

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, JULIO 27 DE 1865.

NUM. 3.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 27 DE JULIO DE 1865.

A nuestras suscriptoras.

Llevadas del interés de acudir cuanto antes al remedio de los males que nos han movido a la publicación de este periódico, nuestros trabajos no han podido dejar de resentirse de la falta de organización consiguiente a toda obra nueva i difícil. Confiamos sin embargo en que iremos superando esos inconvenientes, i que en lo sucesivo quedarán mejor satisfechas las aspiraciones de nuestras lectoras como las nuestras propias.

A los señores redactores del «Independiente».

Debemos a los SS. RR. del *Independiente* una manifestación de gratitud por la manera digna con que han interpretado nuestros escritos en el número 439 de su apreciable diario: nos han hecho justicia, dando una prueba mas de la nobleza de sus sentimientos. Sin que lo hayamos pretendido, han tomado nuestra defensa en los rudos ataques que, sin miramiento alguno, nos ha dirigido cierta prensa. Al otorgar perdón a nuestros gratuitos enemigos, cumplimos dar las debidas gracias a los que, colocados a la altura de su misión, se han hecho un deber en abogar por la inocencia i debilidad ofendidas.

LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugénie de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

INTRODUCCION.

EL CASTILLO DE ROSELLON.

A diez quilómetros de Cahors, en el municipio de Maxon, las ruinas del antiguo castillo de Rosellon dominan todavía una montaña en forma de cúpula, que está unida por un paso mui estrecho a la meseta de donde se desprende. Un puente de piedra construido sobre el ancho foso, que en otro tiempo no se podía atravesar sino por medio de un puente levadizo, permite llegar a él sin obstáculo. Cuatro cuerpos de edificios, que forman un cuadrado estenso, rodean el gran patio, cubierto de zarzas i espinas. Los muros exteriores, edificados de pedruscos de mármol regulares, unidos por una mez

Tolerancia e intolerancia.

De dias atras se nos vienen atronando los oídos con las voces de tolerancia e intolerancia escapadas de los asientos de nuestra Cámara de diputados o de las columnas del periodismo. Pero, ahora como antes, siempre la misma confusión de ideas, el mismo embrollo sistemático, en la mayor parte de los que aquellas palabras profieren. No parece sino que se hiciera gala de oscurecer las nociones mas claras i transparentes: tanto es el ardor, el febril entusiasmo con que, desde el mas miserable periodista hasta el mas encumbrado representante del pueblo, se lanzan a la empresa fatal. Gracias a la ignorancia jeneral de nuestra sociedad en esta clase de cuestiones, al comun aturdimiento de los espíritus de que adolece la época presente, i quizá tambien a lo simpático i halagüeño de las voces *tolerancia* i *libertad*, muchos entendimientos se fascinan i flaquean muchas voluntades.

Es por demas obvia i palmaria la distinción entre tolerar personas, i tolerar errores i vicios. Por cierto que no se necesita ser filósofo, literato ni periodista, para descubrir una cosa tan sencilla, tan accesible aun para los entendimientos mas vulgares. La palabra *tolerar* envuelve la idea de *sufrir a mas no poder*, idea que denota ya una triste impotencia de parte nuestra, porque no está en nuestra mano dar a las personas el carácter o cualidades

cla mui dura, estaban guarnecidos de altas torres, a las que sobresalian entónces agudas flechas i que al presente están cubiertas en partes de una estensa cortina de yedra, i estas torres presentan todavía una mole imponente i majestuosa que parece querer desafiar a los siglos. Empero de tiempo en tiempo una piedra desprendida de las altas murallas rueda con estrépito hasta el pié de la montaña, como para recordar al viajero la poca duración de las obras del hombre.

Lo que habia de mas notable en este castillo, construido en una época en que el sistema feudal existia aun en toda su fuerza, eran las prisiones subterráneas, tan vastas que podian contener mas de quinientas personas, ¡qué de victimas de sus propias pasiones o de las de sus semejantes han gemido en esta triste mansion! ¡qué de recuerdos terribles asaltan al aspecto de estos muros ennegrecidos por el tiempo! ¡qué de dramas se han realizado ahí, cuyo desenlace no será jamas conocido! ¡qué de virtudes ignoradas, qué de vanidades, qué de lágrimas, qué de crímenes talvez! Ahí, si se ha de creer a una vieja crónica, un bárbaro vengó en su hija de una manera atroz la autoridad paternal desconocida, i el departamento en que se cometió este atentado llevó por mucho tiempo el nombre de Cámara

que quisiéramos, ya tambien una triste necesidad de someternos a este estado de cosas. Esto basta para que se conozca que el tolerar las personas es una necesidad social, i que cualquier hombre aunque tenga la relijion que se le antoje o no tenga ninguna, por el solo hecho de ser creatura racional, ya es acreedora a que se le guarden las consideraciones debidas a su ser natural.

Pero hai mas; la razón nos enseña que a ese hombre extraviado no se le debe ofender en su carácter de hombre, ni con palabras, ni con hechos. Así entendemos la tolerancia de las personas, considerada por su lado puramente racional. Mas, nuestra santa relijion da todavía mayor ensanche a esta tolerancia. Enseñándonos que todos somos hijos de un mismo padre que está en los cielos, i que estamos destinados a una misma felicidad eterna, excita en nuestros corazones un mutuo amor, i nos impulsa a favorecer al desvalido. Nuestro divino Redentor nos da a este respecto las lecciones mas bellas de caridad que jamas oyeron los siglos, i el cristianismo ha logrado hacer que las páginas mas brillantes de los anales del mundo sean aquéllas que están destinadas a consignar el ejercicio de esa virtud celestial. Necesitaremos que se nos esté repitiendo hasta el cansancio que la relijion cristiana es una relijion de amor? ¿No es esta una idea que ha sido depositada en nuestras almas desde que nuestras madres nos dieron las

del diablo, que ya le habian merecido crímenes mas antiguos.

No se puede permanecer impassible en medio de esas ruinas grandiosas, pensando en las jeneraciones que en ellas se han sucedido. La imaginación poderosa como el soplo de Ezequiel, vuelve a revestir de carne los huesos desecados que reposan en la capilla; se vé en espíritu pasar i repasar delante de sí esas nobles castellanas vestidas de brocado i terciopelo, esos fieros señores armados de corazas de fierro, acero, algunos arrogantes i terribles, otros dulces i compasivos. Estaban como nosotros llenos de vida, de deseos, de pasiones; ¡qué les queda de su grandeza i de su poder? en la tierra, el olvido de las nuevas jeneraciones; delante de Dios, el mérito de sus virtudes i de sus buenas obras!...

En 1534 cuando las flechas de las seis torres del castillo parecian amenazar a las nubes, cuando los escudos de armas de los señores de Roussillon estaban esculpidos en todas las fachadas, i cuando la espalda de la montaña opuesta al bosque de encima que subsiste aun, ofrecia a la vista deslumbrada un cuadro hermoseado de flores, un acontecimiento capaz de dejar profundas huellas en el ánimo de los vasallos del conde Galliot, vino a traer el gozo a las pobres familias.

primeras lecciones de la religión que profesamos? Sería necesario sermas que imbécil para desconocer esa idea rudimentaria de la enseñanza cristiana, idea esencial en el conocimiento del cristianismo.

I bien: esa tolerancia de las personas, esa caridad que nos obliga a procurar el bien de nuestros semejantes, sin distinción de judíos, gentiles ni herejes, ¿implica acaso la de tolerar sus erróneos sistemas, o sus depravadas acciones? ¿Qué! Porque nosotras aplicamos nuestras manos a curar las heridas de uno que ha caído a los golpes del puñal homicida en una lucha mortal, ¿se infiere de ahí que aprobemos las erradas convicciones que ese hombre tenga, que aceptemos sus odios, i quizá sus robos i asesinatos? Porque depositamos una moneda en manos de un enfermo, se deduce que asintamos a las orjias u otros inmundos excesos en que su enfermedad haya tenido origen? El tolerar en nuestras casas a personas de convicciones religiosas opuestas a las nuestras, no es, nó, una prueba de que prestemos nuestro asenso a sus teorías o a sus delirios.

¿Por qué entónces se nos reprocha nuestro exclusivismo religioso? ¿Por qué ese tenaz empeño en citarnos textos de las santas Escrituras para probarnos lo que todas sabemos tan bien o mejor que los citadores, a saber, que debemos amar a todos los hombres sin excepción i a todos hacer bien? ¿Hai acaso algun antagonismo entre esta caridad i la intolerancia del error?

No solamente la razón nos está diciendo que tal antagonismo no existe, sino que nuestra misma tolerancia social con los disidentes que pisan el suelo de Chile aclama esa verdad. ¿Quién por ser protestante está excluido de nuestras casas? I no solo observamos esa tolerancia con las personas de elevado rango, sino con las del grado mas infimo. Desde la clase de sirvientes hasta la de artesanos, todos hallan acogida i protección entre los chilenos, sin que jamás cometamos la menor tropelía con sus personas, ni que sus creencias sean un obstáculo a nuestra caridad. Somos aun mas caritativas, harto mas liberales i jenerosas que ellos en este punto. No es solo en la esfera social donde se desarrolla esa tolerancia caritativa con las personas de los disidentes, sino aun en la esfera política. Nosotras,

En los primeros días de ese mes encantador era cuando los jóvenes, según la costumbre del Quercy, plantaban el mayo en la puerta de su pretendida (1), un movimiento extraordinario animaba a este país. La campana de la capilla resonaba en los aires, los labradores dejaban sus trabajos, las madres acudían con sus hijos i las jóvenes aldeanas, vestidas de zagalejos azules, de batas de paño negro i cubiertas de un ancho sombrero de paja, trensaban guirnaldas de box entremezclado de flores, para decorar con ellas un arco de triunfo elevado en medio del patio. La misma actividad reinaba en el interior del castillo. Lacayos galoneados sacudían el polvo de los muebles góticos i de las ricas colgaduras; el mayordomo preparaba la vajilla sobre el apa-

(1) La costumbre de plantar el mayo delante de la puerta de las jóvenes se ha conservado hasta nuestros días. El mayo está adornado de guirnaldas, coronas flores i cintas. Se emplea también para manifestar sentimientos de desden i desprecio a aquella de quien se cree tener motivo de queja; en este caso se ata al árbol una gran cantidad de huesos, como cabezas de caballos i de vacas. Esta clase de mayo es una injuria grave, que espone a la joven que es objeto de ella a las mas amargas chanzas.

Quando los jóvenes de las clases educadas quieren seguir la antigua costumbre de hacer un homenaje público a su desposada, reemplazan el mayo adornado de flores por un mirto o un naranjo.

exclusivistas, no impedimos que los disidentes ejerzan destinos públicos en nuestra patria; i ellos *tolerantes por la lei*, suelen poner cortapiza para la elección de los católicos en sus países. De lo dicho se infiere que, según lo que dicta la razón, i según la enseñanza del catolicismo, debemos admitir la tolerancia de las personas, i que esta tolerancia no envuelve la de sus ideas.

¿Se pretenderá todavía alucinarnos con que la caridad cristiana requiere la libertad de cultos? La caridad tolera las personas, no las ideas o las convicciones erradas. Transijir con los errores es un crimen contra la verdad, i si esos errores son religiosos, al crimen contra la verdad se agrega el crimen contra la religión.

En ambos casos hai un crimen contra Dios, porque siendo origen de toda verdad i el autor de la religión, proclamar la igualdad del error con la verdad es injuriar a Dios, pues no puede querer que se asignen al error los derechos que él le ha negado.

Tan léjos está la caridad cristiana de exigir tolerancia con el error, que al contrario, nos manda impugnarlo. Entre las obras de misericordia se cuenta la de *enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, i la de corregir al que yerra* (i cuenta con que nuestro divino Redentor fué que nos encargó *corregir al que yerra!*)

Estas consideraciones no son para probar que necesariamente deba haber exclusivismo religioso en todo país católico, sino para demostrar que la caridad cristiana no induce a tolerar errores.

La revolucion.

El epígrafe de este artículo no debe azorar a nadie. No vamos a descubrir tenebrosas maquinaciones, ni a presajiar días de luto para Chile a consecuencia de esas luchas fratricidas en que la política ha solido envolvernos. I si bien es verdad que el récio sacudimiento dado a los espíritus con la pretensión de libertad de cultos pudiera hacer bambolear el edificio, creemos que no se tendrá la imprudencia de arrastrar a los católicos chilenos a una lucha en que exhalen los gritos de su dolor i de su indignación. Nuestro pensamiento al

radar de la gran sala, guarnecía de flores las urnas de pórfiro i colocaba velas de cera en los candelabros de plata. De tiempo en tiempo este personaje, a quien los aldeanos i domésticos no dirigían la palabra sino con el sombrero en lamano, interrumpía su tarea para observar la de los sirvientes, riñendo a los unos, animando a los otros i dando sus órdenes con gravedad.

Entre tanto el sol bajaba al horizonte i el sirviente que estaba de centinela en la pequeña fortaleza de la torre no daba la señal convenida; se oían ya murmullos de impaciencia, cuando el sonido de la corneta resonó tres veces en los aires, i luego una brillante cabalgada sobre la caída de la colina deslumbró todas las miradas.

«¡Alerta hijos!» exclamó Marcial, Doce jóvenes de ojos fogosos, de tez morena, de cabellera negra i maciza, medio cubierta con el gorro de delicado lienzo que les servía de tocado, se ordenaron en dos filas al lado izquierdo del arco de triunfo. Seis de entre ellas tenían en las manos canastillos llenos de flores, i las otras seis llevaban palomas. Otros tantos muchachos, todos cargados de algunos presentes campestres, de panales de miel o de hermosas legumbres se colocaron al lado derecho; los grupos de paisanos i aldeanos se estrecharon en los ángulos del patio. La ca-

encabezar estas líneas con aquel rubro es de hablar brevemente sobre la revolución social que conmueve al mundo.

Sin duda que hai algo de aterrador en ese desasosiego jeneral, en ese inquieto natural que se revela en casi todo el globo. Por todas partes asoman síntomas alarmantes, i si es que el mundo no se ajita todavía con horribles convulsiones, no por eso deja de sentir que el veneno le está dañando las entrañas.

En todas las épocas se han visto guerras asoladoras, i se han presenciado catástrofes horrendas. Pero, por mucho que en ellas se removieran los cimientos de la sociedad especial en que tales espectáculos se representaban, nunca esos males tenían un carácter tan corrosivo para el corazón humano, ni arrastraban en su corriente a los demás países. Si una rica i populosa comarca era devastada por el acero de codiciosos conquistadores, las ideas morales mas importantes quedaban todavía nadando sobre inmensos lagos de sangre. De este modo, vencedores i vencidos tornaban luego a formar sociedades industriales i florecientes. Aun en los tiempos mas señoreados por bélicos instintos jamás las inteligencias quedaban arrazadas de ideas celestiales, ni de consoladores sentimientos el corazón. Savia divina circulaba entónces por las venas de la sociedad, comunicándole fijeza en los pasos, tranquilidad en el pecho i serena sonrisa en el semblante.

Hoi no es así. En posesión la sociedad moderna de todos los adelantos en las ciencias i de todo el oro recojido en los siglos precedentes, da a sus guerras proporciones colosales en el órden material. Pero, nada es esto en presencia de esa tremenda lucha intelectual i moral que viene trabándose de pocos siglos acá, i que augura tantas calamidades para el mundo.

Hoi se marcha sobre un terreno movido en el cual, o teme uno hundirse súbitamente, o que una erupción lo haga volar por los aires cual leve paja arrollada por el huracán. ¿Qué monarca reposa tranquilo en Europa ni en América? ¿Cuáles son las repúblicas que crecen i se vigorizan bajo la égida de una paz imperturbable? Ninguna forma de gobierno se sustrae a los amaños de inquietos demagogos, ninguna

halgada desfiló sobre la meseta i fué saludada con vivas aclamaciones.

Sobre una blanca hacanea con un caparazon de oro i escarlata, una mujer de talla alta i majestuosa como una reina se adelantaba a la cabeza del cortejo; su vestido de brocado, mitad del color de la casa de Isarn i la otra mitad del de Rosellon, estaba adornado de perlas i rubíes: un cordon de oro ceñía su elegante talle i una venda de diamantes coronaba su altiva frente. Cerca de ella un mozo mui jéven, pálido i débil, de ojos azules, de fisonomía dulce i melancólica hacia dar vueltas a su hermoso i arrogante caballo negro con una facilidad i gracia admirables. Llevaba los cabellos cortos i la barba larga según la costumbre introducida hacia poco por Francisco I (2); su traje era el de los cortesanos de este príncipe, un jubon de mangas esponjosas i el pequeño manto echado sobre la espalda; una gorra de terciopelo en la que sobresalía una pluma blanca completaba su adorno.

Caballeros i nobles señoras, todos a caballo i magníficamente adornados, les seguían en gran número.

«¡Viva nuestro buen señor el conde

(2) Francisco I había introducido esta costumbre para ocultar la cicatriz de una herida que había recibido en una diversion.

sociedad hai a la cual no alcancen las olas de ese mar embravecido.

Cual si el mundo dividido en dos bandos opuestos travase una lucha en que millones de combatientes levantarán inmensa polvareda, así es la densa nube que cubre por do quiera los espacios. Díjese que el jenio del mal, dejando su infernal morada, estuviese cerniéndose sobre el mundo, i que de sus negras i retumbantes alas se desprendiese polvo pestífero i letal.

Las revoluciones han pasado ya de la esfera política a la social, i fuerza es que incrementen sin cesar. Puede mui bien decirse que cada individuo lleva hoy la revolución en su cabeza; i porque hai tantas cabezas volcanizadas, por eso es que van volcanizando a las demas, i cual teas que se aplican a materias inflamables i producen un voraz incendio, así esas cabezas van poniendo al mundo en combustion. ¿I por qué el porvenir social aparece pavoroso i alarmante en las sociedades civilizadas, mas bien que en las incultas? ¿Por qué las sociedades iluminadas por el cristianismo ofrecen mas pábulo a las chispas incendiarias, que el que presentan los países dominados por el jentilismo? ¿De dónde esta anomalía? Lo veremos en otra ocasion.

Recuerdos de la Judea.

SEGUNDA CARTA

DE CLAUDIA PROCULLA, MUJER DE PILATOS, A FULVIA HERSILIA SU AMIGA.

(Conclusion.)

El Pretorio se hallaba inundado con aquel tropel; rodaba como un torrente impetuoso de lava, desde la montaña de Sion, donde está el templo, hasta el pié del tribunal, i a cada instante nuevas voces se mezclaban con aquel coro infernal... Mi esposo, cansado, espantado, cedió al fin!... Hora para siempre infausta!!!... Poncio se levantó; la duda i el terror asediaban su frente; con una indicacion simbólica, metió las manos en una vasija llena de agua i dijo en alta voz: «me hallo inocente de la sangre de este justo.»—«Que caiga sobre nosotros i sobre nuestros hijos», gritó aquel pueblo insensato. I agolpándose al rededor de Jesus los verdugos le arrastraron con furor.

Mis ojos siguieron la víctima que

Galliot! ¡viva la condesa de Rosellon! gritaba la multitud.

A la entrada del patio, Galliot se bajó i fué en el momento a sostener el estribo a la condesa su mujer, que pasó majestuosamente bajo el arco de triunfo, i se colocó en un pequeño trono de terciopelo encarnado que le habian preparado. Solo tenía veintiseis años, aunque a primera vista se habria creído que era mayor. Su fisonomía era noble i severa, el corte de su rostro formaba un óvalo perfecto, su frente ancha i pura parecia echa para llevar la diadema; sus facciones sumamente pronunciadas no carecían de cierta gracia, aunque su labio superior sobresalía de una manera desagradable; lo que unido a cejas mui tupidas le daba un aire duro i desdeñoso, que no podían disimular ni sus dientes de un blanco deslumbrador, ni su talle admirablemente bien formado.

Francisca Isarn de Grézes, desde la mañana de ese mismo día condesa de Rosellon de Biron por su enlace con el jéven Galliot, era la única heredera de la rama primojénita de esta familia Isarn cuyo jefe habia sido pachá de tres colas bajo el reinado de Bajazet, llevaba en dote a su marido bienes considerables i una reputacion sin mancha.

(Continuara.)

iban a sacrificar. Luego un velo me cubrió la vista; me flaquearon las rodillas, i tan partido de dolor tenía el corazón que me pareció que mi vida se hallaba cerca de su término.... Perdí el conocimiento... Cuando lo recobré, me hallé en los brazos de mis sirvientes i cerca de una ventana que daba sobre la *Transa*. Levanté los ojos i vi al pié de una columna manchas de sangre frescamente vertida. «Allí es, dijo una de mis esclavas, donde han azotado al Nazareno.» «I mas léjos lo coronaron de espinas,» replicó otra; algunos soldados se mofaban de él, llamándole rei de los judíos e hiriéndole en el rostro. «Ahora está espirando,» agregó la tercera.

Cada una de estas palabras atravesaba mi corazón, como una espada. Todas las circunstancias de esta enorme iniquidad avivaban el dolor i la angustia que inundaba mi alma. Sentí que había algo de sobrenatural en los sucesos de aquel funesto día. El cielo estaba acorde con el duelo que reinaba en mi alma: descendían sobre la tierra nubes grandes de forma horrorosa, las cuales despedían pálidos relámpagos. La ciudad, tan bulliciosa i ajitada por la mañana, se hallaba entónces triste i taciturna, como si la muerte hubiese levantado sus negros pabellones sobre las plazas públicas. Un espanto indecible me tenía como clavada en mi silla, i con mi hijo en los brazos, aguardaba.... sin saber cual era el objeto de mi espectación!...

Hacia la hora de nona densas tinieblas oscurecieron el aire, un movimiento espantoso estremeció la tierra; el sol estaba como ajitado i parecia que el universo se iba a acabar i volver a su nada!... Caí postrada en tierra.... En este instante, una de mis criadas, judía de nacion, entró en el cuarto, pálida, desmelenada i con una mirada vaga, exclamó: «El mundo se va a acabar. Dios lo anuncia con prodijios; el velo del templo, el velo que ocultaba el Propiciatorio, se ha rasgado i la desolación se ha introducido en el lugar santo; dicen que los sepulcros se han abierto: los pontífices, desde Zacarías i los profetas que Jerusalem ha inmolado entre el templo i el altar, hasta Jeremías que precedió a la reina de Sion, todos estos muertos han salido de sus tumbas i nos anuncian la ira de Dios.»

Al oír estas palabras, sentí como un vértigo; me levanté bamboleando, llegué hasta la escalera i allí encontré al centurion. El centurion, que había presidido la ejecución de Jesús, era un veterano que había encanecido en las guerras contra los Partos i los Jermánicos; jamás corazón mas resuelto había palpitado en un pecho valiente.... Pero en este instante se hallaba pálido, demudado i como ajitado de remordimientos i de horror....

Quise interrogarle; pero pasó delante de mí sin oírme i repetía como fuera de sí: «¡Ah! ese a quien hemos muerto era verdaderamente el Hijo de Dios!...»

Entré entónces en una sala baja, en donde Poncio estaba sentado con la cabeza apoyada entre las manos; me miró i me dijo con una voz baja i triste: «Claudia, ¿por qué no seguí yo tu consejo? ¿por qué no defendí a ese justo aun a costa de mi vida? ¡ya mi miserable corazón no gustará jamás de reposo!»—No me atreví a responder; no había consuelo para esta irreparable desgracia, que había impresosobre nosotros para siempre el sello de la fatalidad. Nuestro silencio solo era interrumpido por el ruido del trueno que se prolongaba bajo las bóvedas del palacio. Apesar de esta tempestad, se presentó un anciano a las puertas de nuestra morada; cuando entró, inmediatamente se arrojó a los piés de Pon-

cio, diciéndole: «me llamo José de Arimatea; vengo, señor, a suplicaros me permitais tomar el cuerpo de Jesús de Nazaret para enterrarlo en un sepulcro que me pertenece.»—Poncio, sin levantar la vista, respondió: Anda....»—El anciano salió i al llegar al pórtico, se reunió con unas cuantas mujeres que allí le aguardaban. ¡Así terminó este día fatal!

Jesús fué puesto en un sepulcro que estaba labrado en medio de una roca, i a la puerta colocaron varios centinelas. Pero, Fulvia, al tercer día salió glorioso i triunfante de este sepulcro, resucitó tal como lo había predicho i se mostró, victorioso de la muerte, a sus discípulos, a sus amigos, i por último, a un gran número de personas reunidas. Tal es el testimonio que sus discípulos han dado de él i que han confirmado con su sangre, la cual han vertido por su Señor Jesús, delante de los tribunales, de los jueces i de los principes. Un testimonio, acaso mas resplandeciente aun, es que su doctrina, confiada a unos cuantos pescadores de Tiberiades, se ha esparcido por todo el imperio; estos hombres simples, oscuros, han sido revestidos de elocuencia i de valor. La nueva fé se estiende como un árbol inmenso, cuya jenerosa savia ahogará talvez algun día, el nombre, culto i gloria de los romanos. Fulvia, desde estos acontecimientos, no ha sido desgracias i mala suerte para mi esposo.

Reprendida su conducta por el mismo senado, hecho el blanco del odio de los judíos, despreciado por aquellos cuyas pasiones había servido, su vida no era mas que una continua amargura. Yo vivía sola, mas sola aun que ántes. Salomé i su hija ya no veía sino con temor a la mujer del perseguidor, del verdugo de su Dios!.... Ella se había hecho discípula de Aquel que había vuelto la una a la otra. Percibía apesar de su amable bondad el horror que les causaba mi presencia i a poco me abstuve de ir a visitarlas. Me recojí en mi profunda soledad, en la que meditaba incesantemente algunas de las instrucciones de Jesús que Salomé me había relatado i que yo había puesto por escrito. ¿Qué es la vana sabiduría del pórtico en comparacion de esas enseñanzas que solo un Dios ha podido legar a la tierra? ¡Encierra una sabiduría tan profunda, tanta mansedumbre, paz i amor! Leerlas i releerlas era pues mi única consolacion.

Al cabo de algunos meses, Poncio fué suspendido de sus funciones i volvió a Europa. Errante, de pueblo en pueblo, arrastra el fardo de su iniquidad con una conciencia ajitada de remordimientos. Le seguí. (La mujer de Cain, dicen los hebreos, siguió a su marido desterrado sobre la tierra). Pero ¿qué vida es la que llevo a su lado? La confianza i el afecto conyugal ya no existe entre nosotros. El vé en mí el testigo, el recuerdo vivo de su crimen, i yo veo armarse contra nosotros la cruz ensangrentada, en donde ese juez inicuo dejó enclavar al justo.

No me atrevo a mirarle. El sonido de esa voz que pronuncia la sentencia, me hiela el corazón, i cuando, ántes de la comida, la esclava le trae el agua para lavarse las manos, me parece que las sumerje, no en agua limpida, sino en una sangre humeante, cuya traza no puede borrarse.

Un día quise hablarle de arrepentimiento, de confianza; mas no olvidaré nunca ni su mirada feroz ni las palabras de desesperacion que profirieron sus labios.

A poco murió mi hijo mui amado!... Fulvia, ¿lo creerás? no lo he llorado!... Dichoso él, así se ha escapado de la maldicion que nos persigue, i se ha librado de llevar el terrible fardo del

nombre paterno. La fatalidad ¡ai! nos persigue por do quiera, pues que en todas partes existen los cristianos. Aquí mismo, en este país salvaje de los ródanos, en donde hemos pedido un asilo a las brumas del mar i a la soledad de unos eriales abandonados, aquí oigo algunas veces el nombre de mi esposo repetido con horror, i he sabido que los apóstoles de Jesús, ántes de separarse para ir a predicar su Evangelio, habían escrito en la esplicacion de su fé, estas palabras: *Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.*

Anatema!.... Adios!....!

La mujer católica por el padre Ventura.

El cuidado especial que los mas grandes hombres del cristianismo han tenido de la mujer. San Pablo, Tertuliano, San Ambrosio, San Agustin, San Jerónimo, San Bernardo, San Francisco de Sales i otros muchos tomaron a su cuidado la instruccion de las mujeres. La necesidad de convertir a la mujer, si se quiere convertir al hombre.

Por esta razon todos los grandes hombres del cristianismo han tenido gran cuidado de la educacion de la mujer. San Pablo, el primero i el mas sublime intérprete del pensamiento de Jesucristo, como San Juan lo fué de su amor, en todas sus cartas habla de la mujer con un cuidado especial, i se encarga de su instruccion. El la sigue en sus diversos estados, *de virgen, de esposa i de viuda* i le enseña las obligaciones que debe cumplir, las virtudes que debe practicar, los escollos que debe evitar, los medios por donde puede santificarse a si misma i a las demas, i edificar a los fieles en cada uno de esos estados. El descendiendo a los mas minuciosos detalles acerca de lo que la mujer cristiana debe ser en las diversas condiciones en que puede encontrarse. El tiene casi el mismo cuidado i muestra casi el mismo celo por la mujer fiel que por el obispo; porque, lo repetimos, la mujer católica es el obispo de la familia; ella debe ser para su familia lo que el obispo debe ser para su iglesia.

El apóstol San Pedro, en su primera carta fija tambien nuestra atencion sobre la mujer cristiana, i en pocas palabras revela su dignidad i marca sus deberes.

A imitacion de los apóstoles, el gran obispo i mártir san Policarpo, en la carta que dirigió a la Iglesia ántes de ir a sacrificarse por Jesucristo, dió una bella i sólida instruccion relativa a las mujeres; en ella hace ver que, segun su modo de pensar, de la conducta de las mujeres depende en gran parte la edificacion de los fieles i el bien de la Iglesia.

Tertuliano, en medio de las grandes luchas con los filósofos paganos i con los herejes de su tiempo no se olvidaba de la mujer; él creía que no servia menos a la causa del cristianismo i de la Iglesia escribiendo largas e importantes obras para la instruccion de la mujer cristiana, que escribiendo su *Apolo-jética* i sus *prescripciones*.

San Cipriano, educado en la escuela de Tertuliano, a quien llamaba *el mártir*, no daba menos importancia a la educacion de las mujeres; i al sentimiento de interes i de celo de que estaba animado por la dignidad i la santificacion de la mujer católica debemos su admirable tratado *De la disciplina i de la conducta de las virgenes* que es una obra maestra de elocuencia, de poesía i de elegancia.

San Ambrosio, cuando fué elegido obispo, no creyó poder principiar mejor la carrera del ministerio apostólico

que dirijiéndose a las mujeres. Sus tres libros de las *virgenes*, lo mismo que el de las *viudas* el de la *exhortacion a la virgen caída*, no son otra cosa que una coleccion de sermones, con los que aquel gran doctor de la Iglesia principió a evangelizar i a instruir a su pueblo. Parece que se dijo a si mismo: «Si yo consigo reformar las mujeres, en el mismo hecho habré reformado los hombres; i nada es mas propio para la reforma de las mujeres que enseñarles el mérito, la grandeza i la gloria de la castidad i de la virgenidad segun el Evangelio. Comencemos pues a predicar a las mujeres acerca de la castidad i de la virgenidad.» Grande i bello pensamiento, digno de un padre de la Iglesia, que hace tanto honor a su entendimiento, cuya sabiduría nos revela, como a su corazón, cuya pureza virjinal nos manifiesta; i que, como veremos despues, fué coronado con el éxito mas brillante, por la reforma de costumbres de la ciudad de Milan i de toda la Italia.

Habiéndose divulgado en oriente la noticia de los felices resultados que San Ambrosio había obtenido en Occidente al dedicarse de una manera especial a la ilustracion de las mujeres, San Basilio el grande se admiró tanto de ello, que no pudo dejar de felicitar a San Ambrosio por medio de unas cartas, que manifiestan la mas alta estimacion a su buen talento, la mas grande veneracion a sus virtudes i el mas vivo afecto a su persona. El le llama el modelo de los obispos, la antorcha mas brillante de la Iglesia i la gloria mas grande del cristianismo. El le manifiesta su deseo ardiente de verle i abrazarle ántes de morir, a fin de cojer en su fuente, en su corazón, aquel espíritu de celestial pureza que San Ambrosio había difundido en sus escritos para la edificacion i santificacion de las mujeres. San Basilio habiatratado mui particularmente del mismo asunto; así lo manifiesta su apreciable libro de la *verdadera virgenidad*; así lo manifiestan sus *reglas* para la vida religiosa de las mujeres, su celo por multiplicar los establecimientos de las virgenes i en fin sus admirables cartas, dirigidas en su mayor parte a las mujeres, para formar de ellas santas apóstoles de otras mujeres i por lo mismo, hombres. Pero los brillantes trabajos de San Ambrosio en este jénero le habían hecho olvidar los suyos. El no los contaba por nada ni se saciaba de bendecir a Dios por haber llevado a efecto por medio de otro lo que él había deseado hacer por si mismo, los santos no son envidiosos los unos de los otros; ellos no sienten que el bien se haga por otros, con tal que se haga i que Dios sea glorificado.

San Agustin, esa águila de los doctores, ese gran espositor, ese vengador glorioso de toda la doctrina católica, ese martillo del error, ese apóstol, ese apolojista infatigable de la verdad, no se ocupó menos de las mujeres, con el mismo pensamiento i con las mismas intenciones que San Ambrosio, su padre, en la fé.

Todos estos escritos respiran el celo ardiente de aquel sublime doctor por la instruccion de la mujer católica, a quien él trata de proteger contra la corrupcion del vicio i contra los estravios del error. Pero nada prueba tanto la importancia que aquel gran jénio de la fé daba a las virtudes i a los buenos ejemplos de las mujeres para la reforma de las costumbres, como su *carta a Probo*, en el momento en que su nieta Santa Demetriades, la virgen mas bella, mas noble, mas rica i mas espiritual del imperio romano, renunció al mundo i se consagró a la virgenidad, a la humildad i a la pobreza del Evangelio. Esta carta, al mismo tiempo que es un himno a la santa virgenidad, estambien un monumento

de gloria para la mujer verdaderamente católica. Lo mismo debedecirse de su *carta a Felicidad i a Rústica*, que precidian un establecimiento de virjenes fuera de clausura.

Esta carta se llama comunmente *la regla* de San Agustín, que despues fué aplicada a los hombres, aun cuando solo fué escrita para las mujeres. Mas adelante tendremos ocasion de observar en San Juan Crisóstomo los mismos sentimientos i el mismo celo por la cultura espiritual de las mujeres. I no podía ser de otra manera, supuesto que en la persona de la feroz Eudoxia, que perseguía a las católicas bajo el nombre de *josefistas*, tenía a la vista el triste espectáculo del mal que puede hacer una mujer sin fé ni costumbres; i por el contrario, veía en las personas de Santa Olimpiades, de Santa Pentadía, de Santa Prócula i de otras muchas santas i admirables mujeres, a quienes llamaba *mis hijas*, lo mucho que vale la mujer verdaderamente religiosa i honesta para el mantenimiento de la fé i de las costumbres en toda una ciudad.

El mismo San Juan Crisóstomo, lo mismo que San Gregorio el Grande, en sus sábias homilias, no se olvidan jamas de las mujeres, i se dedican con un cuidado especial a corregir sus costumbres, a reprimirlas sus vicios, a condenar sus extravíos, a instruir las, animarlas i a elevarlas a sus propios ojos con los bellos ejemplos de las santas mujeres de la *Biblia* i de la Iglesia, i hacerlas conocer cuan grandes son cuando son cristianas.

Pero ninguno de los antiguos padres se ocupó mas de las mujeres que San Jerónimo. absorbió por sus grandes trabajos en la version i en los comentarios de los libros santos; distraído por sus combates diarios con las leyes, i por las consultas que, como el oráculo viviente del mundo cristiano, se le hacian de las tres partes del globo, supo encontrar el tiempo suficiente para formar esa admirable escuela de las mujeres cristianas, conocida en la Iglesia con el nombre de *la escuela de San Jerónimo*, de la que trataremos mas adelante, para escribir su vida, para ensalzar sus virtudes, para popularizar sus ejemplos, para hacer ver su poder, su influencia i su importancia con respecto a la religion i a las costumbres. En efecto, nada es mas a propósito para hacernos conocer lo que vale la mujer cristiana bajo este doble aspecto que las elocuentes panejiricas que él nos dejó, por ejemplo de Santa Paula, de Santa Marcela, de Santa Fabiola i de Santa Demetriades, de los que veremos algunos trozos en la segunda parte. Al mismo tiempo que, como gran pintor, trazaba con rasgos majestuosos i admirables con mano firme i delicada, con colores brillantes i deliciosos, estos magníficos cuadros de las virtudes de las grandes mujeres de aquella hermosa época de la Iglesia, escogió i reunió las flores de los mas graves i bellos pensamientos de los libros santos i de la antigüedad cristiana, relativas a la oracion, a la mortificacion, a la piedad, a la pureza i a la caridad, i a ejemplo de San Pablo, ofreció estos misteriosos ramilletes a las hijas de la Iglesia, para que adornasen con ellos su casto seno i se recreasen con su celestial aroma. El siguió tambien a la mujer católica en los diversos estados en que ella puede encontrarse; él le dió las instrucciones mas importantes, le trazó las reglas mas seguras, i le indicó las prácticas mas perfectas con las cuales pudiese elevarse sobre el mundo i sobre sí misma, perfeccionarse, santificarse i onservarse fiel a Dios i a sus deberes.

Este último tratado es mui notable por el cuidado especial que San Jerónimo tiene de la educacion de la pequeña Paula (este era el nombre de la niña,

dichosa en haber tenido por maestro un hombre tan grande i santo). El toma desde la cuna esta pequeña cristiana, i la sigue de año en año hasta el momento en que, segun el voto que habia hecho su santa madre, debía consagrarse solemnemente a Jesucristo. El indica las primeras palabras que la niña debe deletrear, los primeros discursos que debe oír, las primeras doctrinas que deben imprimirse en su espíritu, i hasta el modo con que debe aprender a leer con la ayuda de un alfabeto en relieve o de letras de boj. Despue señala lo que debe leer en la Sagrada Escritura i en los Santos Padres, cuando sea mayor, lo mismo que las prácticas de religion a que debe acostumbrarse, las personas con quienes debe conversar, i aquéllas de quienes debe huir; finalmente, ordena todo lo que ella debe hacer i todo lo que debe evitar para conservar la pureza del alma i la santidad del cuerpo i para ser una cristiana santa i perfecta, una digna esposa de Jesucristo.

Al leer esta sábica i deliciosa carta, no es posible dejar de admirarse al ver que el gran teólogo, el gran intérprete de los libros santos, el gran controversista, el gran doctor de la Iglesia, no se desdena de ocuparse de la educacion de una niña en sus mas minuciosos detalles. Pero la admiracion cesa cuando se recuerda que en el pensamiento de los padres de la Iglesia todo es grande, todo es importante cuando se trata de inspirar a una mujer la santidad i las virtudes del cristianismo, porque esta mujer puede llegar a ser el origen de una jeneracion cristiana, de una raza de santas, por espacio de muchos siglos; puede llegar a ser el apóstol de todo un pueblo. Por otra parte, en la carta sobre la educacion de esta jóven, quiso San Jerónimo dar a la Iglesia un tratado completo de educacion de las jóvenes cristianas.

A demas de estos tratados tan diferentes i tan preciosos que él compuso para la instruccion de las mujeres, les dirijió o les dedicó todos sus sabios comentarios sobre los libros santos; i esto con el fin de inspirarles el amor i el gusto por los estudios serios, i de ofrecerles el medio de conocer de una manera profunda la religion cristiana, cuyo conocimiento perfecto solo se habla en los libros santos, interpretados por los doctores de la Iglesia. De modo que puede considerarse a San Jerónimo como el gran apóstol, el maestro i el pedagogo de la mujer segun el Evangelio.

En la Edad media, todos los soberanos pontifices, todos los concilios, todos los doctores i todos los teólogos se ocuparon de las mujeres de una manera especial. Casi todos los comentarios de los libros santos i los tratados ascéticos que aparecieron en aquella gran época de fé, se escribieron principalmente para las mujeres, aun aquellos en que no se trata de ellas. El grande i magnífico comentario de San Bernardo sobre el *Cantar de los cantares* no parece que fué compuesto para las mujeres, i sin embargo, en él se encuentra la ciencia de la Escritura Santa puesta al alcance de la mujer, el misticismo tal como la mujer, casi esclusivamente, lo puede sentir i practicar, i las reglas de la vida santa i perfecta de las mujeres. Ved, por ejemplo, como habla el doctor *melistuo* del pudor, que es el mas bello adorno de la mujer. «El pudor, dice, es la perla de las costumbres, la vara de la disciplina, la hermana de la continencia, la antorchita que esparce esteriormente los rayos de una alma pura. El pudor, alejando el mal, es la gloria particular de la conciencia, la guarda de la buena reputacion, el decoro de la vida, la silla de la virtud, el verdadero título de elojio de la naturaleza humana. Por que ese color de rosa

que el pudor esparce en las mejillas, da al rostro un atractivo admirable, una gracia especial. ¡Oh cuán dulce i cuán elocuente son estas palabras! No se podía espresar ni pintar mejor el valor, la belleza i los encantos del pudor, para inspirar a las mujeres amor a él. Toda esta admirable obra está llena de trozos del mismo jénero, de la misma dulzura i de la misma fuerza i que evidentemente se dirijen a las mujeres.

En estos últimos tiempos, tres grandes santos, San Cayetano, San Ignacio, i San Carlos Borromeo, animados del mismo espíritu i del mismo celo, se han encontrado en este mismo pensamiento. El modo mas a propósito para reformar las costumbres del pueblo cristiano es el de introducir en él la frecuencia de los sacramentos de la confesion i de la comunion. Todos tres han trabajado para conseguir este fin i lo han conseguido. Pero para conseguirlo han tenido que atraer ante todo a las mujeres a estas grandes prácticas del cristianismo, ocupándose con preferencia a todo de la reforma de las mujeres.

Animado San Francisco de Sales del mismo pensamiento, siguió por el mismo camino. Su incomparable *Tratado de la vida devota*, que le coloca en el primer lugar entre los escritores ascéticos i los verdaderos reformadores del pueblo de Jesucristo, se dirige especialmente a la mujer, i parece que no tiene otro objeto que indicar a la mujer que vive en el siglo, un camino tan fácil como seguro, por el que pueda llegar a la mayor altura de la santidad i de la perfeccion cristiana, lo mismo debe decirse de los libros, de sus admirables cartas, que no son tan leídas ni conocidas como merecen serlo; dirijidas casi todas a las mujeres, como la mayor parte de las de Fenelon, no son otra cosa sino unos pequeños tratados sobre todos los deberes, sobre todas las virtudes i prácticas del cristianismo perfecto, para uso de las mujeres. Este gran apóstol de la devocion comprendia mui bien que el modo mas eficaz de hacer jerminalar la verdadera devocion, esta hermosa flor del Evangelio, en los terrenos pantanosos del mundo, es plantándola en el corazon de la mujer: por primero que ella no puede ser sólida i sinceramente devota sin hacer que el hombre lo sea tambien. La piedad i el pudor de la mujer cristiana son prodijiosamente fecundos para el bien, así como su impiedad i su desenvoltura son horriblemente contagiosas para el mal. Convertid a la mujer, i con esto solo hareis andar al hombre las tres cuartas partes del camino de su conversion. Pero mientras que la mujer esté sin religion i sin costumbres, mientras que no tenga mas que una religion vacilante, una piedad fantástica, unas costumbres sospechosas, unos afectos frívolos i una conducta lijera, no esperéis, a pesar de vuestro celo, ver al hombre con fé, respetando las costumbres i practicando la religion.

(Continuará.)

COMUNICADO.

La poesia de la Religion.

Tú, fuistes bendecida, purísima del cielo
Que alientas la esperanza; ¡oh suave religion!
Aliento perfumado, dulcísimo consuelo
Regalo de las almas, mitiga mi afliccion

Si lágrimas ardientes derraman hoy mis ojos
Que amargos sentimientos hicieranlas brotar,
Al pié de los altares postrándome de hinojos
Mis penas i dolores los siento mitigar

Esencia soberana del cielo desprendida,
Estrella que luciste del Gólgota en la Cruz,
El áspero sendero que cruzó de la vida
Poético i hermoso mostrárame tu luz.

Que angustia, que tormento no calmas con
ternura?
Que dulces sensaciones no imprime tu poder
Tu soplo vivifica la humana creatura
I el llanto lo conviertes en risa de placer.

¡Oh bella religion! bálsamo puro
Que sanas al llagado corazon,
Faro que alumbrá el porvenir oscuro
I al alma guía a otra feliz macion.

Venturoso verjel de ricas flores
Mecidas por la brisa de la fé,
Do se brindan los májicos olores
Que ansioso aspira el que infelice fué.

Tu blanda aroma, emanacion divina
Del mismo Dios eres trasunto fiel,
Das aliento en el mundo al que camina.
Buscando a Dios con su esperanza en El

Bendita seas! que la saña impia
Que te persigue con tan cruel teson,
Aleje el cielo de la patria mia
I te alces prepotente ¡oh Religion!

SANTIAGO, JULIO 23 DE 1865.

Avisos.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Se suplica a las personas que no hayan cubierto aun su suscripcion tengan la bondad, de hacerlo en la imprenta del *Independiente*.

AL PÚBLICO

Se reciben suscripciones a este periódico en todas las agencias del *Independiente*.

Suscripciones en Santiago i provincias.

Por trimestre 60 cts.
Número suelto 5 cts.

CUADERNO DE GUIOS I POSTRES.

Se acaba de dar a luz por la imprenta del *Independiente* un interesante cuadernito con las recetas mas selectas sobre guisos i postres los mas delicados. Su autor una de nuestras mas elegantes señoritas, es la mejor garantia para hacerse luego de un ejemplar.

IMPORTANTE.

Las personas que hayan recibido el primer número de este periódico, i que no quieran suscribirse, se les suplica tengan a bien devolverlo, a la imprenta del *Independiente*. Caso de no hacerlo así se les considerará como suscriptoras.

TABLAS DE COVERSION RECÍPROCA.

Entre las antiguas medidas i las del nuevo sistema; i entre los precios correspondientes a las mercaderías en éstas i aquellas medidas, por don *Primitivo Echeverría Currel* se venden en esta imprenta al precio de 50 cts. Son las mas completas i el trabajo mas acabado que se haya publicado hasta el presente.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del *Independiente* por don Zorobabel Rodríguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

Imp. del INDEPENDIENTE, julio de 1865.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, AGOSTO 3 DE 1865.

NUM. 4.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 3 DE AGOSTO DE 1865.

La revolucion.

II.

En nuestro artículo anterior hicimos notar ese grande malestar social que amedrentados trae a los espíritus reflexivos. Cúmplenos ahora inquirir la causa de tamaño mal.

Es lei de la naturaleza que grandes efectos deben nacer de causas tambien grandes, pues de otro modo no existiria proporcion entre el uno i la otra. Ahora bien, si es indudable que en todas partes se advierte una disolucion jeneral, i se deja percibir el sordo mugido de las olas precursoras de la tormenta, causa mui grave deberá existir en el corazon de las sociedades modernas. ¿Es acaso que se ha perdido el equilibrio entre el poder politico i la sociedad i que ese desconcierto trae en rudo i perpetuo choque a los gobernantes con los gobernados? ¿O es que la exhuberancia de pobladores en el mundo agota todos los elementos que la naturaleza ofrece al humano sustento, i produce los arrebatos de la ira en las famélicas hijas de Adan?

Nada de esto es la causa del mal que se deplora.

Hai algo de mas vital para el mundo que sufre un terrible desconcierto. No es que las sociedades civilizadas hayan sido heridas en el cutis: el dardo está clavado en el corazon.

Si: de cuatro siglos acá que en las sociedades cristianas se viene socavando la base de toda moralidad. Ya no es

una almena la que ha sido batida i amenaza derruirse, es todo el edificio. I esto ¿por qué? Por que ahora el hombre niega a Dios, i la sociedad tolera; el hombre se burla de Dios, i la sociedad aplaude; el hombre blasfema de Dios, i la sociedad le ayuda a blasfemar. ¿Qué otra cosa significan esas ideas absolutamente materialistas que no admiten la existencia de ningun ser espiritual, ni aun la del mismo Dios, i que oímos que se propalan en muchas partes del mundo civilizado? ¿qué significado práctico puede tener esa divinizacion de la razon, hija del protestantismo, i acariciada hoy por algunos que presumen de ilustrados? La negacion de lo sobrenatural, tan en boga en cierta clase de semi-sabios, ¿qué otro resultado puede traer que el estrangular la moralidad? ¿Se concibe que pueda existir moralidad en el mundo, si se infiltra en todos los espíritus la idea de que no hai Dios, que no hai vida sobrenatural, i que toda nuestra felicidad se concreta a la vida presente? Si las aspiraciones humanas tienen que estrellarse en la reducida esfera de los dias que pasamos en esta tierra, i mas allá del sepulcro nada hai que halague nuestra esperanza, claro es que cada cual se afanará por aumentar la suma de sus placeres, aun cuando sea a costa de la felicidad de sus semejantes. En tal hipótesis ¿qué le importa al hombre el que otro jima i se desespere, si él cumple con el fin de su naturaleza, que es gozar i mas gozar? Con estas doctrinas no solo se priva al mundo de todas aquellas acciones heróicas a que nos induce el cristianismo, sino que se abre ancha puerta a todos los vicios. ¿Qué

freno habrá para el hombre si elimináis del universo al Dios que formó los cielos? Si condenáis al hombre a que no espere felicidad en una vida futura, ¿no obligas al desvalido a que ponga fin a sus tristes dias, i armáis el brazo de mil i mil infortunados para asesinar a los ricos i buscar con el oro el goce de un poco de dicha siquiera, antes que la muerte los prive para siempre de ese bien?

Estas ideas anti-relijiosas son las que han infundido un indiferentismo glacial en muchas almas i el pavor en muchos corazones. Somós madres, i temblamos por el porvenir que espera a nuestros hijos. I no nos digais que esas ideas inmorales no hallan acogida en la sociedad porque siendo destructoras de todo orden, se suicidaria el país que las adoptase, i que están relegadas al cerebro de los utopistas sin que logren encarnarse en los pueblos. ¡Ilusion! ¡tremenda ilusion!

Para nosotras pasaron ya los dias de la encantadora juventud, i no miramos hoy las cosas al traves de prismas engañadores. Sin tomar en cuenta lo que los periódicos i los libros nos revelan acerca de la situacion de muchas sociedades cristianas, que van precipitándose por la pendiente de una espantosa degradacion moral, queremos responderos únicamente con lo que nosotras hemos visto i estamos presenciando en nuestra querida patria.

Todo el que haya conocido nuestra sociedad desde cuarenta años atras podrá ver facilmente que la irreljiosidad ha cundido en proporciones colosales. Si es cierto que hemos avanzado en cultura i en la adquisicion de bienes

resplandor de felicidad iluminó sus facciones; tomó la mano de Francisca i la llevó a sus labios. En el mismo instante una mujer grande, amarillenta i flaca, que nadie habia apercibido, pues estaba acurrucada en un rincon del patio, se presentó de repente delante del conde, el que palideció a su aspecto i dejó caer la mano que tenia entre las suyas. El traje de esta mujer no era el del Quercy, sus vestidos eran raros i lugubres como su persona; fijó sobre Galliot una mirada resuelta, en la cual se juntaba a la vez un dolor profundo i el orgullo de la venganza satisfecha.

«Monseñor, dijo, os devuelvo lo que os pertenece.»

I la vieja matrona depositó a los pies del nuevo esposo un canastillo de junco primorosamente trabajado, en el cual jemia un niño de una belleza sorprendente. Parecia tener diez i ocho a veinte meses; una lijera muselina cubria apenas sus pequeños miembros redondos i regordetes, los rizos de sus rubios cabellos fluctuaban al rededor de su cara blanca i rosada, sus ojos eran color cielo, un pequeño relicario sostenido por una cadena de oro descansaba so-

FOLLETTIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugénia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCES

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

INTRODUCCION.

EL CASTILLO DE ROSELLON.

(Continuacion).

Luego que se sentó i que las damas i señoritas que la acompañaban tomaron lugar a su lado, un niño i una niña cantaron alternativamente las coplas de un epitalamio en lengua turca, cuyo estribillo repetian en coro todos sus compañeros. Cuando acabaron todos depositaron a los pies de los nuevos esposos los presentes que habian traído i de nuevo la multitud comenzó a gritar «Viva nuestro buen señor! ¡Larga vida i prosperidad a nuestra condesa!»

Esta sacando entónces la bolsa de terciopelo encarnado bordada de oro que traía atada a la cintura, tiró su contenido al pueblo i las aclamaciones se redoblaron.

Entre tanto Marcial por orden de su señor impuso silencio a la multitud e hizo hacer lugar a un hombre pequeño vestido de un ropaje negro i con la cabeza cubierta de una gorra del mismo color, el que subió sobre una banquilla i desdoblando con despacio un pergamino que le entregó el conde, leyó con énfasis el acta por la cual «el excelso i mui poderoso señor. Galliot Vauchat de Biron, por la gracia de Dios conde de Rosellon, señor de Beauzé i otros lugares, en la ocasion de su enlace con la mui excelsa i graciosa señora Francisca Isarn de Grézes, su mui amada esposa, eximia a sus vasallos durante un año de tododerecho i tributo.»

Apénas se oyeron estas palabras, gritos de alegria resonaron por todas partes. Porfiaban por acercarse al noble conde para besar sus vestidos i contemplar su dulce rostro. Los trasportes de estas pobres jentes conmovieron agradablemente el corazon de Galliot: un

materiales, es también indudable que en moral hemos perdido inmensamente. El respeto a Dios i a su iglesia ¿es hoy tan vivo i tan sincero como lo era en aquella época? Los hombres que por su ilustracion o su jerarquía social forman la primera clase de nuestra sociedad ¿acatan todas las decisiones de la Iglesia? ¿cumplen sus preceptos con exactitud indeclinable? El respeto que los hijos deben a sus padres ¿no se ha enervado hasta el exceso.

¡Ah! no quisiéramos poner los dedos en las frescas heridas de nuestros corazones de madre. Arrojemus un denso velo sobre el rostro de Chile, por que nosotras nos ruborizaríamos con su rubor; i esto, que Chile, i especialmente Santiago, se nos presentan por algunos como providenciales oasis de la América, en que el catolicismo ostenta todavía su gloria i sus pendones. Mas, ya que nuestros corazones niegan a la pluma ingratos coloridos, reservaremos para otra ocasion el anudar el hilo de nuestras penosas impresiones para no dar a este artículo mas estension de la que conviene.

Nuestros censores.

No hablamos aquí de los detractores sistemáticos de todo lo bello que deba sus inspiraciones al catolicismo; para éstos tenemos oraciones, no palabras de periódico.

Nos dirijimos a las personas bien intencionadas que han censurado nuestra determinacion. Pero, ¿por qué? porque la mision de la mujer, nos dicen, tiene trazado su horizonte i no debe salvarlo: su mision es doméstica i nada mas.

Perdonadnos, señores i señoras que así pensais: *os equivocais*.

Bien sabeis que hai quienes piensan que la mujer debe tener derechos políticos, i los diarios nos han dicho que no falta un abogado-diputado que piensa pedir para nosotras el uso de esos derechos. Ya veis que en esa opinion nuestra mision no se circunscribe al hogar doméstico. Pero, no consideramos la cuestion por el lado de esos derechos que no apetecemos, sino por el lado puramente cristiano i racional.

Desconocen la historia de la mujer cristiana i la importancia que a esta compañera del hombre dió el cristianismo los que quieren relegarla a la oscuridad del hogar.

Desde los dias de nuestro Salvador, la mujer cristiana ha estado desempeñando un papel mui honroso en todas las empresas. Ya en tiempo de los apóstoles

bre su pecho desnudo. Estendió sus bracitos a Francisca, que se inclinaba hácia él, sorprendida i turbada, mientras que Galliot no podia contener su emocioné.

— «¿Qué significa esta escena; quién es este niño? preguntó la condesa con un tono impetuoso.

— «Todo lo sabreis, señora,» respondió Galliot a media voz.

— Se volvió al lado de la vieja i dándole una mirada suplicante:

— «Volved a tomar este niño, le dijo con dulzura; vuestros cuidados le son aun necesarios.

— «¿I todas vuestras promesas? prosiguió ella con una risa amarga.

— «Las cumpliré cuando sea tiempo, añadió el mozo en voz baja, os lo juro de nuevo.

— Fuera de aquí, vieja hechicera, gritó con voz estentoria el visconde de Vaillac, tio materno i tutor de Galliot, a cuyos buenos oficios el jóven conde debía su enlace con la rica heredera: que la echen a los subterráneos, si no quiere salir de buena gana.

I añadiendo el jes to a la palabra, hi-

toles, hubo mujeres que prepararon el camino a su predicacion, i la Iglesia encargó a muchas el *ministerio público* de administrar el bautismo a las personas de su sexo. Heroínas hubo que en las sangrientas persecuciones se presentaron intrépidas ante los tiranos abogando por la divinidad de la religion, i no han faltado quienes atravesaron los mares i fueron a erijir magníficos templos en los lugares consagrados con la presencia de Jesucristo. ¿No ha sido siempre un hermosísimo espectáculo el que las mujeres hayan salido de sus casas para ir a derramar celestiales consuelos en los corazones lacerados por el infortunio? ¿No se convierten en ángeles cuando van a enseñar a pobres huérfanitos la doctrina de nuestro Salvador, cuando se dirjen a los hospitales i demas casas de beneficencia a curar las heridas de los unos, a vestir a otros, i a consolar a todos los que sufren? ¿Es o no digno de todo elogio el empeño de muchas señoras de nuestra capital que, sacrificando su tranquilidad i su dinero, recorren la poblacion buscando personas que se hallen ligadas con vinculos ilegítimos para proporcionarles los medios de consagrar esos vinculos con el santo matrimonio? ¿Qué posicion hai mas desventajosa para la mujer, mas contraria a su condicion que la de entregarse a cuidar los enfermos, no solo en los hospitales, sino en las casas particulares? Sin embargo, ved a las hijas del gran Vicente de Paul llevar, con aplauso i admiracion del mundo, sus caritativos cuidados a todos los lugares en que hai un lecho en que sufre un hijo de Adán?

En todas las épocas las mujeres han cooperado a las grandes empresas cristianas; i si nuestra época requiere la accion del periodismo para difundir las verdaderas ideas i barajar los golpes de los que intentan inmolar nuestras creencias, i no reclaman nuestro trabajo la religion i la patria juntamente? ¿I sería decoroso para las hijas de Chile que, pudiendo consagrar su tiempo i sus luces al triunfo de la verdad, sacrificasen a su comodidad i a su timidez los grandes intereses de la sociedad en que han nacido?

¡Ah! ¡no! Nuestro entendimiento i nuestro corazón rechazan con indignacion semejante modo de pensar.

¿Qué condicion mas opuesta al carácter de la mujer i a su condicion social que la condicion militar? I sin embargo, en España, cara cuna de nuestros abuelos, no solo hubo reinas que mandaron en jefe en los combates, sino otras muchas señoras que empuñaron la espada i com-

zo señas a Marcial para que se apoderase de la mujer.

— No se atreva nadie a poner la mano en ella, exclamó Galliot con mas firmeza que la que mostraba de ordinario. En seguida, inclinándose hácia la soberbia creatura, a quien las amenazas de Vaillac no habian de ninguna manera intimidado:

— Jertrudis le dijo al oído, en nombre de la que ámbos lloramos, no prolongeis esta escena; mañana os volveré a ver (4).»

Jertrudis arrojó sobre él una lenta mirada de reproche i tomando el canastillo en sus brazos desapareció entre la multitud.

El señor de Vaillac se acercó entonces a la novia i le ofreció la mano para conducirla a la gran sala en que estaba preparada la comida de boda. A su ejemplo los convidados tomaron lugar al rededor de la larga mesa en la que habia gran número de manjares de toda especie; el capellan recitó en alta voz el *benedicite* i empezó el banquete. Enpero una impresion de tristeza se habia apo-

(1) Galliot viudo era de una hijade Jertrudis.

batieron cuerpo a cuerpo con sus enemigos. Aun en nuestro suelo no han faltado mujeres que han sabido tomar las armas en defensa de sus derechos patrios, i la historia venera sus nombres. ¡qué! ¿Tan degradadas reputais a las señoras chilenas, que no sean capaces siquiera de tomar una pluma para defender su religion i sus lares? Si otras con ménos motivo han hecho cosas mayores sin degradar a su sexo, i antes bien realizándolo ¿por qué ha de ser mengua nuestra el escribir un periódico con tan laudables motivos?

No digais que el oficio de periodistas es incompatible con las funciones domésticas de la mujer. Ademas de que la historia moderna está demostrando que ha habido mujeres que han dedicado su pluma a escribir grandes libros sobre asuntos ménos dignos de los que a nosotras nos ocupan, i sin motivos tan justos, no temais que las que esto escriben falten a ninguno de sus deberes, ni salgan de su posicion. Esposas i madres, viudas e hijas de familia, todas tenemos tiempo i dinero que consagrar a la felicidad de Chile.

Los anticatólicos o malos católicos.

Siempre hemos creido que no puede gloriarse de pertenecer a la religion católica aquel que no se conforma con lo que enseña el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. A diferencia del racionalista que no escucha mas que su razon, a diferencia del protestante que no admite mas que la inspiracion privada, el católico tiene por regla de fé la autoridad que Dios estableció en su Iglesia para conservar i comunicar a todas las jeneraciones las verdades de la religion revelada. Desde que no es mas que una la autoridad que enseña i estamos todos igualmente obligados a obedecerle, natural es que entre los católicos no pueda haber diverjencia en cosas que concierne a la religion i sobre las cuales ha hablado ya el oráculo infalible de la Iglesia. Por esto no hemos podido ménos de sorprendernos grandemente que muchos de los oradores que han tomado parte en la discusion sobre la reforma del artículo 5º., haciendo espresa protesta de profesar el catolicismo, no obstante emitian opiniones que estaban en contradiccion no solo con las de los otros sino con los juicios i decretos del Sumo Pontífice. Hubo quien llegó hasta decir que en la Iglesia católica habia dos sectas: una que estaba con el Syllabus, esto es, con el Papa, i otra con el progreso i la civilizacion.

derado de los dos esposos; Francisca estaba silenciosa i pensativa i Galliot no se atreva a fijar sus ojos en ella, tanto temia encontrar su mirada escrutadora i severa. El estado de tortura en que se encontraban el conde i la condesa no se escapó a la curiosidad de los convidados, quienes se cambiaron en voz baja mil conjeturas mas o ménos verosímiles sobre el canastillo misterioso, que apenas habian vislumbrado. El mismo señor de Vaillac no parecia estar a su gusto; seguía con ojos inquietos el semblante turbado de Galliot, i dejaba percibir su mal humor en medio de los esfuerzos que hacia para parecer alegre.

Luego que el banquete se terminó, propuso a Mm. de Rosellon ir a ver comer a los aldeanos, para quienes habian preparado mesas en el patio. Todos los convidados se levantaron al mismo tiempo, i el anciano señor pasando cerca de su sobrino, pudo decirle al oído:

— «Os habeis conducido como un niño; procurad manifestaros como hombre de aquí adelante.»

Jamas habiamos oido semejante cosa i en verdad asombra tal asercion. Lo que siempre ha distinguido nuestra religion de las heréticas i falsas ha sido cabalmente la union de principios i creencias entre los fieles. El catolicismo no admite sectas ni las admitirá jamas i basta que alguien quiera introducir la division para que de hecho deje de ser católico. El que quiera honrarse con ese bello nombre tiene, sin remedio, que someter su propio juicio a las decisiones del Pontífice. ¿I podrá alguien que se jacte de ser católico hacer una manifestacion pública de desprecio de las venerandas letras de N.S.P. Pio IX, como lo hizo ese señor diputado? Esto parece incompatible con los principios que profesamos, como lo es el suponer que una parte de los católicos pueda permanecer en abierta contradiccion con el Pontífice nuestra primera cabeza en la tierra. Esto sí podria llamarse secta, la que seria tan herética como las otras, desde que no respetaba ni obedecía al Papa. Son pues absurdas hasta lo mas esas proposiciones.

Muchas otras doctrinas condenadas se han vertido también en esos discursos por esas mismas personas que a la vez hacian alarde de catolicismo. Estrañada contradiccion por cierto. Despreciando la autoridad de la Iglesia que acaba de manifestarnos su juicio infalible acerca de estas materias, se ha sostenido que el hombre tiene derecho de adorar a Dios de la manera que su propia conciencia se lo dicte, que no puede ponerse límites a este pretendido derecho, que la tolerancia de todos los cultos no trae consigo el indiferentismo, ni es contrario a los intereses de la religion verdadera, que la Iglesia está sometida de derecho al patronato de los soberanos. Las protestas de catolicismo que hacen los que estas doctrinas i otras por el estilo sustentan, son a propósito no mas que para alucinar a los que, como es común en el dia, no tienen casi ninguna instruccion religiosa, para seducir a los que tienen poca firmeza en su fé i revelar contra la autoridad de la Iglesia a tantos que no saben comprender la obligacion de respetarle. Cuando las personas que de esa manera hablan gozan de algun prestigio, sus partidarios, que no ven sino por sus ojos i les oyen mas que al mismo Papa, creen ciegamente lo que dicen i se consideran ya autorizados para opinar de ese modo. Con sus protestas de catolicismo hacen por lo mismo mas mal que si se les tuviera por herejes o impios.

No sabemos que en verdad puedan llamarse católicos los que sustentan

Llenaba de regocijo ver a aquel pueblo vestido con sus mejores adornos, alumbrado con mil antorchas, comiendo con grande apetito las viandas sus tanciosas que reemplazaban para él en ese dia el *milas* (1) i el *fars* (2) su alimento habitual. Sus estrepitosas aclamaciones estallaban a cada paso de los nuevos esposos. Galliot, rodeado de sus pajes i de sus criados, parecia complacerse en ello mientras que la condesa apoyada en el brazo del tio de su marido, hablaba con él en voz baja de una manera mui animada.

Entretanto el sonido vocinglero de las gaitas resonó en el aire; las danzas populares i las farándulas se sucedieron al banquete. El señor de Vaillac i la jóven, aprovechándose del tumulto de la fiesta que les permitió salir del patio sin ser notados, fueron a sentarse aparte bajo de una callé de madre selvas que habia entonces al fin del jardin entre la granja i el castillo.

(1) El *milas* es una especie de papilla hecha con trigo negro i maiz.

(2) El *fars* se compone de harina de trigo candéal, de huevos, pan blanco, pedazos de tocino gordo, de ajo i de perejil.

doctrinas que ha condenado la Iglesia. Toca a los doctores que ésta tiene, i no a nosotras, pronunciar un verdadero juicio acerca de esto. Mas, a juzgar por los sentimientos que la fé echa en nuestros corazones, si tales personas son realmente hijos de la Iglesia, es indudable que son malos hijos, i a manera de que por su indocilidad i extravíos tienen traspasado el corazón de sus padres, ellos dan mucho que sentir a su madre la Iglesia, que constantemente vela por su felicidad terrena i celestial. No guardan los respetos que se deben a tan solícita i buena madre, los que como ellos manifiestan tan grande resistencia para obedecer sus mandatos. No la aman los que no oyen su voz con sumisión i buena voluntad. No la aman los que no hacen otra cosa cuando ella les habla que criticarla i censurarla, introduciendo la division en su seno, previniendo los ánimos en su contra. No la aman los que tratan de cohartar sus derechos i libertades, temiendo mas la mansedumbre de su poder que la arrogancia de los gobiernos del siglo. No la aman los que en vez de la veneracion i afecto que debían tener hacia sus prelados i ministros, están animados para con ellos de mala voluntad i grandes prevenciones. Concíbese que combatan a la Iglesia los infieles i herejes, sus enemigos naturales; pero si no se viera, era de no creer que tanta o mas guerra que aquéllos les hagan quienes se precian de ser hijos suyos. Que lo sean, en hora buena; pero son de aquellos hijos desnaturalizados que matan a quienes les dieron el ser, de aquellos ciudadanos que asolan su patria o la venden al extranjero.

Necrologia

¡Cuán inagotable es la fecundidad de nuestra Santa Madre la Iglesia! En nuestros dias como en los primeros siglos del cristianismo, nos hace admirar almas privilegiadas, que, a la sombra del santuario, en el humilde retiro de la vida religiosa, obran verdaderos prodijios de celo i abnegacion, realizando bajo la inspiracion de Dios, acciones heroicas, que causan asombro aun a los espíritus mas indiferentes.

Uno de esos mas perfectos modelos de virtud i santidad es la venerable M. Barat, fundadora i superiora jeneral de las religiosas del Sagrado Corazon de Jesús. Arrebatada por una súbita enfermedad, a los 86 años de edad, ha ido sin duda a recibir de la Divina Misericordia el premio, a que la hacian acreedora sus relevantes méritos i sus laboriosos esfuerzos para realizar la fundacion de un Instituto, que cuenta hoy 87 conventos con 3,500 religiosas, que prestan a la educacion de la juventud inmensos servicios i que figuran entre las mas benéficas instituciones con que se honran la religion i la sociedad.

Magdalena Luisa Sofia Barat nació en Joigny el 12 de setiembre de 1779. Pertenecía a una de esas familias distinguidas, que reciben como su mas rica herencia la práctica de las virtudes evangélicas. Su hermano mayor, sacerdote distinguido, tenia por ella una especial ternura, i se ocupaba con esmero de su educacion. A la tranquilidad de la educacion doméstica sucedió bien pronto la agitacion de la tormenta revolucionaria; el joven levita habria perecido indudablemente sin la caida de Robespierre.

Libre ya de la persecucion, M. Barat se estableció en Paris, i llamó a Magdalena a su lado. La uniformidad de sus caracteres, sus trabajos, sus estudios, todo concurría a estrechar mas i mas sus cariñosas relaciones.

Sorprendido de la rara i precoz inteligencia de su hermana, i deseando aprovechar las admirables dotes de su espíritu, el abate Luis Barat completó su instruc-

cion con la enseñanza del latin, griego matemáticas, que ella estudiaba con tanto ardor como buen éxito.

Bajo esta austera direccion se desarrollaron en ella al mismo tiempo una piedad profunda i un gran amor a la soledad, acompañado todo de una admirable modestia i de una sincera humildad. Sus aspiraciones eran por la vida religiosa.

A la edad de 19 años conoció al R. P. Varin, quien, comprendiendo las necesidades de su época, procuraba formar una congregacion destinada esclusivamente a la educacion de la juventud. Madame Barat fué su mas poderoso auxiliar en esas circunstancias; i el 21 de noviembre de 1800, apesar de no hallarse aun restablecida en Francia la religion católica, se fundó la sociedad del Sagrado Corazon de Jesus.

En 1802 se inauguró en Amiens el primer convento de la Congregacion, i Madame Barat fué nombrada su superiora. Cuatro años despues tenian una segunda casa en Grenoble, i las religiosas, ya bastante numerosas, pudieron formar un consejo jeneral. El título i poderes de superiora jeneral fueron confiados entonces a Madame Barat.

Este alto cargo lo ha conservado hasta su muerte; esto es, durante 65 años. ¡Qué pruebas dió de energía, de sorprendente actividad, de solidez de juicio i de elevada capacidad! El establecimiento i desarrollo de la obra lo demuestran suficientemente.

Por sus instancias el Papa Leon XII aprobó dicho Instituto en 1826. Mas de 100 conventos han sido fundados hasta hoy, i este número se habria aumentado considerablemente si las revoluciones de Suiza e Italia no hubiesen ocasionado la violenta supresion de muchos de esos santuarios de la piedad i de la ciencia. Existen aun 44 en Francia i 43 en el extranjero.

Lo que daba mayor realce al espíritu perspicaz i elevada capacidad de Mme. Barat, i le captaban la veneracion, la ternura i la confianza de sus hijas i educandas, era sobre todo su estremada bondad, la dulzura i firmeza de su virtud.

Era el alma de la Congregacion, i hasta cuatro dias antes de su muerte conservó la plenitud de sus facultades con toda su fuerza.

El lunes 22 de mayo, fué atacada de una congestion repentina, que la privó del uso de la palabra, dejándole sin embargo todo su conocimiento. Se le administraron los sacramentos, que ella recibió con el mayor recojimiento i fervor. El 24 le envió Pio IX su bendicion apostólica, i el 25 espiró dulcemente, rodeada de sus hijas i colmada de las consolaciones de la fé.

La paz del cielo parecia haber descendido sobre este lecho de dolor i sobre su rostro brillaban la calma i serenidad de los mortales.

Esos dias permanecieron sus restos mortales espuestos a la veneracion de los fieles; i durante ese tiempo no solo las religiosas se disputaban el honor de tributar los últimos obsequios a su madre i fundadora, sino que tambien las educandas, sin distincion de edad, solicitaban con instancias la gracia de contemplarla por última vez. Cuantos la habian conocido, clamaban por volverla a ver. Todos, hasta los mismos eclesiásticos, querian que sus medallas i rosarios tocasen los restos venerandos.

Este dolor i vivas manifestaciones se repitieron con doble fuerza el dia de las exequias solemnes, celebradas en la capilla de la casa por el señor abate Surat, vicario jeneral i superior de las tres comunidades de la diócesis. En el momento en que el féretro salió por la puerta del claustro, las lágrimas de las religiosas i los sollozos de las niñas arrodilladas en el patio, dieron el mas elocuente i supremo adios a la que no debían volver a ver

sobre la tierra. En Conflans fueron depositados los restos mortales de aquella, que habia consagrado su vida entera a la gloria de Dios i a la salvacion de las almas.

No habrá dejado de servir de algun consuelo para las educandas la carta que su majestad, la emperatriz les ha dirigido en términos mui afectuosos, los cuales manifiestan los sentimientos de estima i de veneracion que, en medio de su esplendor, habia conservado por la digna superiora (1).

Al entrar en la mansion eterna la fundadora del Sagrado Corazon habrá sido recibida por cerca de 1800 de sus hijas, que a allí la habian precedido; que magnífica corona! Si a esto se agregan todas las almas, a quienes Mme. Barat sirvió en la tierra de consuelo i guia, se comprenderá con cuanto justicia se le pueden aplicar las admirables palabras de la Iglesia: *Beati mortui qui in Domino moriuntur; ópera enim illorum sequuntur illos.*

(1) La emperatriz Eugenia estuvo dos años de alumna en el Colegio del Sagrado Corazon en Paris.

LA FÉ.

[Traduccion de Orsini por la señora ***]

FÉ HUMANA I FÉ DIVINA.

En tiempos de Ciceron, es decir, en la mas bella edad de Roma, Scauro hizo edificar sobre el Capitolio, un templo a la Fé, a la que Numa antes que él, habia hecho admitir en el número de las divinidades. Es que la Fé, segun Séneca, es la huésped (mas santa) que pueda habitar el corazón humano.

Se encierra toda una doctrina en la eleccion del sitio en que Scauro habia levantado su altar i no sin designio habia colocado, bajo las blancas alas de la Fé, al mundo conocido, personificado en su inmensa capital. Sin la Fé no hai imperio ni sociedad posible, i caido el hombre al estado salvaje, solo es propio para vivir en los desiertos, en un aislamiento feroz, porque ni aun la familia subsiste sino por la Fé.

Ensayar constituir un pueblo prescindiendo de esta virtud, que es al cuerpo social lo que el corazón al cuerpo humano, seria un trabajo tan insensato como el del niño que quisiera construir un abóboda con la arena seca i movediza que circunda los mares. La Fé es el ingrediente mas indispensable para la amalgama de las sociedades, i esto es tan cierto que, una asociacion fundada en el crimen i tendiendo al trastorno del orden, no podria subsistir sin ella, so pena de una disolucion trágica.

Sin la Fé, el cuerpo social se disuelve i muere. Es preciso que un pueblo tenga fé en la santidad de los lazos del himeneo para experimentar el amor de la familia; que crea en las buenas intenciones de los principes, para vencer su inclinacion a la anarquía i la repugnancia que le inspira la dominacion de uno solo colocado sobre todos; es necesario que tenga Fé en la equidad de sus magistrados para respetar la leien sus desiciones; que crea en el valor, en la direccion i la imparcialidad de sus caudillos para batirse con arrojo en la pelea, que tenga fé en fin, en la habilidad, el honor i la justicia de sus gobernantes para mantener en su alma ese fuego sagrado que se llama amor de la patria.

La carencia de fé es mortal al jenio, al entusiasmo, al heroismo i a todo lo que se enaltece en el corazón del hombre. Un pueblo que no tiene fé en la justicia de su causa puede considerarse medio vencido, mientras que el sentimiento contrario lo hace invencible. Si ese pueblo es creyente i que fundado en su derecho, espera el apoyo del cielo, vosotros le vereis hacer milagros de abnegacion patriótica, de grandeza

de alma e intrepidez. Un puñado de españoles refugiados en las Asturias acabó por barrer la España de los innumerables batallones mauritanos; la espada del Señor i de Gedeon puso en derrota un ejército entero de filisteos.

Los romanos conservaban con veneracion un antiguo serbal cuyo orijen hacian remontar a un venablo de Rómulo. Si algun transeunte creía apercibirse que su follaje estaba deslumbado, lo advertia en alta voz a la ciudad entera, i al mismo tiempo el pueblo i los patricios, heridos de un terror igual acudian con vasos llenos de agua fresca i pura para regarlo. Cuando el árbol de la Fé comienza a marchitarse en medio de una nacion, cada cual deberia acudir para llevarle el remedio; porque su conservacion es de mucha mayor importancia para la felicidad de todos que el serbal sagrado de los romanos; si cae arrastrado al estado en su caida.

El hombre nace egoista i embustero; no obstante es preciso fiarse en su palabra i promesas, sin lo cual se acabaria todo gobierno público i toda transaccion privada. Con anticipacion i en todas partes se ha procurado tomar mutuamente garantias solemnes i seguras contra la mala fé de cada cual: tal es el orijen del juramento. Numa, que entre los monarcas de la antigüedad, fué un principe hábil i prudente, enseñó a los romanos que juraban por su dios guerrero Quirino que el mayor juramento que podian hacer, era el de jurar por la divina Fé: este fué el juramento *medius fidius*, es decir, *per deum fidei* tan comun en los autores latinos i de donde nos viene la palabra *fé jurada*.

La fé jurada ha tenido entre nosotros sus mártires como la fé religiosa, i a la verdad sus anales son bellos i nobles tambien. Es admirable ver un caballero ingles del siglo XIV respaldarse en una encina i luchar solo contra un ejército de amotinados, que queria tomarlo por jefe, antes que violar su juramento hecho a Dios i al rei de Inglaterra; es hermoso ver al rei Juan de Francia volver a tomar el camino de su prision de Londres por respeto a sus compromisos des conocidos, i a Bayardo moribundo hacer bajar los ojos al condestable de Borbon vercedor reprochándole su mala fé.

¡Mas el desprecio de la fé produjo frutos mas amargos que en la querrela de Harold i de Guillermo de normandia. Los derechos del principe normando sobre la corona de Eduardo eran dudosos; el perjurio del hijo de Godwin los hizo sagrados. Persuadidos los normandos que Dios estaba de su parte vencieron, como debia suceder, a un ejército cuyos mismos jefes habian suplicado a Harold no combatiere, temiendo que la presencia de un perjuro atrajese sobre sus armas la maldicion del cielo.

Una sola fuente puede mantener en todo su verdor i toda su belleza la encina de la fé humana; esta fuente habrá necesidad de decirlo? es la Fé divina.

(Continuará.)

La mujer católica por el padre Ventura.

(Continuacion.)

El verdadero hereje no es cristiano. No hai mas que un cristiano verdadero, que es el católico. Se debe entender del catolicismo todo cuanto se ha dicho hasta aqui de la accion del cristianismo para la rehabilitacion de la mujer. Pruebas de que fuera del catolicismo la mujer es en todas partes desgraciada i humillada. Condicion deplorable de la mujer en Inglaterra i en todos los paises protestantes. El protestantismo es un verdadero destructor del espíritu de familia.

Pero cuando hablamos del cristianismo como de la única religion tutelar, de la dignidad i de la ventura de la mujer solo se debe entender por esta palabra

el catolicismo. Cuando el Salvador envió a sus apóstoles a evangelizar el mundo, les dijo: «Id i enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre i del Hijo i del Espíritu Santo, enseñándoles a que observen todo cuanto os he mandado. El que creyere i fuere bautizado se salvará; pero el que no crea será condenado.» Según estas divinas palabras, es evidente que solo el bautismo i una fé vaga en Jesu cristo no forman el verdadero cristiano, no colocan al hombre en el camino de la salvacion; que no puede el hombre ser verdadero cristiano ni conseguir su salvacion sino en tanto que con el bautismo acepte, crea i practique todo lo que Jesucristo ha revelado a su Iglesia, i su Iglesia nos enseña en su nombre; es decir, mientras no reconozca a la Iglesia esté sumiso a ella, i forme parte de ella.

Pues bien, el cismático no es otra cosa que un cristiano que se ha separado de la Iglesia; i se ha revelado contra la Iglesia; el hereje no es otra cosa que un cristiano que profesa opiniones particulares, contrarias a las creencias comunes de la Iglesia; el protestante, como lo da a entender su mismo nombre, no es otra cosa que un cristiano que protesta contra todas o contra algunas doctrinas de la Iglesia, para no creer mas que sus propias doctrinas; es decir que se atribuye a sí mismo la infalibilidad que niega a la Iglesia. Así es que esos desgraciados cristianos, a no ser que tengan una buena fé i una ignorancia invencible, se hallan por diversas causas fuera de la Iglesia, i no son verdaderos cristianos; i a todos ellos se puede aplicar esta terrible sentencia, que pronunció Tertuliano contra todos los herejes: «Si son herejes, por esto mismo no son ya cristianos.» Esto consiste en que, exceptuando las almas sencillas e inocentes, que, aunque separadas del cuerpo de la Iglesia, pueden pertenecer a su espíritu por lazos secretos, fuera de la Iglesia no existen dogmas, no hai mas que *opiniones*; no puede decirse *yo creo* sino *yo pienso, me parece*; i si existe alguna fé es una fé incierta, vacilante, mudable, defectuosa, i estéril, pero la fé santa, firme inmutable, uniforme, fecunda i reproductora del hombre i de la sociedad no se encuentra mas que en la Iglesia católica.

Es verdad que existen en el mundo muchas comuniones cristianas diferentes; pero, así como no hai mas que un solo Dios verdadero, un solo Jesu cristo verdadero, tampoco hai ni puede haber mas que un solo culto verdadero una sola religion verdadera, un solo cristianismo verdadero; i este cristianismo no es ni puede ser otro que el catolicismo el único que no niega ni protesta contra lo que Jesucristo ha enseñado; que lo admite todo, i que, unido a Jesucristo por la Iglesia, participa de la luz divina i de la divina gracia; i es el cristianismo verdadero i perfecto. Es necesario pues entender del catolicismo, i del catolicismo solo, todo cuanto hemos dicho, i todo cuanto diremos respecto a la accion del cristianismo para la rehabilitacion de la mujer. La mujer verdaderamente cristiana no es otra cosa que la mujer católica, i el catolicismo la ha hecho lo que debe ser, según los designios de Dios, en el mundo civilizado.

Mujeres, ¿quereis convenceros de esta verdad? No teneis mas que tender la vista en torno vuestro, i ver cual es la condicion de vuestro sexo en el seno del cisma, del protestantismo i de la herejia. Se ha dicho que el *protestantismo es la religion conservadora del espíritu de familia*; pero nada es mas falso que esto. Es cierto que el protestantismo, la religion del orgullo, la religion del *yo*, la religion que impele al hombre a concentrarse en sí mismo, a

no buscarse ni reconocerse mas que en sí mismo, tratada aislarle del ministerio eclesiástico, de hacerle preferir la casa al templo i las reuniones domésticas a las congregaciones de los fieles; pero lo hace con el objeto de mandar en ella como señor, i no para consagrarse como cristiano a la felicidad de su mujer i de sus hijos. Por consiguiente, el protestantismo es, por el contrario, la religion destructora del verdadero espíritu de familia; porque el verdadero espíritu de familia; no es otra cosa que el afecto mútuo de los miembros que lo componen. Ved, en efecto, lo que es hoy la mujer en la familia protestante, en Inglaterra por ejemplo, que se halla a la cabeza del protestantismo, como la Francia se halla a la cabeza del catolicismo.

Ved esa mujer con los ojos bajos, la frente abatida i con una soga al cuello, cuyos dos extremos tienen un hombre en su mano, en medio de una turba, que se rie, se burla de ella i le dirige los denuestos mas groseros: ese es un marido que va a vender a su mujer en almoneda pública. Vosotros creereis que os hallais en alguna ciudad de Egipto, de la China o de la Tartaria; pero no es así; esto sucede en una plaza de Londres o de otra ciudad de Inglaterra! El gobierno ha tratado de abolir esta costumbre bárbara; pero no ha podido conseguirlo; esta es obra del protestantismo, que, habiendo abolido el matrimonio como sacramento, lo ha reducido a un mero contrato civil, que se puede romper por el divorcio cuando se quiera. La prueba terminante de que esto procede del protestantismo, es que en Irlanda, país sometido al mismo gobierno i a las mismas leyes civiles que Inglaterra, no se ha visto ni una siquiera de estas repugnantes ventas, que en Inglaterra son mas frecuentes de lo que se piensa, i se dice. Pero la Irlanda es católica, i la Inglaterra es protestante. No os admireis pues del profundo desprecio con que John Bull mira a la mujer, supuesto que el padre vende tambien sus hijas, lo mismo que el marido su mujer, a los dueños de fábricas, que se sirven de ellas para todos los usos que tienen por conveniente.

Pero la mujer de un rico no es mas dichosa ni mas respetada en la poderosa Albion que la de un pobre. La sola posibilidad de que la mujer abandone la casa por el divorcio obliga al marido a ocultarle cuidadosamente todos los secretos de familia, por temor de que un día pueda divulgarlos. Esto explica la repugnancia que tiene el marido a tratar de negocios comerciales o políticos en presencia de su mujer. Ellas se reunen a comer, i comen como las extranjeras en una fonda, sin decirse una sola palabra. A los postres es necesario que las mujeres se retiren, porque entonces es cuando se principia a tratar de los negocios. Parece que aquellos hombres esperan que se vayan las mujeres, como si fueran espías, para hablar con libertad. Esta es la desconfianza i el desprecio de la mujer llevado a su último grado.

En estas familias, tales como el protestantismo les ha formado, todo es desconfianza i frialdad en las relaciones del marido con su mujer. En ellas no hai ese afecto mútuo de los esposos; en ellas no se encuentra esa expansion de los corazones que no forman mas que uno solo; no hai esa confianza ilimitada que tienen los esposos entre sí, viviendo el uno para el otro; no hai esa unidad de pensamiento, de sentimientos, de secretos i de intereses, no hai ese deseo de adivinarse mutuamente los pensamientos i de sacrificarse el uno por el bien del otro; en una palabra, no hai esos miramientos afectuosos i delicados, que forman la ventura del hogar doméstico, i que son

tan comunes i tan populares en las familias católicas. Todo esto ha sido reemplazado por modales fríos i por miramientos calculados, movidos por el interes i producidos por la ficcion. Esta es la etiqueta sustituida al amor, el entendimiento al corazón, i la razon al sentimiento, i forman la regla única de la vida de los esposos; éstos son los *matrimonios de razon* o de cálculo; i no puede ser de otra manera donde todo se reduce a la razon o al cálculo, aun la religion misma.

COMUNICADO.

Las ofensas a la Iglesia.

Al contemplar los bienes de que somos deudoras a esa hija del cielo, al ver que, en ella, somos poseedoras del mas dulce consuelo en las penas de la vida, no podemos menos que sentir en lo mas vivo del alma las injurias que le prodigan los hijos del mal.

Pedimos tan solo, una mirada reflexiva i atenta. Hai dolores para los cuales los consuelos humanos son deficientes en extremo. La pérdida de un esposo, de un padre, de un hijo querido ¿puede hallar, en la tierra, en el seno de la amistad misma, un alivio que cierre las heridas que esos dolores atraen el alma? Las tristes descripciones que, a cada paso, recojemos en el camino de la vida sea tambien, una fuente fecunda en desgracias cuyo lenitivo no lo encontramos en el mundo.

Pero cuando pedimos a la religion una palabra, cuando abriendo el tesoro que oculta nuestro corazón en sentimientos de fé i de ilustrada piedad, se presenta a nuestra vista el vasto campo de reflexiones que solo la religion puede sujerirnos, el corazón descansa i calma los dolores. Es la fé la única voz amiga que puede darnos consuelos positivos.

Considerada la religion bajo este solo punto de vista; es ella un bien de valia inmensa para la sociedad. Quien así no lo comprenda, no ha experimentado jamas sus dulces influencias; no ha saboreado los deliciosos encantos que sus dogmas divinos hacen gustar a las inteligencias que no buscan su alimento en solo los goces de los sentidos.

Mas esas dulzuras ¿se hallarán donde quiera se adore a Dios i se pronuncie la palabra religion?

Responda el helado protestantismo i las demas sectas del error. Allí el término de los males, inseparables del camino de la vida, es la desesperacion, es el suicidio. El que a tan espantoso extremo no llega, ahoga sus dolores en la embriaguez o en el aturdimiento de un torpe sensualismo.

Solo aspirando el suave ambiente del catolicismo, i en el seno de la dulce maternidad de la Iglesia, halla el alma que sufre la deliciosa calma que ofrecen sus verdades celestiales a los corazones que las buscan. Digámoslo de una vez. Es la religion de un Dios que padece i muere por amor a la humanidad i en cuyos dolores lega al mundo la santificacion del sufrimiento; son esos dogmas que proclaman felices a los que lloran, a los que toleran las persecuciones por el bien; ese código que bendice la pobreza i que iguala, ante Dios, todas las condiciones sociales, trazada por la mano de aquél que no rehúsó para su persona ninguno de los sentimientos propios de la naturaleza humana, a quien se le vió en su preciosa vida, interesarse por la amistad i llorar sobre la tumba de Lázaro; solo esa religion puede ofrecer la paz en las agitaciones i amarguras que devora el alma.

Por eso, ¿no es una crueldad la accion de los que quieren arrebatarse al hombre esa fuente única de consuelos? ¿No es una ingratitude sin nombre llevar

la tristeza al corazón de la buena madre, la Iglesia católica, que en sus brazos, presenta a la humanidad un descanso en sus fatigas?

Si los que aspiran a separarse de su seno o a debilitar su influencia bienhechora no comparten estos sentimientos del catolicismo, ¿les dará eso el derecho para despojarnos de un bien?

Nosotras alzamos la voz para que la de la Iglesia sea escuchada. Ella jime por los ultrajes de sus hijos. Lloro por que se le ata las manos, sus manos que solo saben bendecir, i teme ver lucir el día en que no pueda llevar al corazón de los hijos el bálsamo divino de los consuelos que solo ella puede dar.

Entre tanto, es triste el rol que desempeñan los que se afanan en cubrir de ofensas a la Iglesia. Nosotras la amamos, porque hemos nacido bajo su égida protectora; que ella ha bendecido las épocas mas solemnes de nuestra vida, porque en sus luces celestes, hallamos la verdad que alimenta nuestro espíritu i forma la base mas sólida para la educacion de nuestros hijos. La amamos, en fin, porque allí en esas verdades divinas, nuestra alma ha encontrado siempre un consuelo en sus horas de dolor.

Avisos.

HERMANDAD DE DOLORES.

Se cita a las señoras socias del Instituto de Caridad para el primer domingo de agosto a las dos de la tarde a la sala de la Esclavonia de la Iglesia Metropolitana.

Aviso.

Se avisa alas socias de san Juan Francisco de Rejis que la misa de la sociedad se dirá el viernes en Santa Ana a las nueve de la mañana en la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes. Se les suplica tengan la bondad de asistir. Santiago, agosto 2 de 1865.

AL PUBLICO

Se reciben suscripciones a este periódico en todas las agencias del «Independiente».

Suscripciones en Santiago i provincias.

Por trimestre 60 cts.
Número suelto 5 cts.

CUADERNO DE GUIOS I POSTRES.

Se acaba de dar a luz por la imprenta del *Independiente* un interesante cuadernito con las recetas mas selectas sobre guisos i postres los mas delicados. Su autor una de nuestras mas elegantes señoritas, es la mejor garantía para hacerse luego de un ejemplar.

IMPORTANTE.

Las personas que hayan recibido el primer número de este periódico, i que no quieran suscribirse, se les suplica tengan a bien devolverlo, a la imprenta del *Independiente*. Caso de no hacerlo así se les considerará como suscriptoras.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del *Independiente* por don Zorobabel Rodriguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

Imp. del INDEPENDIENTE, julio de 1865.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, AGOSTO 10 DE 1865.

NUM. 5.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 10 DE AGOSTO DE 1865.

La revolucion.

III.

Aunque sobre este tema nos hemos propuesto exponer ligeramente unas pocas reflexiones, con todo, no pudimos terminar en nuestro anterior artículo las que hacíamos sobre el orijen de la revolucion social que presenciábamos. Al arrojar una mirada sobre nuestra cara patria i comparar la sociedad actual con la de cuarenta años atras bajo el punto de vista moral, sentimos conmovirse nuestros corazones, i amblarse nuestros ojos. Fuerza será dar cima por ahora a esa tarea ingrata por de mas.

Por cierto que estamos mui distantes de exajerar los males presentes. Léjos de eso, nos contentamos con apénas levantar una punta del velo que oculta las llagas de la sociedad moderna.

Para nosotras no cabe duda ni alguna en que esa espantosa degradacion a que somos arrastradas emana de la desercion de los principios católicos. Si el hombre marcha en contradiccion con Dios, marcha directamente a su ruina. Se pierde entónces la armonia que debe haber entre el cuerpo i el espíritu humano, i ya no existe sino desconcierto i confusion. Invertido el órden que nues-

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugenia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago

INTRODUCCION.

EL CASTILLO DE ROSELLON.

(Continuacion).

Apénas habian desaparecido cuando Galliot llamando al jóven Aymar, su hermano de leche i su amigo de infancia, anduvo rápidamente por la orilla del pequeño bosque de encinas que se estiende hasta el valle; i cuando llegó a la estremidad de la plataforma, donde los clamores de la muchedumbre i el sonido de los instrumentos no llegaban hasta ellos sino como un ruido confuso e incierto, el jóven se detuvo de repente, se arrojó en los brazos de su camarada i lloró amargamente.

— Valor, mi buen señor, decia el paje apretando la mano de su amo, la señora Francisca os ama i cuando conozca

tro ser estableció, i haciendo preponderar el elemento material sobre el espiritual, todas las bajas pasiones incrementan, i se apagan las nobles inspiraciones. ¿Qué quereis que suceda entónces en la sociedad? Si en un lado de la balanza cargais tanto peso; si haceis que todas las pasiones fermenten en el corazon humano, i el otro platillo de esa balanza se halla vacío de virtudes, ¿no es claro que debe imperar la inmoralidad?

En este punto hai un termómetro infalible que señala los grados de moralidad e inmoralidad de los pueblos: es su adhesion al catolicismo o su separacion. La razon nos dice que desviado el hombre de Dios o de su Iglesia (que es el mismo Dios viviendo entre los hombres), se aparta de los únicos principios salvadores que lo guian a su ventura, i la historia está confirmando los dictados de la razon. En épocas en que las sociedades modernas no habian alcanzado la prosperidad material de que gozan las presentes, i en las cuales dominaba en todas las esferas sociales una firme adhesion al catolicismo, las costumbres se mantenian harito mas puras que ahora. Sabido es que el cristianismo ha moralizado al mundo: la historia de diezinueve siglos lo atestigua. Si es cierto, pues, que la enseñanza cristiana lleva en si misma el jermen moralizador claro parece que mientras mas se ενεve la accion de esta relijion divina sobre la sociedad, mas ésta se ha de precipitar en la degradacion.

vuestras aventuras será la primera en compadeceros i en consolaros.»

Ruidos de pasos se dejaron oír; era la alegre farándula que daba vuelta al castillo.

«Mañana al amanecer del dia estareis al pié de la colina con mi mejor caballo de silla, dijo precipitadamente el jóven.»

— A dónde pensais ir, monseñor? preguntó el paje con sorpresa.

— A la hermita de la Roque de Arcs, para hablar a la señora Jertrudis i encontrar medio de descargar mi conciencia del peso que le abruma.

En el mismo instante, se sintió un ligero ruido en medio de un zarzal.

— ¿Qué es eso? preguntó el conde, tiritando a su pesar.

— Acaso alguna liebre que se mete en la maleza, respondió Aymar.

I los dos amigos se agregaron a la cuadrilla de los convidados.

Horas despues, todo reposaba en el castillo. Pero por órden del señor de Vaillac, dos jinetes armados encargados de una mision secreta atravesaban el puente levadizo.

Se asegura que el dia siguiente, cuando el capellan, segun la patética costumbre del pais, quiso celebrar el oficio fúnebre por el descanso de los miembros

Sin contar con las pruebas que de esto nos ofrecen las sociedades cristianas de Europa nuestro querido Chile está aqui levantando en sus manos ese termómetro. ¿No es cosa que salta a los ojos que la inmoralidad de hoy es mil veces mas que la de ayer? ¿No estamos viendo todos que los hombres mas adictos a la relijion son jeneralmente los mas morigerados, i al contrario, que los que mas se apartan de la relijion, mas se entregan tambien a toda clase de desórdenes?

Esta es una lei de nuestra naturaleza, i como lei natural no dejará de revelarse en sus efectos. Las jóvenes mas recatadas son sin duda aquellas que mas se empeñan en ser virtuosas; las mejores esposas i madres de familia se hallan entre las que no declinan sus deberes ante Dios; los artesanos menos inmorales, entre los que mas se consagran al servicio de Dios. ¿I cómo puede ser de otra manera? Si Dios no basta para contener el ímpetu de las pasiones humanas, ¿qué cosa será capaz de contenerlas?

I no se nos diga que la ignorancia es la causa de la inmoralidad que lamentamos, i que hai mucha mas corrupcion moral entre las personas del bajo pueblo que entre las que pertenecen a mas elevada jerarquia.

Esta no es una objecion contra lo que vamos diciendo. Suponiendo que así fuese, lo único que de ahí se seguiria es que la ignorancia es tambien una causa de las que hacen al hombre apartarse

de la familia que yacian en la tumba (5), fué necesario esperar mucho tiempo al jóven conde; i en fin cuando pareció cubierto de sudor i de polvo, i los cabellos desarreglados, estaba tan pálido, que se le hubiera tomado por uno de los muertos por quienes iban a rogar. Al salir de la capilla tuvo una esplicacion mui animada con el vizeconde, después de la cual cayó tan enfermo que se vió obligado a echarse a la cama. Aymar i el capellan, sus dos amigos fieles, le velaron durante veinte noches consecutivas. En fin la salud de Galliot comenzó a mejorarse, pero quedó triste i pensativo, no encontrando gusto sino en la conversacion del buen sacerdote i en sus frecuentes oraciones en la capilla.

Luego que estuvo enteramente restablecido, dió sus órdenes a su jente i partió para reunirse a Montfluc al ejército del duque de Enghien. Nueve meses despues, la condesa dió a luz un hijo que se llamó Galliot, como todos sus abuelos.

Hasta seis años mas tarde no pudo el jóven padre abrazar a su hijo; aun entónces no permaneci6 en Rosellon sino el tiempo necesario para reclutar su

[5] En el Quercy, tienen realmente la costumbre de hacer celebrar el dia siguiente del casamiento una misa de difuntos por todos los miembros de la familia de ambos esposos.

de Dios. En aquéllos, se observarán quizás muchas faltas i vicios groseros que proceden de las fuerzas de las pasiones humanas a las cuales no vencen porque su misma ignorancia no les deja ver con lucidez todos sus resultados. Pero siempre su entendimiento i su fé están clamando contra sus extravíos, i hasta su misma voluntad subyugada reprueba tales excesos. Mas, no sucede lo mismo con las personas irreligiosas. En éstas la voluntad se arraiga con mas fuerza en el mal, busca con mayor avidez los goces sensuales i los lleva al refinamiento. En los ignorantes se pervierte el corazon, pero no el entendimiento, en las personas irreligiosas corazon i entendimiento se corrompen a la vez. Por esto es que la inmoralidad de los últimos es mas desenfrenada, porque procede todo del hombre, mientras que en la de los ignorantes emana de solo una parte del hombre, la voluntad.

Si la inmoralidad de nuestra actual sociedad no se deriva de su falta de fé ¿habria ese cinismo insultante que se desarrolla a nuestra vista? Cuarenta años atrás ¿hubiera osado algun comerciante tener objetos indecentes sin que su temeridad hubiese recibido el digno castigo de parte de la misma sociedad? ¿Se habria tenido el descaro de insultar asi el decoro de nuestro pais? ¿Se hubieran hallado jóvenes, a escepcion de los que forman la escoria de nuestra sociedad, que hubiesen aceptado complacidos esa clase de objetos? I si alguien se hubiese atrevido a insultar públicamente las leyes de la moralidad garantidas por las leyes patrias ¿no se habria procedido severamente contra los que tamaño desacato hubiesen cometido? ¿Se habria dejado que se hollasen impunemente nuestras leyes?

I ya que de leyes violadas hablamos, nosotras diremos a quienes incumba:

Una de dos: o derogar la lei o hacerla cumplir. La lei no es un espantajo, i si su infraccion no es vindicada por los ministros públicos diputados por la sociedad para que cuiden de su observancia, esa lei, lejos de hacer bien hace un grandísimo mal, porque enerva en los ciudadanos el respeto a las leyes.

Si existen en Chile leyes que impiden la venta de objetos deshonestos, o los escritos que injurien a nuestra santa relijion, ¿por qué no se reprime a los que las infrinjen? ¿Es que el respeto de-

tropa; porque el rei Henrique II, que habia sucedido a Francisco I, reclamaba los servicios de todos sus fieles súbditos contra el emperador Carlos V.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

Veinticinco años se habian sucedido, el conde Galliot habia tenido una muerte gloriosa en el campo de batalla dejando dos niños de poca edad, que Francisca educaba con todo el amor de madre.

Entretanto el calvinismo, que desolaba la Francia, se introdujo en Montauban i de ahí se propagó por todo el Quercy. Empezaron entónces, entre los señores que habian abrazado la reforma i los que querian conservar su fé, guerras civiles acompañadas de los mas horribles excesos.

Los habitantes de Cahors, muy adictos al catolicismo, habiendo sabido que los novadores se reunian en el interior de la ciudad, pusieron fuego a la casa que les servia de templo (6). Los calvinistas que escaparon de este desastre fueron a aumentar el número de los de Montauban, quienes despues de haber arrojado de su ciudad a los católicos,

(6) Un proceso verbal de la ciudad de Cahors afirma que las víctimas habian provocado a los católicos.

bido a la moralidad pública, respeto que han tenido hasta los paganos, se va perdiendo entre nosotros? ¿I quiénes son la causa de que se pierda ese respeto, sino los que debieran sostenerlo incógnito por los medios que la sociedad ha puesto en sus manos?

¡Ah! Una mui grande parte de los males que aquejan a los pueblos consiste en que los gobiernos no prestan la debida atención a los intereses morales. Muchísimo se afanan por ensanchar el comercio i mejorar la industria, es decir, por proporcionar al hombre comodidad material; pero, no estimulan en esa misma escala el desarrollo de la idea relijiosa que envuelve a la sociedad entera en inmensa nube de celestial aroma.

Caridad i filantropía.

Caridad es el amor de Dios i del prójimo. Filantropía es del hombre por la humanidad.

II.

Cuando Adán, al despertar de su misterioso sueño vió a su lado a la madre comun de los mortales, llena aun su alma de la vision celeste, contemplaria la bella obra que acababa de salir de las manos de su Creador, i transportado en santo arrobamiento, movido de gratitud infinita, debió sentir en su corazon un amor ardiente, puro i tranquilo hacia el autor de la naturaleza, al mismo tiempo que una suma benevolencia emanada de su amor a Dios, por la hermosa creatura que tenia delante de sus ojos. I confundiendo este hombre perfecto, hecho a imájen de Dios, en una sola aspiracion dos movimientos diversos i no obstante armoniosos de su ser, dió un testimonio completo de la intima union de los dos elementos que lo constituian, el espíritu i la materia; i fijó la primera lei de su existencia, la caridad.

Empero, caido el padre del jénero humano de ese estado de gracia i justicia sobrenatural en que habia sido creado por el abuso de su libertad i de los dones de la mano liberal de su Bienhechor, se oscurecieron en él las virtudes infusas con que fué adornada su alma, i dejó de amar a Dios en sí mismo i en sus creaturas como al traves de un misterioso velo. Entónces el Verbo eterno, en los consejos de su infinita clemencia, se interpone ante el Pa-

no tardaron en ponerse en campaña.

Bajo el mando de Duras, comandante de su ejército en la Gujéna, del capitán Bessonias i Souceyrac partidario audaz i emprendedor, se apoderaron de Lauzerte, de Caylus i de Gourdon, destruyendo las iglesias, saqueando las ciudades, profanando las reliquias i los vasos sagrados, i cometiendo en todas partes horribles excesos. El incendio i el pillaje eran los menores de sus atentados, i su furor no respetaba ni edad ni sexo.

El edicto de pacificacion de 1563 suspendió las hostilidades; pero los protestantes volvieron luego a tomar las armas. El señor de Assier (Crussol de Urzès) condujo al Quercy en 1567, tropas del Delfinado i de la Provenza que obligaron a Montluc a entregarle esta provincia, donde los católicos no conservaron mas que algunas plazas fortificadas. Esta guerra se hizo tan cruel, la animosidad era tan grande, que cada partido se vió obligado a separarse de las ciudades o villas en que se encontraba mas débil, para refugiarse en donde dominaba. Así pues cada municipio fué enteramente protestante o enteramente católico.

La condesa de Rosellon habia permanecido fiel a la fé de sus padres; i hasta parecia haberse adherido mas a

dre por el culpable, se ofrece en sacrificio para reparar el pecado i funda una nueva alianza entre Dios i el hombre. Apénas destronado este rei de la creacion se levanta en virtud de la promesa de un Redentor, cree, i vé en él su salvacion, refulge en su corazon la caridad por la esperanza, i restablece su union en Jesucristo.

Al legar Adán a su posteridad su herencia de miserias se extraviaron los hombres, a medida que se multiplicaban, de las miras de la Providencia, caminando con pasos precipitados por la senda de sus pasiones. Llegando a olvidar las nociones primitivas perdieron la idea de un Dios verdadero, i convirtieron en sentimientos egoistas aquellos que ligados a un destino inmortal debieron servirle de salvaguardia. En medio de este desorden moral solo hubo un pueblo en la tierra fiel a las tradiciones de la verdad revelada; este pueblo fué el hebreo. Por consecuencia la antigüedad pagana tuvo necesidad de inventar una palabra bastante comprensiva que determinara su pensamiento i nuevas tendencias, esta palabra fué *filantropía*, vocablo hijo de la rica lengua griega que significa amor a la humanidad. Los romanos que absorbieron la civilizacion griega se la apropiaron, i aunque su ambicion desenfrenada por los honores i riquezas, el despotismo, la esclavitud i el abandono que ejercian en la familia, sus crueldades en el circo i en la guerra nos prueban cuan profundo era su egoismo i su poca simpatía humanitaria; no obstante las naciones idólatras no pudieron borrar ni de sus hábitos ni de sus diccionarios esta palabra *filantropía*, que tiene su orijen en el propio instinto. La practica el salvaje en sus hordas errantes, la reconoce el ateo i el materialista, la acatan las mas extravagantes sectas, i el hombre civilizado cualquiera que sea su creencia. La filantropía es pues una virtud humana, que no tiene entre sus caracteres nada que no sea finito i propio de la tierra.

La caridad por el contrario, siendo divina en su orijen i trayendo su perfeccion de la sublime montaña del Calvario es una virtud sobrenatural por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, i al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Obligacion santa, llama pura que se eleva en alas de mil querubines al trono del

ella a medida que sus dogmas divinos habian encontrado mas adversarios. Se la veia vijilar cuidadosamente la comportacion de sus vasallos, cumpliendo por su parte con ardor los ejercicios de devocion que en otro tiempo descuidaba. No contenta con rogar a Dios en su oratorio, hacia muchas veces a pié largas peregrinaciones, mortificando sus sentidos con ásperas penitencias. No obstante, no parecia que habitase la paz en su alma; una agitacion dolorosa, el remordimiento talvez arrojaba de ella los consuelos celestiales.

Por lo demas, nada mas puro en apariencia, mas irreprochable que la vida de la condesa. Desde la muerte de Galliot, vivia en un completo retiro, toda ocupada de la tutela de sus hijos i del cuidado de sus negocios, que dirijia con mano firme i con rara habilidad. Dos solos sentimientos parecian ocupar su vida entera; deseo tan lejítimo de ver triunfar el partido católico, i un amor ciego i apasionado por sus hijos; pero el carácter altivo i orgulloso de la condesa echaba a perder hasta sus inclinaciones mas santas i mas naturales. Su ternura maternal se manifestaba sobre todo por un desdén desenfrenado de prosperidad i de gloria por la noble casa de Rosellon, lo que explica bastante su preferencia bien marcada

Todopoderoso, i mientras deposita a sus piés su oracion bendita, ajil como los espíritus impalpables vuela al socorro del necesitado, alivia las penas ajenas, enjuga las lágrimas del desgraciado, enseña al que nada sabe, aconseja, corrige i vela con tierno amor al que le está confiado, es desinteresada, perdona las injurias i ama a sus enemigos. Dulce i sumisa se doblega al deber, jamas emplea sus inocentes labios en la maledicencia, ni en soplar la discordia, es misericordiosa, sencilla i casta; i la felicidad i el honor de su prójimo le interesan como el suyo propio. Alentada con la esperanza de la posesion del absoluto bien, hace heróicos sacrificios, sobrepuja a su naturaleza, i parece llevar en su frente el signo de la predestinacion.

La filantropía tuvo su modelo en Sócrates, la caridad en Jesucristo nuestro Redentor. La primera puede hacer filósofos, la segunda perfecciona la humanidad. Aquella fué la fuente del paganismo, ésta la de los patriarcas i profetas de la lei hebrea i de los mártires i santos del cristianismo. La una en su extravío ha conducido al hombre a la adoracion de la materia, la degradacion i corrupcion social, la otra segura brújula en el sendero difícil de la vida lo purifica i enaltece i lo lleva a las mas castas delicias del espíritu. La una produce apóstoles en teoria, la otra los establece en la practica. La una carece de lójica en su aplicacion, la otra reúne la doctrina a la accion. La una es mutable e inconstante, la otra es inmutable i fija. La una se apoya en el hombre, la otra en Dios. La una tiene en la tierra su recompensa, la otra la espera en le cielo.

A los abolicionistas del artículo 5.º

Uno de los motivos que mas han conmovido nuestro corazon en la cuestion que se debatió en las Cámaras i que ocupa hoy la atención de todos los que miran el porvenir de Chile, es la carencia de instruccion relijiosa que observamos en algunos de los señores diputados que han tomado parte la discusion. Si solo la ignorancia en asunto tan importante puede venir a ser la causa de los gravísimos males que se nos preparan i que tan amargas lágrimas harán verter a la relijion i a la patria.

por Galliot, que era entónces su unico representante. Por otra parte su ardor relijioso, llevado hasta el rigorismo mas estremado, le hacia condenar i castigar con una severidad excesiva faltas mui ligeras, como si la relijion cristiana, que se gloriaba de practicar no fuera toda induljencia i amor.

El día en que principia la historia que vamos a referir, la condesa de Rosellon, siempre de gran duelo estaba sentada en un sofá recorriendo con sus dedos las cuentas de un rosario de coral bendecido en el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. Tenia ya cincuenta i un años; su rostro llevaba las huellas de profundos pesares, sus ojos estaban hundidos en sus órbitas gastados por las lágrimas, i su palidez uniforme manifestaba una salud débil; pero su porte majestuoso, i la espresion de nobleza difundida en todas sus facciones hacian esperar en su presencia algun temor i encojimiento.

En el alfeizar de la ventana una joven de diez i seis a diez i siete años trabajaba con empeño unas camisas de lienzo tan grueso, que parecia se iban a desollar sus delicados dedos. Estaba vestida de una ropa blanca sencilla sin guarnicion ni adornos.

Sentimos que nuestra voz es impotente para expresar nuestro pensamiento; pero como chilenas i católicas tenemos una obligacion que llenar, un deber de conciencia que cumplir, al cual creemos que no será indiferente un pueblo tan noble i leal como el nuestro. ¡Plegue a Dios al ménos oír los gemidos de nuestros corazones atribulados, i conjurar la horrible tempestad que nos amenaza!

Esta idea nos da valor para hacer algunas reflexiones sobre las preciosas ventajas que resultan a los chilenos de hallarse unidos en esa misma fé salvadora del linaje humano i prenda segura del bienestar de las naciones.

La religion es la fuente pura que mana del infinito amor de Dios hácia los hombres; fuente que ha venido a regar i fecundizar la aridez del corazón humano haciendo nacer i desarrollarse ese árbol misterioso de la unidad católica, bajo cuya sombra solamente puede hallar algún descanso la miserable descendencia de Adán. Con su influencia bienhechora han florecido las ciencias i las artes, se han llevado a efecto las empresas mas gigantescas, las leyes se han perfeccionado, las instituciones sociales i domésticas han podido elevarse en pocos siglos a una altura a que el mundo jamás había alcanzado.

Si la religion viniendo en auxilio de la razon escasa i estraviada del hombre, ha logrado ser la única garantía del orden social; porque la razon abandonada a sí misma i en medio de sus mas formidables adversarios, la ignorancia i la concupiscencia, no podia producir otra cosa que la destruccion i la muerte. Volved, sino, la vista a esos lagos de sangre humana que han inundado al mundo, consultad esas enlutadas páginas que nos presenta la historia i encontrareis confirmados estos asertos. Ahí está Inglaterra, Francia i España que pueden atestiguar tan triste verdad.

¿Han pensado en esto alguna vez los representantes del pueblo que con tanto empeño han abogado por la abolicion del artículo 5.º de nuestra Constitucion? ¿Se han parado a reflexionar un momento en los gravísimos males que forzosamente traería la pretendida reforma?

No tememos aventurar nuestro juicio: estamos ciertas que todo esto ha sido mirado con desprecio por los que, queriendo a su modo la felicidad del país, solo le presentan en verdad la copa envenenada que le ha de ocasionar su muerte. ¡Sensible extravío de sus inteligencias; lamentable olvido o ignorancia de las sábias lecciones de la tradicion i de la historia!

Dios aleje de nuestra patria querida esos dias de llanto i de desolacion que le vienen preparando con la libertad de cultos sus malos hijos; ellos dan sin dificultad lo que en nada estiman i entregan la herencia del Señor en manos de sus enemigos; las enseñanzas del Cristo no les hablan, i lo que él arrancó al demonio a costa de su preciosa sangre, no trepidan entregárselo de nuevo. Pero Dios es justo, i día llegará en que se les pida cuenta de la ruina de tantas almas!

Entretanto, únense los verdaderos chilenos, sacudan el letargo en que yacen adormecidos, i con ardiente decision procuren que no se toque el arca santa donde se encierra la fé católica que nos legaron nuestros padres, a fin de que intacta la leguemos a nuestros hijos.

I vosotros ¡oh padres de la patria! ¿podreis mirar con indiferencia que se rompa el único vínculo que nos queda, i que en vuestra presencia seamos precipitados, en el caos? Acordaos que a los puestos que ocupais os ha conducido la voluntad nacional, i ella mas que

al oído os grita hoy con toda la energía de su voz. «Cúmplase la voluntad de la nacion.» I la voluntad nacional en la cuestion religiosa que se ajita está bien pronunciada. «Queremos, dice, que la religion católica apostólica romana sea la única que se consienta en Chile, con exclusion del ejercicio público de toda otra.»

Fé candorosa de una niña.

En una de esas viejas i pequeñas calles cerca del mercado de San Honorato en Paris, en el último piso de una casa que tenia centenares de años, vivía una pobre familia de obreros, la cual acababa de experimentar una de esas desgracias completas que hacen estremecer.

No solamente la mujer estaba en cama desde largo tiempo, sino que el marido, el único sosten de la familia, que se componía de cinco niños, había dado en la víspera una caída bastante grave que lo obligaba a quedar en cama como a su mujer. ¿Qué hacer? ¿Cómo comer? Era en la última quincena de julio.

Entre los niños de esta desgraciada familia, había una niña pequeña, rubia, de ojos azules, viva, inteligente, que todas las mañanas acostumbraba ir a la escuela, pero que este día se quedó en casa para cuidar a los dos enfermos. La desgracia acaecida a su padre le causaba mucha pena, pues el hambre la devoraba i le hacia sentir toda su estension; instintivamente buscaba como salir de este aprieto. — Cuando tengais algun pesar, dirijios a Dios, nos dice siempre la Hermana N. ... de la escuela; pues bien, voi a dirijirme a Dios! Voi a escribirle una carta bien bonita, como la que mamá me hizo escribir a mi madrina el domingo; tengo aun papel i una pluma.

Tan pronto como lo pensó se puso a hacerlo. Mientras que su padre i su madre dormían un sueño pesado, cual es el de la fiebre, garabateó tan bien como pudo, es decir mas mal que bien, un billete, lleno de borrones de tinta; en el que pedía a Dios la salud para sus padres i un poco de pan para ella i sus hermanitos. Despues se escapó del cuarto i corrió hasta San Roque e imaginándose que la arquilla de los pobres era el buzón de las cartas para Dios, se acercó con temor, mirando en derredor para asegurarse de que nadie la veía.

En el mismo instante, una señora respetable i de alguna edad salía de la iglesia i se encontró detras de nuestra pobre niña; viéndola acercarse a hurtadillas hácia la caja de los pobres i pensando que iba conducida por algun fin culpable, la tomó por el brazo diciéndole:

— ¿Qué vas a hacer, infeliz? La niña sorprendida i asustada, bajó los ojos i se puso a llorar, luego, en contestacion a las nuevas preguntas que le dirijió la señora, contó su triste historia i mostró como prueba de la verdad, la carta que quería enviar al cielo.

La buena señora enternecida, consoló a la pobre niña i tomando el papel que le había mostrado, le dijo:

— Déjame tu carta, yo me encargo de hacerla llegar a su destino.

En seguida agregó:

— Pero ¿has puesto tu direccion para recibir la respuesta?

La niña que miraba a la señora con asombro, le respondió:

— No señora, me han dicho que Dios sabe todo.

— Te han dicho la verdad, hija mía, le contestó la señora sonriéndose; pero, el que se encargará de llevarte la respuesta no sabrá quizás tanto como él.

Entonces la niña indicó donde se hallaba la pobre habitacion de su padre

i con el corazón lleno de gozo, volvió a la casucha.

A la mañana siguiente, al levantarse, encontró en la puerta un gran canasto lleno de vestidos de mujer, de hombre i de niños, ropa blanca, azúcar, dinero, todo muy bien cosido i encima una gran carta con este sobre. *Respuesta de Dios.*

Algunas horas despues, un médico fué a visitar a los pobres enfermos. Ya veis que aunque la carta de la niña no había subido materialmente al cielo, había sido sin embargo recibida por uno de sus anjeles.

LA FE.

[Traduccion de Orsini por la señora X.]

FÉ HUMANA I FÉ DIVINA.

(Continuacion.)

El hombre que cree en las magnificas promesas de la vida futura, guarda su fé a Dios i al hombre en ésta.

La fé cristiana es la única que ha abierto al hombre los vastos horizontes de la eternidad, la única que se ha mostrado a él llena de grandeza i de misterio sin temor de ofuscar ni enfadar su inteligencia. Hija de un Dios oculto, cuya morada está bajo una nube participa de su esencia, i esto es lo que prueba que es divina.

El apóstol, explicando la Fé, nos dice: «que es la que nos representa las cosas que esperamos i la que nos convence de las que no vemos.»

Esta ciega adhesion a cosas que no se perciben con nuestros sentidos, i que se subliman sobre nuestra inteligencia, ha magullado siempre los espíritus soberbios que no pueden resolverse a *ver sin haber visto*. ¿Por qué, dicen, no se apoya la Fé en la certidumbre física? ¿por qué la vida futura, donde el Evangelio ha colocado todas nuestras recompensas, no se revela a nosotros, siquiera en las visiones de la noche? ¿No es doloroso, no es extraño que esos bienes celestes a los que debemos aspirar con fé, bajo pena de ser privados de ellos, se oculten a nuestras investigaciones bajo los pliegues de un velo demasiado denso para ser levantado por manos mortales? ¿Por qué estamos pues estrechados en un rincón oscuro del universo de Dios sin que nos sea dado estender nuestras miradas hasta ese mundo de los espíritus, que debemos habitar algun día? Pobres cañas pensadoras, que el soplo de la desgracia ajita sin cesar i que el viento de las pasiones sumerje en el cieno del vicio ¿por qué no divisamos mas allá de las tempestades, un ángulo del cielo poblado de anjeles para sostenernos en la lucha? Es verdad que la razon nos suministra argumentos plausibles en favor de la inmortalidad i la revelacion los confirma; a veces el Evangelio, el mismo Evangelio, nuestra mejor garantía no nos presenta el reino de la eternidad sino en lontananza, de un modo vago i oscuro, por lo que solo tenemos de él una idea confusa. ¿Cuanto mas feliz sería el hombre si pudiera comparar sus dos existencias! Entonces llegaría a hacerse digno del puesto elevado que ocupa en la creacion; entonces marcharía sin desviarse un paso del camino de la virtud, superior a los golpes de la desgracia como a las seducciones del placer, fijaría constantemente sus ojos en el término de su viaje. Esta sustitucion de la certidumbre a la fé correspondería a los deseos de la mayor parte de los hombres, pero serían los resultados tan satisfactorios como nos lo pinta nuestra imaginacion?

Supongamos por un instante que viésemos el cielo abierto, que contemplásemos de lejos las glorias inefables i que oyésemos los conciertos sagrados del mundo invisible i que paseásemos nuestras miradas deslumbradas

sobre esas felices rejiones donde no hai lágrimas ni injusticias, ni sufrimientos; donde los placeres del justo son mas numerosos que los granos de arena de los mares, mas variados que la tinta de las hojas de otoño, mas sólidos que el firmamento i mas durable que los astros; ¡ah! qué triste nos parecería entonces la tierra i cuán pesada la vida despues de esta vision celeste. Los efectos inmediatos de una revelacion semejante serían un disgusto perfecto de las cosas de este mundo i una completa paralización de todas las industrias i negocios humanos. Los estudios científicos que tienen por objeto ensanchar la esfera de la inteligencia o aliviar los males del cuerpo, los trabajos campestres, el cultivo de las artes, las especulaciones comerciales, todas las labores en fin que ocupan la actividad devoradora del hombre, convirtiéndose en provecho de la sociedad, serían abandonados, no de alguno, sino de todos. Entonces caerían en profundo desprecio las maravillas de esta tierra que Dios ha dorado tan pomposamente para nuestro tránsito, entonces todas las frentes se inclinarían con ansia hácia el césped de las sepulturas i cada uno esclamaría con Job, que la vida le es enfadosa; entonces la tierra permanecería erial i se concluiría la especie humana. Pero todo nos prueba que tal no ha sido el designio de Dios, i hé aquí porque no nos ha mostrado las cosas de la otra vida sino oscuramente o segun la espresion del Apóstol, como en un espejo. La Fé instruye suficientemente a los hombres de buena voluntad, i la esperanza fundada en la Fé nos anima tanto cuanto conviene para jentes libres a fin de hacernos salir puros de todas las pruebas, sin quitarnos el mérito de nuestras acciones.

En verdad, somos seres bien impacientes i raros. Dios se revela a nosotros únicamente para salvarnos, nos hace promesas de tal modo gloriosas que sobrepujan lo que podríamos merecer, acumulando virtud sobre virtud durante millares de siglos, i nosotros rehusamos darle crédito por algunos dias, quizá solo por horas para merecerlas. Pero a donde estaríamos obrando de esta suerte en las transacciones usuales de la vida? Aun cuando la misma desconfianza se hubiese encarnado en la tierra le habría sido forzosamente continuamente en la fé de otro. Todas las grandes instituciones reposan sobre la Fé: el pacto social, la justicia, los derechos hereditarios no tienen otra base.

COMUNICADO.

A las señoritas que nos han favorecido con su colaboracion.

La estrechez de las columnas de nuestro periódico nos ha privado, bien a pesar nuestro, de dar cabida a las muchas correspondencias que Udes. se han servido enviarnos i las que en el momento presente han perdido su oportunidad. Quedamos sinceramente agradecidas a estas señoritas, a la vez que notamos con placer que nuestra invitacion ha sido favorablemente acogida. Nos lisonjamos con todo de poder contar en lo sucesivo con su ilustrada cooperacion, que no dudamos contribuirá poderosamente a dar cada dia mayor interes a nuestro periódico.

La redaccion.

Gratitud a los defensores del artículo 5.º

Las que, en la amargura de nuestra alma repasábamos con dolor los nombres de los reformadores del artículo quinto de nuestra Carta fundamental, no podemos manifestarnos indiferentes

a los dignos representantes i fieles intérpretes de la voluntad nacional.

Recibid pues nuestros respetuosos i humildes homenajes, a la par que grandes, por ser la espresion sincera de nuestros corazones que os están sobremanera agradecidos, porque supisteis apreciar los inmensos bienes de nuestra unidad relijiosa: de ese don inmenso con que el cielo nos favorece.

Os portasteis como verdaderos chilenos, combatiendo esforzados para que el envidioso impio no nos arrebatara esta inestimable foja cuya pérdida lloran en silencio innumerables pueblos.

Hemos leído con entusiasmo vuestros elocuentes discursos, i nuestro corazón se ha inundado de gozo al ver la brillante defensa que habeis hecho de nuestra adorable relijion: ellos debian grabarse con letras de oro en los fastos de nuestra historia; pero en el corazón de los católicos chilenos están ya esculpidos con caracteres indelebiles.

Escusado creemos encareceros el que continueis defendiendo tan sagrados derechos. Dios os dará fuerzas para ello, porque nunca se las niega al que se interesa por la honra i gloria de su nombre. El ha prometido confesar delante de su Padre celestial, al que le confiese delante de los hombres.

En vano se fatiga el infierno. Despreciamos altamente toda relijion que no sea la católica, apostólica, romana, i rechazaremos como aborto del error cualquiera que con temerario arrojo pretenda establecerse en nuestra República. I aun cuando amenazara nuestra cabeza la ensangrentada cuchilla del verdugo, con la frente erguida, la sonrisa en los labios, i orando por nuestros opresores protestaremos ante Dios i los hombres defender a toda costa nuestra santa relijion.

Entre tanto, señores diputados, que defendisteis i votasteis la unidad católica, dignaos recibir los respetos i altas consideraciones de la inmensa mayoría de los chilenos que os felicitan, i ruegan a Dios que os conserve para consuelo de la Iglesia i felicidad de la patria.

Agosto 6 de 1865.

El suceso de San Francisco.

El público está instruido ya del atentado cometido en la iglesia de San Francisco con ocasion del Jubileo de porciuncula que se acaba de celebrar. El *Independiente* dió cuenta del hecho, llamando hasta dos veces la atencion del señor intendente i demas encargados de velar por el orden público.

I bien, ¿qué se ha hecho para vindicar ese atentado susceptible de tan funestas consecuencias? Nada, absolutamente nada.

La conducta funcionaria de estos caballeros no ha podido ménos que parar nuestra atencion, infundiéndonos serios temores para el porvenir.

¿Es o no un delito i de los de peor clase, el que un desalmado introduzca el espanto i terror en un recinto cualquiera en que se encuentran centenares de personas reunidas dando gritos de incendio o temblor? ¿Se oculta a nadie las mil desgracias i aun muertes que de ahí se pueden seguir? Todos saben el pánico que se apodera del espíritu al solo oírseas aterradoras palabras; cómo cada cual trata de ponerse en salvo huyendo desatinadamente. I entre nosotras que palpitan aun las inolvidables víctimas de la Compañía, i que recordamos con viveza la espantosa ruina del terremoto de Mendoza, tales palabras no pueden dejar de ser doblemente aterrantes, i capaces por lo mismo de funestísimas consecuencias. Esto es tan obvio como natural.

Pues bien: bastaba, nos parece, que se denunciase este hecho, que no trepidamos en calificar de *bárbaro*, i que

tanta i tan justa indignacion ha causado en nuestra sociedad, para que se hubiesen tomado las medidas del caso, i no como quiera, sino con aquel celo que excita en los buenos magistrados esos grandes crímenes, en que se halla comprometida la tranquilidad pública. Así lo reclamaba imperiosamente el deber i la justicia, i en nuestro caso, lo repetimos con dolor, nada absolutamente nada se ha hecho.

Pero se nos dirá. ¿I qué medida era posible tomar cuando el criminal tenia apostado un carruaje a los alrededores de la iglesia para huir, como lo hizo, tan pronto como cometió el atentado? ¿I sería fácil dar con él? Por difícil que hubiera sido su captura, deber era de los magistrados a quienes se denunció oportunamente el delito haber practicado cuantas diligencias hubiesen sido oportunas para conseguirlo, i si después de todo nada hubiesen alcanzado, la vindicta pública al ménos, habria quedado satisfecha i el delincuente desanimado para repetir su crimen. Pero el no hacer absolutamente nada, importa, a nuestro juicio, mas que la violacion de un estricto deber, la impunidad del crimen, que hará que se repita cuantas veces se quiera, bajo la seguridad de que con su perpetracion ningun mal se le seguirá.

Pero hai mas. La escusa de la dificultad de dar con el delincuente, sobre que ningun valor tiene ante los ojos de la justicia, siempre que se trata de perseguir algun delito, hai en el caso presente algo que nos alarma como deciamos al principio.

No hace mucho tiempo que tuvo lugar un hecho semejante en el templo de San Agustín. En el último día de solemidad del mes de María del año pasado, día en que habia un gran concurso en la iglesia, una compañía de bomberos se quiso dar tambien la desatentada complacencia de introducir la alarma de incendio a las puertas de la iglesia, con tanto escándalo como peligro de la vida de tantos como allí se encontraban. Entónces como ahora la reprobacion fué jeneral i se denunció el hecho al señor intendente; pero entónces como ahora tambien nada, absolutamente nada hizo S. S. siendo que los culpables eran bien conocidos.

¿En qué se puede fundar tan inesplicable conducta? No lo alcanzamos. ¿Estamos o no bajo el amparo de los magistrados contra los que atentan públicamente a nuestra vida? ¿O se nos considera fuera de la lei cuando acudimos al templo para orar aun por nuestros enemigos?

De veras, que hasta a estas tristes reflexiones nos hacen arribar los hechos que lamentamos.

Carta de Rosa a Luisa N.

Santiago, julio 31 de 1865.

Pláceme grandemente, querida Luisa, que hayas adoptado mi pensamiento de que nuestra correspondencia epistolar tome desde hoy por medio de *El Eco de las señoras*, un carácter de publicidad que no ha tenido durante los dos años que lleva de vida. De este modo, además de que nos esforzaremos en mejorar nuestro estilo, obtendremos el resultado de eliminar de nuestras cartas todo aquello que no ofrezca interés al entendimiento o al corazón. Como tú me haces notar muy bien en tu carta del viernes último, la correspondencia entre las jóvenes suele estar rodeada de aquel cortejo de fruslerías que mas sirven para empobrecer el espíritu de una mujer que para enriquecerlo i elevarlo. Aunque nosotras hemos procurado evitar en nuestras cartas ese inconveniente, quizás pagando el tributo a nuestra edad i a nuestro sexo, una que otra vez se dibuja

en ellas un ligero colorido de insipidez. Todo esto se evitará con la publicidad en que hemos convenido.

Me pides que antes de reunir las razones alegadas en favor i en contra del exclusivismo de nuestra Constitución política sometiéndolas a una crítica severa, te hable sobre la impresion que haya causado en esta ciudad *El Eco de las señoras*, que tú me dices haber sido recibido en Valparaíso con el entusiasmo que caracteriza a las hijas de ese puerto. Voi pues a complacerte, querida amiga.

Bien conocerás, Luisa de mi corazón, que hai muchas causas para que el periódico de las señoras no haya encontrado en esta sociedad todas las simpatías a que es acreedor. Por una parte el lanzarse a empresas de este jénero era ocasion a las censuras de los que quisieran ver en las mujeres un mero simulacro de seres racionales, un autómatas doméstico que hable i accione a voluntad del que maneje los resortes. La novedad de la idea como que aturdió a muchos que estaban acostumbrados a no descubrir en nosotras mas signos de vida activa i pública que la que se refleja en los paseos i en los conciertos. *Nó*, dijeron, *la emision del pensamiento por medio del periodismo no pertenece a la mujer. Que hable o cante en nuestros salones: es un canario que ha de estar siempre en su jaula.* Pues bien, querida condiscípula, así nos han juzgado muchos hombres cuerdos, i lo que es peor, algunas señoras. ¿Como si el patrio entusiasmo no vibrase en nuestros corazones tan bien como en los suyos! ¿como si la obligacion de defender la relijion fuese ménos sagrada en nosotras que en ellos!

Pero, hai en esto otra consideracion que no debes olvidar, mi buena amiga. Las ideas anti-relijiosas tratan de invadir nuestros salones, i muchas veces atenciones de familia o de mera urbanidad impiden el rebatirlas. Si el mal amenaza a las señoras en su misma casa, necesario se hace valerse de algun medio que les evite el ser presa del error. ¿I que medio mas aparente que un periódico? ¿Cómo las señoras de Santiago podrán transmitir sus ideas i sus sentimientos a las demas señoras de la republica, sino es por este medio? El que las señoras procuren ilustrarse reciprocamente por vias legales ¿es un bien o es un mal? El difundir las luces, e impedir que muchas señoras se fascinen con el oropel de los sofismas es un acto conforme a la ilustracion i a la caridad. ¿Por qué pues se vitupera en nosotras lo que se aplaude en todos los demas? ¿Por qué nos valemos de un periódico? ¿Santo Dios! Pero cabalmente de periódicos se vale tambien el error para introducirse en nuestras casas i estraviar nuestras ideas. ¿Qué cosa mas natural que el defendernos con la misma clase de armas que aquellas con que se nos combate? Ya ves, querida Luisa, que seria injusticia inaudita el que se concediese a los hombres el derecho de atacarnos, i que nosotras no tuviéramos el de defendernos. Fuera de que, en Francia i en España hai periódicos escritos por señoras, ¿es posible que haya chilenos que anatematicen en su patria lo que en países ilustrados se mira como un progreso?

A los muchos que por esta causa han mirado con sobreceño nuestro periódico se agregan los partidarios de la libertad de cultos. Ya sabrás por los debates parlamentarios que los mont-varistas han coincidido en este punto con los radicales.

A esas personas hai que agregar todas aquellas que de uno o de otro modo les están relacionados, i la no pequeña turba de eruditos a la violeta que miran de

rejojo al catolicismo i que profesan un culto ciego a la libertad absoluta. I no creas, amiga, que a este número pertenecan únicamente los ilustrados en cierno, pertenecen tambien muchos señores abogados que tienen tantos conocimientos en relijion como los que yo tengo en terapéutica. Poco importa que hayan o no estudiado estas cuestiones por todas sus facetas: no tratan de ilustrar su juicio desprendiéndose de toda preocupacion, nó. ¿El exclusivismo no se acomoda con el sistema que ellos se han forjado? Pues bien, ya está fallada su causa: no hai para que oír a sus abogados, vayan léjos los diarios que lo defienden. ¿Cómo recibirian a un periódico que venia a impugnar sus opiniones? ¿No se sublevaria todo su orgullo al ver que las mujeres pretendian enseñarles a raciocinar?

Estoi plenamente convencida que no son los conocimientos sino el buen juicio i una despejada intelijencia lo que se necesita para descubrir la verdad. Bien sabes tú que los conocimientos de mi mamá se reducen a un poco de historia i a muy cortas nociones jeográficas i gramaticales adquiridas con la lectura. Pues bien, lo cierto es que a cada rato estaba rectificando mi juicio acerca de los argumentos de los oradores abolicionistas del artículo 5.º Algunos de ellos me parecian concluyentes i me hacian vacilar; pero mi buena madre se sonreia i me manifestaba la falsia del raciocinio. ¿No ves, me decia con su acostumbrada amabilidad, que ese argumento es del todo inoportuno, i que ese otro se desliza por la tanjente? ¿Qué importa que aquel pruebe lo que intenta, sino viene al caso? ¿Qué vale el que ese otro tenga el mismo punto de partida que el asunto del debate, si luego se desvia de él tomando diverso rumbo? Ese tercero es un mero sofisma que nada prueba.

De este modo, amiga, mi mamá me hacia conocer que un recto juicio unido a un entendimiento perspicaz, vale mucho mas para saber deslindar ciertas cuestiones, que todos nuestros conocimientos de colejio: los discursos brillantes arrebatan nuestra imaginacion juvenil, i nos seducen.

De lo espuesto inferirás, querida Luisa, que *El Eco* es un bajel que navega contra viento i marea en un mar tempestuoso. Sin embargo, desde el piloto abajo todos los marineros están dispuestos a morir aferrados de los cables antes que abandonar el buque a las furias de las olas. Puede ser que mas tarde logre serenarse el cielo, i nuestro pequeño bajel surque airoso i gallardo los mares.

Si las dignas hijas de Chile se unen para reconocer en la bandera de ese buque al bello tricolor de la patria, i la bandera del honor i felicidad de las señoras, de seguro que el bajel arribará triunfante al apetecido puerto.

Espero que me contestes por el medio ya convenido. Saludo a tu señora madre i a tu hermana la encantadora Adela. Por ahora, adios, mi querida Luisa.

ROSA.

Avisos.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del *Independiente* por don Zorobabel Rodríguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

AL PÚBLICO

Se reciben suscripciones a este periódico en todas las agencias del *Independiente*.

Suscripciones en Santiago i provincias.
Por trimestre 60 cts.
Número suelto 5 cts.

Imp. del INDEPENDIENTE, julio de 1865.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, AGOSTO 17 DE 1865.

NUM. 6.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 17 DE AGOSTO DE 1865.

Un resabio.

Parto se prolongó en la Cámara de diputados el debate sobre la reforma del artículo 5.º de nuestra Carta, i con ese debate se prolongó tambien la jeneral ansiedad. Mas, aun cuando la votacion en favor de la irreformabilidad de aquel artículo ha tranquilizado en parte nuestros corazones, la discusion nos legó su contingente de profundos pesares. El timido campesino que hubiese visto espuesta su vida i la de sus hijos por las aguas de un rio caudaloso, que hubieran inundado los campos i amenazasen arrebatarlo todo en impetuosa corriente, se alegraria siquiera de sobrevivir a la catástrofe, aun cuando su casa hubiera sido arrasada, i quedarán cegados por el cieno sus viñedos. Así nosotros nos regocijamos de que esta ola revolucionaria haya dejado en pié el artículo salvador de nuestra prosperidad, aun cuando haya arrancado de nuestro corazon mui gratas esperanzas, i depositado en él un abundante légamo de acibar. — ¿Qué hacer? No está en nuestras manos el evitar todos los males que traen tan mal parada a nuestra querida patria, i nos contentaremos con que todavia no se le hunda un puñal en el pecho.

Entre los muchos desconsuelos acarreados por la discusion sobre libertad de cultos, desconsuelos que iremos esponiendo en adelante, queremos

revelar hoy un resabio que sentimos en el corazon, i que no hemos podido dulcificar. Podrá ser que nuestro corazon sea por hoy mas el juguete de la fantasia, i que realmente no haya causa para el sentimiento. Pero, sean o no fundadas nuestras impresiones, tendremos siempre la franqueza de comunicarlas a nuestras benévolas lectoras, tales cuales vibran en nuestro pecho.

Desde que en la Cámara de diputados se dió un sentido tan lato al proyecto de lei esplicativo, nuestra imaginacion se ha complacido en atormentarnos con mil siniestras representaciones. Las esplicaciones dadas a la lei dejan franco el paso a cualquiera relijion que quiera establecerse entre nosotros. Si cada una de ellas puede ejecutar las ceremonias de su culto a la luz del dia en un templo, con tal que éste pertenezca a un particular, podrá de aquí a mañana un judío edificar una sinagoga en el centro de Santiago, i hacer azotar a un crucifijo a la vista de miles de concurrentes. Podrán tambien los indios o los chinos levantar aquí sus pagodas i ofrecer sacrificios humanos, si les place, aun cuando se crispasen los nervios de los chilenos que tales espectáculos presenciarian. Podrán los normandos erijir suntuosas iglesias como las que tenian en Estados-Unidos, i entregarse sin rebozo a todos sus lúbricos entretenimientos. Estas i otras muchas abominaciones podrian tener lugar entre nosotros en consecuencia de la estension que se ha dado a la lei de que hablamos.

Lo peor de todo es que no habria medio como hacerlas cesar. Las autoridades estarian con las manos atadas para impedir las, puesto que se eje-

cutaban en edificios privados, a donde no alcanza ordinariamente la accion del poder público. ¿I no es de temer que en semejante caso el pueblo chileno, viéndose insultado en su fé, cometiese algunas tropelias en esos edificios? ¿Se cree que podria contener su arrebatado, si viese escupir o azotar a un crucifijo? De todo esto seria la causa el Gobierno que puso al pueblo en la cruel alternativa, o de violar una lei, o de permitir que se ultrajase impunemente al Dios a quien adora.

I no se nos diga que nuestros gobernantes no permitirian que se estableciesen en Chile tales relijiones. ¿I como lo impedirian sin infringir la Constitucion del pais? Si todos tienen igual derecho para venir a nuestro suelo, i cada cual es libre para edificar una iglesia, como lo es para construir una casa, i en ella puede ejercer el culto de su relijion, nadie lo puede impedir que así lo haga.

Crece nuestro desconsuelo cuando consideramos las causas que han impulsado a dar esas esplicaciones. Dicennos algunos hombres entendidos en política que el no reprobar la conducta de nuestros gobernantes pasados que han permitido la ereccion i subsistencia de las capillas protestantes de Valparaiso, es lo que nos hace hoy ponernos en contradiccion con lo que se piensa en todos los paises acerca del culto público, i con lo que confiesan aun los mismos disidentes que residen en Chile. En todas partes se tiene por culto público el que se practica en edificios como esos, i en nuestra Cámara se ha leído una carta de un protestante que mora entre nosotros, i que dice a sus correligionarios europeos que las capillas de

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugenia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

INTRODUCCION.

EL CASTILLO DE ROSELLON.

(Continuacion).

Un talle flexible i delgado conservaba todo el encanto i soltura de la infancia; su rostro un poco rosado, era sobre todo notable por una espresion embelesadora de dulzura i modestia; sus rubios cabellos recojidos en su frente por una angosta cinta de terciopelo, caian en gruesos rizados sobre su cuello i espalda, de cuando en cuando interrumpia su trabajo para clavar en la condesa sus grandes ojos de un azul subido, como ara espiar el momento de dirigirle la palabra.

En fin, Mme. de Rosellon, hizo la señal de la cruz i guardó su rosario en el bolsillo.

—Mamá, dijo entónces la jóven con una voz cariñosa, tengo una gracia que pidiros.

—¿De qué se trata, Espérie? preguntó la condesa.

—Espérie dejó su obra, corrió adonde estaba su madre, i se arrodilló delante de ella.

—I bien? dijo ésta dando un beso en la frente a su hija, a quien veia conmovida i trémula.

Espérie, animada con esta muestra de ternura que la condesa le daba mui rara vez, prosiguió con alguna confianza:

—Os suplico volvais a recibir a Mathurin en vuestro servicio.

—¡Mathurin Renac! exclamó la condesa encolerizada, ese miserable que he arrojado de mis dominios porque estaba gangrenado hasta la médula de los huesos! ¿Querria mas bien abrir mi aprisco a los lobos voraces, mi castillo a los pestíferos! Ni unos ni otros serian tan peligrosos como ese hereje. ¿Cómo os atreveis a hablarme por tales personas, señorita?

—Querida mamá, dijo Espérie conteniendo con esfuerzo las lágrimas que humedecian sus párpados, Mathurin ya no es hereje, ¿Me permitis que os cuente todo lo que me han referido acerca de este asunto?

—Habla, dijo la madre.

—Cuando le arrojasteis ignominiosamente, el pobre Mathurin...

—Guarda tu lástima para personas mas dignas, interrumpió la condesa.

—Digno o no, ¿no era bien desgraciado, puesto que se le alejaba de su madre?

Convenció a Francisca la ternura con que su hija pronunció estas palabras.

—Continúa, hija mia, dijo con dulzura.

La jóven prosiguió:

Llegó a la Roque el mismo dia en que muchas familias católicas, huyendo de su pais para escapar de las persecuciones de los protestantes, habian venido a buscar refugio a este lugar. Esas pobres jentes, reunidas en la plaza, contaban todas las atrocidades de que los hugonotes se habian hecho culpables en Gourdon i en otras ciudades; el pueblo las escuchaba temblando de rabia, cuando Mathurin pasó por delante de la iglesia sin quitarse el sombrero.

—¡Hé ahí uno de esos secuaces de Satanás! exclamó una vieja; hé ahí un hereje!

—Al instante cinco o seis furiosos se echaron sobre Mathurin, le voltearon, le pisaron i le habrian matado sin misericordia, si el nuevo cura de la Roque, ese hombre santo de quien se cuentan tantas bellas acciones, no hubiese acudido a su socorro. Luego que vió lo que pasaba, se precipitó entre esos furiosos con peligro de su vida, e hizo tanto con sus discursos i ruegos, que llegó a sustraerle a su rabia.

—El cura de la Roque hizo eso por un hereje? dijo la condesa con sorpresa.

—I no es todo, continuó la jóven: como el pobre Mathurin quedaba tendido en la plaza cubierto de sangre i casi sin vida, el cura le cargó sobre sus espaldas i le llevó a su casa, donde despues de haber curado sus heridas, le cuidó durante dos meses que duró su enfermedad. Mathurin lleno de reconocimiento por este digno hombre, le confesó que habia sido seducido por los hugonotes; hizo que le explicara los dogmas de nuestra santa relijion, que no conocia sino imperfectamente; i viendo bien pronto que el calvinismo no era mas que una rama cortada de ese árbol eterno de la Iglesia que ha de estenderse por toda la tierra, como lo decia el Padre Antonio, ha abjurado sus errores; i como su anciana madre habitaba todavia la misma granja en que nació, Mathurin que no tenia mas que a ella en el mundo, os suplica le permitais volver.

—Si es así, Mathurin volverá al lado de su madre, dijo la condesa despues de un momento de reflexion.

—I su plaza de mensajero que está aun vacante, no se la dareis tambien? Preciso seria para que tenga de que vivir la pobre Mathurine, que está tan vieja, dijo Espérie con voz dulce.

(Continuará.)

Valparaiso subsisten en contradiccion con lo que prescriben el espíritu i la letra de nuestra Constitucion.

Nosotras no comprendemos esos enmarañados asuntos que llaman de alta política; pero se nos ocurre que con ese modo de proceder sentamos un funestísimo precedente para el porvenir. Si así vamos, quién sabe lo que de aquí a mañana se verán obligados a conceder nuestros gobernantes con atropello de nuestras leyes fundamentales. ¿Quién no vé que si una violacion de la Carta ha de ser despues lejitimada, podrán estarse preparando así mil i mil violaciones con la esperanza de obtener igual premio? Es decir, que las infracciones de las leyes, mientras mayores son, mayor es la recompensa que se les asigna. ¡Reprobar la conducta de nuestros pasados gobernantes!

¿I por qué no, si lo han merecido? ¡Con qué! ¿por no echar sobre sus frentes una mancha, se mansilla así el decoro de nuestra patria? ¿No damos con eso una prueba del miedo que nos inspiran ciertas naciones poderosas? ¿I no sería mas digno de la hidalga sangre española el morir mil veces en desventajosa lid antes que dar muestras de infame cobardia? ¡Ah! En los altos consejos de la política se prefiere la infamia i los males de Chile a la deshonra de cuatro gobernantes, si es que deshonra hubiese! ¡Perdon amados lectores! Conocemos que nuestra imaginacion chispea, i que el corazon va encendiéndose mas de lo que conviene a las que esto escriben. ¡Perdon, otra vez! El grande amor que profesamos a nuestro querido Chile arranca sentidas quejas de nuestra débil pluma.

Caridad.

No hai, no puede haber una ocupacion mas bella en el mundo, como la de enjugar las lágrimas del que sufre, compartir sus dolores, llevarle un consuelo en sus horas de afliccion.

El que, en la tierra, consagra su vida a una mision tan santa, diviniza su existencia; se hace la imagen fiel de esa Providencia de amor, que vela incesantemente por los destinos de la humanidad.

Nuestra relijion que todo lo eleva i lo engrandece, que es la obra de un Dios que ha sido definido por el mas dulce de los sentimientos humanos, el amor, ha hecho de la compasion por las miserias de los que sufren, el fundamento i la base de toda su lei, de toda su moral. El catolicismo es la relijion del amor.

Calle el protestantismo, callen las sectas del error. ¿Tienen ellas algo que se asemeje a la caridad católica? Se hallan tan léjos de poseer este noble sentimiento, como se halla el caos de las bellezas de la luz.

Ellas, cuando mas, amarán al hombre de un modo natural; mientras que, segun la doctrina de Jesus, ese amor debe ser en Dios i por Dios.

Esta es la diferencia esencial; pero una diferencia que nos une a los católicos con el precioso vinculo de la caridad.

La caridad es un amor que tiene por base una llama inextinguible, i esto le da una permanencia i una estension que causará siempre el asombro de quien la contempla.

Es que el amor puro hácia Dios obra ese fenómeno. Poreso, en cualquiera relijion que no sea el catolicismo, no se realizarán jamas los prodijios de amor a la humanidad que allí se observan: porque solo en el catolicismo existe el amor divino, solo en él habita la caridad.

Sino, obsérvese lo que pasa en los países donde el error oprime las almas. ¿Qué pasa en Inglaterra, en Alemania?

¿No están allí el asiento de la industria? ¿No existen allí talentos aventajados? Las artes, las ciencias ¿no han florecido allí admirablemente? ¿O es acaso que, donde éstas hacen mayores progresos, los corazones se enfrian para el bien?

Esto no puede ser verdad. Pero si lo es que el triste remedo de nuestras obras de caridad que hace el protestantismo, lo que desde el siglo XVIII se ha bautizado tan bien con el nombre de *filantropía*, no alcanza a reportar el menor de los bienes que la dulce caridad lleva al corazon del que la ejecuta i al corazon del que la recibe.

¡Oh! ¡El egoismo i siempre el egoismo! Hacer el bien por librarse del aspecto de la molesta miseria que pide una limosna, por exonerar a la sociedad de la turba importuna que, a ciertas ho-

ras de la mañana, cruza las calles i fatiga con sus ruegos; tocar la trompeta, como decia el Maestro Divino, cuando se coloca un óbolo en manos del pobre, o se le lleva un alivio al enfermo en sus horas de dolor ¿es eso tener para con un hermano el amor que pide el Evangelio?

¡I se llaman cristianos! No: la caridad es planta que solo se arraiga en el jardín ameno de la Iglesia católica; fuera de ella, no puede vivir, por que la caridad es el amor a Dios en toda su pureza, i, léjos del seno de la madre comun de la humanidad, no existe el verdadero amor a Dios.

¡I qué prodijios obra ese hermoso fuego en las almas donde domina! Chile, nuestra querida patria, puede gloriarse de las obras de caridad que ha visto practicadas en su suelo. Bellas instituciones en favor de la humanidad que sufre, diversos establecimientos para la conservacion de la inocencia, o para la rehabilitacion de la mujer degradada por el crimen; asilos para la horfandad; sociedades destinadas al alivio del pobre. En pocos años, casi todas las fundaciones debidas a la caridad católica, establecidas en Europa, han hallado en Chile una acogida feliz, i en el día reportan a la sociedad frutos los mas preciosos.

Sin contar con las que son una importacion extranjera, a cuantas desgracias han surjido entre nosotros, la caridad ha llevado un alivio, en su fecundidad inmensa.

Mas, ¡qué bella parte ha cabido a nuestro sexo en las obras que han tendido a mitigar las dolencias de nuestros hermanos!

La sociedad de beneficencia de señoras, que tan ópimos frutos ha dado al país, dejó perpetuada su accion bienhechora con el establecimiento de las Hermanas del Buen Pastor. La casa central i la nuevamente inaugurada para acoger a la mujer perdida por el crimen son una fuente preciosa de inmensos bienes.

I, al lado de éstas ¿no veis figurar la sociedad de San J. Francisco de Réjis? Institucion de inapreciables ventajas, cuyas ramificaciones llevan hasta Valparaiso los resultados mas bellos.

Pero, en el día, hoy mismo, ¡cuántas señoras, mensajeras del consuelo mas puro, se acercan al lecho donde jime un infeliz, presa de una cruel enfermedad! Al ver a las señoras del círculo de la *Hermanidad de Dolores*, recorrer los barrios mas apartados de la poblacion, para consolar al pobre enfermo que carece de recursos con que subvenir a su curacion, i llevarle, junto con el socorro material, una palabra de fé i de relijion, i hacerle aceptar, resignado, esa prueba que le envia el cielo, el alma mas fria, la mas indiferente, no puede ménos que bendecir el dulce sentimiento que guia sus pasos: el sentimiento, o mejor dicho, la virtud de la caridad.

Debemos confesarlo con placer: el catolicismo ha sido, en Chile, fecundo en grandes bienes. La caridad es la virtud que impera en las almas. ¡Felices si continúan los chilenos dejándose conducir por su influjo bienhechor! ¡I mil veces mas feliz nuestro sexo, si, dejándose impresionar por el fuego de esa virtud divina, desarrolla los jermenes de sensibilidad i de ternura en que abunda su corazon, en bien de los pobres i de nuestros hermanos que sufren!

Al Anjel.

PLEGARIA DEL NIÑO.

Anjel hermoso que a mi lado velas,
Astro divino que mis pasos guías,
Custodio fiel
Que tomas sobre tí las penas mias
I a mis labios sediento ofreces tierno
Copas de miel.
Tú que en mi cuna mientras yo soñaba
Tendias sobre mí tus alas de oro,
Cual pabellon;
Tú que enjugabas en mi faz el lloro
I bañabas en célicas delicias
Mi corazon;
Por el amor con que mis faltas lloras,
Por el celeste afan con que mi vida
Guardas del mal,
La mentira de Dios aborrecida
Has que no manche mi alma con su aliento
Criminal.
Sella mis labios con tu mano pura
Para que en ellos nunca la mentira
Pueda entrar.
Solo verdades a mi mente inspira
I ata mi torpe lengua, si he por ella
De pecar.

Dios aborrece el labio mentiroso,
¡Oh! no permitas, nó, que en su desprecio
Caiga yo;
Si de! alma verdadera es tal el precio
Por no mentir alcance yo la estima
De mi ánjel, de los hombres i de Dios!

Rasgo de la misericordia divina.

En medio de los desórdenes i de los horrores de la guerra civil que asola la América, el Corazon de Jesus hace sentir sus misericordias i da a este desgraciado país, espectáculo mui consoladores. Hé aquí un triple milagro de la gracia, cuya relacion nos ha sido enviada de Nueva Orleans.

El padre D... capellan, desde muchos años ha de las prisiones de Nueva Orleans, ha tenido la dicha de convertir un gran número de condenados i de prepararlos para la muerte. Se ha adquirido tal reputacion en el ejercicio de este penoso ministerio, que la autoridad de la prision, indiferente i aun herética, se apresura en llamarle desde que llega un condenado difícil i que da que hacer a los carceleros. Podríamos citar un gran número de casos en que la gracia de Dios ha triunfado de los mayores obstáculos; pero para dar una idea de los maravillosos frutos de este apostolado, bastará referir algunas de las circunstancias de la conversion i últimos momentos de tres condenados a muerte, ejecutados en el mismo día, en el patio de las prisiones de Nueva Orleans. Estos son: José Lindsey, Pedro Smith i Enrique Haas, todos tres reos de homicidio.

Durante los dos primeros tiempos de su detencion, que duró cerca de un año, Haas, entregado a la mas sombría desesperacion, era inaccesible. Habia concebido una aversion profunda por todo cuanto le rodeaba i no tenia mas que un deseo, este era el de sustraerse, por medio del suicidio, de la afrenta del cadalso. Por largo tiempo fué sordo a las mas tiernas exhortaciones del P. D... Pero el padre no se dejó desanimar: se trataba de arrebatrar una alma de la muerte eterna, e hizo tanto mayor esfuerzo para ganarlo cuanto que el infeliz se oponia con mayor enerjia. Por último, esta voluntad ferrea cedió ante la gracia. El milagro fué completo i tal vez no se ha visto nunca una naturaleza tan ruda i feroz cambiar tan repentinamente, i de un solo golpe volverse tan mansa i sumisa. La afrenta del cadalso que antes le horrorizaba, ya no le parecia sino una satisfaccion demasiado débil para espiar sus crímenes. El que poco ha era el terror de los carceleros, se hizo el mas inofensivo de todos i el apóstol de la prision.

Unos cuantos dias despues de la conversion de Haas, pusieron en el mismo cuarto a José Lindsey, jóven marinero protestante, de una fisonomia viva i mui intelijente. Así como Haas, se entregó al principio a la mas sombría desesperacion. El pensamiento de perder la vida en una edad tan tierna i en un cadalso le preocupaba tan fuertemente, que no tenia otra idea que la de sustraerse de la muerte i de la ignominia del suplicio. Pero las fervorosas exhortaciones del Padre D... i el ejemplo mas poderoso, aun de Haas, lo cambiaron prontamente. Desde el momento en que renunció al protestantismo para abrazar el catolicismo, hizo como Haas, su compañero: volvió todas sus miradas hácia Dios, i por maravilloso efecto de la gracia, no tuvo otro deseo que el de morir i morir sobre el cadalso para espiar sus faltas. Esta necesidad de la espiacion que Dios le hacia sentir tan vivamente, le inclinaba con fuerza a todas las austeridades del fervor cristiano: ayunaba i castigaba su cuerpo ásperamente. Llevó esto a tal extremo, que Haas, como verdadero maestro de novicios, tuvo que señalarle los límites i moderar sus penitencias.

Dos o tres meses antes de la ejecucion, les fué agregado un tercer compañero, no diré de infortunio, pues que pronto comenzó a participar de su fé i dicha. Para los tres condenados no habia mas que dos cuartos. Escojieron el mas hermoso de los dos, sacaron de él las camas para amontonarlas en el otro, i se pusieron a hacer una capilla. Haas, que era mui hábil e injenioso, pronto levantó un altar con unas tablas que le proporcionaron. En seguida se puso a pintar sobre el altar i sobre los muros colaterales de este oratorio improvisado, algunos argumentos del anti-guo i nuevo testamento, escojidos a su gusto i

mui apropiados a su situacion. Al ver estos bosquejos, se sentia uno vivamente conmovido del espíritu de fe que los habia trazado. Lo que pasaba en la cárcel, pronto se divulgó por toda la ciudad. Algunas personas piadosas, de la clase mas distinguida, quisieron por si mismas visitar a los presos i se apresuraron en proporcionarles los objetos que habian menester para su capillita. Se disputaban el honor de enviarles candeleros, manteles, floreros, crucifijos i medallas. Se pudo celebrar el Santo Sacrificio en este altar improvisado i los tres presos tuvieron la felicidad de comulgar allí cada vez que el Padre creyó poder concederles esta gracia. Desde entónces la cárcel no fué para ellos una prision sino la morada de tres religiosos. Cada uno llevaba colgado del cuello i de una manera ostensible, un gran crucifijo i pasaban todo el dia en ejercicios de oracion i de piedad cristiana. La lectura espiritual se hacia en comun i rezaban el rosario dos o tres veces al dia. En una palabra, era una vida de comunidad la mas arreglada i la mas fervorosa. Haas, que era el alma i superior de esta comunidad, arreglaba todos los ejercicios, disipaba las dudas de sus compañeros i los encaminaba a la perfeccion.

Tanta fé i enerjia, despertó en varias personas de influjo, el pensamiento de pedir el perdon de Enrique Haas. Decian que un carácter de ese temple, podria hacer un bien inmenso en el mundo; pero él se oponia a esto fuertemente. «Si por desgracia, me alcanzasen el perdon, decia, me iré inmediatamente a encerrar en el convento de los cartujos o de los trapenses para no ocuparme sino de Dios i de mi salvacion eterna.» Para mostrar cuan sinceras eran sus palabras, bastará decir que, tres dias ántes de la ejecucion, cuando vinieron a leerle la sentencia de muerte, se arrodilló i con los ojos bañados en lágrimas, exclamó: «Gracias, mil gracias os doi, mi Dios, pues que al fin os dignais aceptar mi sacrificio.»

Llegó la víspera del último dia. Haas, que se habia merecido una confianza ilimitada de parte de los que le custodiaban, pidió i obtuvo el permiso de visitar a los demas presos. La mayor parte de ellos, aun los mas endurecidos i criminales, al oír sus exhortaciones i al recibir su último adios, derramaban copiosas lágrimas i a veces no podian contestar sino con sollozos. Fué en seguida a dar gracias al jefe i demas oficiales de la prision por los muchos favores que le habian dispensado i a pedirles perdon de la pena que habria podido ocasionarles. El P. D... quiso que descansara algo durante la noche, pero Haas le respondió: «¿Para qué voi a dormir? Tendré tiempo de descansar mañana. Dejadme, Padre mio, pasar toda esta noche en oracion; es la última! I pasó efectivamente en ejercicios de piedad.

La mañana siguiente, a las seis, el cuarto que habia sido transformado en capilla, estaba lleno; muchas de las primeras personas de la ciudad habian venido a oír la última misa que el P. D. iba a decir a los condenados i a comulgar con ellos. Los testigos de esta escena conmovedora no la olvidarán jamas. Estos tres hombres, revestidos ya del traje que debian llevar al cadalso, estaban de rodillas, en el mas profundo recogimiento, pensando únicamente en el Dios que iban a recibir, el mismo que habia de juzgarlos poco despues i concederles, como lo esperamos, la misma gracia que al buen ladron. En los rostros de todos los que los rodeaban, se veian correr lágrimas; solo ellos parecian no tomar parte en la emocion jeneral.

Despues de la augusta ceremonia, el Padre D... él mismo, no pudo contener las lágrimas. Haas, se acercó a él i sonriéndose le dijo: «Cómo! Padre mio, es ese el ejemplo de valor que nos dais? ¿Que será de nosotros, si vos tambien os poneis a llorar? Pensad que sois vos, Padre mio, el que debéis consolarnos.»

Durante toda la mañana, los tres presos mostraron la mayor serenidad. A la vista del instrumento del suplicio, sus fisonomias brillaron con una alegría la mas serena. Conversaban tranquilamente con los que venian a visitarlos i era tal el dominio que tenian sobre sí que hacian a los demas olvidar que dentro de pocas horas iban a morir. Este olvido fué, sin duda, lo que hizo que un caballero que hablaba con el jóven Lindsey, le dijese: «Cuidado, amigo; no está Ud. bien abrigado; se va a resfriar.»—«No temais, señor, le contestó el paciente con una graciosa sonrisa; si me resfrió, no será por mucho tiempo i ha-

ciendo una indicacion con la cabeza le mostró el cadalso.

Por fin, llegó el momento fatal. Se habia preparado el instrumento del suplicio en el patio. Era este una plataforma, asegurada en la pared con visagras i sujeta por la parte anterior con un cable que salia del piso superior. Sobre esta plataforma, colocada a la altura del primer piso, habian tres asientos sobre los cuales se hallaban otros tantos ganchos provistos de la cuerda fatal.

A las once ménos cinco minutos, los tres condenados aparecieron sobre el cadalso. Los acompañaban el reverendo Padre J... i el Padre D... Su andar, seguro i tranquilo, hacia ver a todos los asistentes que solo los sentimientos religiosos son capaces de dar en presencia de la muerte, esa firmeza i esa serenidad que se hallan igualmente distantes de una vana ostentacion i del temor tan natural que inspira ese momento terrible. Lindsey, habiendo reconocido a algunas personas en aquel jentio, les dirijió una señal de despedida, una última mirada, una última sonrisa. Cuando el verdugo se acercó para atarle la soga al cuello, exclamó besando devotamente el triste instrumento de su suplicio: «Oh cuerda bienaventurada, tu me ayudarás, yo lo espero, a espiar mis pecados i a entrar en el cielo, donde veré a mi Dios faz a faz.»

En el último momento se deja a los condenados la libertad de dirigir la palabra al jentio, si lo juzgan conveniente. Lindsey pronunció solamente algunas palabras, pero con una voz firme i sonora. Entre otras cosas dijo que aceptaba gustoso su suplicio en espiacion de sus muchos pecados; que al pedir perdon al Dios todo poderoso, pedia tambien perdon a sus conciudadanos de su extravio i del escándalo que les habia dado.

Concluyó agregando que esperaba volver a ver algun dia a sus amados conciudadanos en un mundo mejor. Pedro Smith, espresó poco mas o ménos los mismos sentimientos con una voz que su conmocion hacia vibrar. En este momento solemne, Haas no se desmintió. Habló largo tiempo i de una manera que arrancaba las lágrimas de la mayor parte de los que estaban presentes. Esplicó las causas de su crimen i mostró que era el olvido de Dios i de los deberes religiosos lo que lo habia conducido al patíbulo. Pero cuando comenzó a hablar de la misericordia divina, de la confianza en Dios i de la dicha que tenia en espiar sobre el cadalso los pecados que habia cometido contra su Creador, se veia que estaba enteramente poseido de la fé i del amor divino e insensible al horror del suplicio. En seguida se puso a cantar el *santus* en latin i con una voz que manifestaba toda la firmeza i el entusiasmo de la mas viva fé.

Llegó la última hora. Por órden del Padre D... Lindsey, recitó en alta voz i por última vez, el acto de contricion i todos tres recibieron una suprema absolucion. Inmediatamente se acercó el verdugo i cubrió el rostro de los tres condenados. Se retiró en seguida con el *sherif* (oficial público) i los dos padres. Los tres pacientes quedaron solos, santados sobre el banquillo, con las manos atadas a la espalda i la soga al cuello. Reinó el silencio mas profundo entre todos los asistentes i la oracion hacia mover aun los labios de los tres condenados, cuando de repente cortaron el cable que sujetaba la plataforma i las tres victimas de la justicia humana permanecieron suspendidas, luchando con la muerte.

Así acabaron estos tres hombres, a quienes la gracia habia tan maravillosamente transformado. Hasta el último momento, no se pudo notar en ellos el mas ligero movimiento de temor o de inquietud. Conservaron constantemente una paz i una serenidad superiores a las fuerzas de la naturaleza i que solo podian venir de Dios.

No procuraremos dar una idea de la profunda impresion producida por esta conmovedora escena: seria imposible. Ninguno de los que fueron testigos de ella nos acusará de exajeracion i se comprenderá la verdad de las siguientes palabras pronunciadas por unos de los espectadores: «La prision, ese receptáculo de todos los vicios, se habia convertido en un santuario en el que incesantemente resonaban las alabanzas de Dios. Al ver a estos tres hombres, se experimenta un sentimiento enteramente contrario al que excita en nosotros el aspecto de los criminales. Parece que así debió ser como en tiempo de las persecuciones, los primeros cristianos volaban al martirio, acompañados de los cantos de júbilo de sus hermanos.»

El alma del pobre Enrique Haas, debió ser grandemente consolada; porque, desde el principio de su conversion no habia manifestado sino un deseo, el de reparar con su muerte los escándalos de su vida pasada. Lo que hemos referido hasta para hacer ver como fué que Nuestro Señor quiso que este deseo tan santo fuese plenamente satisfecho. Al ver estas maravillas de la accion divina, todos, aun aquéllos que estaban mas ajenos de sentimientos religiosos, prorrumpian en esta exclamacion: «Oh! ¡cuan poderosa es la gracia de Dios!»

COMUNICADOS.

Casa del Buen Pastor de Talca.

Haremos un llamamiento a la Caridad pública nunca desmentida de la sociedad de Santiago en nombre de la humanidad i moralidad de nuestro país. En estos últimos tiempos ha existido en la ciudad de Talca una casa de asilo, como la que actualmente existe en Santiago, que tiene por objeto recoger i dar albergue a las mujeres estraviadas que arrepentidas vuelvan a la vida pura que abandonarán. Inútil será hacer notar el bien inmenso que esta obra de la piedad católica ha producido en todos los pueblos donde se ha establecido i en nuestra misma capital.

Pues, esos bienes que pudiera producir en Talca tan benéfica institucion no llegarán a alcanzarse por falta de local donde guardar a las recogidas. La casa que las monjas del Buen Pastor tenian en aquel pueblo se halla en la actualidad completamente deteriorada: sus paredes caidas, sus techos rotos, sus suelos húmedos, hasta el punto de haber causado la muerte a alguna de esas abnegadas religiosas, lo han imposibilitado del todo. ¡Cuánto bien deja de hacerse por esta circunstancia!

Pero, Dios que vela siempre por las obras buenas de los suyos ha inspirado a una señora respetable i virtuosa la idea de salir de su casa e ir a pueblos estranos a buscar pidiendo ella misma limosna, el poco dinero que necesita para construir aquel edificio. Con esta segunda mision abnegada, sublime, ha llegado a Santiago la señora doña Carmen Arriagada, Dios la proteja en su santa peregrinacion!

Que no vea fallidas las esperanzas que ha concebido al venir a golpear nuestras puertas, i a hablar a nuestros corazones el idioma de la caridad. Esperamos que las señoras de Santiago contribuyan a tan buena obra i traten de ayudar, cada uno por los medios que esten a su alcance, al buen éxito de la noble empresa de la señora Arriagada.

Los que deseen verla la hallarán en casa de la señora doña Mercedes Correa, calle de las Claras, esquina de las Agustinas.

Una señora.

La inmigracion extranjera en Chile.

Continuamente estamos oyendo decir que Chile no podrá tener una numerosa inmigracion extranjera mientras no admita la libertad de cultos. No es necesario reflexionar mucho para conocer el despropósito de semejante aserto.

Si tan errado juicio solo se hubiera emitido en el estrecho círculo de una sociedad privada, sin duda que lo habriamos sentido; pero al ver, que en plena Camara se ha dado tan rudo golpe a nuestra unidad católica, no podemos prescindir de dedicarle al ménos cuatro líneas, para poner de manifiesto, que sus adversarios ignoran absolutamente la influencia divina del catolicismo para hacer la felicidad de los pueblos.

¿Es posible, señores reformistas, que hombres que se llaman católicos echen de ménos la libertad de cultos en nuestra patria? ¿Pues que, la obra del infinito poder, sabiduria i bondad del Supremo Autor de las sociedades, no podrá por sí sola hacerlas felices, ni podrá lograr su objeto, sino mediante el choque con los errores i desvarios de los hombres? ¿De cuando acá la mentira i los estravios de la razon han podido hacer felices a los pueblos? La justicia, dice el mismo Dios, es la que engrandece a las naciones, pero el pecado hace desdichados los pueblos.»

¿I quién puede esperar justicia i felicidad de las mil i mil sectas de los disidentes que se despedazan mutuamente entre sí i corren precipitadas a su perdición?

Mal puede respetar la autoridad humana el que con necio orgullo desprecia la autoridad divina.

Los que hacen consistir la prosperidad de Chile en introducir en su seno una numerosa inmigración extranjera, sin atender a las cualidades que ésta debe tener para llevar a efecto tal empresa, son semejantes a un agricultor, que teniendo su sementera libre de maleza, mas no tan tupida como él quisiera, va por todos los alrededores en busca de zizaña, ballico i toda clase de malas yerbas para introducirla en su sembrado; pues quiere tener el gusto de verlo lleno de matas, sin mirar que ese placer extravagante, va mui pronto a ocasionarle su inevitable pérdida. El nombre que aun sin pensarlo muchos daríamos a ese individuo ¿no nos será dado aplicarlo tambien a los que de un modo tan idéntico quieren introducir la inmigración extranjera en Chile?

No hai duda que la inmigración católica es la que conviene al porvenir de la república, i la que será mucho mas fácil, puesto que viene a un país tan católico como nuestro.

Ofrézcasele, pues, las mismas garantías que le dan en otras naciones: llévase a efecto empresas de utilidad pública: trabájese en estirpar entre nosotros las disensiones políticas que ponen en continuas alarmas i que tanto desacreditan a las repúblicas de nuestro continente: procúrese que cada día se haga mas respetable nuestro nombre en el extranjero por el respeto a la lei i el amor a la justicia; i entónces tendremos una inmigración honrada i laboriosa, que con su industria i conocimientos útiles, contribuya a aumentar la riqueza i prosperidad de Chile.

Esto no impide el que pisen nuestras playas los que profesando distinta relijion quieran voluntariamente establecerse entre nosotros, con tal que, respeten nuestras leyes i creencias, i no abusen de la jenerosa hospitalidad que les dispensamos como con tan insufrible osadía lo han hecho i lo siguen haciendo algunos protestantes, burlándose públicamente de nuestros dogmas venerandos, trabajando por descatozar a Chile. Ha llegado a tanto la desenfadada licencia con que el diario protestante, *La Patria*, ataca la moral i las buenas costumbres, que estamos asombradas de ver cómo las autoridades del país no toman prontas i eficaces medidas a este respecto. Si viéndose nuestras casas amagadas de un voraz incendio, los que debían estinguirlo desatendiendo nuestras súplicas permanecieran frios espectadores de nuestra ruina ¿qué diriais, qué pensaríais de ellos? ¿I los bienes materiales valen acaso, mas que los del alma?

Hemos dicho que no entra en nuestras miras el impedir que los extranjeros de distintas creencias puedan tambien gozar con nosotros de las singulares ventajas con que la Divina Providencia dotara nuestra república, con tal que como hombres honrados, no traspasen la órbita de sus deberes.

Estamos ciertos que esta clase de jente, viendo la legalidad i buena conducta de la inmensa mayoría de los chilenos: la justicia con que se procede en todo: la paz imperturbable de que gozamos, serian atraídos por la magnética influencia del buen ejemplo, a abrazar esta unidad católica, que tantos i tan sazonados frutos nos produce, proporcionándonos al mismo tiempo el incomparable placer de haber procurado la felicidad espiritual i temporal de los que voluntariamente han querido ser nuestros hermanos i amigos.

La unidad de creencias es la que únicamente puede hacernos felices. Por esto no pudo ser ni mas clara ni mas esplicita la voluntad de Dios a este respecto, que vino al mundo para formar de todas las jentes un solo rebaño, una sola iglesia. Desde que la voz divina del Evangelio ha resonado en el universo, la unidad católica es ya de una estricta obligacion para el hombre, sopena de eterna condenacion, salvo que padezca una ignorancia invencible. Negar esta verdad de fé, es estar de hecho fuera del gremio de la Iglesia.

Las que esto creemos, no podemos esplicarnos como pueden haber personas que digan que si Chile no admite todavia libertad de cultos, es porque no ha llegado aun al alto grado de cultura i civilizacion a que debe llegar. ¡Lamentable ignorancia! Mejor habrian dicho: Chile admitirá libertad de creencias cuando la degradacion de las costumbres llegue al alto grado de corrupcion a

que desgraciadamente han llegado los pueblos que han abrigado en su seno tan emponzoñada vibora: pues que, relajacion i no civilizacion, es necesario para eso.

Mui mala idea de su relijiosidad i patriotismo nos dan los que piensan de otro modo: nos autorizan para creer que solo desean la satisfaccion de sus exigencias particulares i el triunfo de sus opiniones.

Por fortuna van siendo harto conocidos esos hijos desnaturalizados de la patria, que a trueque de sus intereses particulares quieren herir de muerte a nuestra sociedad.

A LAS SRAS. RR. DEL «ECO.»



Con suma complacencia hemos leído los últimos números de *El Eco de las Señoras* por medio del cual con tanto tino i circunspeccion os habeis consagrado a defender nuestra Relijion, tan directamente atacada por el partido llamado *Rojo*, que disfrazando bajo un odioso pretexto miras e intereses políticos, no ha titubeado en sacrificar lo que hai de mas sagrado en el corazon del hombre.

Aplaudiendo mui de veras el propósito que os habeis hecho de prescindir de todos los ataques que por ello os dirijan i de apartaros de toda controversia o discusion, obrando de esta manera con vuestra entera conciencia, que no os permitirá por un espíritu de amor propio i vanidad responder a los mil sofismas i absurdos que bajo doradas i bellas frases os opondrán; esperan ver coronados vuestros esfuerzos, desatendiéndoos a la vez de la vulgaridad con que se os acusa de traspasar así los límites de vuestra mision, olvidando que Dios al concedernos la intelijencia no puso a ella límites sino al mal. No vemos, pues, la causa que nos impide, sin detrimento de esos mismos deberes, consagrar las horas que estos no nos lo exigen a tan bello i santo propósito.

Sin duda nada mas loable ni mas digno que la mujer llenando los deberes que la familia le impone; pero esto no impide que la mujer que se siente dotada de alguna mas capacidad que la que se necesita para desempeñar ciertas pequeñas o exjencias domésticas, sin perjuicio de éstas pueda estender la esfera de su mision mas allá del estrecho círculo de la familia. No se diga por esto que pretendemos deslumbrar ni atraernos el título de sábias o literatas, nada de eso; solo queremos con la fé en nuestras almas i el celo que ella nos inspira hacer el bien en cuanto nos sea permitido.

¿Hai algo mas caro, mas grande para todo buen Católico que esta divina Relijion? No es ella nuestro mas grande bien, la que en nuestras penas i tristezas nos prodiga mil consuelos, la que llenando nuestra alma de una rica esperanza nos hace sentir el placer aun en el dolor mismo, si con jenerosa resolucion lo ofrecemos a Aquel que en el Gólgota dió su última gota de sangre para sellar en nuestras frentes el título glorioso de sus hijos? ¿I es esta relijion de amor i perdón, esta fé que nos da vida i fuerzas en los incesantes combates i amarguras que nos ofrece esta vida de miseria i dolor, la que veriamos impasibles desaparecer, para dar lugar a la impiedad, al indiferentismo que con audacia i cinismo burlaria nuestras mas santas instituciones, que atacaria todos los puntos del dogma que nuestra Iglesia observa i enseña? No; necesario es desprendernos de cierto egoismo, o de las consideraciones que el amor propio nos sujere. ¿Por qué sofocar nuestra intelijencia? ¿Acaso pretendemos otra cosa al espresar nuestros humildes conceptos, que manifestar el temor que con tan justa razon nos asiste de ver mañana pisoteadas nuestras mas caras creencias, nuestros mas santos derechos? Mas Dios ha querido que donde hai malos católicos que tratan de imprimir ideas i principios subversivos a nuestra Relijion, la mayoría de nuestros representantes, fieles a sus principios i creencias, hayan llenado su deber como católicos i buenos ciudadanos, rechazando con enerjia la libertad de cultos que indudablemente nos habria deparado dias de amargura i desolacion.

Adelante, Señoras, no desmayeis de vuestro laudable propósito: nada os arredre en la tarea que os habeis impuesto: tan alto fin será bendecido por Dios i si os es necesario sembrar en el sacrificio no dudeis un instante que recojereis la recompensa en el porvenir.

Contestacion de Luisa a Rosa.

Valparaíso, agosto 12 de 1865.

Mui querida Rosa: Principiaré contándote las impresiones que en mi alma produjo tu carta de 13 de julio último. Mi corazon saltaba de alborozo al ver impresa en un periódico una carta de mi querida amiga, i carta dirigida a mí. Léjala una i otra vez con creciente anhelo, i mas vivas me parecian tus palabras, mas dignos tus conceptos. Mi pensamiento era llevado en alas de la fantasia harto mas allá que a donde parecia terminar el significado de tus frases. Veía asomarse a tus labios grata sonrisa porque principiabas a poner en ejecucion los deseos que te dominan desde el colejio. Siempre me decias que te deboraba la sed insaciable de contribuir con todas tus fuerzas al engrandecimiento de Chile, i que te considerarias feliz el día en que pudieras sacrificarle tu reposo i tu vida. La elevacion de la mujer por medio de la virtud i de la ciencia, pensamiento que tanto te ha preocupado, i sobre el cual recain ordinariamente nuestras conversaciones en los dos últimos años de nuestra vida escolar, se dibuja ya en el horizonte de tu alma, a lo ménos para mí que estoi acostumbrada averla en tus palabras.

Al lado de idea tan alagadora, sufría en mi alma otra tan ingrata: ¿serán o nó estériles los esfuerzos de mi grande amiga? ¿La situacion de Chile permite el esperar con probable fundamento que la pluma de una jóven arroje un rayo de luz sobre el caos que la envuelve? Ese rayo de luz ¿no será como relámpago en medio de la oscuridad de la tomenta, que solo viene a esclarecer lo tremendo del peligro, i a infundir el espanto en las animosas poetas? Los hombres, las señoras, los jóvenes ¿permitirán? ¡Ah! querida Rosa. Un manto de plomo envolvió por algunos minutos mi corazon. Un nuevo pensamiento me libró sin embargo de tan grande peso. El sol es el que dá luz abundante a la naturaleza; pero, tambien la luna viene a iluminar las noches: los hombres serán el sol que ha de irradiar a Chile, pero la mujer será la luna que le comuniquen su arjentada luz. Este pensamiento no me consoló, solo me distrajo. El que realmente solazó mi aniquilado corazon fué el siguiente:

¿Acaso, mi grande amiga, pretende ver orladas sus sienes con los lauros que a veces conquista el jénio? Nó: solo espera los inmarcesibles de una patria mejor. Cien veces mas grande que fuese su talento, i cien veces mas pura su virtud, Rosa no conseguirá en Chile mas que decepciones i amarguras. Bien lo ha comprendido ella, segun me lo espuso en sus cartas anteriores, i sin embargo, arrostra, afana los desdenes de unas, las burlas de otras, i talvez los dicterios de no pocas. Pero, ¿qué le importa todo esto, si logra contribuir con su pequeño contingente a la ventura de su patria? Un noble pensamiento de que la mujer tenga en la prensa un representante de sus ideas con el cual se pongan en contacto todas las hijas de Chile, quizás mañana pertenecerá únicamente a la historia de este bello país. Aun así, no será poco honor para nuestra patria el que hubiese señoras que ensayasen ahora llevar acabo una empresa que tanto esplendor debiera darle en el porvenir.

Ya conocerás, amiga mia, que mis augurios son bien tristes para el *Eco de las señoras*. Un buque no se le echa al agua para lidiar constantemente contra las borrascas, i el mar de las repúblicas es casi siempre un mar tempestuoso. Pero, si en mi patria hai un bajel gobernado por señoras que se han lanzado al mar para enaltecer a Chile, yo no debo jamas quedarme en tierra. Veo que ondea en sus mástiles la bandera de las chilenas, i corro a defender esa bandera contra los esfuerzos de cuantos intenten ultrajarla. Que si la tempestad arrecia i el bajel ha de ser tragado por las olas, sabrá mi patria que hai chilenas que mueren defendiendo el pabellon de su honor i de su prosperidad.

La espocion de mis emociones con la lectura de tu carta ha sido mas estensa de lo que me habia propuesto, i se hará mui pesada mi contestacion si entro en otras reflexiones acerca de puntos sobre los cuales me habia propuesto llamar tu atencion. Básteme por ahora navegar en tu compañía. Mi madre i Adela te saludan con todo el afecto con que lo hace tu mejor amiga.

LUISA N.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 24 DE 1865.

NUM. 7.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 24 DE AGOSTO DE 1865.

Otro resabio.

En nuestro número anterior espusimos francamente uno de los dolores que hemos heredado de la disolución sobre libertad de cultos: queremos ahora consignar la manifestación de otro no ménos profundo.

Sentimos en gran manera que algunos de nuestros diputados traicionen la confianza de los chilenos sosteniendo en la Cámara doctrinas manifiestamente contrarias a la voluntad nacional. Nuestro sistema representativo exige que aquellos a quienes los pueblos envían a tomar asiento en el Congreso representen los justos deseos de la nación. Si así no fuese, se derrumbaría por su base nuestro sistema político. Desde el momento en que los señores diputados se creyesen autorizados para contrariar la voluntad de los chilenos ya dejarían de ser fieles representantes de la nación. No: la misión que reciben de los pueblos no es para acomodar las cosas al paladar de sus señorías. La nación tiene derecho a que las leyes sean un reflejo de su voluntad, i no de la voluntad de sus delegados; i se oponen a esa voluntad los diputados que intentan suplantarse su propio querer al querer de todo el país. ¿Es acaso un sarcasmo esa representación nacional de que se nos habla con tan sagrado respeto? ¿Una cruel ironía esa voluntad de los pueblos que se finje acatar?

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugénia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

(Continuación).

—Eres mui atrevida para la edad que tienes dijo. Levántate i vuelve a tu costura, mas tarde sabrás mi decisión.

—Dios vendrá en mi ayuda, dijo interiormente Espérie i volvió a tomar su lugar cerca de la ventana. Se entregó a su obra pensando que al ménos no le faltaría ropa blanca a su protegida, pues para la pobre Maturine trabajaba con tanto empeño la señorita de Rosellon. Qué cadena secreta unía a estas dos mujeres, de las que la una pobre enferma, tenía ya un pié en el sepulcro, al paso que la otra entraba apenas en la vida, rodeada de

Si no es así, ¿por qué esos eternos encomiadores de las instituciones democráticas se tornan en declarados opositores de la voluntad nacional? Ayer no mas en la prensa i en los clubs érais los tribunos que alzábais hasta los cielos los derechos de los pueblos i que prosternabais en el polvo vuestras frentes ante el idolo de la voluntad nacional, i ahora que los pueblos os han elevado al rango de sus representantes sois los primeros en burlaros de ellos i en contrariar sus mas sagradas aspiraciones.

¡Señores diputados que pedisteis para Chile la libertad de cultos!, habeis dado una prueba de que para vosotros la *representación nacional* es una farsa, i la *voluntad de los pueblos un espartajo*. ¿Ignorais por ventura que desde el cabo de Hornos hasta el desierto de Atacama todos los habitantes de Chile, con insignificantes escepciones, odian de muerte la libertad de cultos? ¿No sabeis que los chilenos aman su relijion con entusiasmo, i que quieren que no se profese públicamente otro culto en todo el país? ¿Hai acaso alguna idea mas jeneral entre nosotros, ni mas hondamente grabada en nuestros corazones?

Pues bien: si los chilenos, hombres i mujeres, pobres i ricos, no queremos esa malhadada libertad, ¿por qué os oponéis a nuestra voluntad obligándonos a que aceptemos lo que resueltamente rechazamos?

Decis, ya lo sabemos, que vuestra obligacion como diputados es acomodaros a la voluntad ilustrada del país, no a la voluntad de los ignorantes.

Prescindimos por ahora de la ridícula pretension de conferir el título de ilustrados unicamente

todo el encanto de la gracia i belleza reunidas a grandes riquezas? Ese lazo misterioso era la relijion cristiana, que abraza en su red de amor a la humanidad toda entera; la caridad injeniosa i fecunda llenando el corazon de esa jóven, le hacia adoptar por suyos los intereses de los desgraciados. Este título solo bastaba en efecto para excitar la simpatía de la señorita de Rosellon; su vida entera era una serie no interrumpida de sacrificios i buenas obras. Apenas salida de la infancia, aun no habia conocido mas que el placer de hacer el bien i no pensaba en otro; providencia de los vasallos de su madre, endulzaba con su bondad i sus beneficios lo que la justicia exacta de la condesa tenia de áspero i altanero. Candorosa i confiada como las de su edad, su presencia sola difundia cierto gozo en la antigua morada; se le perdonaban facilmente sus defectos, merced a sus gracias injenuas, i sus mayores defectos no eran, por decirlo así, mas que el exceso de sus buenas cualidades.

—Este cura de la Roque es un hombre mui extraordinario, dijo la condesa despues de un momento de silencio: ¿no es el quien se precipitó en el Lot en el mes de enero para salvar al niño de una pobre mendiga que habia desaparecido bajo del hielo?

—El mismo, mamá i el mismo tambien que salvó de las llamas al buen Richard, a quien querian quemar como hechicero. Dicen que lo defendió el solo contra doce aldeanos robustos ¡Oh, es un hombre de gran valor!

—¿Cómo se llama? preguntó la condesa.

—Lo llaman el padre Alfonso, mamá; no sé mas.

—Sí, eso es, dijo Francisca, como hablando consigo misma; un hombre sin nombre, de nacimiento oscuro... debo perdonarle...

Para esplicar el sentido de estas palabras, es

a los que piensan como vosotros: ese es un mal antiguo que hace bambolear vuestras cabezas i del cual es mui difícil curar al orgullo humano. Pero, veamos lo que vale vuestra respuesta.

¿Por qué no respetais la voluntad de esos a quienes llamais ignorantes? Si son ciudadanos chilenos, tienen el mismo derecho que los demas a que se les defienda en sus intereses. No porque muchos chilenos no hayan estudiado, o no sean de esas personas a quienes calificais de ilustradas, dejan de conocer los grandísimos inconvenientes de la libertad de cultos en Chile, en las actuales circunstancias. No se necesita de mucha ilustración para esto: basta el sentido comun i un poco de reflexion. ¿Negareis tambien que la inmensa mayoría de los que no quieren la libertad de cultos tienen el suficiente criterio para conocer si es o no conveniente al país? ¿I quiénes sois vosotros que así insultais a vuestros compatriotas? ¿I quién os ha constituido jueces de la intelijencia i ilustración de los ciudadanos? I sobre todo, ¿quién os ha dado el derecho de eliminar del goce de los derechos políticos jenerales a todos, a esos chilenos a quienes reputais ignorantes?

Dejemos a un lado otras reflexiones que podríamos hacer sobre ese pretendido derecho con que algunos intentan anular los títulos que asisten a casi todos los chilenos para ser respetados en su voluntad de que no se permita la libertad de cultos, con el pretexto de que no son ilustrados, i aceptemos la respuesta tal cual nos la dan.

En este caso la cuestion quedará reducida a una operacion aritmética. Si convenis en que teneis obligacion de acatar la voluntad de la mayoría

preciso saber que la Roque-des-Arcs no distaba de Rosellon sino seis quilómetros; i aunque este villorio no dependiese absolutamente del condado, los notables del lugar se habian hecho siempre un deber de venir de cuando en cuando a presentar sus respetos a los señores de Rosellon. Solamente el párroco, se habia abstenido de ello hasta entónces; jamás habia puesto sus piés en el castillo, apesar de que hacia mas de ocho meses que habitaba el curato; i el orgullo de la condesa estaba secretamente irritado de esta negligencia.

¿Perdonarle que? dijo atolondradamente Espérie, quien estraña a todo sentimiento altivo no teniendo nada del carácter de la condesa, no habia adivinado el sentido de las palabras de su madre.

Esta respuesta inconsiderada le hubiera merecido, sin duda, una gran reprimenda; pues, aunque la señora de Rosellon amaba a su hija con ternura usaba respecto de ella cierta severidad que creia necesaria para mantener su dignidad maternal, pero la llegada de un nuevo personaje, vino a desviar la conversacion. Se presentó en la sala un anciano como de sesenta años por lo ménos, gordo, mofletudo, la cabeza calva, el rostro encendido, la nariz cubierta de granos; sus piernas delgadas, sostenian apenas el peso de un vientre diforme que sobresalía en vuelo dieziocho centímetros sobre lo demas del cuerpo. Costará algun trabajo reconocer en este retrato al importante Marcial a quien vimos tan activo el dia del casamiento de su amo. Se detuvo en la puerta, diciendo con aire respetuoso:

El cura de la Roque, desea tener el honor de hablar a la señora condesa. ¿podrá recibirle?

Francisca hizo un movimiento de sorpresa que parecia decir: en fin!!

(Continuará.)

ilustrada, tal vez no será difícil probaros que habeis contrariado esa voluntad. Ensayémoslo.

En primer lugar, el número de las señoras chilenas ilustradas, será igual al de los hombres. ¿Os reis? ¿Nos creiais unas idiotas? ¿Peasais como el redactor del *Ferrocarril* que tuvo la descortesía i el atrevimiento de decir que nosotras no éramos capaces de comprender las razones en pro o en contra de la libertad de cultos, ni de conocer si era o no conveniente a Chile? No presúmmos de literatas, nó; pero estamos plenamente convencidas de que poseemos la ilustracion relativa a nuestra sociedad, i que esa ilustracion se difunde proporcionalmente en igual número de hombres i de mujeres. Siendo esto así, ¿cuáles son esas señoras chilenas que opinan por la libertad de cultos? Una que otra, de aquellas que o blasonan de liberales i de *ilustradas*, o tienen otros motivos que no hai para que calificar.

En segundo lugar, el clero es opuesto a esa libertad. En esto nos parece que no habrá escepcion, i si por desgracia la hubiere, será insignificante.

En tercer lugar, de los hombres ilustrados ¿cuántos figuran en vuestras filas? No es mal antecedente para calcular la proporción que hai entre los partidarios i antagonistas de la libertad de cultos el ver la votacion en la Cámara de Diputados sobre la reforma del art. 5.º. *Treinta i cuatro* votos hubo por la subsistencia del artículo, i *diez* por su derogacion. Esto mismo, i con mas desventaja para vosotros habria sucedido en el Senado, si allá se hubiese llevado el debate. En esa proporción estarán las opiniones acerca de ese punto; i no creemos que os atrevais a calificar de ignorantes a cuantos no aceptan la libertad de cultos, pues estos tendrian el mismo derecho para tacharos de igual modo.

Es claro entónces que una gran mayoría de las personas ilustradas no quieren la libertad de cultos, i de consiguiente, vosotros diputados liberales, os oponéis a la voluntad de la nacion, i renegais de vuestros principios. No os vale decir que vuestros comitentes departamentales os encargaron la defensa de tales o cuales puntos: la voluntad de la nacion es la que debe predominar sobre la de ciertos distritos.

En conclusion, habeis sido poco hidalgos en aceptar el titulo de representantes de Chile: si no acatais su voluntad: representareis vuestras opiniones, i no la opinion de los chilenos.

La mujer en la sociedad actual.

Es preciso rejenerar la sociedad actual por medio de la mujer.

L'Aimé Martin.

Medida que el positivismo invade nuestro siglo, que el hombre, fijo su corazon en los bienes de la tierra i devorado por una actividad siempre incesante, se absorbe en los intereses de la vida pública que llevado del deseo de acumular pone en juego todas las facultades de que está dotado, da nuevo ensanche a su intelijencia, roba sus secretos i veneros a la naturaleza, hace práctico lo que se reputaba como utopia, determina los limites de las ciencias, da formas variadas, graciosas i precisas a la idea; i mientras combatido por el orgullo i el egoismo, como un torrente que se despeña, busca en todas partes i con infatigable anhelo la satisfaccion de los sentidos i los móviles para alcanzarlas, como una inconsecuencia de sus medios de accion, quiere encontrar en la mujer el oasis apacible donde repose su espíritu, i pretende hallar en ellas miras elevadas, abnegacion jenerosa, el mas profundo desinterés, la mayor pureza del sentimiento i la perfeccion moral en su mas alta expresion.

No acusaremos al hombre de esta falta de lójica i por el contrario le damos las gracias, porque en medio de sus extravíos ha sabido respetar la nobleza de nuestro carácter i ver muchas veces en él el elemento de rejeneracion de la sociedad actual, reconociendo que la mujer es la que forma i establece las costumbres. A la verdad, graves escritores, observadores no sospechosos la han calificado superior al hombre en el orden moral, si bien en la esfera intelectual no alcanza su pujanza ni abarca sus vastos horizontes. Menos atrevida que él, rara vez se lanza a lo desconocido; pero sabe seguir las huellas que le trasa un espíritu mas fuerte i con su admirable percepcion

cojer la verdad de un solo arranque del pensamiento.

Deudoras a la Divina Providencia de una exquisita sensibilidad, las mujeres cristianas somos la piedra de toque de toda idea i de todo sentimiento que envuelva en sí una aspiracion, tendencia o hecho cuyo objeto sea elevado i puro. Ajenas al cálculo, que es el resultado de la fria razon, jenerosas porque somos amantes, nos sacrificamos siempre por el bien de otro i la misma debilidad de nuestra organizacion suele ser la causa de acciones admirables i meritorias. Sufridas i pacientes, el dolor léjos de anonadarnos parece multiplicar nuestras fuerzas; decididas i a veces temerarias, arrostramos el peligro i las consecuencias de la franca i leal manifestacion de nuestros sentimientos una vez que tenemos fé en su justicia. Empero, sabemos ceder i doblegarnos con docilidad, si así lo exige la paz, dejando a salvo nuestra conciencia. Dirigidas i apoyadas en una fé sólida, i un celo de verdadera caridad, en todo tiempo hemos dado muestras de las mas heroicas virtudes. Conoceis la intrepidez, ternura i constancia de aquellas piadosas mujeres que siguieron a Jesus al Calvario, le acompañaron al pié de la cruz i no le abandonaron en su sepulcro, en los momentos mas azarosos, cuando hasta sus discípulos, hombres llenos poco antes de ardoroso entusiasmo, habian huido. Habeis visto a Magdalena convertida despojarse de sus vanos adornos, arrojarse a los piés de su maestro i afrontar impertérrita las murmuraciones i burlas de sus antiguos admiradores.

Si el creador ha dotado tan pródigamente i la relijion cristiana ha realzado tanto el carácter femenino es, sin duda, porque necesitaba de todo ese prestigio i apoyo para llenar en la tierra la difícil i dolorosa tarea de madre i esposa que la Providencia asignaba a la mujer; mision que debemos considerar como el mas precioso legado del Gólgota a nosotras, hijas fieles de su cruz.

En la maternidad es principalmente donde estriba su gloria i su martirio; i puede decirse con verdad que la mujer nace madre i que tal es en ella el voto de la naturaleza, que en ninguna edad de la vida deja de ser este el fin i objeto de sus desvelos. Si niña, en sus juegos prodiga sus ternuras a los seres ficticios que se representa como emanados de sí mismas, i cuando llega a su completo desarrollo, si deja de serlo por la sangre es para consagrarse a esa otra maternidad del espíritu, que la convierte en un ángel de sublime caridad, ya sea alimentando a los niños con la leche de la doctrina de la vida, ya rodeando con tierna solicitud, de consolaciones i alivios a los pobres, enfermos, inválidos i desgraciados, o inmoldándose a una vida de penitencia i oracion perpétua, pidiendo a Dios bendiciones para los corazones marchitos a la gracia. Sometido el hombre a sus cuidados, saludable influencia i dulce autoridad mientras es débil, deja de estarlo luego que ha llegado a la edad de obrar, cuando su intelijencia necesita una direccion mas vigorosa; pero si las aflicciones o enfermedades la asaltan se presentará su madre, esposa o hermana a reclamar su parte i derecho en el banquete del dolor i el alivio de todas las miserias. Así pues toca a la mujer el tiempo de la pasion, de la flaqueza i el del dolor, mientras pertenece al hombre el de la accion, del apostolado i de la fuerza.

Pues bien, si la sociedad actual conserva todavía una idea, quizás un tanto oscurecida, de la dignidad i tipo moral de belleza orijinal de la mujer, si tiende (aunque solo fuera en abstraccion) a tributarle homenajes gloriosos de virtud i piedad, ¿con cuanto celo no debemos reanimar esa chispa que aun nos augura dias de fé antes que se apague para siempre en los corazones? ¿cuánto esfuerzo debemos hacer para equilibrar en el hombre ese predominio de los intereses materiales, que parecen absorber su alma, haciéndole perder el rumbo de la eternidad! I si por una ciega adhesion o por una ignorancia culpable lo seguimos en las vias erradas en que vacila su espíritu; si en vez de ser la rémora de las malas pasiones, i el precursor de las verdades celestiales, el ejemplo, el camino i la luz, nos convertimos en un aguijon o en su cómplice ¿dónde irian a refugiarse las virtudes cristianas? ¿qué salvacion espera la sociedad, i cual será la suerte que aguarda a esta bella mitad del jénero humano? ¿Nos será preciso resignarnos a convertirnos en juguetes, en esclavas o en el adorno de la vida del hombre?

Reflexionemos; i antes de apegarnos al dictámen ajeno para lanzarnos en peligrosas teorías o

a la vida práctica, ilustremos nuestra conciencia, dirijamos nuestro corazon al cumplimiento de nuestra difícil i elevada mision.

Obra maestra anónima.

Un dia que Rubens recorria los alrededores de Madrid, entró en un convento cuya regla era bastante austera i notó, no sin sorpresa, en el pobre i humilde coro del monasterio, un cuadro que revelaba el talento mas sublime. Esta pintura representaba la muerte de un monje.

Rubens llamó a sus discípulos, les mostró el cuadro i todos participaron de su admiracion.

—¿I quién será el autor de esta obra? preguntó Van Dyck, el discípulo favorito de Rubens. —Aquí habia un nombre escrito, pero lo han borrado con cuidado, respondió Van Chulden.

Rubens mandó rogar al prior que viniese a hablar con él, i preguntó al anciano monje el nombre del artista cuya obra admiraba tanto.

—El pintor no pertenece ya a este mundo, respondió.

—¡Ha muerto! esclamo Rubens. ¡Ha muerto!... I nadie le ha conocido hasta ahora, nadie ha revelado su nombre, nombre que debiera ser inmortal, nombre ante el cual acaso el mio se debiera borrar i, agregó el artista con un noble orgullo, con todo, padre mio, soi Pedro Pablo Rubens.

Al oír este nombre, se encendió el rostro pálido del prior. Centellaban sus ojos, i fijó sobre Rubens una mirada que indicaba algo mas que curiosidad: pero esta exaltacion solo duró un momento. El monje bajó los ojos, i cruzando sobre su pecho esos brazos que habia levantado hacia el cielo en un momento de entusiasmo, repitió:

—El artista no pertenece ya a este mundo.

—¿I su nombre, padre mio, cual es su nombre? para poder publicarlo por el universo entero i darle la gloria que le es debida!

Rubens Van Dyck, Santiago Jordaens i Van Chulden, sus alumnos, cercaban al prior, suplicándole con instancias les nombrase el autor de este cuadro.

El monje temblaba; un sudor frio corria por su frente i sobre sus descarnadas mejillas i sus labios se encojian convulsivamente, como prontos a revelar el secreto del cual era depositario.

¿I su nombre ¿su nombre cual es? repitió Rubens.

El monje hizo con la mano un ademán.

—Escuchadme, les dijo; me habeis comprendido mal: os he dicho que el autor de este cuadro no pertenecía ya a este mundo; pero no he querido decir que se haya muerto.

—Vive! vive! hacédnoslo conocer! hacédnoslo conocer!

—«Ha renunciado a las cosas de este mundo: está en un claustro. se ha hecho monje.»

—Un monje, padre mio! un monje!

Oh! decidme en que convento se halla; es preciso que salga. Cuando Dios ha señalado a un hombre con el sello del jenio, no debe sepultarse en la soledad. Dios le ha dado una mision sublime i debe cumplirla.

Nombradme el convento donde se ha ocultado, yo iré a sacarlo i le mostraré la gloria que le espera. Si se opone a mis instancias, pediré al Papa que le mande volver al mundo i tomar de nuevo su pincel. El Papa me ama, padre mio, i accederá a mis súplicas.

—No os diré ni su nombre ni el claustro en donde se ha retirado, replicó el monje con firmeza.

—El Papa os lo mandará, exclamó Rubens exasperado.

—Escuchadme, dijo el monje, escuchadme os ruego. ¿No conoceis que a este hombre le ha sido menester pasar por amargos desengaños i crueles dolores para hacerle por último reconocer que todo lo de este mundo no es mas que vanidad? Al decir estas palabras, se dió un golpe de pecho i agregó: «Dejadle morir en el asilo que ha hallado para librarse del mundo i de sus engaños. Además, nada lograriais con vuestros esfuerzos; esa es una tentacion de la cual triunfará, pues que Dios no le negará su gracia; Dios que en su infinita misericordia se ha dignado llamarlo así, no lo arrojará de su presencia.»

—Pero, padre mio, renuncia a la inmortalidad.

—¡La inmortalidad! nada es comparada con la eternidad.

El monje cubriéndose el rostro con el capucho cambió de conversacion, para que Rubens no continuase insistiendo sobre el asunto.

El célebre artista salió del claustro con su brillante cortejo de discípulos i todos volvieron a Madrid silenciosos i pensativos.

El prior al entrar en su celda, se arrodilló sobre la estera que le servia de cama e hizo a Dios una ferviente oracion. En seguida reuniendo sus pinceles, sus colores i un caballete, que yacia en su celda, arrojó todo al rio que corria bajo su ventana. Por algun tiempo se quedó mirando el agua que llevaba consigo aquellos objetos tan caros. Cuando hubieron desaparecido, volvió a ponerse en oracion sobre la estera, delante de su crucifijo.

COMUNICADOS.

Segunda carta de Rosa a Luisa.

Santiago, agosto 20 de 1865.

Amiga de mi aprecio:
Ciertamente que si el convencimiento de llenar un deber religioso i patriótico en procurar el progreso moral de Chile no sostuviera mi corazon, mil veces habria hecho trizas la pluma en presencia de los obtáculos de todo jénero con que se ha tratado de obstruir el camino a nuestro periódico. Pero, así como la vida del cristiano sobre la tierra es un continuo combate, así las empresas dirigidas al bien tienen que luchar contra los inconvenientes que les salen al encuentro. Es, sin embargo, una mui dulce satisfaccion hallar señoras tan resueltas i animosas como tú, que sin arredrarse por los peligros, vayan presurosas a colocarse al lado de la bandera que hemos alzado, dispuestas a defender con su vida el esplendor de esa bandera. ¡Ah! querida Luisa, si en el corazon de todas las chilenas se albergasen sentimientos tan nobles i elevados como los tuyos! Pero, esto seria navegar a velas desplegadas por un mar en leche, i quizás no es lo que mas nos conviene.

Hecha esta alusion a tu carta de doce del actual, voi a principiar la tarea que me has impuesto de resumir las razones alegadas en pro i en contra de la libertad de cultos. Para esto no haré otra cosa que reproducir lo mucho que se ha dicho i escrito sobre ese tema.

Los enemigos del esclusivismo religioso de Chile invocaron en favor de la libertad de cultos el principio de que *todo hombre tiene derecho para adorar a Dios como quiera*. Ya sabes amiga, que esta asercion es contraria a la razon natural. Esto se puede manifestar de varios modos: 1.º Todo derecho para adorar a Dios debe proceder del mismo Dios, supuesto que es un derecho natural de todo hombre. ¿I se concibe que Dios otorgase a la creatura racional el *derecho* de adorarle como se le antoje? ¿que unos le adoren con una buena accion, i otros con una mala, como hubo muchos que así lo pretendieron? ¿habrá Dios concedido al hombre el derecho de burlarse de su creador? No, eso es absolutamente imposible. El hombre no puede tener mas que *obligacion* de adorar a Dios. Esto si que emana de la naturaleza misma del hombre, de las relaciones necesarias que existen entre el creador i sus creaturas, relaciones tan naturales como las que hai entre el padre i el hijo.

2.º Tampoco ese pretendido derecho puede derivarse de los hombres. Estos son radicalmente impotentes para conferirlo. ¡Los hombres concediendo el que se pueda adorar a Dios como a cada cual le plazca! Esto es mas que desatino, querida Luisa: es subvertir todo orden, oscurecer las mas claras nociones acerca del orijen de los derechos: Si el hombre pudiese conceder tan peregrino derecho, el hombre se alzaria sobre Dios, seria superior a Dios, pues le impondria la obligacion de aceptar los homenajes que cada hombre quisiera tributarle, i quedaria Dios sujeto a la voluntad del hombre. ¿Qué dijéramos, amiga mia, si se nos sostuviera que nuestros sirvientes podian concedernos el derecho de honrar a nuestros padres del modo que a cualquiera de nosotros nos diere la gana? Diríamos sin titubear que nuestras sirvientas eran superiores a nuestros padres; i lo mismo tendríamos que decir, si fuese cierto que los hombres pudieran conce-

der a los demas el derecho de adorar a Dios como les agradase.

3.º Pero, hai otra piedra de toque para conocer lo descabellado del falso principio invocado en nuestra Cámara por algunos señores diputados. Si todo hombre tuviese derecho para adorar a Dios segun su capricho, este derecho seria natural, i se hallaria en todo hombre por el mero hecho de ser hombre. En esta hipótesis, habria derechos naturales diametralmente opuestos: lo cual es contrario a la razon, pues no puede suceder que derechos naturales de una misma clase dejen de ser en todo iguales. Me esplicaré. El derecho que los padres tienen al respeto de sus hijos es idéntico en todos los padres, i jamás puede acontecer que un padre tenga *derecho* a ser respetado por sus hijos en cuanto es padre de ellos, i que otro tenga tambien *derecho* a que sus hijos lo injurien; un hijo tiene *derecho* a que sus padres lo alimenten, i ningun hijo hai en el mundo, ni puede haberlo, que tenga *derecho* a no ser alimentado por sus padres, o a que éstos le quiten la vida; un gobernante tiene *derecho* a ser obedecido, i en ninguna parte i en ningun tiempo puede suceder que haya gobernante que, por ser gobernante, tenga *derecho* a que los súbditos le desobedezcan.

Pues bien, mi buena amiga. Si existiese en los hombres el derecho natural de adorar a Dios segun les viniese a deseo, resultaria de ahí que un hombre tendria *derecho* para robar, para cometer acciones torpes, para matar a otros, si con esos actos creia agradar a la divinidad, como no han faltado quienes así lo han creido, i los demas tendrían *obligacion* de dejarse robar i de dejarse matar, pues el derecho en unos supone la obligacion en otros. ¡Qué! ¿no tenemos derecho a nuestros bienes i a nuestra vida? ¿Como se explicaria entónces que hubiese derechos encontrados, i que al mismo tiempo tuviéramos *derecho* de vivir, i obligacion de dejarnos matar?

Me parece, Luisa, que hasta i sobra lo dicho para que se conozca cuán absurdo es el principio que ciertos señores diputados no se han avergonzado de sostener en nuestro Chile, cuya ilustracion tanto se pregona. Me decias en una de tus anteriores que habias oido repetir con énfasis ese falso principio a ciertos presumidos que sueñan con ir a la vanguardia de la ilustracion en nuestro pais, i apenas pueden ligar por sí mismos dos ideas, sin que los periódicos u otros que saben un poco mas que ellos les presenten hecho el nudo.

Me abstengo, querida mia, de continuar por ahora en mi análisis, pues juzgo que esta carta se prolonga mas de lo conveniente. No dejes de hablarme de los francmasones de ese puerto, que segun me dicen, han inficionado casi toda esa sociedad. Te saluda tu afectísima amiga.

Rosa.

Cucha i Crispin.

¡Bengan Udes. a bien, SS. RR., ya que ha pasado la tormenta religiosa suscitada con el 5.º i en la que nos han hecho tragar tanta hiel i vinagre los *libres de religion*, con sus pretensiones de libertarnos tambien a nosotras de tenerla, que les dé a Udes. cuenta de algunos incidentes curiosos que han venido a disipar en algun tanto los sufrimientos a que estaba sometida. No es pequeño alivio, en verdad, el que se recibe en un prolongado padecer cuando la exaltacion de los unos i la simplicidad de los otros forman esos contrastes risibles que solazan ciertamente nuestro apenado corazon. Así me ha sucedido SS. RR. con las ocurrencias que les paso a referir.

Pues han de saber Udes. que desde que abrí los ojos conozco en mi familia a una de esas sirvientas que se llaman de corazon. Mujer ya madura, cuenta con un jenio tan suave i reposado que nada es capaz de sacarla de su paso ni de hacerla sufrir la menor alteracion: jamas la he visto enojada. En estos dias precisamente nos ha dado pruebas de su calma imperturbable.—En medio de la indignacion jeneral que en nosotras producian los discursos de los rojos en la Cámara i las publicaciones impías que los apoyaban, la buena de la Cucha, que así se llama, no daba mas señales de entusiasmo que la de convidar por la noche a las demas sirvientas a rezar el rosario por la conversion de los *imputados herejes de la cámara*, como ella decia.—En una

palabra es de esas criaturas que solo tienen el alma por via de sal para no podirse.

Baste esta lijera idea sobre este personaje.—Van Udes. ahora a ver un tipo que con nuestra Cucha ha formado el mas completo contraste.

Frente a frente de mi casa tiene su despacho un negociante en carbon (1), hombre que, aunque del pueblo, ha tomado una gran parte en las cuestiones religiosas del dia. De un carácter fogoso i de una fé tan viva, que propiamente la podremos llamar *la fé del carbonero*, nadie como él ha leído i releído los diarios, periódicos, hojas sueltas i en una palabra cuanto se ha escrito en buen sentido en estos dias. I era tal el entusiasmo, por no decir la furia que se apoderaba de este hombre en contra de los rojos i monttvaristas, que era curioso observarlo, como yo lo hacia desde mis ventanas, en los momentos en que se veia libre del despacho del carbon. Así que leia su papel comenzaba a pasearse dentro de su pieza haciendo mil movimientos de brazos i cabeza. De cuando en cuando se paraba i avanzando un paso hacia adelante empezaba a menudear los movimientos de cabeza i a mostrar los puños a una de las murallas de su habitacion; i digo que a las murallas porque ninguna otra persona se veia allí. Despues he venido a saber i luego sabrán Udes. tambien el objeto a que él dirijia sus tremendas amenazas.

Entre tanto observaba yo que cada vez que iba de casa la Cucha a comprarle carbon a ñor Crispin, que así se llama nuestro héroe, la detenia largos ratos en la puerta del despacho, hablándole i accionándole con ese calor propio de un hombre que se halla en una viva agitacion. Esta por su parte volvía a casa haciendo ciertos movimientos negativos de cabeza, tan acompasados i con una sonrisa de compasion en su semblante, que no tardó en picar mi curiosidad.

—¿Qué te ha dicho Crispin, Cucha?

—¡Cállese, señorita, que ese hombre está como loco con los rojos!

—Pero vamos, ¿que te ha dicho?

—Dice que todos ellos son unos condenados de los infiernos, i mui particularmente uno que me mentó, cuyo retrato lo tiene clavado con un algarrobo en la pared.

—¿I te acuerdas quien es ese?

—No, señorita.

—¿Será Esp... Rec... Vic... Gall... Art. Alem?

—Aguárdese, señorita, que ya me quiero acordar... por calabazo vá...

—¡Por calabazo!... Si no puede ser mujer: si no hai ningun rojo calabazo.

—Con que es el que está en el retrato, i por mas señas me dijo que habia salido en un periódico.

—Entónces será Mat... Cucha.

—¡Ese Mate es, señorita, que a mí se me habia puesto que era calabazo.

Una explosión de risa que no pude contener vino a interrumpir por un momento este diálogo, pero formalizándome luego continúe:

—I bien: cuéntame ahora, Cucha, por que está tan enojado con éste.

—Es, señorita, que dice ñor Crispin que este es un judío mui malo: que ha dado a entender en la Cámara, como los judíos que crucificaron al Salvador: «Que Nuestro Señor Jesucristo era hijo de un *carpintero*.» I se pone furioso contra ese Mate. ¡¡¡Pedazo de hereje, dice, mirando al retrato i mostrándole los puños: ah! si yo le hubiese oído: a ver si no te hago escupir cottonía para que fueses menos atrevido!!! Pero una cosa buena tiene ñor Crispin, señorita: tan pronto como trato de calmarlo i le digo que lo mejor será que roguemos a Dios por todos ellos para que se conviertan i sean buenos cristianos, aunque al principio me contesta que no hai nada que esperar de ellos, porque son lo mas cargados al freno, luego se aplaca, conviene conmigo i sigue en paz ven diendo su carbon.

Por ahora, señorita, no me pregunte mas, que son las diez i tengo que preparar las cosas para que vayan a almorzar.

I yo tambien, SS. RR. dejo aquí interrumpida esta narracion porque en este momento se me ofrece otra ocupacion.

E. N. de Z.

(1) Ya es cosa mal recibida llamar carbonero, carniceiro, etc. a los que venden estas especies.—No hace mucho tiempo que se me formalizó un hombre que nos traia la carne a casa, no mas que por que le dije que otro carniceiro la proporcionaba mejor. «Yo no soy carniceiro, señorita, me dijo, sino *negociante en carnes*: ese nombre bajo solo se da ahora a los que matan las reses i las descuartizan.»—Desde entónces ya me fijo mucho en darles en el gusto a estos *negociantes*.

A la caridad.

¡Oh salve, salve caridad sagrada!
Sin tí, ¿qué fuera la presente raza
Del triste Adán
Al dolor condenada
I a que en sudor i funerario llanto
Riegue su pan?

Tú al maldiciente selláste los labios
Tú, a la ignorancia mísera, procuras
Ilustración;

Tú mansa los agravios
Sufres, olvidas i concede siempre
Pronto perdon.

I con tus velos cubres al desnudo,
I en gozo truecas el sentido llanto
De la horfandad;
El padecer agudo,
La dolencia mortal templas un tanto,
¡Oh caridad!

¡Santa virtud! condúceme inspirada;
Tu fuego virjinal mi tierno pecho
Pueda abrazar!
Deja que a la morada
Te siga del que sufre, i que su lloro
Pueda enjugar.

Con el hambriento parta mi alimento,
A mi labio tu espíritu te dicte
Consolación;
Sea dulce mi acento,
I humilde para el mísero indijente
Mi corazón.

Mi albergue abierto esté para el anciano,
I el huérfano, i la viuda i el mendigo
Vengan a él;
Que es el pobre mi hermano,
I el Dios su padre, i padre también mio,
Rei de Israel.

¡Oh, Caridad! abrázame en tu fuego,
I, si la ingratitud cierra mis ojos
A tu alma luz,
Recuérdame, te ruego,
Que tu espíritu a Dios convirtió en hombre,
Muriendo por el hombre en una cruz.

Inmortalidad del alma.

Si el curso de la tierra ves atento,
Observas con dolor, que cuanto nace
Marcha a su destrucción, i se deshace;
Que un secreto mas vivo movimiento
Con rápido fermento
Todo lo mina, altera i descompone,
I en fin cuando la idea se propone
Te presenta con vista pavorosa
De la muerte la imagen espantosa.
Nuestros cuerpos en polvo se disuelven;
La tierra los formó, i a ella se vuelven.

Mas si en el hombre tu atención reposa
I observas cómo piensa, i como entiende,
Juzgas que en su interior hai una cosa,
Que en la lei general no se comprende,
Este espíritu oculto, que le anima,
Esta llama lijera, que le enciende,
I que a esfera tan alta le sublima,
Esta aura delicada, que le alienta,
Ese vapor, que tanta luz ostenta,
I le da una razon tan despejada,
Es el alma creada
A la imagen de Dios, a quien parece,
I que eterna como él, nunca perece

Esta es verdad segura,
Que la fé con su luz nos asegura,
Que la razon también nos acredita,
Que un secreto i tenaz presentimiento,
A darle un invencible asentimiento.
Con teson incesante nos incita,
I que en fin el comun consentimiento
De todas las naciones
Reune en su favor las opiniones.

Como van destinadas a cristianos
Estas mis reflexiones
No me dilato con discursos vanos.
No emprenderé probar inútilmente
Una verdad que, la cristiana jente

Respeto como artículo importante;
Me será lo bastante
Penetrar sus ventajas, explicarlas,
I el medio de poder aprovecharlas.

El mayor pensamiento, el mas sublime,
El que nos puede ser mas axcelente,
I mas capaz de hacer, que el hombre estime
Su propia dignidad, es ciertamente
Pensar que cuando el cielo le ha formado,
Un inmortal espíritu le ha dado.
¡Qué idea, gran Dios, que grande i vasta!
Con ella solo basta
Para amar la virtud i odiar el mundo.
¡Qué manantial tan rico i tan fecundo
De esperanzas, consuelos i virtudes!
¡Qué descanso de penas e inquietudes!
Pues es el alto orijen de que vienen
Todas las dichas que los hombres tienen.

Esta inmortalidad bien meditada
Eleva nuestros propios sentimientos,
I envilece los otros pensamientos.
La desgracia del alma disipada
Es que en su propia esencia no ve nada,
O es falso lo que vé. No considera
Lo que es ahora, i lo que ser espera.
Con errada ilusión, sin que se asombre,
Cree que el cuerpo mortal que le acompaña,
En el mismo; ¡mas ai! mucho se engaña.
No es mas que todo el cuerpo, i no es el hombre,
Es la triste prision, que un tiempo habita,
El contrario que pérfido le ajita,
I lo que la razon en él prefiere
Es vivir con un alma, que no muere.

¡Oh! ceguedad humana!
¡Cuánto eres deplorable! ¡cuánto vana!
Si lo que son: alguno les pregunta,
Uno dirá: yo no tengo un puesto honroso,
Que con mucha riqueza honores junto;
Otro responderá soi poderoso;
Dirán otros. soi juez, soi cortesano,

I alguno le dirá, soi soberano;
Todo esto es bueno, todo es excelente,
Mas yo veo en vosotros todavía
Una cosa mayor mas eminente
Que vuestras almas elevar podía,
Vosotros sois eternos, inmortales.
Ved aquí títulos grandes i reales,
Títulos mui preciosos,
Que dan derecho a bienes prodijiosos,
I a cuya vista la grandeza humana
Es mentida ilusión, grandeza vana.

Pues eres inmortal, a tu Dios tienes
Por tu fin, tu principio i tu modelo;
El te ha creado para inmensos bienes,
Su amor te quiso dar parte en su cielo,
I por que mas te asombre,
Es Dios, que en tu favor quiso ser hombre.
Pues eres inmortal, ya tu deseo
No debe ambicionar ningún empleo,
Sino aquel que guiado al buen camino,
Te pueda conducir a tu destino;
Todo extravío para tí es desgracia:
Viviendo con la vida de la gracia,
Podrías librarte del eterno abismo,
I tu gloria será la de Dios mismo.
El cristiano que atento considera
Lo que es ahora, lo que ser espera,
De estas sanas ideas nunca sale,
Por que su alma inmortal mucho mas vale
Que todos los monarcas de la tierra,
I cuanto el mundo en su confin encierra.
Este título hermoso i refulgente
De inmortal, que gravado esta en su frente
Mas que los tronos a sus ojos vale,
No hai el mundo nada que le iguale.
Cuando el hombre concibe sentimientos
Tan altos i elevados
Muda de pensamientos,
Todos son nobles, grandes e ilustrados.
Empieza a conocerse i estimarse,
I desde entónces teme deshonorarse,
Con el horror infame de los vicios,
Con puras intenciones,
I con santos cristianos ejercicios
Huye la esclavitud de las pasiones,
Se respeta, no quiere envilecerse,
Ni sabe detenerse
En las cosas humanas,
Que tan fútiles son, que son tan vanas.
Es como un poderoso potentado,
Que de grandes objetos encargado,

Desdeña con razon i hasta se indigna
Si por desgracia se le ve ocupado,
En obra que de sí no sea digna.
Un rei de gran carácter no se espone
A detenerse en bajos devaneos,
Ni fútiles proyectos se propone,
I el inmortal que espera altos empleos,
Solo debe formar altos deseos.
Que el hombre, que engañado se figura
Que toda vida se acabó muriendo,
Ponga su corazón i su dulzura
En los vicios, que el tiempo le procura,
I quiera disfrutarlos, ya lo entiendo;
Pero el que sabe que hai vida furura,
El que con luces sanas e inflexibles
De fé con los rayos luminosos,
Atomos solo mira imperceptibles,
En los que el mundo vé como colores,
No sacará su honor i su grandeza
Si no de su inmortal naturaleza.

Considera un momento
Al sabio, que con este pensamiento
Superior a sí mismo, i elevado
Sobre la tierra, mira sosegado
Pasar bajo sus piés, como un torrente,
Tantas ponpas humanas, que fugaces
Se van a despeñar rápidamente.

El sabe que son vanas i falaces.
Que el mundo las ostenta,
Mas mira que veloz las representa,
Pues si un instante breve resplandece,
En polvo i en vapor se desvanece.
El sabio ríe, i con distinto anhelo
Las ve pasar, i se dirige al cielo.

AVISOS.**AL PUBLICO**

Se reciben suscripciones a este periódico en todas las agencias del «Independiente».

Suscripciones en Santiago i provincias.
Por trimestre 60 cts.
Número suelto 5 cts.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del *Independiente* por don Zorobabel Rodriguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

IMPORTANTE.

En la Imprenta i Librería de la *Independencia* Calle de San Antonio Esquina de la del Chirimo-yo se encuentran un gran surtido de las mejores novenas que mas aceptación han tenido en el país i aprobadas por el Señor Arzobispo; como igualmente varios Libros relijiosos, cuadernitos devotos i libros de estudio para los niños, a precios mas baratos que en otras partes.

Imp. del INDEPENDIENTE, agosto de 1865.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, AGOSTO 31 DE 1865.

NUM. 8.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 31 DE AGOSTO DE 1865.

Tercer resablo.

El amor a vuestro querido Chile nos obliga a esponer hoy otro de los sentimientos enjendrados por el debate de la libertad de cultos. Habríamos querido ocultarlo, tanto por no exacerbar nuestro dolor, cuanto porque siempre es penoso tener que hablar de lo que a la patria desdora. El deseo de no ofender a ciertas personas ha estado pesando mucho en la balanza de nuestra prudencia para retraernos de proferir palabras harto desabridas, pero también harto verdaderas i harto merecidas. El honor del país debe, sin embargo, sobreponerse a meras consideraciones personales, i ya que se ha calmado la pública excitacion, oportuna ocasion es de hablar con franqueza.

Mucho ha tenido que sufrir nuestro amor propio con la increíble ignorancia de algunos señores diputados i de muchos periodistas. Tanto se nos ha hablado de la altura a que Chile ha llegado por su ilustracion, que habíamos dado lugar a un orgullo no pequeño. Por lo ménos, creíamos tener derecho a esperar que aquellos que se propalan heraldos de la idea i de la cultura no empañarian el brillo de sus blasones con errores de que se ven libres hasta las personas medianamente educadas. Dos señores diputados, uno de ellos antiguo periodista, i el otro periodista autor de varios trabajos literarios, han dado bas-

tante que reir con cierta *idolatria* que atribuyeron a muchos ignorantes paisanos por el hecho de que creían en brujos, en el mal de ojo, i en otras cosas a ese tenor. Cualquiera sabe que en estas creencias, a ser falsas, no habria sino *supersticion*, mas no *idolatria*, pues ésta consiste en adorar por Dios a una creatura. De modo que hasta los niños de escuela que sepan su catecismo podrian tachar de ignorantes en este punto a los diputados que hacen tanto ruido con su ponderada ilustracion. Hombres de este temple, que quizás tienen un asiento en la facultad de humanidades, aun cuando careciesen de las nociones mas elementales de nuestra religion podian al ménos por la etimolojia misma de la voz *idolatria* haber conocido que esta denotaba *adoracion de un ídolo*. ¡Qué nosotras, señoras, estemos dando lecciones sobre nuestro idioma a diputados distinguidos i a encumbrados literatos!

Dijimos que *a ser falsas* las creencias de que hablamos, por qué estamos mui distantes de hacer eco con la multitud de charlatanes que niegan lo que no entienden ni han estudiado. No es extraño oír a personas educadas, a profesores de colejio, a doctores i abogados, burlarse de la creencia en brujos, en ánimas, en el mal de ojo, en la influencia de los cometas en las enfermedades, i otras cosas de este jénero. Pretenden burlarse de la ignorancia del pueblo, i son ellos los ignorantes. Aun cuando somos señoras, no esquivariamos el entrar en la esplicacion de cada uno de esos puntos, si los limites de este artículo nos lo permitieran. Sin embargo, no dejaremos de preguntar a esos que tanto presu-

men de ilustrados: ¡Habeis hojeado los libros en que se ventilan, o siquiera habeis pensado detenidamente en los principios de que fluyen las afirmaciones que impugnais!

Ya nos parece ver asomarse a nuestros labios la sonrisa, porque habeis creído sorprender en nuestras preguntas corona clerical, o por lo ménos pantalones i le vita. Bien podeis vestirnos del modo que mejor os cuadre; pero, os diremos que, aunque señoras, hemos estudiado muchas de esas cuestiones, i entre las que escribimos no faltan quienes saben el latin con bastante perfeccion.

Volviendo a nuestro asunto. El *Ferrocarril* calificó de *herejia* la asercion del prebendado Larrain de que el Papa estaba dispuesto a conceder a los presidentes de América el derecho de presentar para obispos, mientras que el mismo Papa se quejaba del ejercicio que se hacia de ese derecho sin haberlo concedido.

¿Cuántas proposiciones erróneas a todas luces se han vertido en el debate sobre la reforma del artículo 5.º? El uno no entendia ni lo que era *ateismo legal* i lo confundia con el *ateismo filosófico*; el otro confundia la libertad física con la libertad moral, i unos cuantos sostuvieron el in-calificable desatino de que todos los hombres tienen derecho a dar a Dios el culto que se les antoje.

¿Se necesita mas todavía para probar que muchos diputados i escritores han mancillado el honor de Chile con su ignorancia? Los que vean en el extranjero que hai aqui diputados que ni saben lo que es *idolatria*, i diaristas que ignoran en lo que consiste la *herejia* ¿qué idea se formarán de la ilustracion de nuestro país?

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugénia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

(Continuacion).

La curiosidad de Espérie la hizo pasar sobre las representaciones de su madre; levantó la cabeza con vivacidad para observar con atencion al recién venido, quien saludaba a la señora de Rosellon con modesta confianza. Por lo demas en el exterior del padre Alfonso no habia nada que no correspondiese a la idea que de él se habian formado las dos mujeres. Su talle ménos que mediano, estaba lejos de anunciar esa fuerza prodijiosa que se le atribuía; por otra parte sus facciones delicadas, su fisonomía inteligente i la distincion de sus maneras parecian indicios mui opuestos a la bajeza presumida de su orijen.

«Señor, le dijo la condesa con amabilidad algo altanera, me veis sorprendida i complacida de vuestra visita. La estimo tanto mas cuanto que debo confesaros que ya no creia me honrarais con ella.

—Señora, dijo el sacerdote con voz sonora pero lijeramente conmovida, los trabajos del sacer-

docio nos dejan poco tiempo para los cumplimientos del mundo.

—Vuestros predecesores estaban sin duda ménos ocupados, respondió Francisca con ese tono arrogante i casi burlesco que le era familiar; pues tenia el placer de recibirles frecuentemente.

—Si alguna vez las funciones de mi ministerio fuesen útiles en el castillo, estoy como ellos a vuestra disposicion, señora, dijo él sin parecer que notaba el reproche indirecto que envolvian las palabras de la condesa.

—Os doi las gracias, respondió ésta: desde la muerte del padre Antonio, mi capellan, que aun no he podido reemplazar, tanto se ha disminuido el clero, diezmando como es todos los dias por el furor de los hugonotes, el padre José tiene la bondad de dejar todos los dias su convento de dominicos para venir a decirnos la misa. Ultimamente ha hecho hacer la primera comunión a todos los niños de mis dominios que tenían la edad de diez años; pues vivimos en un siglo, Señor, en que jamás se estimulará demasiado la instruccion relijiosa, i ha llegado el tiempo en que todos los que poseen un grano de fé no deben temer esponerlo a la luz del dia i hacerle producir frutos.

—Sí, frutos de caridad sobretudo, sin los cuales la fé es muerta, dijo el cura. Yo vengo a vos, señora, esperando que la vuestra existe en toda su fuerza.

—Esplicaos, Señor, dijo ella friamente.

—Lo haré en pocas palabras. La gracia que imploro es la de un hombre que os ha servido con celo, i que no desea nada mas que servir os aun del mismo modo.

—¿De Mathurin quereis hablar Señor? No hace un cuarto de hora que mi hija me suplicaba le volviera su lugar.

—¿La señorita de Rosellon se digna interesar-

se por ese pobre hombre? dijo el sacerdote fijando por la primera vez en la jóven su mirada dulce i penetrante; entónces la causa de Mathurin debe estar ganada.

—¡El cielo os recompense, señorita, vuestra compasion por un desgraciado! ¡derrame sobre vos sus mas abundantes bendiciones!

—¡Así sea! dijo la condesa, cautivada por el acento entusiasta con que se pronunciaron estas palabras. ... ¿Pero qué oigo en el patio? ¿no es el trote de un caballo i la voz de mi hijo?

—«Eles, es mi hermano,» dijo Espérie precipitándose hacia la puerta con un movimiento lleno de vivacidad i de gracia. El cura de la Roque la seguia con la vista con una atencion benévola.

Un alto jóven que manifestaba en su modo i en su rostro la confianza de un mérito que la expresion de su fisonomía no anunciaba, pareció en el umbral de la puerta todavía con botas i espuelas, cubierto de sudor i de polvo.

«¡Gran noticia! exclamó él, rechazando a Espérie i adelantándose hacia la condesa, cuya mano besó con aire respetuoso; ¡gran noticia, madre!

—Empieza por sentarte i reposar un instante, pues estás nadando en sudor, dijo la condesa secando con su pañuelo la frente de Galliot.

—Os decia bien, continuó éste con un tono lleno de importancia, que la induljencia de la reina debia ocultar algun gran proyecto. La reina sabia demasiado que los hugonotes se preparaban para un golpe decisivo, i que si se llegaban a hacer los mas fuertes se esponia la misma vida del rei i de la familia real, para adormecerse con calma i ocio sobre este volcan siempre dispuesto a hacer erupcion; su jenio sutil ha adivinado los ardides de los herejes i prevenido sus secretos; hénos aqui libres de ellos por largo tiempo al ménos, os lo aseguro.

¡I se quiere que no nos avergoncemos de semejante ignorancia! Para esto sería necesario haber repudiado los mas bellos sentimientos del corazón; repudio que por fortuna no han hecho ni harán las que esto escriben.

Pastoral de nuestro Rmo. Arzobispo

Con mucha complacencia hemos leído la pastoral que nuestro respetable prelado acaba de dirigir a sus diocesanos con motivo de la Encíclica última de Pio IX, i del *Syllabus* que la acompaña. Habíamos leído las dos últimas piezas, i les habíamos prestado el acatamiento a que son acreedoras como emanadas del supremo jefe de la Iglesia de Cristo. Pero, a nuestro convencimiento, o a nuestra fé ilustrada faltaba un rayo de luz que nos manifestase el fundamento de muchas de las proposiciones condenadas por la Sede Apostólica, i esa necesidad queda satisfecha con la pastoral del señor Arzobispo. En ella vemos claramente las relaciones que hai entre los principios católicos i la enseñanza del *Syllabus*.

Nosotros no podemos apreciar esta pastoral a la luz de la ciencia teológica, que no poseemos. Nos basta considerarla por su lado meramente filosófico, i bajo este punto de vista nos parece un trabajo de indisputable mérito. El ilustre obispo Dupanloup escribió algo sobre la Encíclica i el *Syllabus*, pero su trabajo, aunque lleno de fuego i de brillantez, es mui deficiente: no se dirige sino a defender ciertas proposiciones que habian sido injustamente impugnadas. Habla como escritor que defiende doctrinas aisladas, i no como obispo que esplica a sus fieles todo el *Syllabus*. La pastoral de nuestro Arzobispo la abarca en su esposicion, i lo hace de un modo sintético, elevándose a los principios i bajando en seguida a deducir por consecuencia las doctrinas católicas. Especialmente en la parte en que la pastoral habla de la Iglesia, puede mui bien decirse que nada deja que desear en escritos de este jénero.

¡Ojalá los políticos lejisladores, hombres de Estado i periodistas de Chile meditaran seriamente las palabras de nuestro digno prelado!

Intolerancia, Fanatismo.

Ved aquí la acusacion que sin cesar oímos hacer al catolicismo por aquellos que en su vida de indiferentismo i de impiedad, cegados por sus pasiones, miran como un obstáculo, un vivo reproche en la satisfaccion de ellas, la práctica de los deberes que la Iglesia nos impone. Acusacion injusta, con que quisieran ahogar el grito de sus conciencias, sofocar el remordimiento del mas completo dardo e injustificable omision de sus deberes de cristiano i que en su obstinacion pretenden destruir en los demas, toda fidelidad, todo respeto i acatamiento a las imposiciones que Jesucristo mismo nos hiciera.

Fanatismo, Intolerancia, vanas palabras con que quisieran escudar la completa ignorancia de las mas grandes verdades del cristianismo i de su preciosa historia fecunda en hechos que llenan de un noble i santo orgullo el corazón de todo verdadero católico.

Al hacer esta acusacion, sin duda, olvidais la cruel intolerancia i furibundo fanatismo de que la historia del protestantismo está llena; pero desconfiando que vuestras razones os hagan fuerza al tratar de los desvaríos del error en que os hallais a este respecto; os recordaremos lo que el sabio i profundo escritor, Jaime Balmes, dice en su obra del «Protestantismo comparado con el catolicismo.»

«Nadie ignora hasta que punto llevaba el protestantismo su frenética intolerancia, no pudiendo sufrir la menor contradiccion en cuanto les pluguiese establecer, sin entregarse a los mas locos arrebatos, sin permitirse los mas soeces dictorios. Enrique VIII enviaba al cadalso a cuantos no pensaran como él i a instancias de Calvino fué quemado vivo en Ginebra, Miguel Bervet. Por donde quiera que dirijamos nuestros pasos, encontraremos siempre que las sectas fanáticas nacidas del orotestantismo, i orijinadas de su principio fundamental, han dejado impresa una huella de sangre. Sostenian con vigor que de-

bia abolirse el sacerdocio i la dignidad real, pues que los sacerdotes eran los servidores de Satanás i los reyes los delegados de la prostituta de Babilonia i que unos i otros eran incompatibles con el reino del Redentor. Condenaban las ciencias como invencion pagana i las universidades como seminarios de la impiedad. Ni la santidad de sus funciones protejia al obispo ni la majestad del trono al rei: uno i otro eran objeto del odio i desprecio i eran degollados sin compasion por aquellos fanáticos, cuyo único libro era la biblia sin notas ni comenterios. Las mayores atrocidades se les justificaba por la sagrada escritura, con ésta se tramaban conspiraciones, traiciones, proscripciones i todo no solo era justificado sino consagrado con citas de la sagrada escritura. Hechos históricos son estos que han asombrado a los hombres de bien i consternado a las almas piadosas. Mil mas pudiéramos agregar para probaros cuan distante estais de la verdad al acusar al catolicismo de una intolerancia i fanatismo que jamás podría ponerse en parangon con el de las infinitas sectas nacidas del protestantismo; pero no es este por ahora nuestro propósito.

¡Fanatismo! con cuanta vulgaridad no vemos aplicar esta palabra, con cuanta osadia i descaro no la oímos dar como un apodo a los que fieles a sus creencias, penetrados de fé i verdad se presentan a combatir las perniciosas ideas i doctrinas embusteras en demacia que con necia presuncion han pretendido hacer triunfar. ¡Fanáticos! llamais a los que religiosamente cumplen con los preceptos i mandatos de la Iglesia a los que con fé i respeto los acatan! Deplorable ceguedad! i cuantas veces sin conecciones de ninguna especie, sin mas que un débil espíritu de cuitacion, cuantas veces por un insensato orgullo llegais a persuadiros que así desdoraron al rendir el culto i homenaje debido al Dios de los cielos, al Redentor del mundo! Pero..... con imperturbable sangre fria, con vuestro helado corazón decís: «Dios es tan grande, es tan misericordioso; el perdona siempre,» abusando de esta manera de su bondad. Creéis que haceis mal, que obráis mal, que le ofendeis con vuestra ingratitude; pero nada es bastante para separaros del peligroso sendero en que caminais. Inescusable debilidad! mas no es esto todo haciendos mil veces mas culpables en vuestra omision, quisiérais borrar de vuestras conciencias, hasta el recuerdo de lo que un dia, en una hora solemne, deseariais no haber olvidado lo que quizás en momentos supremos os traeria la amargura del remordimiento cuando desprendidos ya de esas falaces ideas, de esas engañosas ilusiones de un mundo que no ha podido ofreceros sino placeres siempre mezclados de dolor, i cuantas veces no mas que decepciones, desengaños que llenan el alma de una intensa amargura! Ah! como quisiéramos entónces no haber descuidado lo que en esos instantes hace nuestra mas grande consolacion i que en nuestra vida de indiferentismo, ha llegado hasta el desprecio! Cuanto no quisiéramos sentir en vuestras almas i probar al Divino Hacedor la inmensa gratitud de un perdon que nuestra fé reanimada nos anticipa!

No es extraño pues que temblásemos a la idea tan solo de ver mañana minados en su base los principios fundamentales de nuestra religion, lo mas grande i hermoso de ella, su mas precioso atributo, la unidad católica.

Bien sabemos que en la ilustrada razon de algunos, nuestros temores son tan solo exceso de fanatismo i en su indisputable superioridad les juzgan obra de la ignorancia. Humildes confesamos la carencia absoluta de luces i conocimientos que nos pusiera a la altura de tan elevadas intelijencias, ni Dios lo permita, nada pretendemos; pero si en nuestro pobre i débil juicio nos hemos atrevido a impugnar ideas i principios que han subleado nuestro corazón de madres i católicas, es porque divisábamos en la propagacion de ellas, una era de disturbios i disenciones que perturbarian la tranquilidad de nuestros hogares i prepararían a nuestro querido Chile dias de luto i horror.

La primera comunión.

Al rayar el alba del hermoso dia en que la Iglesia celebra el triunfo de Maria en el cielo, un corto número de niñas privilegiadas oyó una amorosa invitacion que las exhortaba a que se aparejasen para recibir, por primera vez, el pan de los ángeles, por el cual desde largo tiempo suspiraban. ¡Grande es el dia de que voi a hablar! dia el mas precioso ¡dia que en toda la vida no tendrá jamas otro igual! el de la primera comunión! Una primera comunión es una accion grande por si misma, grande por sus consecuencias: la vida entera depende de ella i ¿no es ella tambien la que acaso decidirá de la suerte de toda una eternidad?

Con vosotros hablo, padres amorosos de esas niñas afortunadas, con vosotras madres tiernas i cariñosas, hermanas queridas, con vosotros todos, que como yo, fuisteis testigos de esta sencilla a la par que augusta ceremonia, que acaba de verificarse en el modesto santuario del monasterio del Sagrado Corazón.... Vuestros corazones han latido como el mio, pues abrigan los mismos sentimientos, i sobre vuestras mejillas, así como sobre las mias, han corrido dulces lágrimas de ternura, de gozo i de amor!

Todo estaba aparejado.... esos nuevos templos, mas gratos a Dios que el templo de Salomon, encerraban riquezas mayores que éste; se habian construido con maderas mas preciosas que los cedros del Libano que ese gran rei hizo llevar desde Tiro, con metales mas relucientes que el oro i la plata de Ofir. Todo estaba aparejado; solo se aguardaba con amorosos suspiros el momento tan deseado!....

Llegó por fin!... la campana del monasterio dió la señal.... aquellas felices niñas con paso veloz se apresuran en ir al encuentro de su Dios. Sus vestiduras blancas son el emblema de la pureza de sus almas i en sus rostros cándidos i serenos se ven pintados los lirios i las rosas de la inocencia. Tan enajenadas están con el único pensamiento que las absorbe, que nada perciben de cuanto las rodea....! O, niñas mil veces benditas! ahí están los venerados autores de vuestro ser, esos padres tan cristianos i queridos, que con religioso respeto asisten a esta santa ceremonia e imploran para vosotras las bendiciones del Altísimo. La sencilla i graciosa decoracion del altar, el exterior modesto i recojido de las demas niñas que concurren, el profundo silencio que reina en el lugar santo, todo anuncia que es el reide los cielos, el Dios tres veces santo el que viene allí a celebrar un festin, un banquete sagrado....

Comienza el tremendo sacrificio del altar.... suaves cánticos i fervorosas preces preceden la venida de la Sacrosanta Víctima.... los ángeles la acompañan; postrados en su presencia, contemplan abismados la maravilla que se va a operar i consideran con envidia a aquellas afortunadas niñas!... ya llegó realmente el momento venturoso.... Entónces con paso trémulo se acercan a la santa mesa para participar del manjar divino i allí, a la voz de Jesus, abren sus infantiles corazones i reciben, por primera vez, al cordero immaculado!... ¡Ah! quien podrá decir lo que entónces pasó!... las delicias inefables de que gusta la creatura en esta santa i dulce intimidad con su Creador!.... No hai pluma bastante hábil, ni lenguaje humano bastante puro i delicado para espresarlo!.... Callemos! admiremos!....

¡O niñas predilectas! habeis sido marcadas hoy con el sello de la predestinacion i las gracias que habeis pedido al Señor han tenido una acogida favorable. Le habeis rogado, yo lo sé, por vuestros padres queridos i le habeis suplicado aleje espíritu del error que amenaza nuestra patria amada, que conserve en Chile nuestra religion santa, esa brillante antorcha que ilumina a los desterrados hijos de Eva su triste peregrinacion.

Poco rato despues de haber recibido, cual en rejion sublime, el primer ósculo de paz del cordero immaculado, recibisteis otro, puro i suave como el perfume de la rosa, de una madre tiernísima, de un padre amoroso, quienes al estrecharos en sus brazos con religioso respeto, daban gracias al cielo por haberles embellecido i divinizado su mas cara prenda. En este instante, vosotras tambien bendicisteis al cielo por haber estrechado, con tan santa union, el amor de aquellos que en este mundo os dieron la vida, con el amor de aquel que ahora os la santifica i le comunica el jermen de la inmortalidad.

¡Hermoso día el mas sereno, el mas brillante de cuantos lucirán en este valle de lágrimas! ¿I por qué es que excitais dentro de mí, emociones tan tiernas? por qué dilatais mi alma con recuerdos tan dulces?—Porque en el día de mi primera comunión, mis manos estaban puras, mi corazón lleno de amor i mi alma radiante con la beldad de la inocencia. Entre las gracias que el Dios de las misericordias dispensa al cristiano en este mundo, ocupan un lugar prominente en la esfera de su existencia, sus comuniones. . . . Son el perfume de su vida; perfume que se prolonga i que siempre respira con agrado. . . . son su tesoro, sus riquezas, i se complace en contarlas con un santo orgullo. Pero así como en las comuniones pasadas recuerda una con un amor especial, entre las comuniones futuras hai otra que entreve como su dulce esperanza. Si su primera comunión, semejante a una perla preciosa, se halla en el fondo del océano de su vida, su última comunión brilla como una estrella en el horizonte de su ser, invitándole i guiando sus pasos a la mansión celestial. . . .

¡Mi última comunión! Ah! no tendré yo entonces que ir a buscar a Jesus en su santuario. El mismo vendrá a visitarme en el lecho del dolor. Por pobre i humilde que sea el techo que me guarde, no se desdenará de acercarse a mí.

¡Cuán rica será su entrada en mi pobre morada!

En el día de mi primera comunión, cual madre tierna, me alimentó con leche i ahora parte conmigo el pan de los fuertes para que con él pueda subir al monte santo sin desfallecerme. . . . Entonces me saludó con el primer ósculo de paz, i ahora me da el postrero, para que con él pueda dormir el sueño de la muerte, reclinada sobre su pecho. ¡O comunión santa! regocijais la mañana i la tarde de mi vida.

Carta

DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATORICISMO

Escrita en frances por el abate Bantam.



¡Cuánto me regocijo, apreciada señora, de la felicidad que os ha acarreado el acto solemne que acabais de ejecutar, despues de tantos sacrificios! Ah! bastante os lo habia dicho que encontrarais mas de lo que esperabais, i, como la sagrada palabra nos asegura que el corazón del hombre no puede concebir ni su imaginación representarse lo que Dios reserva en el cielo a los que le aman, cuando todavía estabais en las tinieblas de la herejía, aun en medio del crepúsculo de vuestra fé naciente, no podiais sentir ni imaginaros la alegría que os aguardaba. Ya habeis recibido la recompensa de vuestro valor, de vuestra buena voluntad; lo que experimentais en lo íntimo del alma excede a todo lo que se os habia prometido.

Os agradezco, señora, la sincera espresion de vuestros sentimientos. Jamas podreis formaros una idea exacta del bien que produce en nosotros, católicos antiguos, el ver i oír los éxtasis de una fé virjen, que experimenta por la vez primera los dulces efectos de nuestros misterios, i en quien las primicias de la vida del cielo aparecen con tanta vivacidad i encanto. Con esto, nuestra fé toma vigor i parece renovarse, i con la manifestación espontánea de la alegría de una alma cuyos ojos acaban de abrirse a la verdad, i ha sido rejenerada por la luz celestial, nos estiamos tambien, i apreciamos mejor el inmenso bien que poseemos desde la infancia. Así toda buena obra lleva consigo su recompensa; pues me congratulo tanto como vos misma de vuestra conversión, i por otra parte me es mui plausible ofrecer al Buen Pastor, al único Pastor, vuestra alma que acaba de entrar en su aprisco.

Me espresais enajenada, los dulces placeres que ahora experimentais i principalmente el mayor de todos, el mas profundo, ¡el de recibir a Dios dentro de vuestro corazón no ya como otras veces, por sus virtudes, sus gracias, sus bendiciones, su palabra, sino sustancialmente, en persona tal como está en el cielo en la adorable Trinidad, i tal como reside en la tierra con la plenitud de su divinidad en la sagrada Eucaristía, para alimentarnos con su cuerpo divino, que es el verdadero alimento; para saciaros con su sangre rejeneradora, que es la verdadera bebida. Vuestra alma, imájen de Dios, que lleva en sí por la palabra que la ha criado, i de la cual es la espresión,

el carácter i la inspiración de lo infinito, ha encontrado, en fin, aquel pan del cielo, el único que puede hartarle, i el que todos los bienes de la tierra no podrian proporcionárselo. De aquí una nueva vida en vos, o mejor dicho, la participación de la misma vida de Dios, cuyas delicias comenzais a gustar; pues la vida está siempre en razón del alimento que la repara, i ahora es el mismo Dios el que se os da en alimento.

Pues cuando sentís la necesidad de orar, es decir de conversar con Dios abriéndole vuestro corazón, ya sabeis donde buscarle, donde hablarle: donde arde una lámpara en un santuario, estais segura que él está allí, en su tabernáculo pronto a oiros, a escucharos, a responderos, i vuestra alma por la fé, con su presencia en el altar santo, atrae sobre sí el rayo de su mirada i de su gracia, que la penetra hasta lo íntimo i la derrama luz, fuerza i vida. La casa de Dios, la que ántes os parecia triste i vacía, aparece ahora a vuestros ojos, viva con su presencia i llena de celestiales voces. ¡Oh! cuán bueno es adorar al hombre Dios, en su templo, ya sea en medio de la multitud de fieles unidos con un mismo espíritu para rendirle homenaje, ya en la soledad del santuario, en el silencio encontrándose a solas con él. No descuideis jamas la saludable práctica de consagrar cada día algunos minutos a la adoración del Santísimo Sacramento. De allí sacareis siempre de una manera o de otra, consuelo en vuestras aflicciones i fuerza en vuestra debilidad.

(Continuará)

La propaganda protestante en Chile.

La desastrosa historia del siglo xvi nos está demostrando que los protestantes que tanto exajeran los derechos del hombre a la libertad de conciencia, i a la mas ilimitada tolerancia por parte de las autoridades, una vez que han conseguido sentar un pié en las escalas del poder, se han convertido en los mas crueles tiranos i en los mas intolerantes perseguidores del catolicismo.

Notables son las sangrientas escenas de destrucción i esterminio que dieron al mundo en Alemania, Holanda, Inglaterra, Escocia, Irlanda i otros muchos puntos una vez que se han visto en voga. Ahí teneis la historia de Francia a fines del último siglo, donde ni los augustos monarcas Luis XVI llamado con razón el bueno i su esposa Antonieta de Austria, ni la hermana del rei, respetada como un ángel de paz por sus singulares virtudes, pudieron escapar de la guillotina; i consumado tan horrible crimen, torrentes de sangre humana inundaron por todas partes ese desgraciado pais.

I aun hoy mismo, no pueden ocultarse los arranques de fanatismo anti-católico que estamos viendo en los países donde el protestantismo es la relijion dominante, cuyo sistema, es la mas cruel opresión contra los católicos i la mas espantosa persecución contra nuestra fé. El pecho se oprime, la sangre se paraliza en las venas al ver en documentos auténticos repetidos los hechos de persecución i vandalismo ejecutados solo por los Nerones i Dacianos.

¿I puede haber quien se imagine por un momento, que el pueblo chileno libre hasta hoy, por la misericordia del Altísimo, de peste tan asoladora, quiera abrigar en su seno esa astuta e ingrata serpiente, que mui pronto habria de pagar su mal entendida piedad con ahogarle i quitarle la vida?

En vano los sectarios del protestantismo se fatigan en hacernos creer que su admisión en Chile nos hará revivir el siglo de oro tan decantado por los poetas, i que con él gozaremos de la mas completa felicidad. Se engaña miserablemente el que así pretenda alucinarnos. No creemos en *daños i hechicerías*, como no ha mucho lo dijo en la Cámara un señor diputado. La mas ignorante de nuestras sirvientes sabe mui bien que las mismas causas no pueden producir jamas distintos efectos.

I aun sin buscar ejemplos fuera de nuestra misma casa, ¿no estamos viendo lo que hoy mismo están haciendo en Chile los protestantes? Nadie ignora que al principio se presentaron con la mayor modestia imaginable reclamando en nombre de la tolerancia una habitación privada para vivir, un pedazo de terreno para enterrar sus muertos; mas apénas se les dejó sentar un pié en un palmo de tierra, cuando principiaron

a tener las mayores exigencias. Con el tiempo se ha aumentado su audacia; han estendido sus pretensiones, han violado públicamente nuestras leyes e insultado nuestras creencias, i con temerario arrojo pretenden hoy descatolizar a Chile. Al efecto, se han enfrentado al digno i respetable clero de Santiago, llenándole de los mas rastrosos i soeces vituperios, con menoscabo de la relijiosidad pública i gravísima responsabilidad de los que han dado lugar a vejaciones tan insensatas.

¡Nuestro corazón se parte de dolor al ver los inmensos males que hoy aflijen a la iglesia chilena, cuyos derechos se miran impunemente conculcados por unos pobres estranjeros a quienes hemos dado caritativa hospitalidad.

El veneno mortífero que se propina al pueblo católico, se infiltrará, sin duda, en las venas de nuestra lozana patria, que aun no ha caído en la mortal postración de indiferencia relijiosa que hoy consume a los países en que se halla preponderante el protestantismo. Arrojada esa semilla de perdición en nuestro Chile, producirá mui pronto los frutos amargos de odios encarnizados, disensiones domésticas, desunión de los matrimonios, desobediencia a los padres, fraudes en los tratos, en una palabra, la relajación en los vinculos sociales, i como léjítima consecuencia, el desbordamiento de todos los vicios i crímenes. Las mismas causas han de producir los mismos efectos, i la historia de lo ocurrido en los países en que se ha introducido el protestantismo, es el retrato fiel de lo que debemos esperar si logra establecerse entre nosotros.

Por fortuna todavía es tiempo de evitarlo. Un pueblo tan católico i sensato como el nuestro no puede haber querido suicidarse, autorizando a sus elejidos para que introdujeran en su seno el protestantismo: prueba de esto es, que jamas ha investido con sus altos poderes a quien no haya jurado sobre los Santos Evangelios defender a toda costa i conservar incólume el sagrado depósito de la fé católica.

Si no se contienen en tiempo los temerarios avances del protestantismo; si no se les marca con precisión i claridad los límites que bajo severas penas no deben traspasar, el mal será despues irremediable: harán sin duda muchos prosélitos, unos atraídos de la novedad, otros arrastrados de sus pasiones criminales, enemigos siempre de la fé católica, i ansiosos de la licencia que les franquean semejantes sectas, otros en fin, serán seducidos por esos falaces i solapados discursos, que siempre encuentran eco en los corazones corrompidos e ignorantes. Una vez arraigada esa maldita semilla, ¿cuándo i quién podrá arrancarla? Mas de tres siglos hace que están jimiendo los infortunados países en que se plantó la mal llamada reforma, i cada día se vé mas triste su porvenir i mas difícil su conversión. I aun suponiendo que el buen carácter en algunos de los chilenos extraviados los hiciera al fin abrir los ojos i volver arrepentidos al seno del catolicismo, ¿cuántos los cerrarian a la luz de la fé, para abrirlos para siempre a una eternidad desgraciada?

Si tan terribles anatemas se fulminan en el Evangelio contra quien fuere la causa de la perdición de una sola alma, ¿qué será del que, por una mal entendida condescendencia ocasione la ruina de tantas?

Esto es digno de ser meditado seriamente por nuestros católicos representantes, a fin de evitar la inmensa responsabilidad que ante el Supremo Juez i ante nuestra católica nación les aguarda!

COMUNICADOS.

Contestacion de Luisa

A LA 2.^a CARTA DE ROSA.

Valparaiso, agosto 25 de 1865.



Querida Rosa:—Con vivo interés he leído la que me dirijes con fecha 20 del que rije. Pláceme ver en ella que al imponerte la penosa tarea de consagrar tus ratos de descanso a dilucidar los perniciosos errores que trabajan i estravian a nuestra sociedad, cedes a principios tan elevados como benéficos. No se ofenda tu modestia, cara amiga, si te digo que abrigo la lisonjera esperanza de que tus esfuerzos no serán estériles; así me lo hacen esperar el conocimiento que tengo de tu

ilustración i de tu celo por la buena causa. Concluyentes me parecen las reflexiones que haces para echar por tierra el principio sentado por los rojos en la Cámara, de que *todo hombre tiene derecho para adorar a Dios como quiera*. ¡Yo no sé que idea se tienen formada de Dios estos individuos! Siempre he oído decir que la palabra *derecho* es correlativa de *obligación*; de tal suerte, que no se concibe siquiera un derecho cualquiera sin que deba reconocerse i aceptarse su ejercicio en quien lo tiene. Si, pues, el hombre tiene el *derecho*, Dios debe estar en la *obligación* de recibir el culto que éste le quiera dar; i hé aquí en esta sola i lejitima consecuencia reconocidos i justificados cuantos sistemas absurdos i hasta inmorales han inventado los hombres para honrar a Dios, hé aquí nivelada la idolatría pagana con sus adoraciones al Sol, Júpiter, Venus, plantas i animales; con el protestantismo i sus mil sectas; hé aquí ocupando un mismo rango el error i la mentira de todos ellos, con las divinas verdades del catolicismo.

Recordarás, querida amiga, cuanto se nos repetía en el colejio que Dios era la *verdad* i el *orden*, i que precisamente la misión que trajo al mundo Nuestro Señor Jesucristo no fué otra que restablecer los fueros de la verdad tan desconocidos i ultrajados por los hombres. Que él era la luz que venía a esclarecer nuestras tinieblas, el maestro que disipara con su celestial doctrina los errores i extravíos de nuestra pobre razón, i el único capaz de poner orden donde reinaba tanta confusión. Pues bien: yo te puedo asegurar que lo que entonces creía simplemente en virtud de la autoridad i respetos que a todas nos merecía nuestra sabia profesora de relijion, hoy han adquirido para mí esas verdades la fuerza de la evidencia. Sí: mientras mas voy conociendo el modo de ser o la vida práctica del mundo, mas i mas me confirmo en la realidad de lo que entonces se nos enseñaba. ¡Tantos errores, tanta ignorancia, en materia de relijion! ¡Tanto desprecio en unos i tanta osadía en otros sobre lo mismo que ignoran! ¡I qué sería de nosotras, mi querida Rosa, aspirando una atmósfera tan contagiada sin el preservativo de nuestra fé! Mil veces bendigo a la divina Providencia por los padres que me han dado, i otras mil veces mas a las virtuosas e ilustradas relijiosas en cuya casa me pusieron para darme educación. A ellas debo ahora el precioso tesoro de las sanas ideas que me infundieron: ellas son mi sosten. Lanzada a la vida del mundo desde nuestra separación del colejio, teniendo que tratar con tanta clase de personas que frecuentan nuestra casa en este puerto, combatida por ellas muchas veces por mis ideas relijiosas, te aseguro, Rosa mía, que en varias ocasiones me he visto cual débil barquilla en medio de un mar agitado.... Si tu amistad se alarma i me pregunta si el choque de las olas no ha causado algun daño en el vajel, te diré francamente que no: mi educación i mi fé me han salvado.

Me insinúas que te hable de la *francmasonería*, que, segun noticias tienes, se ha estendido i viene inficionando casi toda esta sociedad.

Me tocas un punto, amiga, que desde algun tiempo atrás viene llamando mi atención: te diré por que.

Jamas he podido convenir con esas *sociedades secretas*, que nacen en las tinieblas, se ocultan a la luz pública, no admiten entre sus afiliados a los hombres virtuosos, i que se hallan ligados por mil juramentos, sancionados con el filo del puñal: tal es la *masonería*, segun lo tengo entendido.

Pero lo peor de todo, querida Rosa, ¡es que estas sociedades se hallan animadas de un espíritu decididamente hostil al catolicismo, i añaden las que las conocen mejor que son tambien las mas implacables enemigas de los gobiernos. Aseguran que su divisa es la siguiente: *ahorcar el último sacerdote con la tripa del último rei o representante de la autoridad civil*. Por manera que concluyen que las tales sociedades masónicas constituyen el azote mas terrible que en los tiempos modernos tienen la Iglesia i el Estado. A ellas se atribuyen principalmente las continuas revoluciones porque viene pasando la Europa, i esos despojos violentos que se han verificado en Nápoles i los Estados pontificios, como las tentativas de asesinato al Santo Padre se dice que son exclusivamente obra de los masones.

Imposible parece que con tales antecedentes pudieran contar esos hombres con algun séquito, pero en realidad lo tienen i cada dia mayor. Tú

sabes, querida condiscípula, que en una sociedad nunca faltan esos malos ciudadanos, destituidos de todo sentimiento noble, sin amor a la patria i siempre dispuestos a sacrificarlo todo al egoísmo o a su interes personal. Por otra parte, no faltan tampoco una buena porción de cabezallas que, devorados por el deseo de figurar i alcanzar los primeros puestos sin mayor trabajo, se ocupan en sus lojias de proclamar incesantemente a sus afiliados los principios mas atentatorios de todo orden, de toda moral: la igualdad, el comunismo o distribucion de las fortunas ajenas cojidas en las revueltas políticas, un odio satánico a los ministros de la relijion i el desconocimiento o rebelion contra la autoridad del gobierno, hé aquí las doctrinas con que halagan las pasiones i expectativas de esas jentes perdidas, i hé aquí el por qué en el olvido o desprecio de los salvadores principios del catolicismo, los masones cuentan en el dia con tantos adeptos.

Lo que es un hecho, que cada vez se va haciendo mas notable en Valparaiso, por estar a la vista de todos, es que el jóven que se hace mason abandona en el acto o pierde su fé: así es como se esplica el que tantos jóvenes que han sido católicos en sus principios hoy no son mas que *cristianos renegados*. Por lo demas hai una verdadera propaganda i un decidido empeño por afiliarse al mayor número posible en la masonería. Llega a tanto esto, que me aseguran que están sitiando por hambre los filantrópicos masones a cuanto jóven viene aquí en busca de alguna ocupación: hai un complot para no proporcionarle nada mientras no se haga mason.

Macho mas tendria que decirte sobre esta materia, querida Rosa, pero sobre que ya me estiendo demasiado, creo que lo dicho te será suficiente para que en tu contestación te sirvas comunicarme tus luces a cerca de este punto que jestimo tan capital.

Siempre tuya.

LUISA.

Cucha i Crispin.

Por la relacion que la Cucha me hizo de Crispin i que ya Udes. conocen Sras. RR., habrán podido notar que este sujeto, aunque un tantito exajerado, no carece de interes. A su fé ciega añade un buen juicio, i como es tan dado a la lectura de periódicos, está lo mas al corriente de cuanto pasa. A los *rojos*, sobre todo, al decir de ella, les ha seguido la pista, los conoce de pe-a-pa i asegura que cuando empieza a hablar de ellos ya no tiene cuando acabar. Voy, pues, con el beneplácito de Udes., a continuar la relacion de algunos otros no menos curiosos incidentes que me ha seguido comunicando de Crispin la buena de la Cucha.

Como nuestra sirviente es tan sencilla, no conocía al principio ni lo que significaba la palabra *rojo*; por lo que le pidió esplicaciones a Crispin, que mas o menos se las dió del modo siguiente: —Con que no sabe ña Cucha lo que quiere decir *rojo*?

—Yo todo lo que sé es que rojo es lo mismo que *colorado*.

—Ni mas ni ménos. —¿I que sacamos de ahí?..... ¿Que tiene de colorado por ejemplo el Mate que Ud. tiene clavado en la pared?

—Es que hablamos en figura, ña Cucha. —De la figura le hablo yo tambien.... Yo no diviso en ese papel mas que un mono negro i bien feo. Pero digamé ñor Crispin; ¿a qué le ha ido a meter el algarrobo por el estómago, que lo hace estar todo encojido?

—Yo no me cuido de eso: a los rojos los clavo no mas con lo primero que encuentro i por donde les toque; como no! son cristianos no se peca en eso. Pero veo que Ud. no me entiende, ña Cucha, i así le hablaré de otro modo.

—Eso de no ser cristianos si que se lo entiendo, pero no le creo a Ud que los rojos no sean cristianos.

—¿I que quiere decir cristiano?.. El que tiene la fé de Cristo ¿no es verdad?

—Pues bien: búsqumelo Ud. un *rojo* con la fé de Cristo i si lo halla me comprometo ante escribano a pegarme un moco de pavo en las narices i a pasearme con él por la Cañada: tan cierto estoi que Ud. no lo encontrará.

—¿Es posible ñor Crispin!!

—Lo que oye ña Cucha.... El rojo jamas se confiesa ni comulga: no oye misa ni cumple con precepto alguno de Cristo: es enemigo i se burla de la relijion i sus ministros, de los obispos i hasta del Sumo Pontífice a quien llaman soberano extranjero, como si ellos fuesen i hablasen desde la tierra del fuego; i a nosotros los cristianos, no mas que porque tenemos i practicamos la fé que nos enseñó Jesucristo se llenan de rabia, nos odian de muerte, i nos llaman *beatos*, *hipócritas*, *fanáticos*, etc.

—Ai ñor Crispin, que miedo me están dando los rojos.... ¿I de dónde salen esos rojos? ¿Son así de nacimiento?

—Yo creo que nó, ña Cucha, sino que el diablo se les mete cuando ya están grandecitos.

—Entonces, por lo que Ud. dice, los rojos son peores que los herejes i los protestantes?

—Sin duda ninguna que son peores; porque los herejes solo yerran en algun punto i los protestantes leen al ménos sus biblias, aunque creen de ellas lo que les parece i hacen lo que se les antoja; pero los rojos no dan en bola en materia de relijion o mas bien no tienen ninguna.

—¡Jesus, Maria! I si no tienen relijion, ni se confiesan esos hombres i cometen tan graves pecados ¿cómo se salvarán cuando se mueran?

—¿El que muere sin confesion se podrá salvar? No podrá. ¿Adónde irá? al infierno. Para eso son *rojos* pues, ña Cucha, para dar que hacer a todo el mundo en esta vida, i que despues se los lleve el diablo.

—Miren si es compasion grande esta!... No siga hablándome mas de los rojos, ñor Crispin, que estoi sintiendo como una indijestion con lo que me ha dicho de ellos, i me empiezan a venir retorcijones.

—Convenido, pues, ña Cucha: otro dia seguiremos.

I se volvió la Cucha a casa verdaderamente impresionada. Todo aquel dia lo pasó triste i meditando, i su corazón se desahogaba dando de cuando en cuando unos profundos suspiros. El color de su semblante, que tira a moreno rosado, no tardó en cubrirse de una palidez mortal. Al propio tiempo las fuerzas le iban faltando, hasta que no pudo ménos que recojerse a la cama.

Como todas en casa queremos tanto a nuestra Cucha, a quien rarísima vez habiamos visto enferma i los síntomas se presentaban alarmantes, hicimos inmediatamente venir médico. Padeció la pobre dolores agudísimos; e impuesto del caso el facultativo declaró que habia un derrame de bilis, que si no se pronunciaba pronto en una fuerte diarrea pasaria a ser un *cólico de miserere* de difícil curacion.—Por fortuna sucedió lo primero.

Así que se fué el médico me quedé sola con la Cucha, i como tiene conmigo sus confianzas le dije que me explicara la causa de aquel trastorno. Todo me lo fué comunicando con su acostumbrada sencillez, i tal como se los comunico a Uds.; pero cuando recordaba las cosas mas notables del diálogo con Crispin le venian unas especies de convulsiones. Yo trataba entonces de calmarla, pero ella me decia:

—I ser tan formal ñor Crispin, señorita, que nunca miente. I conocer como conoce a los rojos. I eso de que se les entre el diablo.—I asegurarse tanto con el escribano.... ¡I quien sabe si esto que tengo ahora no sea que se me ha entrado a mí tambien! Ello es que de repente me sientí toda revuelta i como que me corria fuego por las entrañas.—Hagamé el favor señorita de echarme un poco de agua bendita....

—Por lo que veo, Cucha, Crispin es un buen hombre, conoce mucho a los rojos i no ha hecho mas que decirte la verdad: guárdate pues bien de todos ellos.

—¿Como nó, señorita, le aseguro que si escapo de este *rojismo* en que estoi me he de guardar de ellos como del mismo Satanás.

Efectivamente; despues de ocho dias de una esmerada asistencia logramos tener un tanto restablecida a nuestra querida Cucha.—Dejémosla por ahora descansar.

E. N. de Z.

AVISO.

La misa para la sociedad de San Juan Francisco Rejis se celebra a las ocho i media de la mañana en el viernes próximo primero de setiembre en la iglesia de Santa Ana, capilla de Nuestra Señora de las Mercedes. Se les suplica a los socios asistan a ella. Jueves 31 de agosto de 1865.

Imp. del INDEPENDIENTE, agosto, de 1865.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 7 DE 1865.

NUM. 9.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, SETIEMBRE 7 DE 1865.

Nosotras i los hombres.

Recientemente sucede que los hombres de mas elevada inteligencia se engañan al apreciar los sentimientos i acciones de las mujeres. Dejándose llevar de la inclinacion natural de amoldar a las propias concepciones las ajenas, parécenles que no deben pensar sinó como ellos piensan, ni sentir de otro modo del que ellos sienten. Colocados en este falso punto de vista censuran con injusticia lo que mas léjos estar debiera de sus criticas. Basta, sin embargo, echar una ojeada sobre el diverso carácter de ambos seres para que se perciba que no debe juzgarse de esa manera. Dotada la mujer de sentimientos mas intensos que los del hombre, halla en su misma naturaleza el carácter de duracion que sabe comunicar a sus acciones. Pudieran asemejarse sus sensaciones a las sonoras vibraciones de algunos instrumentos múricos que hacen retumbar el aire por largos ratos. Las emociones son, al contrario, demasiado rápidas, efímeras, en los hombres, i por eso puede su corazon pasar sin violencia de un asunto a otro, siempre que así lo aconseje el entendimiento. ¿No habeis visto a una madre llorar por muchos dias a su hijo ya finado, mientras que apenas unas cuantas lágrimas ruedan por la cara del padre en los primeros momentos de su dolor?

Se desprende de aqui que las hondas impresiones causadas por la pretendida libertad de cultos dominan todavia nuestro ser. Si ellas se han evaporado prontamente de algunos hombres, es

natural, es justo, que nuestros corazones devoren por algun tiempo mas la hiel con que algunos de nuestros compatriotas han querido abreviarlas. Pretender que sigamos unicamente en nuestro periódico la marcha de los acontecimientos sin que volvamos los ojos atras para contemplar la profundidad del precipicio al cual se quiere empujar a nuestra querida patria, es ahogar nuestros sentimientos en el pecho, i dar muestras de que no apreciamos cual conviene la prosperidad de Chile. Mientras mayor es el sentimiento que un suceso produce en el alma, mayor es tambien el afecto que se reconoce herido por tal suceso. Inequivoca prueba de que amamos con delirio a nuestra patria, es el que tanto nos impresionan sus males, aún cuando solo sean inminentes. ¡No os burleis de nuestro patriótico sentimentalismo! ¡No vayais crueles a poner atajo a la corriente de nuestros justos desahogos!

Ademas, si nosotras continuamos hablando de la libertad de cultos, que en asiaga hora se ha procurado para Chile, es porque escribimos para señoras, i deseamos consignar en nuestro periódico las razones que militan contra esa libertad. Esta fué la causa que lo hizo nacer, i ya que no es facil que las señoras hayan leído lo que en este sentido se dijo en la Cámara i ha publicado la prensa, conviene trasmitirlo a todas por medio de *El Eco*. Aún en el caso de haber leído quizás las mismas reflexiones, no estará de mas el refrescarlas para que permanezcan mas gravadas en el alma. ¿En que se opone esto al interés de oportunidad que puede simultáneamente ofrecer nuestro sencillo periódico? Embébanse cuanto quieran los hombres en las nuevas cuestiones que se les presentan, siquiera no sean de conocida importancia social. Nosotras preferimos lo útil a lo coetáneo, i creemos no engañarnos en nuestra eleccion. Pero, ¿es cierto que el asunto de li-

bertad de cultos es estemporáneo? Parécenos que de ningun modo. No porque los diarios hayan cesado de discutirlo deja ese asunto de ocupar todavia a la sociedad, si bien no con el ardor que cuando se veía en la arena a los combatientes.

Una señora ahorcada.

Indescriptible ha sido nuestro sentimiento al leer la relacion que se ha publicado de la pena capital que acaba de tener lugar en Estados Unidos. Por complicidad en delitos políticos se ha tenido la infamia de llevar al patíbulo a una señora; ¡a qué patíbulo, santo Dios! al que ofrece quizás un espectáculo mas horripilante, al de la horca. Se dice que muchos niegan con fundamentos que la señora hubiese tenido parte en los manejos políticos de que el gobierno de la Union la creyó cómplice. Quizás esta sea la verdad, atento el complicado mecanismo de una revolucion tan en grande escala como la que acaba de trabajar a esa republica, i a lo enervados que allí se hallan los vinculos relijiosos. Pero, suponiendo que fuese cierto que la señora norte americana hubiese aceptado la revolucion, i aún hubiese sabido el asesinato de Lincoln, ¿basta esto para quitar la vida a una señora?

No abogamos no, por la impunidad para las mujeres. Creemos que es justo aplicarles la pena de muerte; pero, solo por delitos morales enormisimos, como seria un asesinato premeditado: nunca jamás por crímenes políticos. Si no faltan escritores ilustrados que sostienen con no infundadas razones que debe abolirse absolutamente la pena de muerte por delitos de esta clase. ¿Con cuánta mayor razon deberá al ménos no aplicarse tal pena a las mujeres que se hallen en ese caso? Así lo han comprendido aún los monarcas

por el crimen de tantos cristianos, respondió ella indignada.

—Vuelve a tu rueca, dijo Galliot con tono desdenoso, las obras de la política no están al alcance de tu intelijencia.

—Eres muy jóven realmente para juzgar las acciones de los reyes, dijo la condesa con triste gravedad. Este acontecimiento no me parece tan feliz como lo crees, continuó ella volviéndose hácia su hijo. Cuando el tigre está herido, se pone furioso i es mas temible. «¿Qué pensais de todo esto señor cura?»

Este se estremeció como un hombre sacado con precipitacion de una meditacion profunda. Desde la llegada del jóven conde, el sacerdote habia permanecido indiferente a la conversacion, teniendo los ojos fijos en el retrato de Galliot IV, colocado encima del asiento de la condesa.

Galliot V exclamó con tono decidido: ¡El señor cura piensa como yo par diez! Tranquilizaos, madre, el monstruo no está solamente herido, sinó moribundo, pues en todas las ciudades de Francia los católicos autorizados por el orden del rei i animados ademas con la vista de sus iglesias en ruinas i de sus sacerdotes degollados, se han considerado como ejecutores de la justicia divina para vengar tantos asesinatos i sacrilejos sobre sus autores; en todas partes han hecho gran carniceria en estos impios, i por mucho tiempo no volverán a levantar la cabeza.

—¡Dios lo quiera! dijo la condesa. —¡Qué el Dios de misericordia tenga piedad de todos nosotros! dijo el sacerdote.

(Continuará.)

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugenia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCES

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

(Continuacion.)

¿Qué ha sucedido, exclamó la condesa, para poder esperar tan feliz resultado?

—Dejadme que os cuente todo el asunto como lo he sabido esta mañana en Cahors, dijo el jóven colocándose en su asiento. Ya sabeis que el almirante de Coligny habiendo sido herido por un asesino, sus correligionarios pretendieron que el golpe habia salido de la mano del duque de Guisa. Los calvinistas reunidos en Paris en número de ocho mil, prorrumpieron en amenazas, i no disimularon que estaban en disposicion de hacerse justicia si el rei osaba rechasársela. Los mas audaces hablaban en voz alta de degollar al duque i a la misma reina madre. Catalina atemorizada reune al punto el consejo, hace comprender al

rei que vale mas desprenderse de los hugonotes que tener siempre que temerles, i sin detenerse en las formas ordinarias de la justicia contra criminales tan terribles, los hace condenar a muerte sin otra forma de proceso. El degüello jeneral de los protestantes se fijó para la noche siguiente, vispera de San Bartolomé, i el duque de Guisa fué encargado de la ejecucion de las órdenes de la corte. Todo salió a la medida de sus deseos; Coligny, apuñaleado en su cuarto, fué precipitado por la ventana.

—¡Qué horror! exclamó Espérie ocultando su rostro entre sus manos.

—El toque de alarma sonó en todas partes, continuó Galliot sin notar la emocion de su hermana; los soldados i el pueblo, que no esperaban mas que la señal, se esparcieron en todos los cuarteles de Paris; fuerzan las casas de los calvinistas, matan a golpes, a puñaladas, fusilan a cuantos encuentran; aún el Louvre no sirve de asilo a los herejes; los señores hugonotes son perseguidos ahí, degollados en las habitaciones, en los patios, en las galerias i el mismo rei de Navarra no ha escapado de la muerte sino abjurando sus errores.

—¡El rei de Navarra ha abjurado! exclamó la condesa, que habia escuchado con una mirada dura pero con aire estupefacto, la relacion de tantos crímenes.

—¡Dios mio, Dios mio, cuán malos son los hombres! dijo Espérie bañada en lágrimas.

—¡Cómo, hermana lloras por el triunfo de la buena causa! dijo con cólera el jóven.

—Lloro por la desgracia de tantas victimas,

mas severos, cediendo quizás a esa dulzura de costumbres que ha inspirado el cristianismo, i que es uno de los bellos florones de la moderna ilustracion. ¡I que una república que se nos presenta como modelo de *liberal* i de *tolerante*, nos ponga a la vista espectáculos que revelan, no solo su intolerancia, sino hasta su incultura! ¡Ver espuesto a las miradas de inmenso pueblo el cuerpo de una mujer colgando entre los de otros hombres!

Pero, lo que en este asunto llama mucho nuestra atencion es que nuestros diaristas no hayan levantado indignados su voz contra semejante atropello de las leyes de la ilustracion, de la humanidad, i de la creencia.

Si este acontecimiento se hubiese verificado en una monarquía, de seguro, que no habria bastado cuanta hiel hai en el mundo para empapar en ella sus plumas. El diccionario de la lengua seria demasiado mezquino para suministrarles todos los dicitos, todos los anatemas que en su furor lanzar quisieran contra los monstruos coronados.

Solamente en *El Independiente* de hoy, domingo 3 del actual, hemos visto con placer que el autor de la *Revista de la Semana* ha dedicado algunas frases a estigmatizar la ejecucion capital de que hemos hablado. Los hombres de nobles sentimientos e ilustrados, aunque no blasonen de liberales, siempre hallarán en su corazon palabras dignas que fulminar contra los atentados ignominiosos de la humanidad.

Carta

DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATOLICISMO.

Escrita en frances por el abate Bantam.

(Continuacion).

Cuán dichosa sois tambien en haber por fin encontrado la paz del espiritu i del corazon! Ahora sabeis lo que debéis creer, lo que debéis hacer i lo que debéis amar. Vuestra conducta tiene una regla segura e igualmente vuestro pensamiento, i ya no correis el riesgo de estraviaros en las fantasias de vuestra imaginacion, en las sutilezas de vuestra razon, en las inclinaciones de vuestro corazon. La Iglesia os enseña los dogmas sagrados, tal como los ha recibido Jesucristo, de sus apóstoles, i de la antigua tradicion oral o escrita. Ella os dice simplemente; he aquí lo que siempre han creído los fieles de todos los tiempos i de todas las naciones. Al espiritu divino, es a quien pertenece explicar e interpretar lo que él ha dictado. I este espiritu, trasmitido a los apóstoles por el Salvador, ha quedado en su Iglesia i permanecerá en ella por su asistencia hasta la consumacion de los siglos.

Pero Dios, que se ha dignado hablar a los hombres, por sus profetas, por sus apóstoles, últimamente por nuestro señor Jesucristo, no podia abandonar la verdad de su palabra a la inestabilidad, a la contradiccion de los pensamientos i de las pasiones humanas. Por este motivo él ha instituido divinamente sobre la tierra, una autoridad para conservar en ella su depósito intacto, i un santo tribunal, por interpretarla i aplicarla.

Hé aquí, señora, salvadas sino del todo, vuestras dificultades, todas vuestras dudas, o, mas bien, vuestra confusion por falta de luz en el alma (pues la luz se desarrolla por grados en las almas, i no llega instantáneamente a su apojeo) lo están al ménos, vuestras inquietudes, en medio de tantos raciocinios contradictorios, que os dejan llena de perplejidad, i sin saber cuando fallais solo por vuestro propio juicio, si habréis abrazado un error; lo que no podréis conocer casi siempre por falta de luz, o por temor de desviaros, siendo tambien deficientes para ello las palabras de los hombres encargados de instruiros i dirijiros, destituidas como las hallais de la autoridad competente para convenceros sosteneros i alentaros. Pues es cosa mui singular, i que se explica sino por la constante contradiccion del error consigo mismo, vuestros ministros que no puedan enseñaros las cosas divinas, sin reclamar vuestra confianza en sus palabras, la destruian ellos mismos de antemano por el principio fundamental de su doctrina, a saber: que en materias de religion i de dogmas la razon de cada hombre es del todo independiente; i que puede juzgar como le plazca. Así sus aseveraciones no eran otra cosa que libres opiniones

como las vuestras, i en suma ya no sabiais que creer ni que pensar.

¡Ah! en las angustias de vuestro corazon, estabais tan desolada como en las incertidumbres de vuestro espiritu. Cuántas veces habriais deseado oír una palabra poderosa que no fuera ya la de un hombre, que os prescribiera lo que debiais hacer o evitar. Ahora teneis esta palabra de autoridad, no solamente en la doctrina jeneral de la Iglesia, que se dirige a todos, sino tambien en la direccion particular de vuestra alma por medio de uno de sus ministros, escojido por vuestra confianza. En el secreto inviolable del santo tribunal él os ayuda a comprender el mal que le confesais, os reconcilia con Dios por la absolucion si sois digna de ella, i os indica el bien que os resta ejecutar, inspirándoos el deseo, el valor i la buena voluntad de cumplirlo.

Ya sabies, pues, ahora donde encontrar una luz en vuestras tinieblas, un camino seguro, si os estraviáis, un apoyo en vuestras debilidades, un guia en vuestros pasos, un consuelo en vuestros males, un amigo en vuestra desgracia, un padre en fin, un padre para vuestra alma, en medio del abandono de los hombres. Teneis un refugio, un recurso que jamas os faltará, si poneis en él vuestra confianza, i en el que podeis depositar todas vuestras inquietudes, i la mas viva de todas, la que inspira a una conciencia delicada el temor de haber ofendido a Dios, por la infraccion de sus preceptos, i de ser separada o alejada de él por el pecado. Esto era en otro tiempo nuestro mayor tormento; pues no solamente ignorabais si habeis pecado, al ménos no pocas veces, sino que careciáis de una persona que os lo dijera, quedándoos una incertidumbre que os aflija sobre manera. Después, ¿cómo reparar las faltas cometidas, i desembarazar vuestra conciencia del mal i de sus consecuencias? ¿Dónde lavar sus iniquidades para volver su alma a la pureza i al buen camino? ¿Cómo estar segura de que Dios, a quien se ha confesado haya perdonado, si la misma palabra del cielo, no atrae por la boca de su ministro i no hace descender de él la virtud en el corazon contrito i humillado? I, esperando de esta manera en medio de la perplejidad de unos, o de la indiferencia de los otros, las faltas se acumulan, el mal se añade al mal, la conciencia estraviada en su camino i como sumida en las impurezas, se endurece, i por último se llega hasta el extremo de no distinguir ya el bien del mal, lo justo de lo injusto, lo que es exigencia del deber o de la pasion.

En verdad, señora, el enemigo de Dios i del hombre no podia encontrar nada que fuese mas eficaz para perder a las almas, que suprimir la confesion negando la virtud de este sacramento. Este es el instrumento de la gracia a que él tiene mas horror, porque es lo que mas daña su causa, i todavia hoy, aún en la Iglesia se encuentra una multitud de personas que hacen profesion de católicas, que cumplen en parte con sus deberes i no pueden desearse a confesar sus culpas. Ah! esta omision de un solo punto de la fé, les hace faltar a todos los otros; pues sin la confesion, que separa la voluntad del mal i la reconcilia con Dios, el alma permanece en la muerte del pecado, i no puede participar de la vida divina. No purificándose jamás, ella no puede recibir en sí a aquel que es la misma pureza, no puede comer el pan vivo bajado del cielo. Vos, señora, lo habeis comprendido bien i en el ardor de vuestra nueva fé, vais con diligencia a bañaros en la saludable piscina, para borrar hasta vuestras menores manchas i recobrar la frescura de la vida espiritual.

El talisman doméstico.

Al tomar la pluma, jóvenes i amables lectoras, mi mente se halla fuertemente atraída hacia el hogar doméstico i no puedo ménos que ocuparme de los deberes que en él neumben a la dueña de casa, deberes que bien cumplidos, constituyen su mas bello adorno, a la vez que su propia felicidad i la de todos cuantos la rodean.

Algunas mujeres ilusionadas, digámoslo así, por las riquezas, fomentan en su espiritu la fatal idea de que el ocuparse de hacer reinar el orden en sus casas, es decir, arreglar ellas mismas el gasto diario, es una ocupacion demasiado vulgar para una persona que se halla bien colocada en la escala social, i que estos pequeños detalles deben legarse a personas de una clase inferior.

Pero no es de la economía propiamente dicha,

de que vamos hablar. Muchas mujeres hai, mui económicas, tal vez demasiado, entre las señoras ricas i no son buenas dueñas de casa. ¿I que les falta a estas? El espiritu i el hábito de la vijilancia.

Las mujeres del mundo jeneralmente se inquietan poco del cumplimiento de esta obligacion, tan en desavenencia con la actividad febril i mal-arreglada de su vida frívola o con la dejada indolencia de su carácter, no consideraremos aqui los inconvenientes morales que de esto resultan; pero estad seguras que este punto de la cuestion, si quisiesemos detenernos en él, seria mucho mas importante i grave que el aspecto bajo el cual lo cotemplamos, la facilidad que da a los sirvientes para ensanchar la bolsa i agregarle otra especie de pilleria.

Otras mujeres, mas activas, creen haber satisfecho su deber sobre este particular, cuando después de haber establecido un orden regular de vijilancia, tienen el valor de someterse a él, cueste lo que cueste apesar de repugnancias i cansancio; estas creen haber hecho maravillas con haber puesto en su réglamento de vida alguna cosa semejante a esta:

«Una visita a la cocina antes del almuerzo;

«Una visita a la reposteria al levantarse de la mesa;

«Todos los sábados por la tarde ir a la fruteria i al ropero para ver si está todo en orden;

«Por último, visitar la casa todas las noches para asegurarse de que el fuego está apagado, las puertas cerradas, etc. ¡I se sienten tan fieras de su prevision!

Pero en lugar de felicitarlas, no podemos sino mostrarles cuan grande es su error. Estas visitas prevenidas i arregladas de antemano, como el curso de los astros, ya no puede considerarse como vijilancia o inspeccion, es una accion ejecutada maquinalmente i recibida con una hipocresia mui natural i casi escusable.

La inspeccion verdadera i provechosa debe ejecutarse de improviso, sobre toda clase de objetos; no debe ser jamas aguardada ni ménos aun anunciada.

Acostumbrad vuestros domésticos, dice una mujer sabia i espermentada, a una inspeccion inteligente i activa, presentaos con frecuencia en medio de ellos, a horas diferentes, i sobre todo cuando puedan creer que os hablais entregadas a un al descanso u ocupadas con vuestros deberes de sociedad, afin de que acostumbrados a esperar siempre vuestra visita, se habituen a no tenerla jamas! Su moralidad sacará de esto una ventaja que será para vuestra gloria i honor un florón digno de admiracion i de envidia, i ademas, creedlo bien, vuestros intereses i la prosperidad de la familia no tendrán en esto nada que perder.

La siguiente anédocta os probará la verdad de lo que llevo dicho.

Una jóven dueña de casa veía con dolor que sus rentas se disminuian sensiblemente cada año i que pérdidas considerables desvalijaban su casa. Un día paseándose sola por su jardin, triste i desconsolada, se hacia a sí misma las siguientes reflexiones: «Preciso es que algun espiritu maligno se mezele en este asunto, porque lo que pasa en mi casa no es nada natural. ¡O! cuánto quisiera yo descubrir lo que hai en esto i hallar remedio a tan grande desgracia!»

De repente se le apareció una hermosa sibila que, dirijiéndole la palabra, le dijo: «He aquí, hija mia, un remedio infalible para el mal que lamentais. Tomad este cofrecito, no lo abrais, sino tal como se halla, llevadlo durante un año, tres veces por la mañana i tres veces por la tarde a la bodega, a la cocina, al establo, i finalmente a todos los rincones de la casa. No tardareis en sentir sus buenos efectos. Dentro de un año, me lo devolveréis i estoi segura que os hallaré contenta i agradecida.»

La jóven, llena de júbilo i de esperanza, entró en su casa resuelta a seguir a la letra las instrucciones de la sibila. Aquella misma tarde, cuando fué a la bodega, sorprendió a un criado en el acto de llevarse un cántaro de cerveza.... Un poco mas tarde cuando fué a hacer su visita a la cocina, encontró a las criadas mui ocupadas en hacer una tortilla.... En la lecheria las pobres vacas estaban ayunando.... en la caballeriza, los caballos tenían que contentarse con heno en lugar de avena, porque el mozo la transformaba en plata corriente, i no andaba la almohaza porque era esto demasiado trabajo para aquellos sirvientes perezosos.

Eran estas muchas descubiertas para la pri-

mera visita i las siguientes trajeron consigo otras muchas. Bien se comprende que reformado cada abuso i mejorando así las cosas de día en día, la casa cambió prontamente de aspecto.

Concluido el año, la sibila se presentó de nuevo como lo habia anunciado, i preguntó a la jóven señora si el uso del cofrecito habia dado el feliz resultado que esperaba.

Si, si, contestó; me ha ido mui bien; el espíritu maligno se ha alejado completamente. ¡Cuántas gracias tengo que daros! Mas, dejadme os ruego, este tesoro un año mas para que pueda aprovecharme bien del exelente remedio que en él está contenido.

Me es imposible contestó, sonriéndose; no puedo dejaros mi precioso cofrecito; pero si quereis, os dejaré el remedio que en él se halla.

Al decir esto, hizo saltar la tapa del cofrecito i sacó, con gran sorpresa de la señora, una tira de papel, donde se hallaban escritas estas palabras:

«Si quieres que tus domésticos sean honrados i que tu casa vaya bien, vijílalos incesantemente.»

Esta relacion lleva consigo su moral i que es fácil de comprender.

La nube.

(Alegoría.)

¿Ves esa nube, que en el cielo puro
Su blanca frente nos está mostrando?
¿Ves cual la doran con su brillo suave
Del sol muriente los tranquilos rayos?

Rápida asciende con veloz carrera,
I airosa presto el cielo domando,
Mira a sus plantas jugar las brisas,
Subiendo en torno al estrellado manto.

Talvez la Nube con audaz delirio
Del sol intenta arrebatarse los rayos,
Talvez volando hácia el zenit pretende
Ser coronada de fuljentes astros.

Por eso en alas de ilusion hermosa
La esfera hiende con lijero paso,
I al estender su poderio i gloria
Pequeño encuentra el anchuroso espacio.

Mas ¡oh dolor! sobre el zenit batiendo
Fiero aquilon sus estridentes alas
La clara luz del firmamento encubre,
Turbando cruel su deliciosa calma.

Cruje la esfera, el huracan arrecia,
I entre el furor de tempestad nefanda
La pobre nube en torbellinos ciegos
Hasta la tumba en dolor arrastra.

Así en la infancia, cual lejanas nubes,
Mil ilusiones ve nacer el alma,
Sueños dorados con la luz hermosa
Del bello sol que la esperanza irradia.

Viajero errante, en intranquilas ondas,
Ve sus pasiones levantarse ufanas,
Romper los diques de infantil reposo,
Fieras turbando su apacible calma.

I, ávido el pecho de fugaces glorias,
Con ciego orgullo al porvenir se lanza
Sueños buscando, recojiendo flores
Con que adornar de su ilusion las aras.

¡Ai, cuantos astros su fulgor le muestran!
Ai, cuantas glorias con su amor le alhagan!
Dórase el aura si su frente toca,
Himnos los prados i el abril le cantan.

Mas ¡ai! que sopla el huracan tremendo,
Cruel arrancando al corazon sus galas!
No existen ya, que en silenciosa muerte
Las lleva el cierzo entre sus negras alas.

Cuan presto ¡ai Dios! tras tormentosa nube
Se encubre el sol que dora la esperanza,
Cuando lijera la verdad viniendo
Del pecho el gozo sin piedad arranca.

¿Qué era, decidme, la ilusion que un día
Del pobre niño la existencia ornaba?
¿Qué era ese canto melodioso i suave
Que adormeciera su tranquila infancia?

¿Qué eran, o jóven, sus hermosas flores?...
I no respondes, i angustiada callas!
¿Es ilusion? Al yermo de la vida
Con paso audaz dirijete a buscarlas.

¡Triste, si en cambio de mentidas glorias
Lazos, prisiones i delitos hallas!
Triste, si en pos de la ilusion perdida
Solo contemplas despiadas zarzas.

Pobre viajero! concluirá tu gloria,
I en el silencio de la tumba helada
No habrá quien oiga tu jemido triste,
No habrá quien venga a compartir tus ansias.
Agosto 31 de 1865.

COMUNICADOS.

Tercera carta de Rosa a Luisa.

Santiago, setiembre 3 de 1865.

Querida Luisa:
Al terminar tu contestacion de 25 de agosto último solicitas mis luces acerca del asunto de francmasones que to has propuesto dilucidar. Poco, mui poco podria yo decirte sobre tal asunto, pues creo que no pasan de dos las obras en que algo he leído acerca de ellos, i siempre con mui notable desagrado. Aun cuando mucho conociera su historia i los variados medios de accion que se dice ponen en juego, nunca podrian mis conocimientos igualar a los tuyos sobre esta materia, pues me acuerdo mui bien haberte oido decir que habias procurado instruirte en todo lo que a masones concierne. De todos modos, yo te he invitado a que escribas sobre ese tema, i tienes que hacerlo, mal que pese a tu modestia.

Por mi parte voi a continuar mi análisis de las razones alegadas por los abolicionistas, a pesar del desagrado que a muchos causa el insistir en un asunto que quisieran relegar al olvido. Los que así piensan, querida Luisa, no reflexionan lo bastante cuan altamente perjudicial es el dejar pasar los grandes acontecimientos sociales sin perseguirlos con la vista mientras duren en el horizonte. Si esos acontecimientos han sido infernales espectros que han pasado sembrando el pavor i el llanto por doquiera, conviene que todos los ojos fijen miradas de fuego sobre la humeante huella que dejaron, i que todos los labios anatematicen hasta su memoria. En relijion, en política, en los sucesos ordinarios de la vida social es indispensable proceder de esa manera, si no queremos vernos cada día envueltos en las asechanzas de los perversos. La prudencia exige que no seamos fáciles en olvidar los males que se ha querido hacernos para que sepamos precavernos contra los incesantes esfuerzos de cuantos intentan inferir agravios a la relijion de nuestros padres.

Hecha, pues, esta lijera esplicacion, paso a considerar otro argumento que se hizo para pedir libertad de cultos en nuestra patria.

Dijose en la tribuna i en la prensa que nuestra relijion inspiraba i aun demandaba la libertad de cultos. Si esto no se dijo por sarcasmo, será necesario convenir en que son estremadamente ignorantes u obcecados los que tal avanzaron. Dos solas observaciones bastarán querida Luisa, para conocer lo craso del error propuesto. La primera es que Jesucristo dijo que el que no creyere i abrazare la relijion que él enseñó i mandó predicar se condenaria. Si nuestra relijion aconsejara la libertad de cultos, o si aun la permitiera, ¿cómo es que el divino Salvador conmina con el infierno a los que practiquen otra creencia que la cristiana? La segunda es que, el mismo Dios mandó en la lei antigua que se privara de la vida a quien introdujese ritos idolátricos en el pueblo hebreo. Si los hombres tuviesen derecho para adorar a Dios como quieran, i si nuestra relijion respetase ese derecho, ¿habria mandado Dios que se quitase la vida a quien le adorase con ritos diversos de aquellos con que le adoraban los judios? Ciertamente que no. Luego si Dios impuso esa pena, claro es que la relijion que él reveló no solo aconseja la tolerancia de diversos cultos, sino que la proscribiera i la condena.

Esto es demasiado claro, amiga mia; i si no es extraño que el ministro protestante Trumbull i los redactores de la Patria i de El Ferrocarril hayan llevado a tal extremo sus despropósitos, no deja de serlo, i mucho, que hombres católicos i de talentos no vulgares les hayan acompañado en tal desbarro.

De esto inferirás que es a todas luces falso que la tolerancia de cultos se halle reclamada por aquel principio evanjélico de que no hagamos a los demas el mal que no queremos para nosotros, segun lo creyó cierto señor diputado. Jesucristo Dios no pudo ponerse en contradiccion consigo mismo, i existiria esa contradiccion, si estas

palabras del divino Maestro implicasen una tolerancia del culto opuesto al que Dios reveló, i que exijió de todos so pena de condenacion.

Tambien se deduce de lo antes dicho que el culto público que se dice ser necesario para adorar a Dios, es únicamente el culto que el mismo Dios ha decretado que se le dé, i de ninguna manera un culto distinto de éste. Si así no fuese, el hombre impondria a Dios la obligacion de aceptar las adoraciones con que quisiera honrarlo, por mas absurdas e inmorales que fuesen; i ya ves, querida, que esto choca con el buen sentido.

Baste por ahora, amiga mia, que en otra ocasion seguiré analizando la bambolla con que algunos señores diputados han tratado de embrollar un asunto de suyo bastante claro. Adios, querida Luisa.

Rosa.

La indiferencia

O APATIA DE LOS BUENOS, I EL DECIDIDO EMPEÑO DE LOS MALOS.

Un pensamiento triste nos ocupa: quisiéramos, en verdad, que bajo algun aspecto se nos presentara como mera ilusion, para desecharlo con la rapidez que arrojaríamos una braza de fuego que amenazara consumir un objeto precioso: mas viendo que el mal existe en realidad, i que cada día lo vemos mas de cerca, hemos resuelto dedicar algunos momentos a fin de prevenir sus fatales consecuencias.

Nadie ignora que el mundo está dividido en dos grandes partidos, que chocan entre si, i se despedazan mutuamente: o mejor dicho, dos principios diametralmente opuestos reinan en él desde el momento mismo que su Divino Autor colocara en el paraíso terrenal a los projenitores del linaje humano. Desde entonces empezó ya la encarnizada lucha del bien i del mal, queriendo cada uno sojuzgar la razon del hombre: i aun que es cierto que en esa misma época entonó el mal su primera victoria; pero tambien es verdad que como avergonzado de su triunfo procuraba ocultarse en las entrañas de la tierra.

Con el trascurso del tiempo el mal ha tomado inmensas dimensiones: ya no se oculta avergonzado en presencia de la virtud; sino que con su frente erguida se pasea por las calles i las plazas públicas, queriendo avasallar todo: en tanto que la virtud oprimida jime en la oscuridad i en el retiro, esperando que el tiempo disipe la horrible tempestad.

Esta es la causa del dolor que aflije nuestro corazon. Los secuaces del error son infatigables para llevar a efecto su temeraria empresa: superan con entusiasmo las mayores dificultades, desafian los peligros, i cual denodados campeones se presentan al campo de batalla; ya se les ve reuniendo al pueblo para enseñarle la mentira i el error, ya introduciéndose en las casas particulares con la temeraria presuncion de ser escuchados como oráculos de la verdad; ya penetrando en nuestros templos para mofarse de la piedad, i burlarse públicamente de nuestras creencias.

Nadie ignora lo ocurrido recientemente en Santiago; esto es, las blasfemias i herejias, denuestos, calumnias, i amenazas de que han echado mano para conseguir su intento. Es una tristísima verdad que los hombres irreligiosos a fuerza de ruindades esperan ceñirse la corona del triunfo. Empero lo que ha llevado al colmo nuestro dolor, es ver que personas de buenas ideas, que están en posesion de la verdad, hayan desertado cobardemente del campo del honor arrojando en el polvo sus poderosas armas. No hemos podido mirar con ojos enjutos que muchos de los que se dicen católicos, toleren que a su presencia se insulte nuestra fé, se desprecie la Iglesia, se blasfeme de Dios, i que una sonrisa criminal sea la única defensa que de ellos merece la mas justa i mas noble de todas las causas. Mas vale para ellos la amistad de un impio que la amistad de Dios. ¡Que ingratitud tan espantosa: i debemos creer que el cielo se manifieste indiferente! ¡Pobre Chile, a que espantoso precipicio os conducen vuestros malos hijos!

¿Es posible que aquellos mismos que no pueden consentir que se profiera una palabra ménos atenta, de alguno de sus parientes o amigos, soporten con estoica impassibilidad que en su pre-

sencia se profane sacrilegamente el nombre santo del Señor?

Sepan, pues, esos católicos desnaturalizados i cobardes, que esto es declararse abiertamente contra nuestro Divino Redentor, que ha dicho: «El que no es conmigo es contra mí:» que es abrir un profundísimo abismo, donde con los impíos i libertinos caeran también los que debiendo contenerlos no lo hubieren hecho. Al llegar aquí el corazón se oprime, se contrista el ánimo, i no es posible enumerar con calma las fatales consecuencias que se oirán a nuestra cara patria sino rechazamos con energía las doctrinas anticatólicas.

La apatía de los buenos i el empeño de los malos, han causado la ruina de las naciones más católicas. Bien cerca tenemos el ejemplo, Nueva Granada, i Méjico, son testigos de esta verdad.

No quiera Dios que pese sobre nosotras la inmensa responsabilidad de haber consentido que se separe de nuestro pabellón nacional, la idea de nuestra unidad católica: esa hermosa bandera tricolor en nuestras casas i ciudades, en los campos de batalla, sobre la cúpula de los templos, i sobre el timón de nuestras naves, anuncie siempre la religión i patriotismo de los chilenos.

Respetemos, pues, a la Iglesia católica mirándola no como un rival de nuestra civilización, como tan inconsideradamente la han mirado ciertos señores diputados que no es, sino nuestra verdadera madre; respetemos a su cabeza visible no como un príncipe extranjero sino como el representante de nuestro señor Jesucristo en la tierra; i entónces la Iglesia moralizará verdaderamente a los pueblos, pues es la única que sabe i puede hacerlo: no se le aten las manos como si en ellas llevara la destrucción i la muerte, cuando es la que ha recibido de su Divino Esposo la misión augusta de enseñar i civilizar al mundo: i veremos levantarse de la juventud chilena, hombres sabios i profundos, i no esos eruditos superficiales que solo saben blasfemar lo que ignoran. Si así lo hacemos Dios hechará su bendición sobre nuestra República, que ha sido hasta el presente su heredad predilecta; dirigirá a sus representantes a fin de que se consoliden los principios católicos que hoy más que nunca reclaman los pueblos, i entónces viviremos en paz, libres i felices, i podrá Dios enaltecernos hasta el rango que es capaz de ocupar la nación chilena.

M. L. M.

Biografía de Mme. Swetchine.

(Estractada de la obra de Mr. Falloux.)

¿Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos i de los últimos términos del mundo.....

La fortaleza i el decoro son sus atributos i estará alegre i risueña en los últimos días.....

Abre su boca con sabios discursos i la lei de la bondad gobierna su lengua..... Prov. XXXI.

El nombre de Mme. Swetchine será acaso poco conocido en nuestro país, a pesar de que es una de las mujeres más distinguidas de nuestra época, por sus raras i relevantes prendas morales e intelectuales. M. de Maistre, hablando de ella en una carta que dirigió al vizconde Bonald, decía: «No habrá Ud. visto jamás más virtud, talento e instrucción en unión de tanta bondad». I el vizconde le contestó: «Es una amiga digna de Ud. i uno de los mejores talentos que he encontrado, efecto o causa, sin duda, de las más brillantes cualidades de corazón con que una criatura mortal puede hallarse agraciada.»

Creo pues interesarán a nuestras amables lectoras algunas noticias históricas sobre esta excelente mujer.

Sofía Soymonof, de una antigua familia rusa, nació en Moscovia el 22 de noviembre de 1782. Tuvo una educación muy esmerada i científica. A los catorce años ya sabía el ruso, lo que ignoraban la mayor parte de sus compatriotas; hablaba el italiano i el inglés con tanta facilidad i pureza como el francés, el alemán correctamente i estudiaba también el latín i el griego.

Se desarrolló en ella de una manera manifiesta i notable, una cualidad muy rara en una niña: la firmeza de carácter.

Fue nombrada dama de honor de la emperatriz María, esposa de Pablo I cuando tenía diez i seis años. La residencia en la corte no dispuso en la jóven Sofía el amor al estudio i al trabajo; por el

contrario, los ramos de ornato que poseía se acrecentaron i perfeccionaron allí por medio de la emulación; leía la música a primera vista, i su voz llena i sonora se había familiarizado tanto con las armonías suaves i científicas del Norte, cuanto con las brillantes melodías de la Italia.

M. de Soymonof se apresuró en asegurar a su hija un brillante porvenir; fijó sus miradas en un hombre que gozaba de una alta consideración, amigo suyo personal i cuya carrera era muy lucida: el jeneral Swetchine.

Era un hombre de talle alto, de aspecto imponente, de un carácter firme i recto i de un espíritu sereno i lleno de amenidad. Tenía 42 años, Sofía 17 i medio. Acojió esta elección como todo cuanto venía de manos de su padre, con una afectuosa deferencia. Hacía varios años que había perdido a su madre.

El mayor atractivo que encontró en esta unión fue la certeza de que su hermanita no la dejaría i de que podría continuar prodigándole sus cuidados maternales. M. de Soymonof disfrutó poco aunque vivamente de este enlace que prometía tanta tranquilidad i consuelo a su vejez.

Una inesperada sentencia del emperador que lo desterraba de San Petersburgo sin que su hija ni su yerno tuviesen tiempo de interceder por él, le obligó a alejarse sin ninguna demora.

El amargo sentimiento de su caída, la separación de su hija muy amada, la acogida fría i reservada de un amigo con quien había contado muy especialmente, sumerjieron a M. Soymonof en una tristeza insuperable. Una apoplejía fulminante lo arrebató al cariño de su desconsolada hija. Un dolor tan profundo derribó completamente a Mme. Swetchine; esta primera soledad del alma, esta necesidad de un apoyo que nunca le había faltado i cuya pérdida jamás había ideado, elevaron súbitamente sus miradas al cielo; su primera oración emanó de su primera prueba i no pudiendo ya proferir: ¡Padre mio! esclamó: ¡Dios mio!

Dios permaneció el objeto único de su pensamiento; lo buscaba, lo llamaba, lo interrogaba; pero era aun el Dios abstracto, sin luz, sin calor; era el objeto privilegiado de su estudio, mas no era aun el tesoro de su corazón. No obstante, su carácter inclinado a una anticipada madurez, se dirigía más i más a los estudios serios.

La sociedad en que Mme. Swetchine ocupó unos de los primeros rangos desde su aparición, era entónces una de las más brillantes de Europa.

El emperador Pablo I se había hecho un punto de honor en acoger con benevolencia a los emigrados franceses. En los salones de San Petersburgo, particularmente en los del jeneral Swetchine, se oían todos los días anunciar los nombres más distinguidos de París i de Versalles: Broglie, Dumas, d'Antichamp, Rastinac, La Maisonfort, Saint Priest, de la Ferté, de Blacas, etc. La revolución francesa también había arrojado a San Petersburgo algunos miembros eminentes del clero francés. El mérito de estas lealtades, causas de infortunios voluntarios i la virtud de estos valerosos ejemplos, produjeron gradualmente en la sociedad de San Petersburgo los resultados de un apostolado elocuente. Estas felices influencias se completaron para Mme. Swetchine con la más poderosa i decisiva de todas: la llegada del conde de Maistre. Este ministro del rei de Cerdeña en la corte de Pablo I se consideraba con justo título como embajador de las grandes verdades delante de una gran nación.

Sin embargo, Mme. Swetchine en una de sus cartas al príncipe Gagarino dice: «El honor de la introducción del catolicismo en Rusia es debido a M. d'Augard, anciano caballero de la órden de San Luis. El señor conde de Maistre ha sido el gran sembrador, pero de ninguna manera el primer obrero. ¡Todo estaba en principio! Cuando la obra, no solamente en la ejecución sino aun en la mente, parecía absurda e imposible, el jenio de la fé supo concebirla e intentarla.»

«El caballero d'Augard no tenía ni los dones superiores ni la reluciente fantasía del conde de Maistre i su humildad no aspiraba al predominio, su sencillez, la gracia totalmente francesa de su espíritu, su jovialidad en las reuniones, la suave injennidad de sus convicciones en toda controversia ejercían un imperio tanto más irresistible cuanto que menos pensaba uno en precaverse contra él....»

El emperador Pablo de carácter fogoso i som-

brío, se entregó hacia el fin de su reinado a las tiránicas impetuosidades de su jenio. La emperatriz María triunfaba sola de los arrebatos de su jenio; pero no era sino por medio de la dulzura, de la modestia i de la paciencia. Sobrellevaba con un semblante risueño sus caprichosas exigencias, fatigas excesivas i ejercicios contrarios a sus inclinaciones. Un calor abrumante o una fría nevada no impedía las carreras a caballo; el emperador se complacía en apostarlas sobre terrenos elevados para servir de blanco o de piquete a las evoluciones militares. Raras veces dejaba de permanecer largas horas en esta penosa situación i algunas veces fue olvidada durante todo un día. No por eso se le vio jamás alterada la serenidad de su alma; pero la jóven Soymonof, que debiera más tarde conocer, prevenir o consolar tantas tristezas, comenzó desde entónces a penetrar el secreto de las prosperidades falaces i de las lágrimas silenciosas.

El capricho imperial, dentro de poco, no conoció ya ningún límite. Un día, los Ucases prohibían el uso del pantalon i del frac; otro, las universidades recibían órden de no emplear la palabra *revolucion* cuando hablaban del curso de los astros. Un decreto fijado en las encrucijadas de la capital prescribía que cuando el emperador pasase por las calles, ya fuese a pié, lo que sucedía rara vez, ya fuese a caballo o en calesa, lo que ocurría con frecuencia, debían todos detenerse, apearse del carruaje, descubrirse la cabeza, quitarse la capa de pieles i mantenerse inclinados durante su pasaje. Un jóven comerciante, por una infracción involuntaria, fue sentenciado a cincuenta golpes, castigo casi mortal. Una señora jóven conocida i considerada en la corte vio que por el mismo motivo, los agentes de policía detuvieron su carruaje; se desmayó; su familia indignada corrió a casa del emperador. Pablo tomó seriamente conocimiento del hecho, dió amnistía al cochero que debía ser incorporado en el ejército, eximió el carruaje i los caballos de la confiscación, pero impuso ocho días de reclusión a la jóven señora por haber faltado a las reglas de decoro, i la misma pena a una tía suya, que le había servido de madre, por haberla educado mal.

Usaba de la misma severidad en lo interior de su familia. Una distracción en la observancia de la etiqueta, un besamano irregular atraía sobre las grandes duquesas así como sobre los grandes duques, días i a veces semanas de arresto.

En medio de estas crueles estravagancias, el crédito del conde Swetchine había sido respetado i la benevolencia del emperador para con él redoblaba cada día. Le había confiado primeramente el mando militar del palacio i más tarde el cargo de gobernador de San Petersburgo. Este favor no debía ser de larga duración; llegó el día de su caída. «Fui nombrado senador por la mañana i destituido por la tarde,» dijo el jeneral.

Esta desgracia causó poca alteración en los hábitos del señor Swetchine i de su señora, continuaron viviendo en San Petersburgo en medio de un círculo de amigos selectos i numerosos. El carácter del jeneral Swetchine, inclinado a la indiferencia, se hallaba enteramente exento de la ambición. El de Mme. Swetchine, lleno de ardor i energía, se entregaba completamente a la actividad de su vida moral e intelectual.

El cambio de las ideas literarias i filosóficas ocupaba en su salón un puesto que participaba de la política del día, tan fecunda en peripecias.

(Continuará.)

AVISOS.

AL PUBLICO

Se reciben suscripciones a este periódico en todas las agencias del «Independiente».

Suscripciones en Santiago i provincias.

Por trimestre 60 cts.

Número suelto 5 cts.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del «Independiente» por don Zorobabel Rodriguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 14 DE 1865.

NUM. 10.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, SETIEMBRE 14 DE 1865.

Prevencion.

Como hemos recibido varios artículos para *El Eco*, que aunque se dicen ser de señoritas vienen sin embargo bajo el anónimo, hemos creído de nuestro deber hacer la prevencion de que nada publicaremos sin que venga suscrito i nos conste ser obra de señoritas.

La redaccion.

El 18 de Setiembre.

El medio siglo ha pasado ya desde que nuestros padres concibieron el elevado pensamiento de independizarnos de la metrópoli española. Ese pensamiento luchó por algun tiempo con ideas de muchos i con las huestes del monarca ibero. Triunfó al fin, i hoy lo vemos radiante de gloria alzarse majestuoso señalando a Chile el camino de la ilustracion i de la inmortalidad.

Pero, si nuestra patria ocupa, en virtud de su emancipacion política, un rango entre las naciones libres, a nosotras nos toca no esterelizar esas grandiosas ideas que embebidas vienen en nuestra independencia, i que debieran solazar el corazon de nuestros antepasados en medio de los azares del combate.

Ante todo convendria dar mayor ensanche a la instruccion primaria, i tomar medidas indirectas

que obliguen de algun modo a nuestros campesinos a que envíen sus hijos a las escuelas publicas. Esos pobres ignorantes no comprenden fácilmente las ventajas que sus hijos reportarian de saber leer i escribir al ménos, a tal punto que los decidan a privarse actualmente del beneficio que reciben en que sus hijos les ayuden en los trabajos domésticos por la consecuciu de un bien mayor para el porvenir. Cualquiera que sea la causa de tamaño mal, a nuestros gobernantes incumbe cortar el vuelo, ya sea adoptando el espediente de declarar inhábiles para tutor a los que dentro de algunos años no sepan leer i escribir, ya para heredar, ya sea de algun otro modo que produzca el apetecido resultado. No falta algun pais europeo que ha puesto en práctica medidas de esta clase con el objeto de difundir el aprendizaje de que hablamos.

En cuanto a la instruccion superior, ademas de franquearla a todas las clases; juzgamos que convendria abrir nuevas carreras para el pueblo, cuyo aprendizaje fuese ménos dispendioso i ménos moroso, i que afianzase la felicidad de los individuos al mismo tiempo que promoviese la prosperidad del pais. Con una inmensa cordillera sin explotar, nada mas natural que llamar la atencion a los estudios físicos que pongan a los alumnos en disposicion de aprovechar sus conocimientos jeolójicos, mineralójicos, botánicos, etc., en la inspeccion científica i detenida de nuestro territorio, casi virjen todavia a las exploraciones de la ciencia.

Otro medio de que debemos valernos para utilizar nuestra independencia política es la educacion científica i moral del pueblo. Es claro que la pri-

mera no puede aplicarse a todos los chilenos sino en mui reducida escala, i no debemos estar mui descontentos de los esfuerzos de nuestros gobernantes para plantear escuelas publicas en el pais. Pero, lo que el pueblo chileno necesita con urgencia es educacion moral, i ésta se halla mui descuidada entre nosotros. Si a hombres que vegetan en la ignorancia, i que a su tosquedad natural añaden cierta tintura selvática, se les deja entregarse con desenfreno al juego i a la embriaguez, es prepararlos para formar hordas de bandidos. En los campos i en las ciudades el pueblo consume su trabajo i sus fuerzas entregándose a una ebriedad desvergonzada. ¿Quién no ve en todas partes casi de nuestra capital esos seres repugnantes que viven a las puertas de la taberna? Se dice que campos i poblaciones se van plagando de forajidos i de asesinos, i nada mas natural que semejante efecto. La relijion ha sido hasta aquí el único dique que ha estado conteniendo esas turbas ignorantes; pero, si los vinculos relijiosos se enervan i se disuelven ¿quién podrá impedir que se desborde ese torrente?

No hai cosa mas clara: mientras ménos relijioso es un pueblo mas hai que echar mano de la fuerza material para reprimirlo. Nuestros Gobiernos han estado educándolo en las orjias de la taberna, i ahora tendrán que cojer los frutos de esa educacion. Con la chingana se ha hecho infructuoso el trabajo del clero por depurar las costumbres del pueblo, i hasta no faltan quienes han pretendido emanciparlo de toda influencia relijiosa i ya se está viendo lo caro que cuesta esa emancipacion. ¡Desgraciado Chile el dia en que completamente desligado el pueblo del respeto al

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugénia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

(Continuacion).

La relacion de tantos crímenes habia llegado ya a mis oídos, i con todos los verdaderos católicos he gemido delante del Señor. ¡Es posible, Dios de amor i de paz! continuó con exaltacion, que hombres criados a vuestra imájen, rescatados con vuestra sangre preciosa, se maten en vuestro nombre! ¡ Vos, divino Jesus, cuya lei sublime puede reducirse a estos dos mandamientos: «Amad a Dios sobre todas las cosas, i al prójimo como a vosotros mismos,» vos que no queréis la muerte del pecador sinó su conversion; que atraéis al redil la oveja descarriada llevándola sobre vuestras espaldas para ahorrarle las fatigas del camino, con qué ojos habeis visto tantos crímenes? ¡Oh! salvadnos, Dios mio, de los males horribles que nos han merecido! ¡Perdonad a la vez a los verdugos i a las victimas!

—Me asombra, señor, interrumpió Galliot con su aplomo ordinario, pero sin salir de ese respeto por el sacerdocio que le habian infundido co-

mo un deber desde la infancia. ¿Ignorais que en todas las guerras civiles los protestantes han sido siempre los agresores, que sus exesos han sobrepasado todos los límites? i sin buscar ejemplos de ello a lo lejos habeis olvidado todos los crímenes de que se han hecho culpables en nuestro pobre Quercy; las ciudades de Lauzerte, de Caylus, i tantas otras horriblemente saqueadas; la de Causade casi destruida, los sacerdotes del Señor precipitados de lo alto del campanario; en Gourdon, la capilla de los franciscanos hecha presa de las llamas i los relijiosos matados alevosamente; los vasos sagrados de la Iglesia de Rocamadur convertidos en moneda; los católicos de Montauban oprimidos, azotados con varas en las plazas publicas; las virjenes consagradas a Dios arrojadas de los monasterios i forzadas a elegir entre la apostasia i el temor del deshonor? (1).

—Al recordar tantos crímenes, ¿pensais aun pue el degüello de San Bartolomé sea otra cosa que una venganza natural i bien merecida?

—¡O Dios! esclamó el sacerdote, no somos ya los discípulos de ese Jesus que murió en la cruz rogando por sus verdugos! ¡Teneis la dicha de ser católico, jóven, i hablais de venganza! ¿ereis que el fierro; i la llama tendrán el poder de hacer volver al regazo de la iglesia a nuestros hermanos estraviados? No, no, no os engañeis, esas crueles represalias enjendraran otras nuevas: la sangre atrae la sangre.

—Lo temo, dijo la condesa a media voz.

(1) Las relijiosas de Santa Clara sufrieron en particular los mas indignos tratamientos. A su rechazo de apostatar i de casarse, fueron encerradas en casas de distintos particulares, de donde las sacaban todos los dias cargadas de una canasta con correas para llevar tierra a las fortificaciones que estaban reparando. No les daban mas alimento que un poco de pan i agua. Cansados al fin de no poder vencer su constancia, las echaron de la ciudad. Todos los eclesiásticos sufrieron la misma suerte, i los habitantes que quisieron conservar su relijion fueron encarcelados i sus casas robadas.

(Cathala Coture).

—«Desgraciados de nosotros! ¡tres veces desgraciados! prosiguió el sacerdote con voz inspirada; la hidra de la herejia se levanta mas terrible aun, se acerca dispuesta a devorarnos, la sangre corre de todas partes... ¡Que de jóvenes, qué de nobles señores caen bajo sus golpes! ¡Los veo tendidos sobre la tierra sin movimiento; i sin vida! ¡Gritos lamentables se dejan oír, es Raquel que llora a sus hijos, i que no quiere consolarse por qué ya no existen!..»

Espérite miraba al sacerdote con una sorpresa mezclada de espanto. La condesa estaba pálida i trémula; solamente Galliot conservaba su imperturbable serenidad.

«Señor cura, dijo él jugando con descuido con la cruz de su espada, guardad para vos vuestras siniestras profecias. ¡si los calvinistas tuvieran la pretension de tener tambien un San Bartolomé, si hicieran ademán de moverse solamente, por la santa misa! nos pagarían caro sus fanfarronadas.

Que nuestros buenos primos de Gourdon i de Vaillac, que están a la cabeza de todos sus manejos, se atrevan solamente a venir a visitarnos a nuestro castillo de Rosellon, i verán como son recibidos aquí; yo i mis hombres de armas, no somos monjes quienes degüellan sin resistencia.

—Callate, hijo, dijo la condesa, i roguemos al cielo que aparte de nosotros su cólera.

—Tranquilizaos, señora, prosiguió el jóven; os juro que ya no hai nada que temer de ellos, por mas que diga el señor cura. La leccion ha sido buena i les servirá. Ademas, sabreis que el degüello de San Bartolomé no se ha extendido a nuestra provincia.

—Es verdad, dijo el sacerdote con su voz grave i sonora, siendo todas sus ciudades enteramente católicas o protestantes, no han podido recibir su cumplimiento en ella las órdenes de la corte.

Dios de los cristianos se deje arrastrar por la furia de sus brutales instintos! ¿Quién será capaz de contener el empuje de esa lava incandescente? Nosotras no hacemos mas que lamentar ahora el mal que todos ven i deploran. A nuestros políticos, a nuestros estadistas toca escojitar los remedios que la gravedad del conflicto reclama, para no vernos aquí a poco hechos el juguete de una multitud desenfrenada.

¡Ah!, Chile! ¡querido Chile! Mui puro i mui ardiente es el amor que os profesan vuestras hijas que esto escriben. La aproximacion del 18 de setiembre, el dia mas brillante de nuestra historia política, nos ha inspirado estas reflexiones que brotan de nuestro estado social, i que tan poco se armonizan con el grandioso pensamiento de nuestra emancipacion, no quisiéramos, no, que la estrella de nuestro pabellon se eclipsara con las bacanales i los asesinatos de un pueblo embrutecido.

Por eso, patria querida, pedimos trabajo, educacion i moralidad para los hijos de tu rico suelo; por eso al saludar alborozadas al 18 de setiembre, elevamos fervientes plegarias al Dios de las naciones para que bendiga una i mil veces al pais de nuestra predileccion i de nuestras glorias.

El catolicismo civilizando al mundo.

Nan alto suben las obras de Dios, i tanto se adaptan sus formas a la sociedad humana, que jamas una mano sacrilega ha intentado modelar a su arbitrio una sola de ellas, sin que el mundo haya experimentado las mas terribles conmociones.

¿A quién se deben los adelantos de la civilizacion sino al catolicismo? Desde que Nuestro Señor Jesucristo enseñó esta Religión Divina, siempre ha combatido la tiranía i los abusos donde quieran que se encuentren: donde ha visto el vicio i el error allí lo ha anatematizado sin consideraciones de ninguna especie. La religion católica ha ido estableciendo i sosteniendo los principios mas brillantes, sentando sólidas bases para mejorar la condicion del hombre, condenando tiranías i combatiendo violencias a pesar del zolapado disfraz con que hayan querido ocultarse. Las ideas mas altas i sublimes le deben los gobiernos i los estados. Sigamos, si es posible, los pasos de la humanidad entera i veremos que la Iglesia Católica es la antorcha luminosa que hizo ver al hombre el caos de depravacion en que se hallaba sumerjido, mostrándole al mismo tiempo la senda que debia seguir para ser feliz. Recordemos las ideas benéficas i liberales que han existido en el mundo i se verá que al catolicismo deben su enseñanza i su práctica.

Imposible seria hallar una sola idea civilizada que nuestra Santa Religión no haya tenido en ella la principal parte: cuéntense sino todas las ideas liberales, humanitarias i justas que han habido, i nómbrenos una sola que el Catolicismo no haya predicado i estendido.

Repásense una a una las páginas de las tiranías que han aterrado al universo, i dígasenos una que la Iglesia Católica haya dejado de combatir un solo instante.

Esto es notorio a quien tenga algunas nociones sobre la historia de los pueblos. Por esto es que despues de largos i tristes estravios, las naciones vuelven su mirada lánguida i suplicante hácia la insignia de nuestra redencion, buscando i hallando remedio a los males que aflijen i destrozan la sociedad, en la Iglesia Católica, única depositaria del bálsamo saludable formado de la sangre del Divino Mártir del Gólgota.

¿Cómo se pretende entonces hacernos olvidar los rudos ataques que acaba de recibir en Chile nuestra adorable religion? ¿Creeis acaso que los tiros envenenados con que se ha procurado herirla no hayan penetrado profundamente nuestro corazon? Podéis imaginaros por un momento que las horribles herejías i blasfemias que acaban de proferirse en la Cámara de diputados, hayan desaparecido cual ráfaga luminosa de la imaginacion de las católicas chilenas? No: desengañaos los que así pensasteis. Nuestro pecho se ha transido del mas amargo dolor, al ver derramar abundantes lágrimas a nuestra Religión i a nuestra patria, i esta escena aterradora, con dificultad puede borrarse de nuestra mente.

No es esto todo: estamos viendo las fatales consecuencias que han producido las doctrinas anti-católicas de los rojos i de los montt-varis-

tas, en el pueblo: unos dicen «que el hombre es libre para hacer lo que mejor le plazca,» i que debe perseguirse a muerte toda autoridad: otros «que la Iglesia ha recibido su poder del hombre» i que por lo tanto es indigna de nuestro respeto i obediencia: muchos «que venga el protestantismo a ilustrar las masas porque son ignorantes,» sin faltar otros que llamándose católicos no se avergüenzan de «nombrar el Catolicismo entre las sectas,» i con estas i otras destructoras se han precipitado en los mayores excesos.

Por eso la eterna verdad nos dice «Un poco de levadura basta para fermentar toda la masa i la herejía cunde como la gangrena.» No hai cosa mas temible que el mal ejemplo, i cuando éste viene de personas que se encuentran en un lugar prominente, son incalculables los males que hace: «Mejor les fuera, dice N. S. Jesucristo, hablando de los que dan mal ejemplo, arrojarse a lo profundo del mar con una piedra de molino al cuello, que haber escandalizado uno solo de mis pequeñuelos.»

Con razon decia a este respecto el sabio i político Bossuet, que los que no quieren sufrir que se use de rigor en materia de religion, están en un error impio; porque de otra suerte seria necesario tolerar en todos los estados la idolatria, el protestantismo, i aun el ateismo, dejando impunes los mayores crímenes. Lo mismo decia el gran padre de la Iglesia San Agustin al Papa Bonifacio, retractándose de lo que habia escrito ántes sobre la tolerancia, i mostrándose convencido por la esperiencia, de que eran inmensos los males que producen la impunidad o tolerancia otorgada a los herejes, i mui conducentes hasta para su conversion el rigor i la vijilancia contra sus errores.

Estamos viendo que si antes se contentaban en Chile las doctrinas anti-católicas conminar con disimulo el augusto edificio de nuestra religion, baterias formidables se asestan publicamente hoy contra el muro que la defiende.

El veneno mortifero de la impiedad se ha introducido ya en nuestro pueblo, i en tal estado de cosas, las chilenas callaremos timidas i cobardes?

Cubriremos nuestra vista para no presenciar el triste espectáculo que nos rodea.

No: seriamos criminales e infieles a nuestro deber si en momentos criticos i solemnes guardásemos silencio.

Dejadnos, pues, tender una mano caritativa a los que están espuestos a perder la fé: dejadnos instruir a los que se encuentran en peligro de ser arrebatados por el torrente impetuoso de la impiedad. Dejad que trabajemos a fin de que no queden impunes los sacrilegos inquietadores de las conciencias, cuyo empeño, como todo error en esta privilegiada materia, es el de inspirar odio a todo principio de autoridad, para acabar de ese modo con el órden social.

La conservacion de la Unidad Religiosa es la que ha perpetuado la paz en los imperios. Ella la base de las mútuas obligaciones de los ciudadanos, el vinculo que los estrecha i la que les enseña los sagrados deberes hácia la patria. No extrañéis, pues, entonces que las chilenas combatamos con entusiasmo i despreciemos con noble orgullo, todo principio que tienda en lo mas mínimo a menoscabar nuestra Unidad Católica.

Carta

DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATALICISMO.

Escrita en frances por el abate Bantam.

(Continuacion.)

Ne la misma manera que el pobre paralítico, que esperaba hácia 18 años, al borde de la fuente de Bethesda un brazo oficioso que le sumerjiese en ella, cuando nuestro señor le sanó con una palabra; así tambien durante mucho tiempo, habeis mirado desde lejos esta fuente de salud sin poderos acercar, i ahora gozais de la felicidad de aplicar a ella vuestros sedientos lavios, sacando el remedio de vuestras enfermedades i de las penas de vuestra alma.

Al mismo tiempo que la Iglesia, de la que os habeis hecho un miembro vivo i activo, os alimenta con su sabiduria divina i os hace participante de todos sus tesoros en la tierra, os pone tambien en comunicacion con los ángeles i bienaventurados en el cielo. Ella os dá protectores,

medianeros cerca del trono de Dios, i por la invocacion de los santos, cuya oracion es tan eficaz, aumenta vuestra confianza en la misericordia divina, de modo que os sentis protegida, vos i los vuestros, por todas las potestades del cielo i de la tierra que atienden al bien de vuestra alma, desde que las reconoce i las implora con fé. Ahora mas que nunca sois madre, porque vuestro corazon está unido al santísimo corazon de María, que es la fuente de cristiana maternidad, donde se confunden las glorias de la madre i las de la virgen, i de donde fluyen todas las gracias de la pureza i del amor. A la ternura natural por vuestros hijos, se ha mezclado un afecto mas elevado que ama en un grado mas alto sus almas que sus cuerpos, e invocais a la virgen inmaculada, que ha dado a la humanidad caída, para rehabilitarla. Aquel que es el camino, la verdad i la vida, a fin de que un rayo de su corazon penetre el vuestro; que, mediante su socorro, seais madre como ella, i que vuestros hijos, por su benigna mediacion, participen de la vida de su hijo divino. ¡Yo os saludo, María, llena de gracias! decid ahora con efusion, i por esta salutacion anjélica, haceis salir arroyos de bendiciones de esta fuente, que por tanto tiempo ha estado cellada para vos. Rogad por nosotros, oh María, ahora i en la hora de nuestra muerte! Así ahora teneis en el cielo una madre que vela sobre vos en la tierra, tanto por medio de la Iglesia, que la representa, como por los ángeles de quien es reina. Nadie podrá quitaros el poderoso patriocinio de esta divina maternidad, cuyo amor es mas fuerte que la muerte, i contra la cual las puertas del infierno no prevalecerán jamás!

Con la fé católica, es decir universal, vuestro corazon se ha dilatado i ahora alcanza por la oracion i la caridad, no solo a todas las partes de la tierra donde combate la Iglesia, i a las alturas del cielo, donde ésta trinnfa, sinó tambien a los lugares inferiores, en que sufre i espía.

Sabeis ahora que se puede i se debe orar por los muertos, porque todos los miembros de la Iglesia, mientras no estén separados de su cuerpo, que es el cuerpo de Jesucristo, participan de su vida, i que en éste como en todo organismo viviente, las partes mas lejanas i ruines, contribuyen por su reaccion vital i su enerjia a animar, a fortificar i aún a sanar los órganos mas importantes o mas delicados. No estais ya en esta absurda alternativa, de los que niegan la existencia del purgatorio, o glorificar a sus muertos invitándolos inmediatamente al seno de Dios, aun despues de una vida plagada de imperfecciones i muchas veces poco cristiana, o precipitarlas directamente al infierno. La doctrina católica, os ha puesto acerca de este punto fundamental, como de todos los otros, en la via del buen sentido, que está confirmada por la palabra de Dios. Ahora teneis el consuelo de orar por las almas de vuestros queridos difuntos i tambien hacer orar por ellas: sois feliz con tener un medio eficaz de atestiguarles vuestra ternura, vuestra gratitud mas allá de la tumba, i segura de abreviar o disminuir el sufrimiento de su expiacion, por medio de las oraciones, las comuniones, i las buenas obras, que se hacen por ellos. Por fin, ahora comprendéis la cruz de Jesucristo, i que no hai salvacion sinó por ella. Comprendéis que no se puede vencer el mal ni el infierno, sinó por medio de este signo, i os armáis de él con confianza para rechazar las tentaciones i preservaros del peligro. No teméis ya presentaros con este signo divino, que brillará en el cielo en la última venida del Redentor, por la completa libertad de los justos i la eterna confusion de los malos. Pero, tambien sabeis que para participar algun dia de la gloria de Jesucristo, es preciso desde luego tomar parte en sus sufrimientos, i que es su verdadero discípulo, aquel que con buena voluntad abraza su cruz, la lleva todos los dias i le sigue en su doloroso camino renunciando al mundo i a si mismo.

(Continuará.)

Abusos de la moda.

La moda, esta tirana del siglo, i no obstante señora omnipotente, acatada i mimada ejerce por do quiera una influencia incontestable sobre la sociedad presente. Todo lo ha invadido i casi todo lo ha alterado. Las ideas i la literatura que es el eco de éstas: la moral i las costumbres que son el centro del desarrollo práctico de la primera. Ella se ha revesti-

do de todas las formas de la rica cuanto versátil imaginación, i como una eslinje misteriosa atrae, deslumbra i arrastra al hombre sin darle tiempo de resolver el problema bajo cuya apariencia se presenta, i que muchas veces envuelve en sí el estigma de su degradación. Sin fijarse ni siquiera detenerse en la senda que recorre, aun se ha avanzado hasta las convicciones. ¡Quién lo creyera! ni el foro de la conciencia ha respetado. Está de moda ser socialista, partidario del libre examen, ateo, francmasón, panteísta como lo están las producciones de Dumas, Victor Hugo, Jorge Sand i las de los escritores dejenados de la época actual.

Entre nosotros esta manía de imitar toma caracteres colosales. Mecidos a la sombra de una civilización enriquecida con el caudal de muchos siglos i ávidos por alcanzarla, nos hemos habituado a mirar incesantemente del lado de ultramar. La primera leche que nos ha sustentado, el alimento que nos ha nutrido i desarrollado nuestras facultades morales e intelectuales nos ha venido de allá. Todo lo debemos, i al pagar nuestro tributo de adhesión, admiración i reconocimiento nos estraviamos, a veces, hasta la sanción de lo injusto. Porque no siempre la luz que irradia de la *altura* del progreso es pura i se posa rectamente sobre nuestra alma; hiérenos también entre turbios remolinos, esto es, al través de las estériles especulaciones de una generación sin fé. De ahí los falsos teoremas i preocupaciones que trabajan estas sociedades nuevas: pocos espíritus cuentan con la suficiente espontaneidad para libertarse de tan peligrosas influencias. Si en esta comunicación, necesaria por otra parte, las ideas se resienten, nuestros hábitos se corrompen bajo la presión de una vieja sociedad, refinada en sus goces.

La frase sacramental: en Europa piensan así: en Inglaterra se practica esto: en París está en voga aquello, etc. ha pasado a ser respetable, llegando a considerarse como el término de nuestras aspiraciones, el *non plus ultra* de lo grande i de lo bello. ¿A qué abusos no se nos puede arrastrar bajo el amparo de esa ampulosa proposición? ¿quién osaría negarle la venia sin esponerse a pasar por un retrogrado? Si se trata de pinturas, hai quien dice que en esas cultas naciones los modelos mas acabados representan siempre la naturaleza desnuda de artificio, i que por consiguiente los Adanes i Evas se presentan solo cubiertos con el velo de su primitiva inocencia, i así mismo las Virgenes, que mas se asemejan a las Venus del politeísmo que a las que reproducen. I añaden que nadie se sorprende al ver estos cuadros espuestos a todas las miradas. Si se habla de trajes, nos aseguran que en esas capitales del gusto i de la delicada elegancia, las señoras ostentan en los bailes, comidas i aun teatros un descote que raya en desaliño i que ofende las buenas costumbres. I si hai quien condene esto i aquello, se dice: ¡Qué atraso, qué vulgaridad!

No obstante, no faltan defensores jenerosos i elocuentes de la bella moral. M. Montalembert en su obra *del Vandalismo en el arte i el Barbarismo en la civilización* lamenta en sentidas páginas la invasión de las ideas paganas en la pintura i esultura moderna; presenta un cuadro comparativo de las obras maestras que han salido del pincel de los mas hábiles artistas, i manifiesta la superioridad de los que conservando la idea cristiana en toda su pureza se han elevado a lo absoluto.

Por lo que toca a nosotras ¿cuantas plumas serias i bien organizadas no nos han hablado del encanto i del pudor? Un filósofo griego lo llamaba *la ciudadela de la belleza*; i esto en una edad en que aun el cristianismo no habia brillado, i en que los suaves i puros destellos de la candorosa Virgen de Jerusalem no habian iluminado las altas ni pequeñas inteligencias. Si un pagano reconoció su influencia seductora en medio del mas craso materialismo ¿que añadirá una filosofía cristiana fundada en la doctrina mas imponente i santa? La compostura exterior, la modestia en el vestir revelan siempre un corazón sencillo i casto, nobles sentimientos, ideas sanas; mientras que prescindir de la moda, por el respeto que así misma se debe, prueba además en una mujer fortaleza de alma nada comun. Siendo la vanidad el defecto que los hombres han llamado en todo tiempo característico de nuestro sexo, i que perturba i seca a veces en su fuente toda aspiración elevada i todo afecto tierno, ne-

cesitamos para rechazar esta opinión i los males que él ocasiona oponer una moral práctica i sincera. Lejos de nosotras todo aquello que tiende a degradarnos, que nos acerque al paganismo, aunque sea la moda de Europa. Rectifiquemos nuestras ideas i llamemos cada cosa por su nombre, sin presunción como sin cobardía.

La moda en lo que no se opone a la recta razón no es ni temible, ni enfadosa; es por el contrario una coqueta alagüeña, que nos fascina con el variado prisma de sus diferentes transformaciones i que nos atrae sin pensarlo en medio del consejo de sus admiradores.

Fé.

Yo creo en tí, señor; dentro del alma
Arde la antorcha de la fé divina,
I siempre ardió desde el primer instante
En que tu aliento me infundió la vida;
Yo veo en tí, señor; cuando mis ojos
Vieron la claridad del primer día,
La llama de tu amor mezclaba en ella
Llenó de luz mi corazón de niña;
I el suspiro primero de mi labio,
I mi primera lágrima vertida,
El ángel que a mi guarda destinaste
A tus esceltas plantas llevaría.
Yo creo en tí, señor. ¡Oh! cuantas veces
Al cielo con afán volví la vista
Porque en una mirada comprendiese,
El profundo pesar del alma herida,
I un consuelo dulcísimo i suave
Al corazón entónces descendía,
Al ver, con el anhelo de mi alma,
Su atención paternal sobre mí fija.
¡Oh! cuan grato es, señor, si prevenimos
Largas i tristes horas de agonía
Tener la convicción de que apiadaos
Tú desde el cielo nuestras penas miras;
Comprender que esos íntimos pesares
Que el acento a espresar no bastaría,
I que esas tristes i elocuentes lágrimas
Entre la sombra i el dolor vertidas,
Las cuentas i las ves desde tu trono
I oyes el ¡ahí! que el corazón te envía.
Cuando ese mundo vano i orgulloso
Nuestra pobreza con desprecio mira;
Cuando engréido con sus falsos bienes
Ultraja a la virtud en su injusticia;
Cuando al tender nuestra mirada en torno
No halla otro ser que nuestro mal conciba,
Si no ardiera, señor, en nuestras almas
La pura lumbre de la fé divina
¿Cómo hacer frente a la desgracia entónces?
¿Cómo cerrar del corazón la herida?
¡Oh soberano Dios! mil i mil veces
Cielos i mundos tu piedad bendigan,
Que al contemplar el duelo i la amargura
Con que la suerte sin cesar nos brinda,
En el alma del hombre colocaste
La fé sagrada con tu mano escrita.
La fé, del desgraciado amparo cierto
I en este mundo su perpétua guía;
Luz que alumbró sus pasos vacilantes,
Único bien que en su aflicción le anima,
Esperanza dulcísima i suave
Que a bendecir sus lágrimas le obliga;
La fé, de salvación aurora eterna;
La fé, santa virtud que en tí se afirma.
¡Oh señor! creo en tí; Dios uno i trino,
Te adora reverente el alma mía,
I tuyo ha sido mi primer lamento,
I tuya ha sido mi primer sonrisa,
I pronunciando tu sublime nombre
Terminaran las horas de mi vida.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.
Granada, 1857.

COMUNICADOS.

Contestación de Luisa

A LA 3.^a CARTA DE ROSA.

Valparaíso, Setiembre 11 de 1865.

Querida Rosa:
Me dices en tu apreciable de 3 del que rije, que ya que tú me has invitado a escribir algo acerca de la *francmasonería* i que siendo que por tu parte solo has leído con notable disgusto, uno que otro libro sobre la materia, esperas que por la mía no dejaré de hacerlo. Sensible me es tu excusa; i aunque

diste mucho de creerme con mejores conocimientos que los tuyos, procuraré, sin embargo, complacerte, aunque sea tratando a la lijera el asunto.

Voi, ante todo, a decirte el principio que me movió a tomar algunas noticias de las *sociedades secretas*: sin esto acaso parecería extraño el que una jóven de mi edad se preocupe de cosas semejantes; mas tú que me conoces, querida Rosa, i que sabes cuanto me interesa lo que afecta o se relaciona con la religión, encontrarás tan natural como justa esta preocupación.

Recordarás haber visto muchas veces en casa al Señor Don C... que nos favorece con su amistad. — Sabes que a una variada i sólida instrucción añade los conocimientos prácticos que ha adquirido en sus detenidos viajes por Europa. — Pues bien; él fué el que en sus interesantes diálogos con papá hizo fijar mi atención en la *francmasonería*, que siempre hacia figurar en primera línea en los trastornos políticos i religiosos de igual continente. ¡Que sociedades son estas decía yo para mí, de tanta influencia i poder! ¡Cómo es que en sus maquinaciones todo lo abarcan i nada dejan en paz! I como este buen caballero notase la impresión profunda que me hacían sus palabras, mesolia decir: «No sabe ud. Luisita, cuanto mal se encierra en esas malditas *sociedades masónicas*! puedo a ud. decirle que ellas constituyen la falange de satanas, en este mundo i que si fuera posible destruir la iglesia de Cristo, tiempo ha que ellas lo habrían conseguido: lea ud. su historia i se confirmará en esta verdad.»

Efectivamente, Rosa mía, ¡que historia la de la masonería! Con lo poco que de ella conozco no trepido en afirmar que es el repertorio de la mas repugnante impiedad, de las traiciones i crímenes mas atroces.

Ya en tiempo de Felipe el Hermoso rei de Francia, la secta de los templarios que se unió a los mazonos fueron acusados de horribles maldades. Del proceso que se les siguió i de sus propias confesiones resulta claramente demostrado que al incorporarse los miembros en estas infernales *sociedades* debían renegar de Jesucristo, pisotear i escupir la cruz, eligiendo para tan nefandos sacrilejos el VIERNES SANTO. Si sucedía que algunos conservando todavía ciertos restos de fé, oponían alguna resistencia, se les obligaba por la violencia la prisión i los mas crueles tratamientos: los *francmasones* profesan el principio de que no se ha de reparar en nada para arribar a sus fines. En aquella época se descubrió también que las frecuentes traiciones de que fueron víctimas los soberanos católicos de Europa en sus guerras con los Sarracenos, eran obra de las tales *sociedades*. En París solamente mas de 130 de sus afiliados así lo confesaron; i del propio crimen fueron convencidas las lojias de la Normandía, Champaña i otras provincias de Francia. Igual cosa sucedió en Inglaterra; por lo cual el Parlamento les dió un golpe de muerte i confiscó todos sus bienes. Las mismas traiciones tuvieron lugar en Italia, Bolonia, Pisa, Ravena. etc.

Como era natural, todos los gobiernos dieron el grito de alarma contra las *sociedades secretas* i trataron de su abolición. Los soberanos quisieron ponerse de acuerdo con la silla apostólica, a fin de que unidos ambos poderes, el civil i el eclesiástico, pudiesen oponer algún dique al torrente de impiedad é iniquidades de todo jénero de que aparecían culpables. A pesar de todo, el jenio del mal no tardó en reaparecer. Mui pronto se les vió organizarse de nuevo en Escocia, i a sus antiguos i reprobados crímenes añadieron el voto de una venganza implacable contra los reyes i la Santa Sede, que habian destruido su infernal asociación: juraron entónces trabajar incesantemente en minar la autoridad de los gobiernos i en destruir la religión que anatematizaba sus procedimientos impíos: de aquí su odio a muerte contra el Dios de los cristianos i sus ministros; contra los reyes i los gobiernos en jeneral.

Yo no sé, querida Rosa, por que especie de fatalidad sucede, que la causa del mal en este mundo marcha siempre de progreso. Ello es que la *masonería* fué en aumento i en 1534 se hallaba extendida en Viena, Austria, Londres, París, España i en una palabra por casi toda la Europa. En Francia solamente, bajo el gobierno del infortunado Luis XIV a quien las *sociedades* de que hablamos hicieron morir en una prisión, se propagó de un modo admirable. Se formaron lojias escocesas, alemanas, del orden de los templarios,

del iluminismo carbonarismo etc. i todas ellas siempre de acuerdo en atacar toda religion, que llamaban *supersticion* i todo gobierno, que llamaban *tiranía* ¿I de que medios se valian estos hombres, que doctrinas predicaban para hacerse populares i contar muchos adeptos?

Engañando, alhagando las pasiones, i despertando la codicia. Llamaban a todos los hombres hermanos i proclamaban la libertad i fraternidad; pero una libertad que llegaba hasta tolerar toda clase de licencias i de libertinaje público, a todo lo cual añadian la igualdad; es decir la repartición de los bienes ajenos o sea el pillaje universal.

Te indicaba en mi anterior, mi buena amiga, que los mazonos trabajaban por atraer a sus lojias a toda clase de personas; pero mui en particular a los que rodean al soberano, o sea los llamados ministros de estado, i a los demas que representan los altos poderes de la nacion.—Cuando pues lograron en Francia introducirse i atravesar a la primera sociedad, se operó en todo la mas triste transformacion.—Antes que ellos tuviesen de su parte a los hombres que ocupaban esos elevados puestos sociales, la educacion i la instruccion, la literatura i la prensa, todo pertenecia i se inspiraba en la religion, pero una vez dueños del campo todo tambien cambió: la impiedad, la licencia, el libertinaje i la insubordinacion hicieron rápidos progresos. Desde entonces, fuertes con sus triunfos, no trepidaron en descubrir el fin que la *masoneria* venia persiguiendo casi desde su origen, que no era otro que el contenido en el tema que le es propio: *ahorcar al último de los reyes con las tripas del último sacerdote*: a todo lo cual añadia el *fracmazon* Voltaire: *trabajamos por destruir al infame* (Jesucristo.)

Afines del siglo pasado, sobre todo, la Francia se vió plagada de mazonos. Paris i las demas provincias llegaron a tener 369 lojias, aunadas todas en su odio furioso contra toda religion i contra todo gobierno. Contribuyeron poderosamente a darles mayor ensanche, i a llevar hasta el extremo los males esa partida de hombres tan perversos como impios, que se denominaban *filósofos*. Montesquieu, d'Alembert, Diderat i muchos otros con Voltaire a la cabeza, se gloriaban de ser *fracmazonos*. Ellos proclamaban la república universal i la destruccion completa de todo culto.—Anunciaron una era de *refeneracion*, de *progreso*, de *luzes* etc, tal como hasta ahora la vienen repitiendo sus discípulos los rojos i masones de nuestros dias. Ellos fueron los que hostilizaron la religion, ya trabajando en separar a los obispos de su union con la Santa Sede, ya en aconsejar a los gobiernos que se arrogasen el derecho de revisar toda correspondencia entre estos i Roma, ya en fin negándoles el derecho de reunirse en concilios.

Entre tanto, los mui honrados i humanitarios mazonos, se echaron sobre los bienes de la iglesia i comunidades religiosas, que llamaban de manos muertas, sin duda porque muertas estaban para ellos las manos de sus lejitimos dueños que no podian defenderlos de sus sacrilegos robos, i los vendieron a vil precio, haciendo así morir de hambre a los indijentes....

Yo no podria describir mejor esta época aciaga porque hicieron pasar a la Francia las *sociedades secretas*, que trascribiendo las siguientes palabras de un respetable historiador: «No hubo entonces, dice, otro culto que el de la diosa *Razon*: la guillotina estuvo permanente, se aprisionó, se desterró, se fusiló, se metraló, se cortaron cabezas, se hizo la guerra, se cuadruplicaron los impuestos, se arruinó el comercio, se establecieron club, se plantaron árboles de libertad, se ostentaron por todas partes los símbolos de la *fracmazoneria*, el nivel, la paleta, el compás, la escuadra, se quebraron las campanas, se cerraron las iglesias, se arrojaron los sacerdotes, se quemaron los palacios, se destruyeron las torres, la miseria llegó a su colmo, pero los *fracmazonos* se enriquecieron i gobernaron. Se dió una pensión a las solteras madres, no hubo mas pudor, pero no habian tampoco sacerdotes para reclamar contra estos horrores.—Los *fracmazonos* eran felices, los votos de Voltaire se habian cumplido, ellos habian destruido al *infame*.»

Acaso me he estendido demasiado, querida Rosa, sin que haya hecho mas que indicar una que otra cosa de lo que enseña la historia de estas *funestimas sociedades*. Anda viendo, cara amiga, con cuanta razon se dice: que la *fracma-*

soneria es la terrible falanje de Satanás en la tierra.

Se despide hasta otra vez tu afectísima
LUISA.

Cucha i Crispin.

Pasado aquel *rojismo* que sufrió nuestra Cucha i de que di cuenta a Udes. en mi anterior comunicacion, quedó la infeliz tan es-tenuada que trascurrieron unos largos quince dias antes que recobrar su nativa robustez.—La mucha sangre que perdió en la fuerza del ataque que fué, sin duda la causa de su lenta curacion. ¡Pobre Cucha! En los momentos en que se veia mas apurada i con la idea fija de que el diablo se le habia metido, nada era capaz de tranquilizarla. La fiebre de una parte que la quemaba i la gran debilidad que tenia, contribuyeron poderosamente a confirmarla en aquel siniestro juicio.—A todo el que entraba a verla luego le decia: ¿I no le parece a Ud. que estoi indemoniada? I de no ¿quién sino el demonio me está vaciando la sangre? ¡I el calor que siento!

Poco a poco i a medida que el palma cristi i otros calmantes iban aliviando su cuerpo, su espíritu tambien se iba despejando i discurriendo con mayor serenidad: felizmente dias hacen ya que la tenemos buena.

No tardó, pues, en volver a sus funciones ordinarias i por consiguiente a continuar sus relaciones con Crispin. Este, por su parte, estaba estrañando su larga ausencia i no pudo ménos que alegrarse cuando la vió volver.

—¿Qué le ha sucedido, ña Cucha, en tanto tiempo que se ha pasado sin venir?

—¿Qué me ha de haber sucedido, ñor Crispin, sino que cuasi la he largado con los *rojos*.

—¿Si no digo yo, pues, que estos condenados no sirven mas que para una averia? ¿Qué les habria hecho esta pobre mujer para venirle a causar este daño! I créase ña Cucha, que la disenteria de sangre es el menor mal que pueden ocasionar a los cristianos, que si por ellos fuera, a ver si no echan las entrañas tambien!

¡A que hombres tan sin conciencia....!

—¿I por que dice, ñor Crispin, tan sin conciencia? Yo convengo con Ud. en que los *rojos* son de mui malas ideas, impíos i cuanto Ud. quiera; ¡pero que no tengan conciencia! eso si que no, porque todo hombre por el hecho de ser hombre ha de tener conciencia no mas.

—¡¡Conciencia, los *rojos*, que disparate!! ¡jamas crea ña Cucha i si alguna se lo quiere persuadir, dígame Ud. que miente. ¡No faltaba mas que ver a un *rojo* con conciencia! Que me lo vengan a decir a mí.

Pero la razon no quiere fuerza. Si la conciencia es el testimonio de aprobacion o reprobacion que nos dá nuestra alma de la observacion o violacion de la lei de Dios ¿como quiere Ud. que los *rojos*, que se han puesto fuera de la lei de Dios, tengan conciencia? I de que se han revelado contra la lei de Dios ¿quien lo duda? Ahí están los hechos. ¿Ha visto en algunos de ellos el menor acto que pruebe que tienen temor de Dios? ¿Que se confiesen i comulguen, por ejemplo, siquiera una vez al año o que santifiquen las fiestas como Dios manda i tal como nosotros los cristianos lo hacemos? Nada de eso. ¿En donde está pues entonces su conciencia? Es lo que yo digo no mas: no la tienen; i le repito que al más pintado que le afirme a Ud. que la tienen dígame de mi cuenta que miente.—¿Sabe, ña Cucha, los que tienen los *rojos* en lugar de conciencia?—la *conveniencia*. A esta si que le tributan sus cultos, esta es su lei suprema, i todo lo de conciencia para nosotros lo hacen ellos servir a su *conveniencia*; i si ven que no le sirve para el caso lo hacen a un lado como cosa inútil. Así se ve que cuando un *rojo* se llega a querer casar, por ejemplo, lo que es cosa mui rara, i la mujer le exige que se confiese i no se puede escapar, toma aquello como un verdadero vomitivo que es preciso tragar, mas como la *conveniencia* se lo pide ¿que hacer? se confiesa a su pesar.

—¡Por Jesucristo! ¿Entonces es cierto que estos hombres no tienen conciencia? ¡Pero será para recibir este santo sacramento del matrimonio no mas, i en otras cosas no será así!

—Lo mismito son en todo; i en prueba de ello le voi a contar un caso que me consta mui de cierto.—No hace mucho tiempo que tenia yo mi despacho en casa de un caballero que seguia un

pleito ante los tribunales de justicia. Yo no sé que era lo que le sucedia, pero el hecho es que a veces andaba lo mas quemado i hacia unos escritos mui atrevidos. Como no se los admitian así no mas, porque dicen que es preciso que lleven firma de letrado, empezaron a hacer diligencia para encontrar alguno i no lo podian hallar. Todo esto lo fuí sabiendo yo por el sirviente del patron, que era hombre de mucha verdad, quien al fin me dijo que habian dado con uno por la calle de San Pablo. Este, me añadió, tenia una tarifa, porque tambien otros lo buscaban con el mismo fin; i segun fuera la cosa así era lo que pedia por firmarla: por las mayores *devergüenzas* que se podian poner en los escritos no pedia mas de cuatro pesos.... ¡Sepasé ahora, ña Cucha, que ese abogado era *rojo*! ¿se convence con esto Ud.?

—¡De veras, ñor Crispin, que si Ud. no me lo dijiera jamás lo habria creído! ¡ya veo que esos *rojos* no tienen vergüenza alguna ni conciencia para nada!

—Bueno será, pues, ña Cucha, que los vaya conociendo.—No le diré ahora mas, porque tengo que salir a ganar el jubileo.

I por mi parte SS. RRas. me despido tambien de Udes. hasta otra vez. E. N. de Z.

Biografia de Mme. Swetchine.

(Estractada de la obra de Mr. Falloux.)
(Continuacion.)

Alejandro, amante de las ideas e instituciones europeas, acababa de suceder a Pablo. Su advenimiento al trono fué acogido con grande alborozo.

De talle i porte noble, de rostro halagüeño, de maneras suaves i afectuosas, político hasta la afectacion i jeneroso entusiasta, Alejandro poseia en un mismo grado todo cuanto atrae a la multitud i cautiva los espíritus sérios.

El cambio de régimen pareció a la sociedad de San Petersburgo como una renovacion de atmósfera, podriamos decir, como un cambio de clima.

Nadie gozó mas vivamente de él que Mme. de Swetchine; entonces fué cuando conoció con el ilustre autor de «Las Veladas de San Petersburgo.»

Mr. de Maistre i Mme. Swetchine puestos por la Providencia en relacion el uno con el otro, no podian tardar, a pesar de la diferencia de edad i punto de partida, en conocer la semejanza de sus almas.

Su amistad comenzo por un mútuo atractivo, pero sin que el ánimo de la jóven señora fuese en nada subyugado.

La vida privada del conde de Maistre no contrastaba con el jénio. Su virtud se hallaba dotada de la simplicidad, elevacion i pureza de sus ideas.

Mme. Stordza, dama de honor de la emperatriz Elisabet, participó de la intimidad del conde de Maistre i de Mme. Swetchine.

Un gran número de billetes i de cartas lo atestiguan:

«La tertulia de ayer fué mui agradable, vino M. de Maistre; yo estaba un poco indispueta, esto lo enterneció, por lo que no habló mas de dogma, mucho sí, de amistad e induljencia. Reimos, charlamos i cantamos sucesivamente, i cada uno se retiró contento de si i de los demas.»

Mme. Swetchine a Mme. Stordza:

«He referido al conde de Maistre su historia del baron aleman, la que embellecida con toda mi poesia, me parecia debia conquistarlo. Me encarga que le diga a Ud. que es *shocking*;» (chocante) vea Ud. el resultado que ha tenido la poesia que yo hice de su prosa. Como no podia dejar de suceder, salió con aquel punto de que el divorcio habiendo sido prohibido por no sé que concilio de no sé qué año, etc; i sobre esto se estableció una tesis mas bien teológica que sentimental. Amiga mia, perdemos el tiempo.»

Roma siempre se ha de poner por medio, la lleva en su razon!

(Continuará.)

AVISO.

El 19 i el 20 de setiembre habrá retiro espiritual en la Iglesia de la Merced en obsequio del Sagrado Corazon de Jesus: las pláticas las hará el presbitero don Prudencio Herrera. Se suplica la asistencia.

Imp. del INDEPENDIENTE, setiembre de 1865.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 24 DE 1865.

NUM. II.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, SETIEMBRE 24 DE 1865.

Dudas i temores.

Quando todos nos habíamos congratulado del feliz término que tuvo el conflicto suscitado entre nosotros i la España a consecuencia de la toma de las Chinchas, nuevas complicaciones vienen a estorbar que se consolide de la paz con que ambos países se hallan ligados. La desaprobacion que el gabinete O'Donnell ha dado al arreglo efectuado por el señor Távira, i el nombramiento del Almirante Pareja como diplomático cerca de nuestro gobierno para pedirnos satisfacciones de agravios que se dice hemos inferido a España, han producido en todos los ánimos una viva i profunda sensacion. Antiguos odios no bien reprimidos se desbordan por do quiera, i van comunicando su encono a los corazones pacíficos. Los que se hallan dominados por ellos, ni usan de la mesura de lenguaje que compete a personas nobles i bien educadas, ni aciertan a proponer otras medidas que las sugeridas por el furor. Mas prudentes otros, no solo rehuyen toda acritud en la espresion cuando se trata de calificar la

conducta i miras del gobierno español en la cuestion que nos amaga, sinó que juzgan que la situacion no es desesperada i que deben tantearse todos los medios pacíficos que conduzcan a un decoroso avenimiento. La diplomacia puede todavía dar a los sucesos un sesgo diverso del que anunciando vienen, i los chilenos tenemos confianza en que la prudencia de nuestro gobierno alejará el peligro de vernos envueltos en una guerra que seria sumamente desastrosa i funesta para ambas potencias beligerantes.

Hasta hoy, sin embargo, nada se avanza de cierto en el asunto. Dudas i temores es la atmósfera que se respira en nuestra sociedad.

Pero esas dudas no son acerca de la actitud que tomará Chile en caso de que se intente bejarlo: su honor le enseña lo que hará. Las dudas versan acerca de la naturaleza i carácter de las reclamaciones de la España. No habiendose aun presentado a nosotros el nuevo diplomático i jestionándose sobre las pretensiones del gabinete de Madrid, nada podemos aseverar sobre este negocio, que salga del nebuloso campo de las conjeturas.

Tampoco los temores son inspirados por la prepotencia de nuestra rival, ni por tener que espirar en encarnizada guerra. Aun cuando nuestros compatriotas tuvieran que luchar uno contra diez, estamos seguras de que no vacilarian en

marchar contentos al combate. Hasta nosotras no esquivariamos el tomar parte en los azares de la guerra, si así lo demandasen el honor o el bien de nuestra patria.

Nuestros temores reconocen un móvil mas elevado i mas noble. Tememos la guerra por el terrible desquiciamiento que ella enjendra en todas las esferas sociales; la tememos porque atiza los odios i las venganzas, porque traeria la muerte de miles de nuestros semejantes, i nos haria retrogradar a la miseria i a la barbarie.

Por esta razon pedimos ante todo a Dios que refrene los huracanes que se desatan sobre Chile, i suplicamos a nuestros conciudadanos que usen de toda la posible moderacion mientras duren las negociaciones. Aun en el caso de que las emergencias del porvenir nos trajesen la guerra en sus ocultos pliegues, nunca debemos permitir que se desenfrenen la ira en nuestros corazones. No olviden jamás los chilenos que la crueldad i la venganza se anidan en el pecho de los menzudos i de los cobardes, i que, al contrario los valientes son siempre jenerosos.

Que si despues de agotados todos los recursos de la prudencia, el clarín del combate suena a los oídos de los chilenos ¿qué hemos de desear, qué hemos de pedir al Dios de las batallas sino el triunfo de ese pabellon tricolor que hoy vemos flamear en nuestras calles?

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugénie de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.
(Continuacion).

Por lo demas, digámoslo en voz alta para honor de la humanidad, la parte recta de los católicos deplorea sus excesos; la San Bartolomé ha hecho derramar lágrimas hasta en la corte de Médicis gran número de víctimas han sido sustruidas por verdaderos hijos de Cristo al furor de los verdugos.

En Lisieux, los calvinistas encontraron un asilo en el palacio episcopal, i el digno obispo Juan Hennuyer les defendió con buen éxito contra sus asesinos. El arzobispo de Lion ha sido ménos feliz: un populacho embriagado de sangre forzó el palacio, i todos los esfuerzos del clero reunido no pudieron librar de la muerte a los hugonotes que se habian refugiado ahí; pero queda al ménos a esos dignos pastores el consuelo de haber cumplido su deber. Algunos gobernadores han tenido tambien el coraje de resistir a las órdenes de la corte, i se asegura que el de Bayona, el vizconde de Orthez, ha escrito al rei:

«Señor, he comunicado las letras de Vuestra Majestad a sus fieles habitantes i tropa de guerra de la guarnicion; no he encontrado sino buenos ciudadanos i firmes soldados, pero ni un solo verdugo.»

«¿Qué tales ejemplos sirvan de leccion a todos los hombres i las oraciones i buenas obras de los verdaderos católicos aparten de nosotros la cólera del cielo!»

—Rogaremos, padre, dijo Espérie elevando hacia el cielo sus ojos humedecidos de lágrimas.

—I voz alcansareis de vuestra señora madre la gracia de Mathurin, señorita, le dijo el cura; esta accion os atraerá la felicidad.

—Mathurin puede volver cuando quiera dijo la condesa, le devuelvo su puesto i toda mi confianza.

—Me atrevo a aseguraros que no tendréis jamas ocasion de arrepentiros, respondió el sacerdote. Os doi las gracias por este pobre mozo, señora; i a vos tambien señorita. ¿Qué el cielo os bendiga i proteja añadió él con voz conmovida!

I saludando a la condesa con aire respetuoso, salió al instante.

CAPITULO II.

EL SUEÑO.

Despues de la conversacion que acabamos de referir, la señora de Rosellon habia quedado mas inquieta aún que de costumbre. En cuanto al jóven conde, persuadido de la destruccion completa i próxima del partido protestante, se entregaba cada vez mas i se entregaba con ardor a sus diversiones ordinarias, sobretudo a la caza, su ocupacion favorita.

No obstante las previsiones del cura de la Roque no tardaron en realizarse. Los hugonotes, por un instante intimidados i desanimados se volvieron a levantar mas terribles que ántes. Los del Quercy habian escapado del degüello; ardiendo en deseos de vengar a sus correligionarios, corrieron, pusieron en pié todas sus fuerzas i se apoderaron de Bicule, de Louillac, de Capdenac, llevando por todas partes consigo el saqueo i la muerte. Montluc gobernador de Guiena, hizo entonces una llamada a toda la nobleza católica, empeñándola a unirse a él para la defensa de la fé.

El jóven Galliot podia ser fanfarron i descon-

siderado, pero la valentia era hereditaria en su familia. Apénas le llegó esta invitacion, cuando reuniendo a todos sus vasallos capaces de llevar armas, hizo precipitadamente sus preparativos de partida.

Por mas penetrante que fuera el dolor de la pobre madre por esta noticia mui prevista, no tuvo mira de oponerse al designio de su hijo. Si la nobleza gozaba entonces de inmensos privilegios, tenia tambien grandes deberes que llenar, i su sangre estaba siempre dispuesta a correr cuando el rei, la relijion o la patria parecian amenazados.

Por lo demas, no era la primera vez que el jóven se alejaba de la morada paterna para combatir contra los hugonotes; ya en diferentes combates habia tenido ocasion de señalar su valor i dos cicatrices, una en el pecho i otra en la mejilla izquierda, manifestaban bien que esperaba a sus enemigos de frente i con pié firme. Este valor incontestable no era la única cualidad de Galliot, tenia como su madre una grande fuerza de alma; i si tenia toda la fantasia del carácter gascon, al ménos ese espíritu escatimoso que es uno de los rasgos distintivos de su provincia, era del todo extraño a sus habitudes; si su humor altivo i sus maneras altaneras le atraian enemigos entre los hombres de su rango, su liberalidad le hacia querer de los que mandaba.

Quando llegó el dia de la partida, el jóven conde, rodeado de sus hombres armados oyó la misa en la capilla del castillo; un gozo marcial brillaba en sus ojos negros, i el valor guerrero que le animaba daba una espresion de nobleza a su fisonomia ordinariamente insignificante. La señorita de Rosellon, arrodillada cerca de su madre, oraba con fervor: la condesa al contrario afectaba un aire frío i digno; pero la palidez mortal que cubria su rostro, el temblor convulsivo de sus labios lívidos, atestiguaban los esfuerzos que se veia obligada a hacer para ocultar su dolor bajo de una calma aparente.

Que si para ese triunfo se necesita de nuestras joyas i de nuestros brazos, Chile debe saber que unas i otros le pertenecen de corazon.

Cartas a mi hija.

Alejada de tí, querida Fanny, por motivos que lamento; pero a los cuales me es imposible oponerme en obsequio de tí misma, desde el lugar en que me encuentro i cualquiera que sea la distancia que nos separe, mi voluntad i mi espíritu te seguirán por do quiera. ¿Como podré pintarte jamás la ternura que por tí abrigo? i ¿como llegarás a comprender en toda su estension la naturaleza de un afecto cuya fuente es el secreto de un corazon de madre? Asi es mas fácil sentir la bienhechora influencia del astro del día que saber definir de que manera comunica el calor i la vida al reino animal i vegetal. Mi existencia toda entera, me parece un ligero homenaje consagrado a tu felicidad i si nada escuso de ella debes creer que tampoco puede arredrarme cualquier sacrificio. Se ha dicho que «el amor es fuerte como la muerte» i nunca este axioma será mas verdadero que aplicándose al amor maternal cuya exelencia i denuedo nadie ha puesto en duda. Tu presente i tu porvenir son los temas favoritos e inagotables que han ocupado i entretienen siempre mi solicitud; pues no solo me preocupa el interes de tu instruccion actual, confiada a una virtuosa i hábil direccion, sino tambien tu educacion social, que aunque es el resultado de aquella tiene su índole peculiar. La circunstancia de hallarte en una edad en que tu presentacion en sociedad se hace precisa me suministra mil reflexiones, i quisiera, si fuese posible, trazarte el itinerario de tu marcha en ella. Ayudada de la observacion i la esperiencia, me he persuadido de la necesidad de ilustrar el sentimiento de las jóvenes antes de dar su primer paso en el mundo: he aquí lo que me ha decidido a escribirte i fijar mis ideas. Tu no encontrarás en esta correspondencia sino el leal esfuerzo de un entendimiento dirigido por la inspiracion del cariño mas puro.

Cuando se ha atravesado el Cabo de Hornos por entre bancos de eternas nieves, i huyendo de escollo en escollo se ha llegado por fin al grande océano, el navegante experimenta una dulce expansion i bendice a la Providencia que lo ha alejado de tantos peligros; mas si al llegar al puerto ve lanzarse a velas desplegadas por el mismo rumbo, otro vajel que encierra sus esperanzas i su tesoro se contrista, i en ansiedad creciente lo mira desaparecer. Entónces no solo teme los obstáculos de la travesia, sino tambien esos mirajes engañosos que suelen causar al reconocerlos amargos desencantos. No de otro modo la previsor madre que ha conocido los inconvenientes i palpado las dificultades de la vida social ve empezar a su hija el mismo camino que ella ha recorrido.

No obstante todo sonrie a una niña en el momento de aparecer i formar parte de la buena sociedad. Llevando en su frente una aureola de inocencia i en sus mejillas las rosas de la primavera interesa al primer aspecto. Sus ojos buscan placidos las miradas benévolas, i su fantasia rica de ilusiones imagina bello i verdadero lo que la complace. Empero la adulacion le sale al encuentro, la vanidad le hace antea i a veces se la disputan el egoismo i el orgullo. ¡Cuántos caracteres prodigamente dotados no han sido marcados por tan pernicioso influencia! ¡cuántas veces la mas atractiva sencillez se ha convertido en fatuidad! ¡la modestia encantadora en mezquina pretension! ¡un espíritu recto en ligero devaneo! ¡un candor anjélico en malicia satánica!

Entre los defectos que mancillan el carácter de nuestro sexo ninguno es mas comun, hija mia, ni quizás de peores consecuencias que la vanidad. Esta tiene su orijen en el amor desordenado de nosotras mismas: incitalo el deseo de agrandar i sus miras son su propia satisfaccion. Al apoderarse de la mujer hace de ella un ser egoista que se complace en su individualismo, exigente que quiere hacer depender de sus caprichos la voluntad de los que la rodean, orgullosa que busca como elevarse sobre los otros ya sea por las distinciones de la sangre, las ficticias del lujo, ya por el aliciente de su belleza física o una fortuna debida a felices circunstancias. La joven imbuida en su propia importancia es sorda a las adverten-

cias dictadas por el mas noble desinterés e incapaz de comprender la amistad no vé en ella sino pérdidas insinuaciones, envidia o quizá venganza. Colocándose asi misma sobre un pedestal cuya base es de arena movediza procura el incienso profano de los cortesanos del mundo, de esa turba superficial i lijera que cual mariposas atraídas por el reflejo de la llama revolotea al rededor de su ídolo como deslumbrada, hasta caer muchas veces desolada i yerta a sus piés.

¿Has conocido alguna vez una coqueta? ¿Sabes cuanta necia presuncion, cuan poca delicadeza i sensibilidad encierra su pecho? ¡Figúrate un ser degradado, que se goza de los sufrimientos ajenos siempre que ellos alaguen su amor propio, que por la falsa satisfaccion de agregar un trofeo mas a los ya conquistados en el campo de la vanagloria, se complace en inspirar pasiones vivas i desastrosas al otro sexo, i que, sin embargo, con la sonrisa mas acariciadora se justifica de los cargos que le hace un amor burlado...!

La vanidad en una palabra es un vacío del alma, una carencia de todo sentimiento elevado, una pobreza de espíritu i añade mil estraños caracteres a las relaciones sociales.

Acabas de conocer, amada Fanny, uno de los escollos de que quisiera apartarte; escollo harto temible por asaltarnos en varias ocasiones cuando estamos desprevenidas o nos creiamos mas invulnerables. Como i porque medio podrás esquivarlo te lo diré en mi segunda carta.

Carta

DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATORLICISMO.

Escrita en frances por el abate Bantam.

(Continuacion).

Ahora, estimais pués, la mortificacion, aceptais i practicais los medios prescritos por la Iglesia que en otro tiempo os admiraban i talvez os escandalizaban. Las abstinencias, los ayunos i otras privaciones o sacrificios significan algo a vuestra vista, i esperimentais sus saludables efectos de tal modo que habrá mas necesidad de conteneros que de animaros en este nuevo camino.

En pocas palabras, estais en pleno goce de la fé católica. Es para vos un mundo nuevo, cuyos descubrimientos, cada dia mas interesantes, os encantan en estremo. Todas las necesidades de vuestra alma, están satisfechas, i sus altas aspiraciones, que en otro tiempo os agitaban cuando no divisabais su objeto, os colman en este momento en de alegría, porque lo habeis por fin encontrado i ya lo poseeis. La Iglesia con sus bellas solemnidades, sus pompas magnificas, sus cantos, sus oraciones, sus palabras animadas del celestial espíritu i revestidas de una espléndida simbolizacion conmueve vuestro corazon, encanta vuestros sentidos, exalta vuestra imaginacion, i os acontece por momentos en medio de la oracion pública o en el recojimiento de la oracion solitaria; pero sobretodo en el sagrado banquete, creeros mas bien en el cielo que en la tierra, i participando ya en la gloria de la eterna felicidad.

¡Ah! ¿por qué no duran para siempre estos dulces momentos? ¿Por qué despues de haber sido elevada a tanta altura, es forzoso descender tan abajo, en la triste realidad, cuya noche, iluminada un instante por el esplendor del cielo, nos arroja en seguida en las tinieblas i nos fuerza a comenzar de nuevo la lucha? Es, apreciada señora, que la obra de nuestra santificacion no está sino principiada, i ella, no puede terminarse sino por el combate i en medio de las tribulaciones. Es necesario, que ésta fé nueva que hoy os es tan dulce, i cuyas primicias saboreais tan deliciosamente, sea puesta a prueba para que eche sólidas raices i del mismo modo que los árboles corpulentos, ella no puede crecer ni arraigarse sino por los sacudimientos de la tempestad. Nuevas pruebas van a asaltaros en medio de los hombres; pues el noble estandarte que habeis conquistado debeis llevarlo ahora en alto i firme en el mundo. Solo a este precio sereis digna de haberle recibido i de participar de su gloria.

La primera de estas pruebas va a tener lugar en el seno de vuestra familia, a la que varios negocios i reiteradas instancias os obligan a visitar. Habeis retardado vuestra vuelta cuanto os

ha sido posible, i habeis tenido razon en ello, deseando afirmar vuestra fé con la práctica, antes de descender en un terreno peligroso, que se convertirá inevitablemente en un campo de batalla. Pero, todos los pretextos se han agotado i las exigencias de los negocios no permiten ya dilacion. Ya no podeis volver atrás, i en el momento de partir me preguntais lo que será necesario hacer al llegar, cómo debereis empeñar esta lucha que tanto os espanta, a pesar de estar decidida a no ocultar nada, si es preciso hablar i a sufrirlo todo antes que desistir.

No me admiro de ninguna manera i no encuentro malo el que tengais tal ansiedad a este respecto; pues la circunstancia en que vais a encontraros, traerán uno de los mas rudos combates que tendréis que sostener, i antes del combate, en el momento de empeñarse, el verdadero valiente siempre siente emocion. Pero, esta emocion, en parte física i a la cual no siempre puede uno sobreponerse, en parte moral por la inquietud de la responsabilidad empeñada en el resultado, se transforma en un coraje de leon cuando esté en el fuego. Los fanfarrones tienen un valor muy grande de palabras, antes del peligro; pero su exaltacion decae cuando lo tienen a su vista i son cobardes o al ménos débiles en la accion. Yo temeria por vos si me asegurais que nada temeis jurando como Pedro, antes que fuera confirmado por el Espíritu Santo, que moririais cien veces antes que abandonar a vuestro divino Maestro.

Vuestra angustia nace tambien de la necesidad de aflijir a vuestros ancianos padres, que han sido siempre tan buenos para con vos, i de herirles ciertamente al declararles vuestra conversion, en la parte mas sensible de su alma. Pues ellos son religiosos a su modo i adheridos a las creencias de su infancia, lamentarán profundamente el veros separada de sí, por la ruptura de un vínculo tan íntimo. Se contristarán con lo que talvez llamen vuestro extravío, o quizás vuestra caída en la idolatria, i sus esfuerzos nada perdonarán para haceros zozobrar en vuestras convicciones i volveros al gremio de la Iglesia establecida. Esto es lo que mas os inquieta. Temeis no poder defender bastante bien la verdad, i que vuestra palabra i vuestros medios de discusion, no correspondan a vuestros sentimientos i buena voluntad. Temeis que la causa de Jesucristo, sufra por vuestra impotencia en sostenerla, i vuestra conciencia se alarma con la idea de que será responsable delante de Dios, que le ha hecho la gracia de iluminarla, del mal uso que ha hecho de sus dones, quizás estériles en vuestras manos, o que no producirán a causa de vuestra debilidad; ni para vos ni para los otros, los frutos que tiene derecho a esperar de ellos.

(Continuará).

Establecimiento del Buen Pastor de San Felipe.

Hemos leído en los periódicos de la capital una proclama en la cual el director de la casa de beneficencia de San Felipe hace un llamamiento a la caridad de los chilenos, a fin de obtener algun socorro para dar el pan que le falta a sus asiladas.

El Eco de las señoras de Santiago se hace un deber en dar cabida en sus columnas a un documento que tiene por objeto un fin tan santo por lo que no hemos trepido en publicarlo.

Sabido es que la Congregacion del Buen Pastor tiene por objeto abrir un asilo honroso, un camino de penitencia a la mujer extraviada que se ha divorciado con el pudor i preservar del vicio a las niñas pequeñas i huérfanas. Esto es lo que hasta aqui han hecho en San Felipe las religiosas venidas de Europa i nos consta que en la actualidad tienen cerca de doscientas personas asiladas; que en la provincia de Aconcagua aquella benéfica casa es por decirlo así la providencia viva.

Un fracaso inesperado ha hecho perder a aquel establecimiento el equilibrio de su pequeña renta i su superiorantes de verse en la necesidad de votar a la mendicidad pública a una parte de sus asiladas, ha venido a la capital a implorar la caridad de sus compatriotas. Estamos persuadidas que la caridad de los chilenos que tan prodigamente dispensó sus dineros a un arzobispo del Oregon, a un padre Arabe, a un Mr. Vaughan no desmentirá esta vez sus honrosos anteceden-

tes. El presbítero don José Agustín Gómez es un sacerdote chileno que desde hace diez años se encuentra a la cabeza del establecimiento de beneficencia de San Felipe, sin recibir retribución de ninguna clase, antes al contrario las entradas de su ministerio las ha empleado en transportar de algunos puntos de la república algunas criaturas desgraciadas que se encontraban envueltas en el vicio, i colocarlas en su casa de refugio donde lloran actualmente sus pasados extravíos. Justo es pues, que ayudemos a este ministro de Jesucristo a salir de sus apuros.

Los que quieran dar una limosna pueden depositarla en manos de los párrocos de esta ciudad o en cualquiera de los monasterios religiosos a sus capellanes o torneras.

He aquí el documento a que nos referimos:

«Nunca es mas grande el corazón del hombre que cuando se acerca a la fuente de todo bien por medio de la mas sublime entre las virtudes, la caridad.

«Pero nunca es mayor esa virtud, nunca mas pura su ofrenda, nunca mas sublimes sus frutos que cuando se dirige a sostener aquellos establecimientos piadosos que sirven de asilo a la miseria, a la inocencia, al arrepentimiento mismo, esta segunda inocencia del alma.

«Tal es lo que acontece hoy con la desgraciada casa del Buen Pastor de San Felipe, albergue desde hace diez años de la miseria, de la inocencia i del arrepentimiento.

«Fundada esta benéfica institución con los solos auxilios de la caridad pública i de la misericordia divina, se ha sostenido hasta aquí produciendo frutos verdaderamente admirables, hasta llegar a contar, como cuenta hoy día, cerca de doscientas personas. Pero un fracaso irreparable e inesperado en su única renta permanente, por la quiebra del arrendatario del predio que proporcionaba aquella subvención, lo ha puesto en el caso de arrojar en los brazos de los chilenos para implorar su sosten i caridad.»

El que suscribe, humilde director i fundador de aquel establecimiento, no ha vacilado por tanto en venir a golpear a la puerta de todos los hogares, al corazón de todos los hombres buenos para demandar un socorro en tan angustiosa prueba.

Muévase, pues, en el corazón de mis compatriotas ese impulso sublime de piedad, tiéndase una mano generosa a mis infelices asiladas, sálvese mi institución querida; querida de todos los fieles, i me prosternaré anegado en llanto a los pies del que todo lo puede i todo lo remedia para tributarle el homenaje de todo mi alborozo i de toda mi gratitud por haber alcanzado tan santo fin.

Santiago, setiembre 19 de 1865.

J. AGUSTÍN GÓMEZ.

Al Santo Sepulcro.

Siguiendo su carrera dolorosa
Manso Jesús, penetre en el santuario
Que hoy su tumba cobija prodijiosa
El redondo recinto del Calvario.
Colmada aquí mi sensación piadosa
Mi pensamiento creo temerario
Al estamparse donde el gran misterio
Se consumió entre abismos de improperios.

Espíritu sublime, que inmediato
Al trono del Eterno, tal recibes
El privilegio de su excelso trato,
Que a veces su ideal propio concibes:
Tú que de honda oración en arrebatado
A tus adeptos con frecuencia exhibes
Lo mas oculto que atesora el cielo,
Ven, yo te invoco, a iluminar mi celo.

Baja a hacer tan profundo mi trasporte
Que entienda el corazón cada detalle
Del divino suplicio, i con tu norte
Viso feliz de sus grandezas halle;
A fin que amplió tesoro así reporte
De inagotable fé, que cuando estalle
La tormenta fatal, semienvicta
I fiel sostenedor en el conflicto.

Si: esos santos lugares do se inflama
El pecho en elevación sincera i pura,
Bajo de cuyas bóvedas derrama
Sus nubes el incienso sin mesura;
En donde de mil lámparas la llama
La luz del día vence, i la dulzura

Se escucha siempre de sublimes cantos
En obsequio del Santo de los Santos:

Esos mismos parajes donde unidos
Tributan al Señor culto constante,
En misteriosos nichos recojidos
Ministros aun del pueblo mas distante,
En tiempo de Jesús aborrecidos
De todos eran, porque allí aterrantemente
Escarmentaba la imparcial justicia
De graves delinquentes la malicia.

Bendito seas prodijioso emblema
Tesoro para el mundo de consuelo,
Cada piedra tuya es un poema
Que bondadoso nos legara el cielo
Tu glorioso recuerdo el alma quema
Con incesante i prodijioso anhelo
De abrasarse en tu luz esclarecida
Rayo precursor de eterna vida.

Santiago, setiembre 11 de 1865.

Polo i Juan.

- P. ¿Leyendo estás?
J. Mil linduras.
- P. ¿Sobre qué?
J. Sobre los rojos.
- P. ¡Siempre rojos!... qué locuras!
Que las mismas travesuras
Tengas siempre ante los ojos...
Ya estarás *enrojecido*
Mas que una ascua.
- J. ¡Disparate!
¿Tú, que siempre has conocido
Lo que soi i lo que he sido,
Crear pudieras tal dislate?
¡Oh jamás! el hombre honrado,
Que sonoce la conciencia
De ese bando desgraciado,
Compadece al extraviado,
Mas desprecia su creencia.
- P. Pues entonces a ¿que leer tanto?
J. Por que siempre, Polo amigo,
Esos hombres con su encanto
Nos ocultan el quebranto
Que el rojismo da consigo.
- P. Mas, espera ¿qué es un rojo?
Tal palabra yo no entiendo.
- J. Si me escuchas sin enojo,
Te haré ver a vista de ojo,
Lo poquito que comprendo.
Es el rojo un *se movente*,
Que sin Dios i sin conciencia...
- P. Basta, basta ¿i esa jente
Tal absurdidad consiente?
¡Vivir sin Dios... qué insolencia!
- J. Has tocado, Polo, un punto.
De jeringas i cuestiones;
Por que, amigo, este es asunto
Que me ofrece en su conjunto
Puntiagudas objeciones.
¿Tiene un Dios?—mas no le adora:
No le tiene?—es un ateo:
I en tan triste devaneo,
I entre espresion tan traidora,
Vaga incierto su deseo.
- P. Sigamos, Juan, adelante.
¿Tiene relijion?
- J. Ninguna,
I es su máxima constante
Nada creer.
- P. ¡Oh, qué ignorante!
J. Tanta es, Polo, su fortuna.
Es su credo relijioso:
«Toda relijion es buena.»
- P. I es bien poco escrupuloso.
J. ¡Oh! ¿qué quieres? su reposo
Crear tal máxima le ordena.
- P. ¿Su reposo? ¡santo cielo!
J. Su reposo, si, a fe mía;
Pues él cree que en este suelo
Quien mas libre tiende el vuelo
Goza mas.
- P. ¡Doctrina impía!
J. La confesion no atormenta.
La quietud del hombre libre,
Que se *arroja* por su cuenta,
I, aunque de grueso calibre,
Nunca un crimen le amedrenta.

No hai moral que se le oponga
Con su muro i su respeto;
Si haya un ser que lei le imponga
No le importa, si él resonga,
Ni hai doctrina, ni hai decreto.
I grita con fiero acento:
«Fuera toda autoridad.»

P. ¿I de lei se encuentra exento...?

J. Este es, Polo, el gran portento
De la santa libertad.

P. Esto, Juan, es espantoso!

J. ¡Oh! ser rojo es gran ventaja;
Que haya infierno tras el gozo
No lo sabe, él goza airoso
De la cuna a la mortaja.

P. Mas dime, Juan, ¿es lo mismo
Rojo que indiferentista?

J. Son hermanos: el abismo,
Do se arrastra su cinismo,
Es igual.

P. ¡Dios nos asista!

J. Tal es amigo el emblema,
Que a nuestra patria *ilumina*:
Aprobar todo sistema,
Que lance cruel anatema
Contra el Cristo i su doctrina.
Mas por que bien con arte haga.
Todo su bando...

P. ¿Con arte?

¡Cristo! i que artística plaga!

J. Despues que la fé se amaga
Falta la segunda parte.

Pues tambien contra el estado
Se enrojese su guadaña;
Cree que todos han errado,
Tan solo el con gracia i maña
La verdad ha aprisionado.

¿Quereis, pues, un reformista?

Nuestro rojo es el Aquiles;
La lei tiene tan revista,
Le a seguido tal la pista,
Que reformas pide a miles

Mas primero, sin malicia,
Con franqueza primorosa,
Nuestra relijion enjuicia,
Proclamando en su justicia:
Libertad irrelijiosa.

Luego enristrando la lanza,
Los entuertos desfaciendo,
Vuela a caza de esperanza,
Cacareando la bonanza,
Que a lo léjos ve luciendo.
Donde oculto está el abismo
Tenebroso, do el rojismo
Sus pendones ensangrienta.

P. Mas ¡oh! Dios que ante sus ojos
Van de sangre un mar mostrando,
Que ensangrienta los despojos,
Que el rojismo en sus arrojados
Va a los pueblos arrancando.

J. I por colmo de dulzura
Van cantando como gallos
Con orgullo i con frescura
De fantástica ventura
Los fantásticos ensayos.

Mas, si llega a diputado,
¡Dios nos guarde las orejas!
No hai un hombre mas porfiado,
Di mejor mas ilustrado.

J. Voces son que andan parejas.
Pues no hai fuerza que domine
Su palabra poderosa,
I en fantástico espejismo
Su miraje nos presenta,
I, aun que el sol claro ilumine,
No esperéis que ante él incline
La cerviz que eleva airosa.

Ya la cámara aturdiendo,
I el pulmon va fatigando,
Mientras tanto el pueblo riendo,
Su alta frente sacudiendo,
Ya de... alfalfa coronando.

P. Esos árboles, amigo,
Nos estienden su ramaje,
I en tenebroso ospedaje
Funestos nos dan consigo
Servilismo i vasallaje.

J. Deja, Polo; que esa mata
Quiere echarnos sus raicés;
Mas la jente es tan sensata

Que sus planes desvarata,
I... ¡se van los infelices!

P. ¡Que familia tan traviesa!
J. Dios nos libre de esa jente.
P. Que él también conserve i lesa
Nuestra fé, que hasta la huesa
Llevar quiere tan cruelmente.
Setiembre, 12 de 1865.

Biografía de Mme. Swetchine.

(Extractada de la obra de Mr. Falloux.)
(Continuación).

«En cuanto a mí, que no me hallo
cargada de argumentos i que,
con respecto a dogmas, tengo una
propensión singular por el del sa-
crificio, confieso que he hallado en
esta dedicación algo sobrenatural que
me ha deslumbrado. Adios, amiga mía.»

LUNES 26.

«El conde de Maistre vino a verme i no
me halló, por tanto, no he podido cumplir con el
encargo de Ud. La siento a Ud. i bien sabe Ud.
que este aprecio que hace es un motivo mas pa-
ra que yo simpatice con él. Quisiera que la
amistad que tengo por él le hiciese mi socie-
dad agradable; pero sería menester poder agre-
gar la de Ud. Con nosotras dos estaba contento;
parecia decir como San Pedro sobre el Tabor:»

«Cuan bueno es estar aquí. Yo también lo di-
ría de todo corazón si estuviese al lado de Ud.!»

(1) «Rodolfo se va hoy o mas bien mañana.
Cuando sepa que se haya marchado, aconsejaré
a la princesa Alexis Galitzin que vaya a distraer-
lo de sus penas, de la única manera que yo con-
cibo que pueda hacerlo, es decir, participán-
dolas.»

MARTES 7.

«El viernes pasado, la princesa Galitzin i yo
fuimos a pasar la primer noche en casa del con-
de de Maistre, quien en virtud de los deberes
que impone la hospitalidad, no se permitió un
solo momento de descanso. Salio victorioso de
esa terrible lucha entre la naturaleza i la política,
pero ¿quien sabe lo que le costará?»

«El conde es como el perro cazador, percibe a
una distancia prodijiosa todo cuanto tiende di-
recta o indirectamente a los principios erróneos;
nada halla gracia delante de él desde luego que
haya el mas ligero desvío de los principios funda-
mentales. Por poca que sea la inclinación que
el perciba sobre este punto, no ahorra entonces
ni elocuencia, ni elevación de pensamientos i
de sentimientos.»

MIERCOLES.

«Tiene Ud. razon en creer que para ser justo
es preciso ser benévolo. Cuando un pintor quiere
imitar la naturaleza con una perfecta exacti-
tud, tiene que embellecerla, porque no pudiendo
dar al lienzo lo aterciopelado de la piel, la
frescura del colorido i la gracia de la naturaleza,
es menester que supla con otro género de per-
feccion, i es solamente entonces, cuando dando
demasiado por una parte, da lo suficiente. En lo
moral, so nos como los pintores de aquellos a
quienes juzgamos; no teniendo, con exactas
proporciones, la medida de las buenas calidades,
atenuemos al ménos los defectos; talvez es este
el secreto unico para llegar a hacer similitudes
intelectuales que sean totalmente exactas, o lo
que es mejor aún, agradables.»

«El conde de Maistre que ha pasado conmigo
una parte de la mañana, me ha encargado mil
expresiones las mas delicadas para Ud. Delica-
das es la palabra i aun la mas moderada de que
pueda yo valerme; porque si se analizasen los
sentimientos que tiene para con Ud. Dios sabe
los elementos heterojéneos que en ellos se ha-
llarian. Adios, amiga mía, dispenseme el que
escriba como un gato, i que charle como una
urraca.»

Aunque diariamente tomaban mucho imperio
sobre la mente de Mme. Swetchine, el estudio i
los intereses intelectuales, estos no le bastaban.
Los tiernos cuidados que prodigaba a su hermana,
exitaban en ella sin agotarlo, su instinto materno,
i supo dentro de poco crearse otra nueva
adopción. El jeneral Swetchine tenia para con
una niña que llevaba el nombre de Nadina Stae-
line, la afecion de padre. Mme. Swetchine, léjos
de mostrarse resentida, se la asoció con cariño.
Lo jóven Nadina no tuvo desde luego otro techo,

(1) Rodolfo era hijo del conde de Maistre.

ni otros cuidados que los de esta segunda madre.
Un evento feliz para Mme. Swetchine fué el en-
lace de su hermana con el príncipe Gregorio Ga-
garin, jóven distinguido, brillante, favorecido por
la suerte i muy apreciado en la corte.

Quando la Prusia fué amenazada por la Fran-
cia, el emperador Alejandro puso colmo al entu-
siasmo de sus subditos, colocándose él mismo,
en persona, a la cabeza de su ejército.

El sentimiento del deber estaba tan fuertemen-
te inculcado en el corazón de Mme. Swetchine
que era imposible que el patriotismo no ocupase
en él un gran lugar.

Después del incendio de Moscovia efectuado
por las tropas francesas, las innumerables vícti-
mas de esta catastrofe fueron el objeto de una
suscricion nacional. Se organizó en San Peters-
burgo, bajo el patrocinio de la emperatriz Elisa-
bet, una sociedad de señoras, cuyo objeto era
colectar i distribuir limosnas a estos desgra-
ciados. Las señoras mas distinguidas solicitaban
ser admitidas en ella por un movimiento espon-
táneo que animaba a la vez al rico i al pobre, al
señor i al aldeano, al comerciante i al soldado.
Mme. Swetchine fué elejida presidenta de ella;
tenia entonces treinta años. En calidad de tal
escribió al abate Nicolle, eclesiástico distinguido,
emigrado frances, quien justamente conmovido
de los padecimientos de su patria adoptiva, qui-
so ofrecerle una prueba de su reconocimiento,
remitiendo a esta sociedad auxiliadora, pero ocul-
tando su nombre, la suma de seis mil francos.
Esta precaucion delicada no pudo enganar a una
delicadeza igual a la suya. Mme. Swetchine le
escribió como sigue:

Señor Abate.

«Me limitaré a decir a Ud. que en esta circuns-
tancia lo he descubierto! Talvez esta simple
expresion perjudicará la idea que Ud. se ha
formado de mi gratitud! El incógnito con que
Ud. ha querido revestirse no ha sabido ocultar-
lo. No lo atribuya Ud. a mi penetración sino a
esa opinion jeneral que le hace a Ud. siempre
tanto honor, pues que muchas de nuestras se-
ñoras habian tenido el mismo pensamiento, i
apenas fué comunicado cuando ya no hubo
otro. Vea Ud. si después de esto habrá dependi-
do de nosotras el respetar sus intenciones guar-
dando el silencio.»

S. Swetchine.

A pesar del mal estado de su salud, Mme.
Swetchine, como presidenta de la asociacion au-
xiladora, se dedicó enteramente a las solicitudes
de la mas activa caridad. Multiplicó sus dilijen-
cias, sus solicitudes i su correspondencia. Cita-
remos aquí algunos de sus billetes en los cuales
se hallan reunidos las gracias del talento a
la delicadeza de sus sentimientos. Varios de estos
están dirigidas a Alejandro Tourguenief el que
ocupaba en el ministerio de la instruccion publi-
ca i del culto, bajo el príncipe Galitzin, un pue-
sto importante.

Mi querido Alejandro:

«La condesa de N... no ha recibido ninguna
nueva comunicacion de parte de la persona que
Ud. sabe. ¿No podría Ud. con su acostumbrada
bondad apresurar la marcha de su negocio? Es
un verdadero estado de angustia el suyo. La pa-
ciencia se gasta como todas las demas cosas, i
nuestra pobre humanidad no se halla rica de
nada. Mil saludos afectuosos.»

S. Swetchine.

«El portador de este billete es un hombre de
bien, llamado Zillbrecht; es muy pobre i como
tal ha recibido algunos socorros de la comision
filantrópica. Quisiera él hallar una colocacion,
pero como no sabe el alemán, me parece algo
difícil; he pensado que solo Ud. en caso de
que la cosa sea posible, podría indicarle los me-
dios de conseguirla. Dispense Ud. tantas moles-
tias; mas escrito está que no cesaré yo jamas de
dárselas, i a esta necesidad la llamo yo, no fa-
talidad como los tarcos, sino predestinacion,
como verdadera Jansenista.»

MIERCOLES.

«La infeliz mujer que entregará a Ud. esta ho-
ja, mi querido mártir, ha experimentado pérdi-
das, cuyo valor se halla constatado en el adjun-
to documento. Su marido está enfermo i tiene
dos hijos.»

«Si Ud. pudiese conseguirle dos o trescientos
rublos, seria una limosna muy bien colocada.»
«Esta mujer es judía; me imagino que no será
este un obstáculo, i que la verdadera bondad no
hace distincion entre Samaria doliente i Jeru-
salem.»

«Dios lo guarde, amigo querido. Hai en su ca-
beza i en su corazón con que hacer diez hombres
de mérito, i posible es que su primera idea de
Ud. su mas caro deseo, sea formar una sola masa
de esos diez hombres.»

SÁBADO.

«He aquí su papel, mi querido Tourguenief...
tanto en religion como en política es un mal plan
de campaña querer pasar entre dos partidos sin
pertenecer a ninguno. Esto podría acaso pasar
en la esfera puramente intelectual, pero cuando
estas ideas se han de resolver en hechos, es me-
nester saber a lo que pertenecen.....»

«Comeré esta tarde en casa de la princesa
Alexis. (1) Venga Ud. mañana, querido ami-
go, ya sabe Ud. que no me canso nunca de pe-
dirle mi de conseguir.»

S. Swetchine.

Como acabamos de ver, Mme. Swetchine era la
austera de toda buena obra i la amiga de todas
las edades; era ardorosa en el estudio, modesta
en el pensamiento; expansiva i jovial en el trato
intimo, grave i recojida en la meditacion, since-
ramente condescendiente con los tímidos i humil-
des i tiernamente afectuosa con los pobres, aflij-
idos o arrepentidos.

Quando se trataba de socorrer la miseria, Mme.
Swetchine no hacia escepcion de fé ni de naciona-
lidad; agotaba los recursos de su propia jenero-
sidad antes de recurrir a la de otro, i estas obras
de caridad iban siempre acompañadas de la pru-
dencia i de la discrecion.

Así es que siempre se contaba con su opinion,
se solicitaba su consejo i se consultaba su gusto.
Ejercía ya a su alrededor, sin que ella lo cono-
ciera, esa suave i poderosa influencia, que mas
tarde, en Paris, se vió desarrollar i estender den-
tro del círculo de sociedad mas selecto i mas inte-
lijente. Con su caridad, su vida laboriosa i sus
estudios imparciales, se preparaba para recibir
las gracias con que el Señor debia pronto favore-
cerla.

En los extractos de sus leyendas, conservados
cuidadosamente por Mme. Swetchine, se halla
que el volumen de esta época está esclusivamen-
te consagrado a pensamientos religiosos, mezela-
dos con algunas palabras que se le escapaban en
la conversacion al conde de Maistre. Las siguien-
tes líneas se hallan escritas por este ilustre es-
critor, de su propio puño:

«Ningun hombre ha dejado de creer en Dios
antes de haber deseado que no existiese.»

«La sumision que se espone a creer mas de lo
que es menester, a nada se espone; mientras
que el orgullo que se espone a no creer lo que de-
be, a todo se espone.»

«Los juegos de los niños son negocios, i los ne-
gocios de los hombres son juegos de niños.»

«¿No es verdad señora mía?»

(Continuará.)

(1) La princesa Alexis Galitzin, condesa Protosof por nacimiento, se
casó con el príncipe Galitzin, nieto del gran mariscal de campo, a
quien la Prusia debe la gran jornada de Pultawa. Enviudó en 1800 i
fué una de las primeras rusas que abrazaron el catolicismo. Sus her-
manas la condesa Rostopchine, la condesa Protosof i la princesa Va-
silielkoff no tardaron en seguir su ejemplo. Tuvo además la dicha
de atraer a la verdadera fé, a su hijo mayor, el príncipe Pedro, i a
su hija Elisabet que murió, siendo religiosa del sagrado corazón, en uno
de los establecimientos de esta orden, cerca de Nueva Orleans. Rela-
cionada con el conde de Maistre, lo estaba mas aún con Mme. Swet-
chine i no cesó de comunicarse con ella hasta la víspera de su muerte,
ocurrida en San Petersburgo, el 28 de octubre de 1847. Apesar de
que practicaba fielmente la religion católica, conservó en la sociedad i
en la corte el rango i las consideraciones que eran debidos a su na-
cimiento, a su talento i sus virtudes. Así como Mme. Swetchine, le
gustaba conservar por escrito sus impresiones i ha dejado varios vo-
lúmenes manuscritos, cuya publicacion podrá algun dia probar otro
vez que los sentimientos religiosos léjos de extinguir el patriotismo,
o depuran i fortifican.

AVISO.

HISTORIA DE SISILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i tradu-
cida para los folletines del Independiente por
don Zorobabel Rodriguez. Se vende en esta im-
prenta a 50 cts. ejemplar

AL PUBLICO

Se reciben suscripciones a este periódico en
todas las agencias del Independiente.
Suscripciones en Santiago i provincias.
Por trimestre 60 cts.
Número suelto 5 cts.

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, OCTUBRE 7 DE 1865.

NUM. 12.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, OCTUBRE 7 DE 1865.

Despedida.

El amor a nuestra querida patria nos hizo asumir el rol de periodistas, i ese mismo amor nos hace hoy cambiar de ocupaciones. No es con la pluma con lo que debemos ya trabajar en bien de Chile, i vamos a emplear nuestras manos en oficios mas análogos a nuestra situación. En la bandera que abrazamos al publicar *El Eco de las Señoras*, se leía este tema: *honor i prosperidad a Chile*. Si arrollamos la bandera, ese tema se halla esculpido en nuestros corazones, porque es la fiel espresion de nuestros sentimientos; i a ese lema pedirémos inspiraciones en los dias de prueba, i a ese lema saludaremos alborozadas en las horas de triunfo. Damos las gracias cordialmente a todas las personas que han contribuido con su abnegada i noble cooperacion a la publicacion de nuestro humilde periódico, i a todos los que lo han aceptado con benevolencia. Si disipada algun dia la tremenda tormenta que amaga descargarse sobre nosotras, viéramos de nuevo serenarse nuestro bello cielo, i el *honor i prosperidad de Chile* exijiesen que volviéramos a tomar nuestras plumas, nuestra patria puede estar segura de que sus hijas irán a ocupar con brío el puesto que les designe.

La Guerra.

Los temores que espusimos en nuestro último número han pasado a ser ya una triste realidad. Está solemnemente declarada la guerra entre Chile i la España. El honor i la prosperidad de nuestra patria se hayan comprometidas, i sobre cada chileno pesa el grato deber de concurrir a salvarlas. Mezquinas rivalidades de faccion han desaparecido ante el enemigo comun, i el

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eujenia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO II.—EL SUEÑO.

(Continuacion).

Cuando hubo terminado el santo sacrificio i el padre José bendijo la bandera que Espérie habia bordado para su hermano, los extraños salieron de la capilla. Galliot subió entónces a la tribuna, dobló una rodilla delante de la condesa, i le pidió que le bendijera tambien en ese momento solemne. La noble Francisca, no pudiendo contener por mas tiempo su emocion, se echo en los brazos de su hijo deshaciéndose en lágrimas.

Cuanto mas habia contenido su dolor, tanto mas violentamente estalló, como un torrente que

instinto de la fraternidad vincula hoy todos los corazones. Es natural, es justo que así suceda, desde que vemos amenazados tan altos intereses. Cuando tantos nobles extranjeros residentes en Chile se han adherido a nuestra causa i ofrecido gustosos al gobierno su fortuna i sus vidas para compartir con nosotros las amarguras de la guerra a que nos han provocado los agentes de España, mengua nuestra seria que no alzáramos orgullosas la frente en presencia del peligro. No, ningun chileno debe permitir jamas que nadie en el mundo le aventaje en hidalguia i en valor. Pobres serémos, i atrasados tambien, si se quiere; villanos i cobardes, nunca. El noble orgullo castellano i la idolatria por nuestra independencia son dos llamas celestiales que arden unidas en nuestros pechos i que no se estinguen sinó con la muerte.

Buena prueba de esto es lo que presenciamos. Apenas el grito de guerra ha resonado en todos los ámbitos de la república, cuando todos, pobres i ricos, grandes i pequeños, se han puesto de pié para rechazar al agresor. Todas las clases de la sociedad rivalizan en patriotismo, i nadie hai que quiera ser el último en colocar su ofrenda en el ara sagrada de la patria. El entusiasmo raya en delirio; el bando declaratorio de la guerra es saludado con vivas aclamaciones, i con repiques de campanas i festejados con izar en todas las casas el pabellon de la república. Será esto quizá una ostentacion no mui acorde con los sentimientos de ilustracion; pero se explica suficientemente por esa fuerza expansiva que dilata el corazon de los pueblos jóvenes sorprendidos por febril exaltacion.

Nosotras, señoras, no hemos dejado de manifestarnos dignas hijas de esta tierra de héroes, i seguiremos dando las mismas i mayores pruebas hasta que Chile triunfe o sucumba. ¿Qué decimos? Nada hemos hecho que no sea estrictamente reclamado por el honor. A mucho mas tiene todavía derecho el suelo que nos vio nacer i no esquivaremos tan dulce ofrenda. Cuatro joyas i unos pocos cóndores no pueden en manera al-

rompe sus diques; sollozos, gritos ahogados, se escapaban de su pecho; la arrogante condesa no era ya sino una pobre madre a quien se le arranca su hijo.

Por mas ardiente que siempre hubiera sido la ternura de Francisca por Galliot, jamas le habia dado semejantes pruebas de ella. El jóven se sintió sorprendido i turbado de una debilidad tan extraña al carácter de la señora de Rosellon.

—¿De dónde vienen esos trasportes, señora, le dijo con una voz algo dura, pero con aire afectuoso: es la primera vez que me arriesgo a un campo de batalla? ¿Me tomáis por un niño cuya inesperecia se teme, o dudariais de mi valor? El año pasado mostrasteis mas confiaza i el resultado no sé que os haya sido desfavorable. Habéis olvidado que he derrotado con mi tropa la de Bessonias, tres veces mas numerosa i que fui separado de allí por algunas pequeñas heridas?

—No dudo de tu valor hijo mio, dijo Francisca, sollozando; pero tu padre tambien era valiente, i tenia poco mas edad que tú cuando perdió la vida en medio de los combates.

Galliot no respondió.

La condesa, a quien las palabras de su hijo la habian llenado de tristeza, tan movibles eran sus impresiones, tenia su corazon siempre pronto a tomar parte en los dolores de las personas que amaba. La condesa, decimos, recibió una flor de

guna satisfacer los ardientes deseos de nuestros corazones. Mientras algunos hombres se ocupan en preparar fusiles i cañones, nosotras coseremos la ropa de nuestros soldados. I si la guerra arrecia, i sus males se estienden en grande escala, no titubaremos un momento en volar al socorro de nuestros paisanos: curaremos a los heridos, prepararemos la comida de nuestros combatientes i los cartuchos de sus fusiles.

No creemos que las eventualidades del porvenir hayan jamas de arrastrarnos a situacion tan azarosa que tengamos que empuñar una espada o hecharnos al brazo un fusil. Para esto seria necesario que quinientos mil soldados enemigos se paseasen por nuestro territorio arrollando nuestras huestes. Entónces sí iríamos con gusto a pelear al lado de nuestros esposos o de nuestros hermanos, i a morir con ellos en defensa de la patria.

Mientras tanto, nuestra actitud durante la guerra será siempre la que mejor cuadre a señoras nobles i civilizadas. Viendo estamos con amargo dolor que el sentimiento patrio ofendido vá encarnando el frenesí en muchos cerebros i un ciego furor en muchos corazones. Las pasiones no reprimidas conducen a grandes exesos, i no es, nó, un timbre de gloria dejarse dominar por enconos salvajes. Si a estos ha de llegar el pueblo chileno, fuerza es detenerlo en los primeros diques.

Carta DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATOLICISMO.

Escrita en frances por el abate Bantam.

(Continuacion).

Pero ¿quién soi yo, señora para sujeriros lo que debeis decir? Tenéis a uno infinitamente mas sabio que yo, quien os lo dirá cuando llegue el caso, i vos le servireis de órgano para anunciar su verdad i espresar su voluntad. A las inspiraciones que recibiréis de lo alto por medio de vuestra fé, para manifestarla i justificarla, vuestro co-

manos de su hija, i dándole un beso en la frente le entregó una moneda de oro diciendo:

—Anda ahora, hija, i recomienda a Cottison que ruegue por tu hermano; te voi a esperar en el jardin.

Espérie, seguida de Juana, se alejó saltando de gozo, lijera como un ave que deja su nido; i su madre esperó un momento de felicidad al verla tan graciosa i tan buena. La condesa dió entónces algunos paseos mas tranquila i confiada en Dios, pues la accion caritativa que acababa de hacer habia abierto su alma a santos pensamientos.

Un instante despues, sintiéndose cansada, se sentó por casualidad bajo de esa misma calle de madre selvas en que veinticinco años antes habia tenido con el vizconde de Vaillac, el mismo dia de su casamiento, una conversacion tan animada; i sea que la apostasia de este señor la afectase vivamente, o que el recuerdo de lo que habia pasado en ese lugar despertase subitamente en su alma algun dolor o remordimiento, su rostro tomó de repente una espresion de terror i de sufrimiento, sus ojos se llenaron de lágrimas; i levantándose precipitadamente se apresuró en volverse al castillo.

Espérie a su vuelta, buscó en vano a su madre en la era esmaltada de flores i bajo las sombras de las calles de jazmin, de clemátida i de

razon de hija, de hermana i de madre sabrá mui bien añadir toda la ternura que en él se encierra, i confío en que, primeramente vuestros padres, en seguida vuestros hermanos i hermanas, cuyos corazones rectos i sinceros i, segun me habeis dicho, llenos de cariño hácia vos, serán a la vez conmovidos e iluminados por esta efusion del espíritu divino, que aboga por la profesion de vuestra fé, mezclada con la sencilla espresion de los sentimientos que en otro tiempo sentiais por ellos, que los encontrarán tan tiernos i aún mas vivos que ántes.

Todo esto se arreglará pues, señora, con mayor sencillez i lijereza de lo que pensais, sobre todo si hablais llanamente, sin rodeos, sin respeto humano, sin dejaresperanza alguna de volver atrás. Las posiciones francas por sí solas dan la paz i la aseguran. Entónces cada uno se pone en su lugar i permanece en sus límites. Ya no os atacarán si, al defenderos, os habeis mostrado fuerte, i se resignarán a toleraros tal como sois, porque el hecho estará consumado i ya no habrá medio de cambiarle. Bajo todos aspectos se acomodarán para conservar, al ménos la paz, por la union de la familia, i tácitamente convendrán en hablar de todo escepto de lo que a todos ocupará.

Aceptad esta tregua i no provoquais la ruptura. Si no os hablan de relijion, no habeis vos tampoco, i esperad. Aún no esperaréis por largo tiempo. Los protestantes, que en materias relijiosas, i sobre todo respecto de los dogmas, no quieren creer a nadie mas que así mismos i reglan su creencia solamente por su razon, tienen sin embargo la necesidad o la manía de consultar a todos, i cuando se suscita una controversia entre ellos i los católicos, son siempre ellos los que la escitan. Lo que demuestra que sus convicciones no son jamás profundas, pues como tanto les gusta discutir las, i pretenden quedar árbitros de su fé i no aceptar ninguna autoridad que desida sin apelacion, las dificultades no son jamás resueltas en su espíritu, i la incertidumbre sin cesar renace con nuevas razones u objeciones. No os negueis a sus preguntas si os las hacen; no eludais la polémica si ellos la emprenden, declarándoles al mismo tiempo que vos no sois tan erudita para poder responder a todas sus objesiones, i que a una buena católica, como vos deseais serlo, le basta creer lo que no puede

madreselva, conservadas a costa de mucho riesgo por el jardinero. Entónces volvió a la morada; pero la condesa estaba encerrada en su cuarto, i no volyó a manifestarse hasta la hora de la comida. La mesa estuvo triste i silenciosa; un lugar habia quedado vacío, i el que lo ocupaba de ordinario no debia volver en largo tiempo.

Cuando llegó la noche, el fiel Marcial, seguido de cuatro hombres armados hizo la ronda en el interior del castillo, alzó el puente levadizo, colocó un centinela en la pequeña fortaleza de la torre, i cerrando con triples cerrojos la gran puerta de madera de encina forrada con planchas de fierro, fué a entregar las llaves a la señora de Rosellon, presentándoselas en un platillo de granate, destinado a este uso. Entónces un muchacho tocó la campana de la torre; los sirvientes i hombres de armas se reunieron en la capilla. Las rosas blancas del jardin de Espérie adornaban el altar de la Santísima Virgen, embalsamando el santuario con dulce perfume; muchos cirios encendidos esparcian una dulce claridad; la condesa i su hija tomaron su lugar en la tribuna; i a falta de capellan, la señorita de Rosellon recitó en alta voz la oracion de la tarde; sus ojos estaban levantados hácia el cielo, sus acentos armoniosos parecian subir a él como el humo del incienso, su postura espresaba el recojimiento i fervor de una tierna piedad; toda su persona parecia una imájen viva de candor i de inocencia; i cuando al terminar la oracion dijo con voz conmovida: «Acordaos, Dios mio, de los que combaten por la causa santa, i preservadles de todos los males,» los asistentes que en su mayor parte habian visto partir en la mañana un pariente o un camarada, se enternecieron hasta derramar lágrimas.

Dos horas despues todo reposaba en el castillo a escepcion de dos personas, el centinela, que silbaba velando en la cima de la torre, i la condesa que oraba i jenia al pié del altar. Los mismos que conocian mejor a esa mujer tan imponente i arrogante la habrian reconocido con trabajo a la débil luz de la pequeña lámpara de plata que apenas alumbraba la capilla, humilde i pros-

comprender para conseguir la tranquilidad del espíritu i la seguridad de la conciencia; que la fé es un don de Dios, la cual las mejores razones del mundo no pueden producir ni destruir, bien que puedan preparar para recibirla, i que vos continuareis rogando por ellos para que les sea concedida.

En medio de todo esto, i cualquiera cosa que hagais, habrá sin duda alguna, choques algo duros a causa de los arranques de los caracteres, de las costumbres, de las prevenciones. Vos desechareis estos trabajos en cuanto esté de vuestra parte, sufriendo con paciencia lo que os será imposible prevenir o impedir. Puede ser que esta sea vuestra mejor predicacion para con ellos, i vuestra mision no será plenamente cumplida, por falta de su conversion, si por vuestra paciencia, dulzura, caridad, tanto como por vuestra enerjía, valor i dignidad, no le haceis comprender a pesar de sus prevenciones, lo que es un verdadero católico, i cuanto evidentemente habeis ganado en serlo. Por otra parte, existen dos hechos que ellos no pueden negar, i que en la ocaion os servirán siugularmente, ya sea para tranquilizarles sobre las consecuencias de vuestra conversion, ya para obtener de ellos la tolerancia de vuestro culto. A aquellos de vuestros parientes que sedarán inquietos por la salvacion de vuestra alma, a causa de vuestra adhesion al papismo, al romanismo, es decir a la Iglesia católica, la que siempre se les ha representado como la Babilonia o la grande prostituta del Apocalipsis, la capital de la moderna idolatría, bien que seis veces se les haya probado que en ella no hai ninguna clase de idolatría ni en sus dogmas ni en su culto, vos responderéis simplemente que sus teólogos mas hostiles a la Iglesia católica, no ha negado jamás que en su seno se puedan salvar, i por consiguiente ellos pueden tranquilizarse sobre vuestro porvenir, i que seriais mui dichosa si tuvierais respecto de ellos la misma seguridad en lo que les concierne.

Pués si estais débil i vacilante, escandalizaréis a vuestros padres en vez de edificarles, i se alejarán mucho mas de la verdad, si al anunciársela no supierais defenderla. Pero, si mediante la gracia de Dios, os haceis fuerte, fuerte en Aquel, que por sí solo fortifica, os consolidareis vos misma por medio del combate i tendréis

ternada sobre las frias baldosas que cubrian la sepultura de los castellanos de Rosellon, cubierta de su manto blanco de noche, pálida i las espaldas medio cubiertas, con sus cabellos esparcidos, semejante a una sombra salida del sepulcro, entregándose sin reserva a todo el exceso de un dolor que no contenia ya la presencia de testigos importunos.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! arrojad léjos de mi estos espantosos presentimientos, exclamó; alejad esta imájen ensangrentada que me persigue hasta en el sueño. ¡Dios vengador! ¿diez i seis años de sufrimientos i maceraciones no bastan para apaciguar vuestra cólera? mi crimen es pues tan enorme que sobrepasa toda misericordia? no he jemido bastante en vuestra presencia? no he hecho bastantes i ricos dones a las iglesias i a los monasterios?... Si así es, Dios mio, hago voto de volver a levantar a mi costa el de Santa Ursula, que los hugonotes quemaron el año pasado, por tal que me conserveis a mi hijo...

I la condesa volviendo a levantarse a estas palabras, empezó a hacer la numeracion de las riquezas de que se proponia dotar el lugar santo, olvidando que el sacrificio que el señor pide es sobretodo el de un corazon contrito i humillado, i es preciso confesar, que si Francisca trataba desde tanto tiempo habia de acallar por las austeridades i limosnas los gritos de una conciencia atormentada de remordimientos, temia el castigo sin detestar el crimen: las lágrimas de un arrepentimiento verdadero no habian aún lavado su alma, las llamas del amor divino aun no la habian purificado: así pues las oraciones que pronunciaba su boca no atraian sinó un débil alivio a su dolor... No obstante el proyecto que acababa de formar tuvo al menos el poder de divertir sus tristes ideas; se sentó al pié del altar i se puso a reflexionar en los medios de ejecutar su voto.

Doce toques sonaron en el reloj del castillo. Solamente los gritos de los pájaros nocturnos turbaban el silencio de la noche; la condesa abrumada de fatiga i de insomnio se adormeció en su asiento. Un sueño espantoso se apoderó

tambien la fortuna de ver plegarse a vuestra causa a los que son vuestros contendores. Todos estos pensamientos, con las sensaciones que despiertan, pululan confusamente en vuestra alma i esparcen en ella la tristeza i la angustia. ¿Qué hacer pués, me preguntais? Apreciada señora, mi parecer es que nada debe hacerse, sino aguardar los acontecimientos. Se encuentra en las circunstancias, cuando éstas nos apremian, no solo la indicacion de lo que ellas reclaman, sino tambien una mocion secreta que incita a obrar de cierto modo. Hai mas verdad en esto cuando se trata de defender la causa de Dios, pués entónces a la fuerza natural de las cosas, se junta la fuerza sobrenatural de la gracia, que jamás abandona a los que en ella esperan. Cuando Jesucristo, envió sus apóstoles, a predicar su palabra en el mundo, les anunció todo lo que tendrían que sufrir por causa de su nombre, i que serin conducidos a la presencia de los principes i de los jueces de la tierra para dar cuenta de su fé i sostenerla. «Entónces, dice el Maestro, no os inquieteis de antemano por lo que hubiereis de decir; no prepareis vuestros discursos; Aquel que os ha llamado i escogido hablará por vosotros, i os manifestará en el momento preciso lo que debereis decir.» Vuestra situacion es la misma, señora, aunque en menor escala. Teneis tambien que comparecer, no delante de los principes de la tierra, sino de los jefes de vuestra familia, para atestiguar vuestra fé. Haced pués lo que Jesus enseña a sus discípulos; pués profesais la misma fé que ellos, habeis recibido el mismo bautismo, habeis sido confirmada por la virtud del mismo Espíritu. Sois un miembro vivo de esta Iglesia, cuya base son ellos, i así vos recibiréis la misma asistencia, si marchais con la misma confianza en las promesas del Señor.

¿No es cierto que estais bien resuelta a profesar sinceramente vuestra creencia, bien que sin jactancia ni afectacion, en todos los casos en que la Iglesia lo exija, i preferiréis mas bien morir ántes que hacer o decir algo que fuese una denogacion de lo que creéis o solo una restriccion? Dejad venir los hechos que exijirán de vos esta pública confesion i no perdais vuestro valor ni vuestro tiempo en imaginaros lo que entónces habréis de hacer. Las circunstancias del momento, vuestra conciencia católica i Dios en vuestra concien-

de ella; soñó que la bóveda sepulcral acababa de abrirse i que la sombra de su marido se le aparecia amenazadora, terrible, para reprocharle su crimen. Francisca queria huir; una fuerza sobrehumana la sostuvo inmóvil; abrió la boca para justificarse, sus labios no murmuraron mas que palabras ininteligibles; su lengua permaneció helada en su boca.

De repente la escena cambia, el aspecto se hunde bajo de la tierra i en su lugar se eleva un catafalco gigantesco sobre el cual estaba acumulado un número infinito de atudes rodeados de enormes cirios, que no esparcian sin embargo mas que una luz oscura i vacilante. La capilla estaba cubierta de negro; un jóven sacerdote que tenia todas las facciones del cura de la Roque celebraba el santo sacrificio de la misa, i doce relijiosos dominicanos cantaban el oficio de muertos.

Una mujer alta que se mantenía parada al pié del catafalco hizo señas a la señora de Rosellon para que se acercase tambien, i fijando en ella sus ojos vivos, llenos de un gozo burlesco, le mostró con el dedo el atud mas grande; i el sacerdote que se asemejaba al cura de la Roque empezó a decir con voz fuerte:

«Gritos lamentables se oyen en Rama, es Raquel que llora a sus hijos i no quiere consolarse porque ya no existen.»

Al mismo tiempo el grande atud que la mujer señalaba con el dedo se abrió como por sí mismo, i Francisca reconoció el cadáver de su hijo. Un grito horrible se escapó de su pecho, i este grito que dió realmente la recordó al momento.

La condesa respiró con mas satisfaccion reconociendo que todos estos horrores no eran mas que delirio de su imaginacion exaltada; pero un pensamiento cruel se apoderó pronto de su alma: ¡si seria un aviso del Cielo! se decia.

I superticiosa por exceso de ternura volyó a sentir despierta todos los horrores del sueño; un sudor frio corria de su frente, el dolor atormentaba sus miembros, i a la claridad de su débil luz le parecia siempre ver elevarse en la sombra el aspecto amenazador del conde de Galliot.

cia, os lo dirán cuando el caso llegue. No hagais de antemano vuestro plan de campaña i dejad al Espíritu que os conduce dirigir vuestra marcha. No principiéis la lucha por vuestra propia voluntad; esperad la primera descarga, para responder a ella.

No tardará mucho el ataque creedlo con seguridad. Después de la efusion de los primeros dias i cuando estén satisfechos los sentimientos naturales, comenzarán a examinarse i a reconocerse una i otra parte. Os encontrarán cambiada sin darse cuenta en qué, i habrá en vuestras palabras i en vuestras maneras, una cosa para ellos desconocida, que no sabrán como explicarla i que desde luego les inquietará. Este algo extraño profundamente internado en vos i que sin embargo aparece por de fuera, aún apesár vuestro, porque la vida del cielo encendida en el interior de vuestra alma, es la que despide rayos por todos sus medios de manifestarse; este algo, que es todo, porque es el mismo Jesucristo, quien ha tomado posesion de vuestra persona, les deslumbrará, al ménos les asombrará; i entónces la menor circunstancia, una palabra, un libro de piedad, una imájen, la oracion de la mañana i de la noche, o la solemnidad del domingo, que llama a cada uno a su iglesia, descubrirá necesariamente vuestra posicion.

Entonces, apreciada señora, i solo entónces, debéis desplegar vuestro valor, i a esta primera señal del combate, contrarestad con todo vuestro corazon i con todas vuestras fuerzas, después de haber invocado a Aquel que os ha elegido, que os ha enviado i que os sostendrá. Entónces declarad en alta voz i en presencia de todos que sois católica i que nada en el mundo os impedirá serlo, porque ésta es la mas profunda conviccion de vuestro espíritu i el voto mas ardiente de vuestra alma. Contadle sencilla i afectuosamente, cómo se ha obrado vuestra conversion, las luces que habeis recibido, las esperiencias que habeis hecho, las doctrinas que os han enseñado, i hasta las dudas que por tanto tiempo os han ajitado, i las angustias que habeis experimentado con la idea de separaros de ellos en una cosa de tanta gravedad. Contadles vuestra perplejidad, vuestras luchas, vuestros dolores hasta el momento en que la gracia los ha destruido i cambiado en la paz del corazon, cuando correspondisteis al llamamiento de Dios, i sobre todo cuando por la primera vez le recibisteis en vuestra alma purificada. Contadles por ultimo, la dicha que ahora experimentais aún en medio del pesar que tenéis en aflijirlos, porque sentis que Jesucristo está con vos, que vos estais con él, i que para un cristiano fiel vale mas agradar a Dios que a los hombres.

Biografía de Mme. Swetchine.

(Extractada de la obra de Mr. Falloux.)

(Continuacion).

legamos finalmente a la época en que Mme. Swetchine tomó la resolucion de poner término a sus dudas por medio de un estudio serio i profundizado. Su alma recta i jenerosa no pudo permanecer por mas tiempo suspensa: A principios de 1814 escribió a Mlle. Stourdeza: «Yo tambien, amiga querida, me ha- yo enteramente entregada al estudio de materias religiosas; cuanto mas me instruyo, cuanto mas reflexiono, tanto mas vivo la vida del alma i del pensamiento i tanto mas creo.....» «La religion cristiana es no solamente la religion del amor sino tambien la de la ciencia. La fe antigua es por esta misma razon la fe positiva pues que ha atravesado los siglos sin alterarse.... Adelanto con dificultad, haciendo pequeñas jornadas i no experimentando otro consuelo que el sentimiento de la firme voluntad que tengo de conocer i amar mas i mas la lei de ese Dios de misericordia en quien tenemos tanta necesidad de esperar.»

En San Petersburgo, Mme. Swetchine se hallaba preocupada de los deberes de familia i de las atenciones que exijan la caridad i la benevolencia; de estas ni quiso ni supo jamas dispensarse. Esta vida era por tanto incompatible con el trabajo asiduo, al cual deseaba ardentemente entregarse. Se retiró al campo, a Bariatensley, cerca de San Petersburgo que se halla agradablemente situado sobre las orillas del golfo de Finlandia..... En esta pacifica i pintoresca morada fué donde se estableció a principios de ju-

nio de 1815 acompañada únicamente de su hija adoptiva, Nadina, i allí se entregó a las investigaciones mas concienzudas. A solo un pequeño número de amigos confió la noticia de su proyecto. El conde de Maistre se halló en el primer rango de los iniciados, mas no admitió, antes reprobó el plan de Mme. de Swetchine: «Señora, jamas llegará Ud. al término que se ha propuesto por la vía que ha emprendido. Se abrumará Ud. de fatigas i las perplejidades no harán mas que aumentar.»

La princesa Alexis Galitzin, que era ya católica, habia compuesto una invocacion a Dios para implorar la misma gracia a favor de su amiga. Esta súplica habia sido repetida diariamente desde el mes de Enero de 1810.

Como los dias de otoño i de invierno son tan cortos en Rusia, las noches son interminables; durante estas, Mme. Swetchine no cesaba de cotejar los documentos mas contradictorios, reunidos laboriosamente de antemano; no se cansaba de acudir a las fuentes históricas i de confrontar las fechas. Multiplicó las diligencias para proporcionarse un buen número de libros. He aquí un billete mui gracioso que escribió a uno de los primeros empleados en el ministerio de la instruccion pública:

«Apreciado Tourguenief, sírvase Ud. pedir al señor Saygner que me envíe el libro de Villers sobre la influencia de la reforma. Lo necesito en este momento, pero tan pronto como haya estraído lo que he menester, se lo devolveré suplicándole se lo guarde tanto tiempo cuanto quiera. No se olvide Ud. de darme el libro de Filarete Philarete (1) o de enviarme el de la princesa Alexis. ¿Puedo guardar a Goëtze? Permitame Ud. llevar un Müller; tengo que tomar algunas notas de él, mas no lo detendré mucho tiempo: Ruego a Ud. una i mil veces disimule las molestias que le doi siempre; mas en verdad, cuando se trata de prestar algun servicio, es Ud. la primera persona que se presenta a mi imaginacion; así es que me dirijo a aquel cuya complacencia mereceria uno de aquellos ojos orientales que se pierden en las nubes.»

El conde de Maistre habia juzgado como imposible e impracticable esta empresa de Mme. Swetchine; mas esta mujer enérgica no desistió de su empeño. Su esquisito buen juicio le hizo facilmente comprender que no se trataba entre la Iglesia latina i la Iglesia griega, de una cuestion dogmática propiamente hablando, sino sobre todo i ante todo de una cuestion histórica.

Analizó pues con el mayor cuidado las actas de los principales concilios eunénicos, que tuvieron lugar en oriente, i todo lo que en estas actas atestiguaba con mas claridad la supremacia del Papa. Fijó su atencion sobre la historia de Focio, su intrusion en la silla de Constantinopla, su deposicion, su restablecimiento, sus largas desavenencias, su rompimiento con Roma, i en medio de estas peripecias, se detuvo sobre los testimonios mas numerosos i mas irrecusables que nunca, de la autoridad de los soberanos Pontífices, reconocida i admitida en Constantinopla. En este laberinto histórico, una guía era indispensable. Mme. Swetchine queria hallarla imparcial i que fuese, en lo posible, respetada de los diferentes partidos. Creyó hallar la reunion de estas cualidades en Fleury Platon, célebre metropolitano de Moscovia, que hacia de él gran aprecio; los protestantes hablaban de él con estima i no era absolutamente rechazado por los católicos.

Un profundo análisis de Fleury se halla por entero en un tomo in folio de 450 pájinas, llenas, sin ningun claro, de su letra, la mas fina i junta. Este tomo está formado de cuadernos sucesivos. Cada cuaderno lleva un epigrafo i algunas notas Marjinales. El primer cuaderno lleva este epigrafo: *Dudar es siempre ignorar*: i en una nota marjinal escrita con lápiz: *La fe que puede ser arruinada por los argumentos de los sofistas es mui frágil, la verdad es inalterable, la opinion falsa se borra, se desvanece*. El epigrafo del tercer cuaderno es: *La primera verdad que es menester creer es que no se debe creer nada lijeramente*. Luego en una abrazadera con lápiz se halla: *El Señor en su evangelio dice: Yo soi la verdad i no; Yo soi la costumbre*. En el epigrafo del 6.º cuaderno: *Dios de bondad, no permitais que me sumerja en el torbellino de mis*

pensamientos. I en el 9.º: *El esfuerzo sincero será recompensado*.

Epigrafo del 15.º cuaderno: *La prevencion no ve claro, mas la aversion no ve ni una jota*.

Mme. Swetchine no habia concluido aun la enorme tarea que se habia impuesto, cuando la luz brilló en su alma; puede decirse que la verdad no tuvo jamas un triunfo mas cabal sobre un corazon tan suave a la vez que rebelde. Educada sin cristianismo i envuelta su juventud en la incredulidad, no llegó de un solo salto al catolicismo. Subyugada al principio por las pruebas que establecen la divinidad de Jesucristo i de la inspiracion del Evangelio, comenzó por practicar la religion griega con sumision i amor. Se detuvo luego en examinar la constitucion de la Iglesia en jeneral; la organizacion de su jerarquia i la primacia del sucesor de San Pedro, por ultimo, comprendió que en presencia de dos Iglesias separadas la una de la otra i que se escluian reciprocamente, no debia permanecer neutral; que una sola podia merecer el sagrado título de esposa de Jesucristo i que una vez conocida esta Iglesia, debe uno necesariamente pertenecerle. Naturalmente desconfiada para con las sectas i los innovadores, instintivamente inclinada hacia la tradicion, no pudo, en semejantes materias, soportar largo tiempo un estado de nociones vagas e incompletas. Empezó entónces su marcha al traves de contradicciones i de dudas, pero sin precipitacion, a pasos contados, i no afirmando el pié sino en terrenos cuya solidez quedaba reconocida. Una vez introducida en el seno de la Iglesia Católica, su intelijencia se hallaba frecuentemente atraída por su magnífica organizacion, i esta no podia ménos que captar su admiracion.

¿Amor verdadero?

¿Que valen las caricias,

Los abrazos i besos,

Si no son prodigados

Por maternal afecto?

Es la amistad efimera,

El amor pasajero,

Humo fugaz la gloria

I el porvenir incierto.

¡Ai! solo es positivo

El cariño materno.

¿Buscáis amistad firme,

Afecto duradero,

I en el amor i gloria

Un porvenir risueño?

Pues bien, lo hallaréis solo

En el materno pecho.

¡Felices los que han sentido

Su tierno rostro oprimido

Por el labio maternal!

¡Dichosos los que han oído,

I al canto se han dormido

De aquella voz celestial!

Tú no puedes comprender

La dicha de poseer

Lo que tienes, niño, ahora.

Lo que vale esa mujer

Que rie con tu placer

I que, si tú lloras, llora;

Que vela siempre a tu lado

Con solícito cuidado

I tu querer adivina;

Su amor desinteresado

Tan dulce, tan sosegado

Como el aura matutina.

Niño, cuando la razon

Alumbra tu corazon

I veas como es debido,

Recuerda con qué ilusion

Con qué delirio i pasion

Esa mujer te ha querido.

Besa el polvo que pisó

I la cuna que meció

Con un afán tan prolijo,

Respetá lo que tocó,

Lo que te dijo i mandó,

¡Mucho debe hacer un hijo!

Alza su lánguido brazo,

Forma con el tuyo un lazo

I no lo sueltas jamás.

Dirije su tardo paso,

No andes en amaria escaso;

¡Nunca cual ella amarás!

(1) Metropolitano de Moscovia. Es costumbre en la Iglesia Rusa, designar a las dignidades simplemente por su nombre de bautismo.

VARIEDADES.

Brazo artificial.—En una de las sesiones recientes de la Academia de Ciencias de Paris se leyó la descripción de un brazo artificial inventado por Mr. Van Petersen. Los individuos encargados de examinar su mecanismo dicen haberlo visto usado por varias personas i en todos casos con éxito admirable. Un veterano que en las guerras del imperio había perdido ambos brazos quedándole solo los muñones, pudo, con el auxilio de esta invención, ejecutar varias operaciones para las cuales hasta entonces había tenido que valerse de otros. En presencia de la comisión alzó a la boca un vaso lleno sin derramar una sola gota, i lo volvió a colocar sobre la mesa. Recojó del suelo un alfiler, una hoja de papel i otros objetos diminutos: puede también escribir con facilidad. Uno de los méritos del aparato es su poco peso, pues que cada brazo con su mano i todas sus articulaciones pesa menos de una libra. El modo de dar movimiento a las articulaciones es muy ingenioso. De una especie de corsé fijo al pecho del inválido parten cuerdas de tripa, las cuales obran sobre las articulaciones del aparato segun el movimiento que se da a los muñones. La comisión no vaciló en declarar que este mecanismo era el sustituto mas perfecto del brazo natural.

Jemir i llorar.—No ha mucho que un cirujano francés publicó una larga disertación acerca de la influencia benéfica que el jemir i llorar tienen sobre el sistema nervioso. Sostiene que el jemir i llorar son las dos grandes operaciones por las cuales la naturaleza alivia el dolor; i que ha observado uniformemente que aquellos pacientes que dan rienda suelta a sus sentimientos naturales, se recobran mas prontamente de los accidentes i operaciones, que los que suponen que es indigno del hambre el manifestar tales señales de cobardía como el jemir i llorar. Dice el mismo cirujano que tiene siempre gusto en oír llorar i gritar al paciente, durante el tiempo que se le hace alguna operación quirúrgica, porque está persuadido que de este modo suavizará el sistema nervioso, i evitará la calentura asegurando así un éxito favorable. Por el beneficio que los histéricos i otros pacientes nerviosos sacan de gritar i llorar, supone, que por este proceder de la naturaleza, se disminuye la potencia nerviosa superabundante i que el sistema nervioso se calma a consecuencia de esto, aminorándose también la circulación de la sangre. Relata el caso de un hombre, que gritando i dando alaridos redujo su pulso de 120 a 60, en el curso de 2 horas! ello es cierto i nadie negará que hai algunos pacientes que tienen amenudo gusto en clamorear i que los histéricos suelen experimentar grande alivio llorando. En cuanto a los hipocondríacos inquietos, o los que no se creen felices a menos de no tomar continuamente medicamentos o guardando dietas, el cirujano francés les asegura que no pueden hacer cosa mejor que la de estar gritando toda la noche, i llorando todo el día. Siguiendo esta regla i observando una dieta abstemia, cualquiera se libertará de las enfermedades i prolongará increíblemente su vida!

Estilo de las cartas persianas.—Los escritores persas han sido siempre muy adictos a los períodos largos altisonantes, i Abul Fazel que al parecer hacia consistir en esto la excelencia de la escritura, la llevó a tal grado que sus nominativos i verbos se hallan frecuentemente a la distancia de tres páginas unos de otros, ocupando el espacio intermedio paréntesis dentro de paréntesis, de modo que el sentido, si lo hai, se halla oculta detrás de tantos multiplicados atrincheramientos que no lo descubriría ni el Concilio de Trento.

Los gemelos siamitas.—En el Heraldo de Nueva York hallamos la noticia siguiente relativa a estos célebres mellizos de los cuales se hizo una minuciosa descripción en el tomo v. página 15 de «El Instructor» i que segun recuerdan nuestros lectores se hallan unidos el uno al otro por el pecho. Los mellizos siamitas que dos años hace se casaron con dos hermanas en el condado de Wilkes, Nord-Carolina, tienen ya una hija cada uno. Es su intención visitar a Nueva York en compañía de sus mujeres e hijas. Estos gemelos disfrutaban de excelente salud, i muy buen humor; son muy comunicativos i aparentemente felices, i no hai duda que llamarán aun mas la atención pública en su segundo viaje que lo hicieron en el primero.

Damas húngaras.—Las damas de Marosvarehely en Hungría han formado una asociación con el objeto de desterrar de entre ellas el lujo excesivo en el vestir. Uno de los artículos de su constitución prohíbe la compra i mucho mas el uso de telas i estofas de manufactura extranjera. Se han concedido premios a las socias que han gastado menos en vestir durante la última estación. No ha faltado quien ha observado, i no sin fundamento que si continúa por algun tiempo esta curiosa emulación, el primer premio será finalmente adjudicado a la que logre hacerse un traje completo con su propio cabello. Las consecuencias de una asociación de esta clase, llevadas al extremo, podrían seguramente ser mas favorables al bolsillo que a los hábitos de las damas de Hungría. Sin embargo su objeto es bueno, i manejada con tino no puede menos de producir efectos muy saludables. Ojalá que fuese imitado este ejemplo en algunas de nuestras capitales.

Funcion para conmemorar la introduccion de la patata.—Varios estados de Alemania adoptando la sujeción del poeta Goethe han instituido fiestas en honor de la introducción de la patata, i acaba de celebrarse en Bavaria la conmemoración de su importación en aquel reino. La función tuvo lugar en el pueblo de Mengerschwaije cerca de Munich. Varios platos de patatas guisadas de diversos modos obtuvieron en la mesa el lugar preferente: el busto de Sir Francisco Drake introductor en Europa de esta utilísima raíz, el cual fué presentado espresamente para esta ocasión al ayuntamiento por el escultor Schwanthaler, ocupaba el centro de la sala. En Francia va a erijirse un monumento en honor de Parmentier para conmemorar la introducción de la patata en aquel país. Este hecho que hará talvez sonreír de desprecio a algunos espíritus superficiales es, sin embargo, uno de los mayores panejricos del espíritu del siglo.

RECETAS ÚTILES.—**Modo de quebrar el cristal por un paraje determinado.**—Remójese una hebra de hilo de estambre en espíritu de trementina, i colóquese sobre el cristal en la dirección en que se desee quebrarlo; préndase entonces fuego al hilo o bien rodeese el cristal con un alambre hecho áscua: si con esto no se rajase inmediatamente se echará agua fría sobre él mientras el alambre está aun caliente. Por este medio

se puede dar cierta forma a algunos artículos rotos de cristal, haciéndolos así útiles para varios usos.

Modo de hacer pastillas aromáticas para quemar.—Tómense cantidades iguales de alcanfor, flor de benjuí, carbon pulverizado, quina de cascarilla en polvo, mirra de Turquía en polvo, i nitro en polvo: mézclense con cualquiera jarabe en cantidad suficiente para formar una masa, i divídase en pastillas cónicas: pueden también mezclarse con aceite rectificado de trementina o cualquiera otra sustancia inflamable; el jarabe es preferible por ser mas adhesivo.

AVISOS.

Novena del Carmen en San Agustín.

El viernes 6 del que rije, se dió principio a la novena que se celebra todos los años en esta Iglesia en honor de nuestra señora del Carmen. Estamos encargadas de invitar a los fieles a esta solemnidad, que en las presentes circunstancias esperamos que habrá de ser mas concurrida. La Virgen del Carmen fué invocada por nuestros padres en la guerra de la Independencia; la invocaron como a su Madre piadosa, poniendo gran confianza en su protección: a ella confiaron el honor de nuestra bandera i el éxito de nuestras armas, jurando reconocerla siempre como patrona del ejército, i ya sabemos todos que esos bravos guerreros no fueron defraudados en sus esperanzas, que el triunfo fué completo i que bajo la protección de la Virgen del Carmen obtuvimos patria i libertad.

Esperamos pues, que la fé i patriotismo de los chilenos de hoy no será inferior a la que tuvieron nuestros padres, i que todos acudirán a la piadosa novena a que invitamos a implorar de nuevo la protección de la que jamas ha desamparado a los que de veras la invocan.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del *Independiente* por don Zorobabel Rodriguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

OBRAS EN VENTA.

EN LA OFICINA DE ESTA IMPRENTA SE ENCUENTRAN:

**LA CONVENCION DEL 15 DE SETIEMBRE
I LA ENCÍCLICA DEL 8 DE DICIEMBRE,**

POR MONSEÑOR

EL OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA PARA LOS FOLLETINES DEL INDEPENDIENTE.

Precio 50 cts.

SALUTACION

DEL NOMBRE DE LA SANTÍSIMA VÍRJEN,

POR EL BIENAVENTURADO JORDAN DE SAJONIA.

Nueva traducción del latin.

Precio 10 cts.

LA CUEVA DEL LOCO EUSTAQUIO,

novela orijinal de costumbres escrita por Zorobabel Rodriguez.

Precio 40 cts.

ESPLICACION

DE LAS CEREMONIAS DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

EXTRACTADA DEL CATECISMO DE S. PIO V. POR LA SEÑORA DOÑA.

Mercedes Portales de Eizaguirre.

Precio 10 cts.

IMPRENTA DEL INDEPENDIENTE—OTCUBRE DE 1865.